

CARTELES

BIBLIOTECA
RESERVA
1935 FEB 10
1935



ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

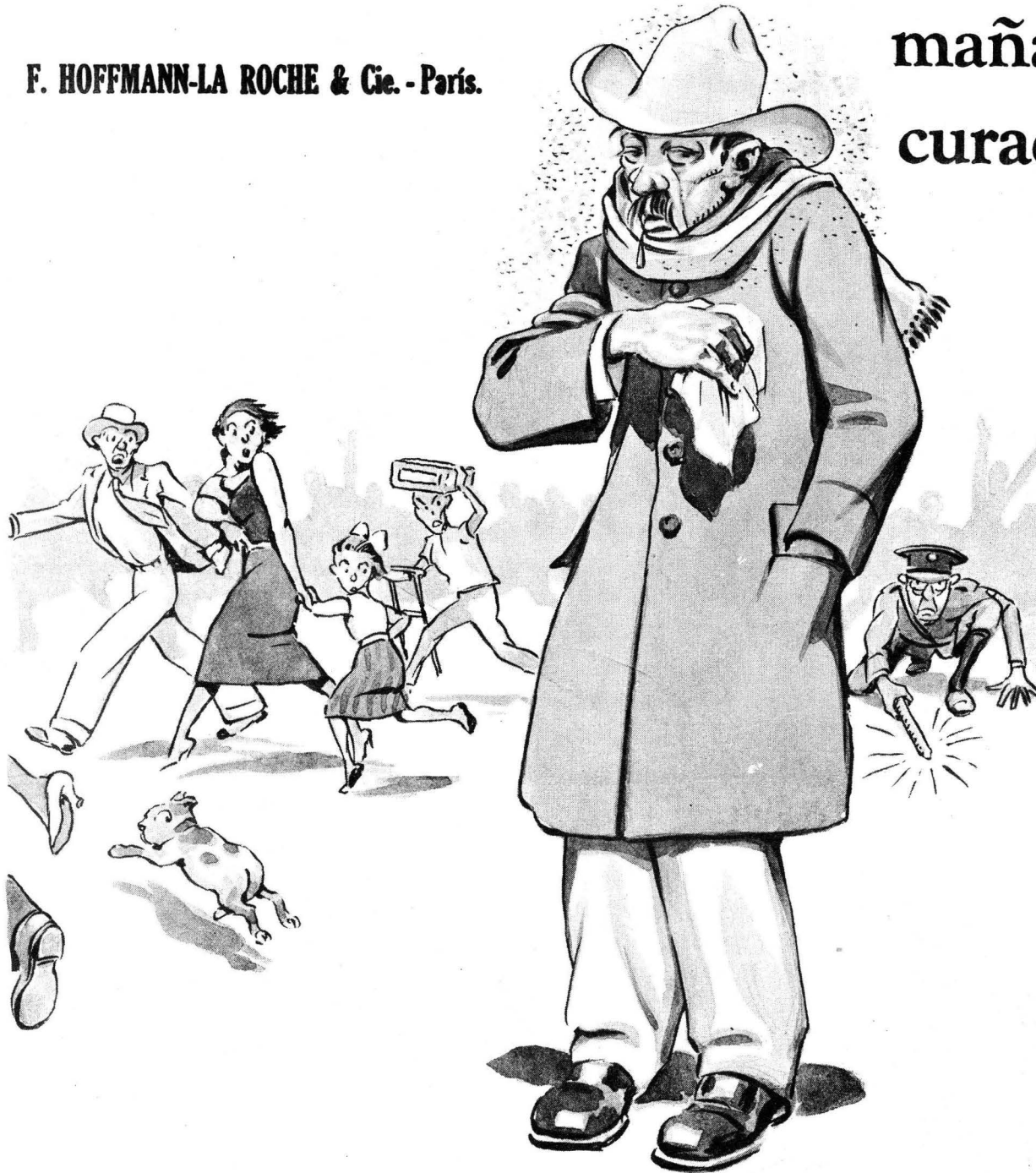
VOL. XXIII. No. 6
LA HABANA, CUBA,
FEBRERO 10 . 1935

6
2

Cuidado! Este hombre disemina los microbios a todo su alrededor. Salvémosle cuanto antes, gritándole: "Toma el Jarabe

"Roche" y mañana estarás curado."

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. - París.



Contra todo resfriado, una sola cosa cura:
Jarabe "ROCHE"

COMA y TIVERAS



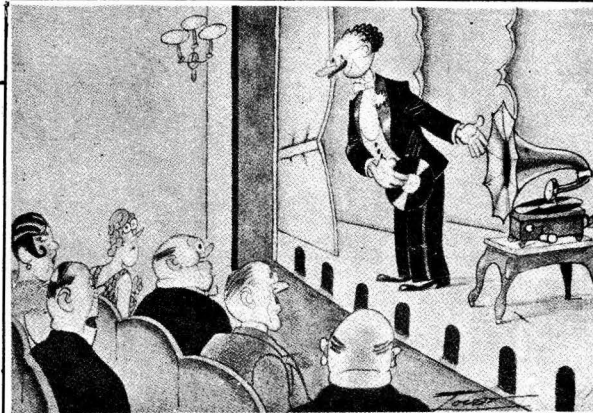
—Y esa pluma amarilla en la espalda, ¿qué significa?
(De "Life".—New York).

—¿Y cómo le digo yo ahora que ha firmado 300 libros de otro autor?
(De "Life".—New York).



—Imagínese usted, querida amiga, que ya en el castillo no podemos mantener ni a los fantasmas. ¡Con lo caras que se han puesto las sábanas!
(De "Il 420".—Florencia).

PREVISION



—Respectable público: Una indisposición repentina del eminente di-vno señor Fernández le impide tomar parte en el concierto. En su lugar oirán ustedes unos discos impresionados por el propio señor Fernández, que, a prevención, traía impresionados.
(De "Estampa".—Madrid).

Cuentos

El cardenal Fesch, tío de Napoleón I, vivía muy retirado en París, en su hermoso hotel de la calle de Montblanc. Apenas trataba a nadie, y sólo se creía en el deber de dar una magnífica comida tres o cuatro veces en el año. Para hacer las invitaciones, abría el Almanaque Imperial, y escogía los invitados casi al acaso, en el Senado, el Cuerpo Legislativo, el Consejo de Estado y el alto clero.

Una noche había reunido treinta y nueve personas para una de sus comidas, y las invitaciones habían sido cuarenta. Eran las siete y media, y no se habían sentado a la mesa todavía. El cardenal parecía inquieto y el hambre hacía bostezar a todos los convidados.

—¡Esperáis a alguien aún, Eminencia?— se aventuró a preguntar uno de ellos.

—Sí, espero a un respetable senador.

Pasa otra media hora, y el mismo convidado vuelve al cardenal:

—Eminencia, ¿el respetable senador no estará, acaso, enfermo?

—¡Oh, no! Me hubiera avisado.

Transcurre otra media hora.

—Pero, Eminencia, ¿quién es ese respetable senador?

—El conde de Laville-Leroux.

—¡Eminencia, si se ha muerto hace ya un año...!

Y el cardenal, con toda sencillez:

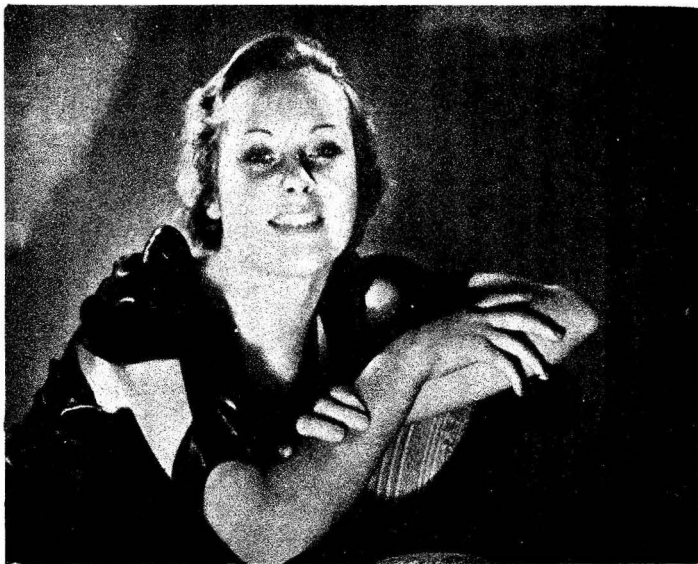
—En ese caso es distinto. Podemos cenar...



—¡Si me vuelve usted a mirar de esa manera, vengo y le doy otro!
(De "London Opinion".—Londres).



ESPONTANEIDAD
—¿Está usted contento de la vida matrimonial?
—Yo, la verdad, no puedo quejarme...
(De "Il 420".—Florencia).



Defectos educativos

Nos hallamos en la sala de un teatro en espera de que comience el espectáculo. Parte del público que, como nosotros, ha deseado llegar a buena hora, parece ya fatigado de su corrección y confianza, aunque el reloj no marque la hora precisa, a reclamar la función en los tonos más impertinentes, palmoteando unos violentamente, chiflando otros grotescamente, sacudiendo otros tantos el recinto con incorrectas pisadas. Se aumenta el escándalo con alguna que otra frase torpemente chistosa y en un instante el ambiente se vuelve de feria. El prólogo no puede ser más amargo y el espíritu se llena de desconsuelo ante lo mucho que aun nos queda por corregir.

Pasan unos instantes y la música comienza a regalarnos un prólogo delicioso, pero sólo nos es dado escucharlo a medias porque la sala que hasta entonces pareció desierta, comienza ya, en plena función, a llenarse de espectadores retrasados e inoportunos, cabría decir. No todos conocen sus asientos y por tanto se mueven de un lado a otro como abejas sin colmena. Los que delicadamente están a tiempo en su sitio no alcanzan por ello ventaja pues es preciso levantarse una y otra vez. Casi nunca aquel que molesta conoce sus deberes y se observa a casi todos cruzar ante el molesto dándole la espalda. Incorrección tras incorrección.

En el transcurso del acto fuman muchos en la sala, más que ayer, supuesto que debemos sumar a las mujeres, y de este modo la atmósfera se vuelve insostenible. Los números preferidos, que no siempre suelen ser los más valiosos, se aplauden estrepitosamente, no por agradecimiento y sí para exigir una repetición. Aparece el intermedio y el cuadro se torna exacto de un principio al fin, salidas y entradas a destiempo, gritos, chiflidos, papeles que caen de lo alto como mensajes de burla, etc., etc.

Tocamos al fin y algo nos apena doblemente, aquel público que exigía, que prescindía de su corrección, que satisfacía sus malos hábitos de entrar y salir interrumpiendo, apenas ha vislumbrado el término de la función se divide en dos bandos, los que echan de lado la gentileza de un aplauso porque los artistas ya están pagados y esto basta y los que desean multiplicar la faena, porque para eso dejaron el dinero en las taquillas. Estos se mantienen de pie, alborotando y reclamando un *encore* tras otro.

Desde un rincón hemos sido observadores de este espectáculo y a ti te dejo, lectora, que pongas los comentarios. ¿Verdad que produce pena?

La pureza del alma y de la conducta es la primera gloria de las mujeres.
Madame STAËL.

El corazón de la mujer está hecho de modo que, por árido que se vuelva al soplo de las preocupaciones y de las exigencias del mundo, hay siempre un rincón fértil y riente: el que Dios ha consagrado al amor maternal.
Alejandro DUMAS.

El amor suple a los recuerdos por una especie de magia, todos los otros afectos necesitan el pasado; el amor crea, como por encanto, un pasado del que nos rodea.
Benjamín CONSTANT.

El amor se ha dado para amar lo mejor que existe.
BOSSUET.

CUMPLIDO

Por Emilio Vergniaud

El cumplido es un elogio adulador, dicho con talento, pero poco conforme con la verdad.

La mayoría de las mujeres aman mucho los cumplidos. Las hemos acostumbrado desde su infancia, y acaso sea por espíritu de malicia y de envidia, porque nada perjudica más a los progresos de las jóvenes que el oírse cumplimentar por todo. A fuerza de tener los oídos llenos de mentiras agradables, acaban por persuadirse de ellas. Hay pocas que no crean, desde el principio, poner a fondo lo que procuran aprender; por eso detenemos sus primeros pasos en las ciencias y las bellas artes, y somos causa de la extraña seguridad que se encuentra frecuentemente en las más ignorantes, como de la pedantería que se censura en los sabios.

Se dirigen algunas veces cumplidos a las mujeres para conquistar sus favores o para seducirlas, pero generalmente es para hacer brillar su talento personal. Cuántas jóvenes aturridas, muy satisfechas de las dulzuras que algunos fatuos les prodigan, humillarían su orgullo si leyesen en el fondo del alma, del que hace sus elogios. Poseerían el secreto de esas cosas espirituales aprendidas de antemano y arrojadas a la cabeza de la primera que llega. Verían, sobre todo, al agradable contador, menos ocupado de ellas que de sí, complacerse en sí mismo, sonreír interiormente a cada frase bien hecha, y después de los cumplidos dirigidos a ellas en voz alta, dirigiéndose por lo bajo a sí mismo.

Hay otros que usan los cumplimentos con las mujeres por otro motivo.

Me encontraba un día en una reunión con una joven música que ejecutó magníficamente en el piano algunas sonatas fáciles; un joven, muy aficionado por cierto, le dirigió los elogios más exagerados, de esos aplicables todo lo más, a una artista de primera fuerza. Cuando estuve solo con él: "¿Cómo-le dije,—habéis podido hacer unos cumplidos tan indudablemente exagerados, ¿No temístis que tuviese bastante buen sentido para ver la falsedad y ofenderse?" "¿Buen sentido?—me respondió.—No hay mujeres que lo tengan".

Mujeres, aprovechad esta lección, por dura que os parezca. Los que os dirigen más cumplidos son los que os estiman menos; recibid con desdén sus insipideces exageradas y no queráis oírlos elogiar más que cuando lo merezcáis. Si despreciando vanas lisonjas trabajáis con perseverancia para perfeccionar los felices dones de todo género con que la naturaleza os ha dotado, os hallaréis pronto en disposición de no poder recibir cumplidos, puesto que todas las alabanzas que os dirigirán serán verdaderas.

De lo amable

HAY un punto a modificar en esto del agrado femenino que bien merece ser tratado para que no rebaje el interés general.

Esto de agradar es algo que si a simple pasar queda prendido como simulación de coquetería, puesto a meditarlo es un suave deber que cabe a toda mujer y que no tiene por qué confundirse con torcidos manejos. Hemos de acostumbrarnos a darle a cada expresión su propio sentido para que él oriente la actuación. Claro es preciso pensar, para más claro aún vivir la vida. De esto necesitamos mucho las mujeres para darle calor a favores que llevamos dormitando tantas veces, como otras tantas imponernos orden donde dominan excesos. Fijar valores y rebajar errores es la más hermosa tarea de feminismo.

Hemos tratado en otras ocasiones de esos males que como el coquetismo ofenden y maltratan la corriente del agrado. Hemos puntualizado también los excesos de complacencia que colocan tantas veces en situaciones humillantes y hasta superlativamente peligrosas. Hoy nos atrae una observación que podrá mover comentarios diversos pero que es frecuente, hartó corriente en el variado panorama del vivir. Como poco de afán crítico, saigo a su encuentro sin otra disculpa que este mi afán incesante de auxiliar a la mujer en cuanto pueda reportarle beneficios y aislarle pesares. Es mi única excusa a tanto socavar.

En las filas abundantísimas de las mujeres perfectamente decentes, esas que cabe llamar gloriosamente todo señoras, queda aún por prejuicios de antaño un criterio demasiado cerrado al vocablo agrado. Se juzgan prisioneras de su propio decoro y entre las cadenas de estrechas ideas muere casi siempre la flor de la gracia y se forjan ellas mismas aureolas de pesada severidad. ¿Es que acaso el emblema del prestigio les fué presentado con rostro hosco, de rictus amargo? Quien así lo pintara habría desfigurado cosas que mojadas con pincel áspero se tornan en despreciables y que coloreadas con tonos suaves acrecientan y avivan las consideraciones. He aquí por qué nos urge templar debidamente nuestra actuación, ya que colocadas en el justo medio valdremos mucho más que confundidas en los extremos.

Dijémos que no importa el concepto favorable de nuestros actos para hacernos desagradables cuando torpemente vestimos esto con ropajes adustos; algo más debía animarnos a un trato siempre agradable, el peligro que introducimos de inclinar las simpatías hacia lo equivoco y frágil por lo que tiene de complaciente.

Es forzoso que nos habituemos a solidificar la moral en lo íntimo para que no la agrieten vendavales del mundo, a llevarla como muralla donde el alma se resguarde de las acometidas de fuera, pero unido a ésto conviene también pasarla por la vida como cosa naturalista que no es patrimonio de nadie ni mérito singular; por tanto no debe restar al trato ajable, a las posturas regulares, a ser, dicho en pocas palabras, realmente lo que somos y no lo que finjamos. Nada de esto rebajará consideraciones ya que aquellos que nos acompañan en el trayecto sabrán con justeza respetar lo debido y aspirar la fragancia. Bien que usemos este término ya que esencia purísima son esas mujeres que saben ser buenas sabiendo saturar de simpatías; perfume dudoso aquel que requiere la presión de un cuño y la sombra de un rincón para conservarse intacto. La verdad fué y será siempre de presencia atractiva, de aromas exquisitos.

En las infinitas modalidades de la pureza no se requieren actitudes ásperas ni aun cuando el físico va decayendo. Cada año nos trae sin sentirlo un don de amabilidad y si en el candor de la adolescencia podemos ser impecables riendo gozosamente, en el ocaso también nos es dado conservarnos incorruptibles con la sonrisa en los labios.

Mujer, estás en la vida para aliviar y no para abrumar. Buena serás si te conformas en el molde único de lo honrado. Encantadora si sumaste a esto la amabilidad.

LEONOR BARRAQUÉ.

POESIAS DE FRANCISCO VILLAESPEA

NOCHE ESTRELLADA

¡En ti renace el inmortal anhelo que no hay potencia humana que refrene de alzarse a Dios, para que Dios nos llene de eternidad y amor, de paz y cielo! Mas ¡ay, con qué profundo desconsuelo el alma herida hasta la tierra viene, llorando de impotencia, al ver que tiene cortas las alas para tanto vuelo! ¡Y llora y gime y se retuerce en ira!... Y sólo entonces su ambición aspira a aprisionar en un pequeño verso sobre algún seno de mujer escrito, toda la inmensidad del Universo y la eterna amplitud del infinito!

PERFUME DE ROSAS

¡Jardín para el recuerdo!... En las mohosas marañas de tus bosques, y en la rancia palidez de tus mármoles, escancia la luna sus blancuras silenciosas! ¡Recuerda, corazón!... Las viejas cosas esparcen a través de la distancia un aroma sutil, una fragancia más dulce que el perfume de tus rosas! De nuevo en nuestros sueños se despierta alguna cosa que lloramos muerta; vuelve a dolernos nuestra vieja herida; y entre los labios, balbuciente, asoma el dulce nombre de mujer que aroma de nostálgicos besos nuestra vida!

POR JUANA DE IBARBOURO

Yo seré ya vieja cuando mi hijo sea un hombre. Y cuando salgamos a pasear juntos, de gusto me pondré más encorvada para que así, a mi lado, él parezca más gallardo. Seré una viejecita llena de mañas. Aprenderé a tropezar para que él me sostenga; me fingiré fatigada para que me dé el brazo y me diga con voz suave:

—¿Te has cansado, mamá?

Y las muchachas, que con toda seguridad estarán locas de amor por él, dirán:

—Esa señora bajita, que va de brazo de ese mozo tan arrogante, es su madre. ¡Y yo voy a tener un orgullo!...

TARDES DE LLUVIA

Por Julián del Casal

Bate la lluvia la vidriera y las rejas de los balcones, donde tupida enredadera ciebla sus floridos festones.

Bajo las hojas de los álamos que estremecen los vientos frescos, pjar se escucha entre sus lálamos a los gorriones picarescos.

Abrilántanse los laureles, y en la arena de los jardines, sangran corolas de claveles, nievan pétalos de jazmines.

Al último jugor del día que aún el espacio gris ciebra, abre su botón la peonía, cierra su cáliz la ninfea.

Cual los esquifes en la vida y reprimiendo sus arranques, duermen los cisnes en bandada a la margen de los estanques.

Farpadean las rojas llamas de los faroles encendidos, y se difunden por las ramas acres olores de los nidos.

Lejos convoca la campana, dando sus toques funerales, a que levante el alma humana las oraciones vesperales.

Todo parece que agoniza; y que se entruelve lo creado en un sudario de ceniza por la llovizna adiamantado.

Yo creo oír lejanas voces, que surgiendo de lo infinito, inicianme en extraños gocees fuera del mundo en que me agito.

Veo pupilas que en las brumas dirigenme tiernas miradas, como si de mis ansias sumas ya se encontrasen apañadas.

Y a la muerte de estos crepúsculos, siento, sumido en mortal calma, vapos dolores en los músculos, hondas tristezas en el alma.

Descúbralas Ud. antes que las descubran sus amigas. y será Ud. admirada

antes que ellas

MEDIAS

ROSELAND



Compare su transparencia, su perfecto ajuste, la diversidad de sus tonos y su tenaz resistencia al desgaste, con las mejores medias que haya usado.

De venta al público en las principales casas de la República.

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION

Plácido, [Bernaza] 72. Habana, Cuba

Para cada par de estas medias se emplea una milla de seda inspeccionada pulgada por pulgada.

DETALLES DE UNA BODA

El cortejo completo de una novia si la ceremonia es de lujo ha de desenvolverse en la forma siguiente: el novio y el best man—su amigo preferido—llegarán al pórtico anticipadamente para esperar la llegada de la comitiva, que una vez reunida desfilará en este orden: los heraldos—un niño y una niña de corta edad, que llevarán en almohadillas pequeñas las alianzas y arras de la ceremonia; corte de honor, de dos en dos; dama de honor—la mejor amiga de la novia,—y la novia, del brazo de su padre o padrino. El novio y el best man esperarán en el altar.

Terminada la ceremonia, se hará el desfile en esta forma: los novios, maid of honour, corte de honor y heraldos.

El best man indistintamente puede separarse del cortejo o marchar en compañía de la dama de honor, que es lo más usual.

La familia de la novia pagará todos los gastos de decoración y de entretenimiento, desde las blancas cintas al último grano de arroz. Lo correcto es dejar al novio ofrecer el bouquet de novia, y en muchos casos brinda también los ramos de las damas así como el carruaje que los conduce terminada la ceremonia y las boutonnières y guantes de los amigos del cortejo. El debe traspasar a su best man el sobre que contenga el importe de los gastos de la ceremonia, haciéndolo así responsable de esta tarea. Aquí acaban sus compromisos, o quizás aquí comienzan.

hagas el gasto inútil de un vestido de novia, recurre con sensatez a una presentación apacible, y como la boda económica pero sin duda la más emocionante, ha de celebrarse a las 12 del día, lleva un conjunto elegante de tarde.

Ayudará también al novio a no hacer gastos superficiales pues será correcto y armonizante el que se presente en americana corriente. No veas en esto una ofensa a tu ilusión que no necesita para sostenerse de superficiales apariencias, el amor y el sacramento serán doblemente interesantes bajo el manto de la sencillez.

Ideas que puedan ayudarte:

Traje en verde billar, pequeña toca, zapatos y cartera en verde más fuerte. Un manojo muy natural de lilas del valle entre sus propias hojas y fresco espárrago. Traje en carmelita muy claro, zapatos en igual tono, pequeñísimo sombrero con detalles de cinta de terciopelo blanco, igual enlace en la cartera y un precioso manguito de blancos narcisos.

EN LAS BODAS MODESTAS

Imitaremos en estas condiciones la sabia costumbre de países bien equilibrados, en que nada pierde la propia distinción rechazando todo falso alarde de lujo. Si tus medios son reducidos, no

Interesa a las Señoras



LA LECHE INNOXA, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis de naturaleza delicada.

Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor.

DEPOSITARIOS GENERALES:
J. PAULY, SES FILS & Cie., Ltd.
APARTADO 2143 HABANA

LAIT
INNOXA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

EL ARTISTA

DE OSCAR WILDE

En los poemas de Guillermo Valencia.

Ardió en su alma, una noche, el deseo vehemente de perpetuar tu imagen—placer que solamente por un instante dura—y fuese por el mundo a conseguir el bronce para sus esculturas. Y era el bronce la única obsesión de su mente. Mas en el mundo había desaparecido el bronce: en la extensión del mundo se erguía únicamente el bronce de una estatua: la del Dolor, que dura eternamente. Esa estatua, obra suya, púsole con sus manos, en días ya lejanos, en la tumba del único ser que adoró en la vida... En la tumba desierta de la muerta criatura que amara con pasión enloquecida levantó la figura dolorida como alma de su alma, como eterna señal del Amor de los Hombres que perdura, y como vivo símbolo del Dolor de los Hombres que para siempre dura. Y en la extensión del mundo no había ya más bronce que el de aquella escultura. Arrancóla el Artista del sarcófago, y luego, sobre la enorme boca de un horno incandescente violó fundirse, al ósculo devorador del fuego. Y con el bronce mudo del Dolor que perdura eternamente modeló de otra estatua la figura la estatua del Placer, que sólo dura Un instante.

EL ATENTADO

el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

A la charada gráfica:
ALABADO

Al crucigrama:

L	U	N	A	P	E	L	I	C	A	N	O	
R	I	S	A	D	O	A	B	O	N	O	R	
T	R	E	P	E	N	T	I	N	A	F	E	
R	A	T	A	S	V	I	C	O	A	L	I	
O	C	A	S	T	A	T	E	R	E	N		
A	S	E	R	G	U	A	R	I	J	O		
E	S	R	O	A	D	A	T	I	L	E	S	
S	O	L	A	N	Z	I	N	O	A			
D	L	A	T	O	S	B	A	C	O	S		
A	B	A	N	O	O	U	N	A	Y	O		
E	C	A	A	L	L	O	M	O	F	A		
R	A	L	I	D	A	C	O	D	O	S		
C	A	N	O	R	A	J	A	R	U	C	O	
E	C	O	M	E	D	L	I	B	E	R	A	L
C	R	E	O	S	O	T	A	T	O	R	O	

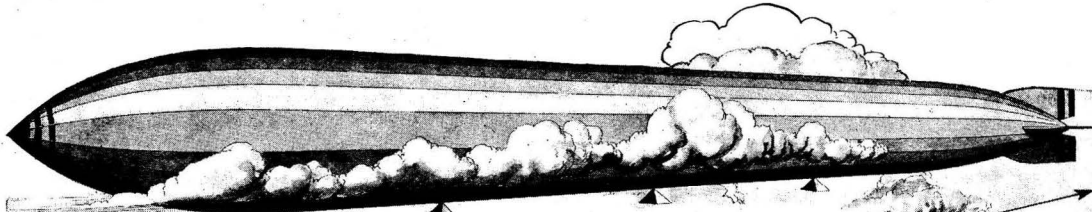
CHARADA GRÁFICA



ATRACCION MOLECULAR



Dos discos de cristal preparados por la casa Bausch and Lomb fueron tan cuidadosamente alisados y pulidos que después de ponerlos en contacto resistieron una fuerza de 95 a 100 libras por pulgada cuadrada. La fotografía muestra una muchacha suspendida de los discos que resisten su peso por la atracción molecular que entre ellos se ejerce. La separación entre ellos no llega a una milonésima de pulgada.



En los Estados Unidos se quemaron en un año 2.063.000.000.000 de pies cúbicos de gas. Esta cantidad de gas serviría para llenar un dirigible de una milla de diámetro por veinte millas de largo.



Semejante zeppelin podría levantar un peso igual al triple del peso de la Gran Pirámide de Cheops y podría cómodamente usar el "Leviathan" como ancla.



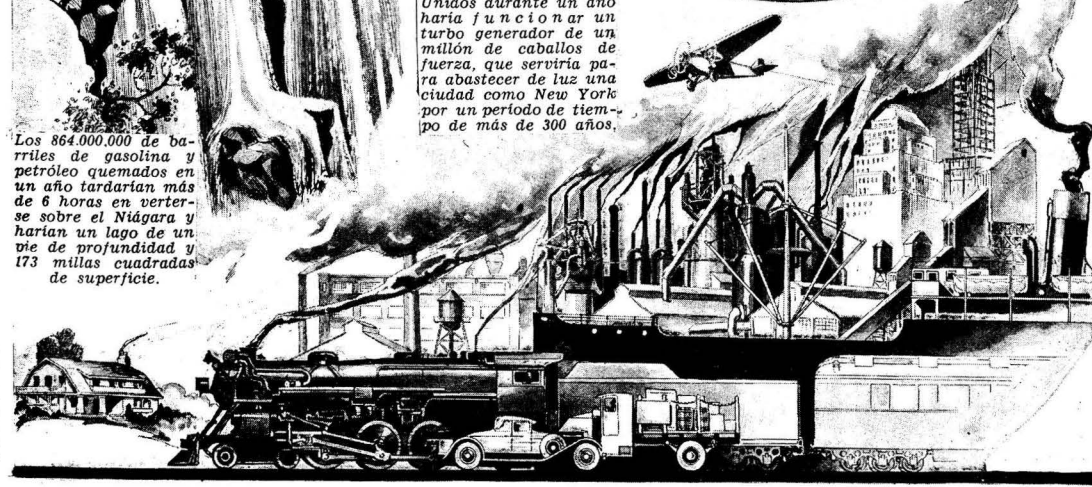
Los 864.000.000 de barriles de gasolina y petróleo quemados en un año tardarían más de 6 horas en verterse sobre el Niágara y harían un lago de un pie de profundidad y 173 millas cuadradas de superficie.



Los 544.000.000 de toneladas de carbón quemadas en un año en los Estados Unidos llenarían 18.116.000 carros de carbón, que harían un tren de más de 137 mil 500 millas de largo que le daría la vuelta al mundo por el ecuador más de cinco veces.

La energía producida por el carbón quemado en los Estados Unidos durante un año, haría funcionar un turbo generador de más de tres millones de caballos de fuerza, que serviría para abastecer de luz todo el territorio de los Estados Unidos por un periodo de tiempo de más de 175 años.

La energía total producida por el petróleo y la gasolina que se queman en los Estados Unidos durante un año haría funcionar un turbo generador de un millón de caballos de fuerza, que serviría para abastecer de luz una ciudad como New York por un periodo de tiempo de más de 300 años.



CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Embarcación.
- 7—Color.
- 3—Hornilla.
- 4—Yo, en latín.
- 6—De añorar.
- 7—Idem.
- 18—Líneas de giro.
- 20—Cierto tumor.
- 22—Existe.
- 23—Pariente.
- 25—Pasmado.
- 27—De este modo.
- 28—Cuarto trasero.
- 30—Punta.
- 31—Ocasión levisima.
- 32—Sin creencia.
- 34—Exclamación.
- 35—Hágase (latín).
- 36—Planta medicinal (Pl.).
- 38—Terreno de arena.
- 40—Viejo.
- 41—Estira.
- 42—Prefijo.
- 44—Río de Francia.
- 46—Pronombre demostrativo.
- 47—Antemeridiano.
- 48—Signo del zodiaco.
- 50—Alimento.
- 52—Artículo.
- 53—Color.
- 55—Caudillo cubano.
- 56—Próximo.
- 57—Río de España.
- 58—Pronombre.
- 59—Lago de Asia.
- 60—Tratamiento.
- 61—Letra griega.
- 63—Gran sacerdote de Apolo.
- 65—Hijo de Adán.
- 66—Batahola.
- 68—Ave trepadora.
- 69—Embustera.
- 70—Márgenes de un río.

1	G	O	L	E	T	A		6A		7	B	L	A	N	C	12			
13	A	N	A	F	E		14	F	G		15		16	A	N	O	R	A	
17	D			18	E	J	E	S		20	N	O	D	O		22	E	S	
23	T		24		25	A	T	O	N	I	T	O		27	A	S	I		
28	A	N	C	H	A		30	A	P	I	C	E		34	K	I	S		
		32	A	T	E	A		33		34	O	L	E		35	F	I	A	T
36	A	S	A	R	O	S		37				38	A	R	E	N	A	L	39
	S		40	S	E	N	I	L		44	A	T	E	S	A				
42	43		44	A	I	N		45		46	E	S	A		47	A	M		
48	49			50	P	A	N	A		51			52	A	N	O			
53	O	C	R	E		54		55	M	A	C	E	O		56	A	F	I	N
		57	B	R	O		58	L	E	S		59	A	R	A	L			
60	U	S	I	A		61	D	E	L	T	A		62		63	A	N	I	64
65	E	T		66	B	A	T	A	O	L	A		67		68	A	N	I	
69	R	A	N	E	R	A		70	R	I	B	E	R	A	S				

Verticales:

- 1—Instrumento músico.
- 2—Ninfas.
- 3—Nota.
- 4—Letra.
- 5—Pieza de barro.
- 6—Símbolo de la plata.
- 8—Costado.
- 9—Período de tiempo.
- 10—Adverbio.
- 11—Cierto explosivo.
- 12—Lugar de vegetación en el desierto.
- 14—Fabulista.
- 15—Onix.
- 19—Letra griega.
- 21—Terminación de aumentativo.
- 24—Certificados.
- 26—Río de África.
- 27—Embrullo, trampa.
- 29—Sutil, vaporosa.
- 31—Estrada.
- 33—Relativo a las musas.
- 35—Fruta.
- 36—Refugio.
- 37—Preposición.
- 38—Amarre.
- 39—Fruto.
- 43—Estuche.
- 45—Antiflope.
- 47—Sustancia colorante.
- 49—Trayectoria de un planeta alrededor del sol.
- 50—Tablilla de pintor.
- 51—Nombre de varón.
- 52—Envanecer.
- 54—Epoca.
- 56—Altar.
- 60—Emplea.
- 61—Entregar.
- 62—Nombre árabe de varón.
- 64—Escucháis.
- 66—Nombre de letra.
- 67—Prefijo.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Arma blanca.
- 7—Veloces.
- 13—Lo eterno.
- 14—Molesto.
- 16—Repetición de sonido.
- 17—Bahía de Cuba.
- 19—Compañera.
- 20—Tinta verde de los alquimistas.
- 21—Encarnación de Brama.
- 22—Del verbo ir.
- 23—Canoa india.
- 24—Cabeza de ganado.
- 25—Pato.
- 26—Fruta.
- 28—Distraído.
- 30—Anillo.
- 32—Ave rapaz, autillo.
- 33—Artículo.
- 34—Arcilla roja.
- 36—Preposición.
- 38—Terminación verbal.
- 39—Ciudad de Italia.
- 40—Perder la vista.
- 42—Sequedad.
- 45—Fruta.
- 47—Aceite.
- 48—Preposición.
- 50—Roedor.
- 51—Nombre de varón.
- 52—Indios de Yucatán.
- 54—De robar.
- 56—Observar.
- 57—Plátanos.
- 59—Tratamiento inglés.
- 60—Preposición.
- 61—Francés.
- 62—De ser.
- 64—Interjección.
- 65—Relativo al nacimiento.
- 67—Institutz.
- 68—Médico francés revolucionario.
- 71—Poner lisa una cosa.
- 72—Gracia.

1	Y	A	T	A	E	A	N		7	R	A	P	I	D	O		12		
13	E	V	O		14	E	N	O	J	O	S	O		16	E	G	O		
17	N	I	P	E		19	M	I	E	A		20	A	C	E	L			
	21	S	I	V	A		22	B	A		23	A	C	H	L				
24	V	H	C	H		25	A	N	K	D	E		26	A	N	D	A	27	
28	I	D	O		29		30	F	R	O		31	B		32	O	T	O	
33	L	O		34	R	O	L		35	O		36	F	O	R		38	E	R
	L		39	P	A	D	D	A		40	C	E	G	A	R		41		T
42	43	A	R	I	D	E	Z		44	B		45	A	P	O	T	E		
	47	O	L	E	O		48	C	O	M		49	R	P	A	T	A		
51	A	D	A	N		52	P	A	Y	A	S		54	R	O	B	E	55	
56	V	E	R		57	B	A	N	A	N	A	S		58		59	S	I	R
60	E	N		61	G	A	L	O		62	S	O	L	S		64	C	A	
65	N	A	T	A	L		67	F		68	F		69	P	A	R	A	T	
71	L	I	S	A	R					72	S	A	L	E	R	O			

Verticales:

- 1—Moneda japonesa.
- 2—Advertido.
- 3—Lugar común.
- 4—Nombre de letra.
- 5—Nombre femenino.
- 6—Lista de empleados.
- 7—De rogar.
- 8—Agarradera.
- 9—Río de Italia.
- 10—El más antiguo.
- 11—Especie de gato silvestre.
- 12—Astro.
- 15—Rústico.
- 18—Nombre femenino.
- 20—Aquí.
- 24—Población.
- 27—Punto cardinal.
- 29—De rodear.
- 31—Remar.
- 34—Uno de los Estados de Alemania.
- 35—Lo que ilumina.
- 36—Pescado.
- 37—Afeitar.
- 39—Nombre femenino.
- 41—Fracturado.
- 43—Sitio poblado de pinos rodenos.
- 44—Cuerpo flotante.
- 46—Poner tablques.
- 48—Embarcación ligera.
- 49—Nasa.
- 51—Planta gramínea.
- 52—Enfermedad.
- 53—Labiérnago.
- 55—Musa.
- 57—Proyctil.
- 58—Profundidad.
- 61—Fluido.
- 63—Mineral.
- 66—Pronombre.
- 68—Conjunción.
- 70—Nota.



Felicidad para el niño

DIVULGACIONES

Hortensia LAMAR

Libros PARA NIÑOS



PARA esos pequeños lectores devoradores de cuentos y aventuras, hay una serie de autores, ingleses en su mayoría, que poblarán su fantasía con el tesoro de sus ricas y cultivadas imaginaciones, e ilustrarán su inteligencia, además, con relatos y descripciones verídicas e interesantes de otras razas y países, fomentando la sana curiosidad, madre de los exploradores de este maravilloso mundo, y quizás, encenderán la llama de un internacionalismo cooperador y creador de más fraternales relaciones entre los hombres.

Al niño de 6 a 7 años nada gusta más que oír leer "cuentos largos"; costumbre inefable que debiera cultivarse en todos los hogares; que el papá, después de comer, leyera un lindo cuento a sus hijitos antes de irse éstos a la cama.

El gran poeta y novelista inglés Rudyard Kipling, nacido en la India, donde pasó muchos años de su vida, hará las delicias de los niños y los mayores. La original y fuerte personalidad de este autor se refleja en toda su obra; es sin duda uno de los más originales escritores de estos tiempos, festivo y profundo al mismo tiempo. Pocas veces la grandiosa poesía de la naturaleza ha sido interpretada de modo tan elevado

y profundo como en "El Libro de las Tierras Virgenes". Este y "Nada más que cuentos", deben ser leídos en alta voz al niño. En el último un padre describe a su hijo de una manera divertidísima cómo la ballena adquirió su garganta, el elefante su trompa, y el camello su giba. El lector y el oyente reirán gratamente y por muchos días gozarán en su mente las fantásticas relaciones. Y será este recuerdo motivo de unión entre padre e hijo. Son éstos los extras amables de la vida, que la matizan de belleza. Más adelante, cuando el niño tenga 12 años, le encantará encontrarse de nuevo con Kipling, en el "Valiente Capitán", y vibrar con "Kim", que muchos opinan es la obra maestra de Kipling. La historia de la India contada a través de la aventura maravillosa del pequeño Muérfino irlandés criado en la India, a través de las calles de Lahore y los altísimos Himalayas.

Otro interesante autor es Robert L. Stevenson, que escribió los más populares cuentos de piratas y tesoros escondidos, y la más notable colección de versos sobre los pensamientos y experiencias de un niño supersensitivo,—que era él mismo—pues fué un enfermizo, escribiendo sus mejores obras en cama, y murió repentinamente a los 44 años, mientras visitaba las

islas Samoa, siendo enterrado allí en una tumba tallada en la roca en lo alto de una colina, por los nativos que lo adoraban. De este autor a todo niño encantará "El Jardín de Versos para Niños", "La Isla del Tesoro", "La Flecha Negra". Y a los 14 años lo alegrará el realismo de "David Balfour", poco tiempo después será fascinado por el "Dr. Jekyll y Mr Hyde".

De Howard Pyle tenemos "El Rey Arturo y sus Caballeros" que encantará a niños de 7, 8 y 9 años. "Las Alegres Aventuras de Robin Hood" satisfarán a niños de cualquier edad. Tiene además otro gran libro "Oto, el de la Mano de Hierro", que con "Hombre de Hierro" y "El Reloj Maravilloso" y su libro de los piratas, completan su famosa biblioteca; pero la que está considerada su obra maestra es "Las Divertidas Aventuras de Robin Hood".

El gran humorista americano Samuel Langhorne Clemens, conocido por el pseudónimo de Mark Twain, de fino espíritu y un fondo humanista muy profundo, hará las delicias del niño de 12 años en adelante, con sus libros "El Príncipe y el Mendigo" y "Las Aventuras de Tom Sawyer".

James Willard Schultz es el gran escritor de cuentos de indios, que encantará a los muchachos en "Con los Indios en las Roca-

llosas" y en "Mi vida como Indio". Jack London es autor de libros maravillosos que pasarán llenos de encanto al niño por Alaska y el Mar de Bering, o por los jardines de las islas de los Mares del Sur, en un estilo realista lleno de vigor y de verdad. "La Llamada de la Selva" y "Garza Blanca" son sobresalientes.

Digno de mención es Abert Payson Terhune, que en vano persiguió éxito y fama, hasta que no puso como héroe de sus cuentos a su perro Lad, un bellissimo collie. Su libro, "Lad, un Perro" es original y de un sugestivo encanto.

No olvidemos a ese francés encantador, Julio Verne, que a tantas generaciones ha cautivado con su poderosa imaginación que proyectó tantas cosas que parecían imposibles, sueños de loco o de poeta y que luego en nuestra época hemos visto realizadas. A Selma Lagerlöf, Thompson Seton, Samuel Scoville, James Oliver Curwood, el gran escritor de temas de los bosques canadienses, fuerte, personal, humano, tierno, realista, con esa gran obra "La Gloria de Vivir" y el de las emocionantes aventuras "Los Cazadores de Lobos".

"El Arca de Noé", por K. Walker y G. Boumpheroy, es la más divertida crónica de los animales que durante el Diluvio Universal se salvaron en el arca de Noé, contada por la vieja tortuga del Parque de Londres.

Sabater y Mur han escrito "La Edad de Oro", una verídica historia de las maravillosas vacaciones de tres niños.

Las andanzas de "El Príncipe Blanco", por J. M. Folch y Torres, son de un gran valor moral, de una gran emotividad y de un ameno argumento.

María Luz Morales hace a los niños una deliciosa narración, "Las Aventuras de Peter Pan", basada en la célebre obra de J. H. Barrie, "Peter Pan y Wendy".

Juana Spyri, la célebre novelista para niños, escribe la encantadora "Heidi", la historia de la niña suiza, con su segunda parte "Otra vez Heidi", en que vuelve a encantarnos la deliciosa hija de los Alpes. También de Juana Spyri "Los Niños Gritli", una obra llena de delicadeza, de suave ternura, de valor artístico y riqueza anecdótica.

"Alicia en el País de las Maravillas", la fascinante narración de Lewis Carroll, que ya figura en los clásicos de la literatura infantil. Y del tipo de ésta la fantástica narración "Tintin Peluchín", llena de color y gracia, de originalidad y nuevo corte.

"Maya, la Abeja", por Waldemar Bonsels, de quien ha dicho un crítico: "Bonsels no sólo es un

(Continúa en la Pág. 58)

FOTOS
EVELIA
INUFIO

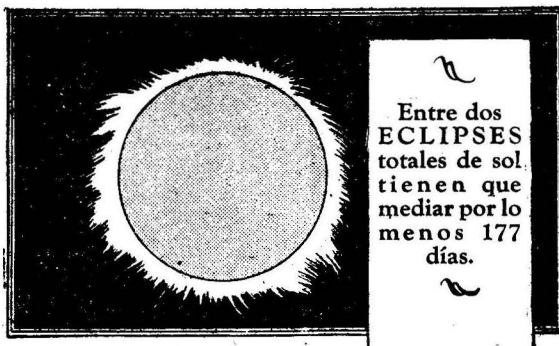




FEDERICO EL GRANDE de Prusia, después de haber tenido en jaque a Europa, murió abandonado de todos sus súbditos, amigos y familiares, atendido únicamente por un criado, y rodeado de sus perros.



La CAMELIA es originaria del Japón, y el NARANJO de China.



Entre dos ECLIPSES totales de sol tienen que mediar por lo menos 177 días.



La actriz ADRIANA LE-COUVREUR estaba tan enamorada del mariscal Mauricio de Sajonia, que vendió sus joyas para que él reconquistase su ducado de Curlandia. La guerra resultó un fracaso para el mariscal, y Adriana murió envenenada por la duquesa de Bouillon.



El CÓNDROR, señor del aire, tiene el nido más austero de todas las aves, en las rocas, sin mullido alguno y sin techo.

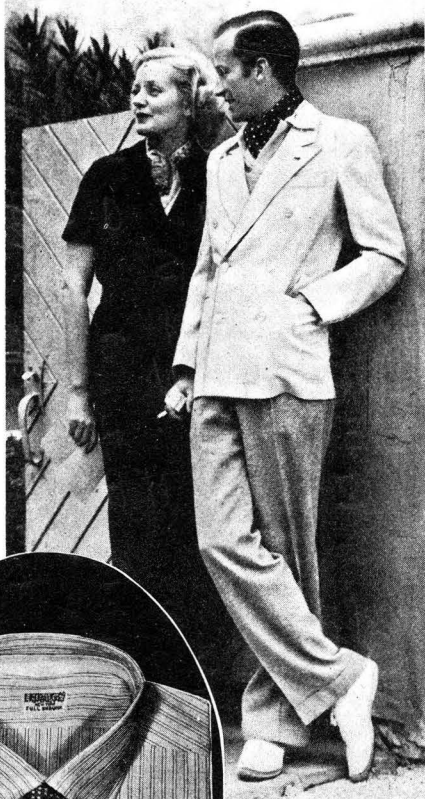


A pesar de las varias expediciones organizadas desde hace muchos siglos, aun no se ha podido descubrir el tesoro del rey negro LOBENGULA, valuado en unos diez millones de dólares en oro y diamantes

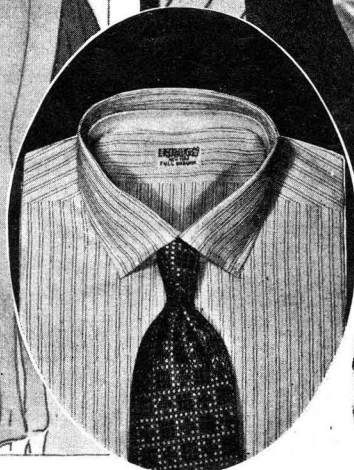


Cuando en el desierto argentino moría un indio, su esposa principal recibía en la cabeza un BOLAZO, y acompañaba al difunto a otro mundo.

Para el HOMBRE



for
Algernon



azul y el blanco predominan, pero hay una vanguardia vigorosa que enseña sus torsos cubiertos de camisas canario, verde azulado, ladrillo y otros tonos indescifrables debidos a la alquimia novedosa de un fabricante de "pintas calientes para la juventud que se quiere destacar".

El pañuelo de seda multicolor para el cuello es una nota indispensable. Esta prenda, antes tan femenina, es casi exclusivamente masculina en la actualidad. Las sandalias también han invadido el territorio varonil. En la playa, en los té, aun por los bulevares de la ciudad, este calzado domina porque es un himno de confort para el pie cansado de vida urbana...



MIAMI, la "Riviera norteamericana", está envuelta en brumas. Una ráfaga gélida bajo un cielo plomizo defrauda las ansias de turistas que acuden al apéndice floridano en busca del "tropical sunshine" tan anunciado en la empalagosa literatura propagandista de los folletines y anuncios de periódicos.

Y La Florida, con frío, es un grotesco escenario de modas masculinas. Veo a un turista, acabado de llegar del nevado Chicago. Seguramente les dijo a sus amigos: "Going South..." Y apareció en el andén de la estación miamense con zapatos blancos de lona, sombrero de pajilla con cinta tricolor y un grueso abrigo digno del Polo Norte!

Andando por el Biscayne Boulevard, tropezamos con una pareja anciana. Ella: sandalias, sin medias, traje de baño, gorro indecristible y un abrigo de pieles... El: traje de baño, sombrero de crash de playa y una capa de gacardina. Hacia mucho frío, pero la pareja estaba dispuesta a no

permitir el fraude. ¡A la playa... aunque les cueste una pulmonía!

En la playa de Miami, donde una habitación en el Pancoast o en el Rooney-Plaza puede costar de veinte y cinco a cien dólares diarios, se observa más distinción; allí existe un núcleo más generoso de gente *smart*... pero prevalece la misma confusión. Mientras unos se visten de invierno, otros insisten en usar la ropa veraniega que han traído especialmente para la temporada. El zapato blanco predomina. Es una procesión interminable de Oxfords albos y ex albos... Sobre la arena hay grupos numerosos que imploran un cálido rayo de sol. Los más osados se van al agua, pero el sector de los que solamente exhiben trajes, pijamas, capas, *bandannas* y gorros es el más nutrido.

La persona que no está acostumbrada a la policromía en la vestimenta, puede sufrir serios mareos en las playas floridanas. Por todas partes se ven los efectos contrastantes que hieren la pupila sensitiva. La consigna parece ser: "Usad el tono más tur-

bulento". Un hombre, salido del Rooney-Plaza; porte distinguido, perfección sartorial... pero ¡qué combinación! Traje blanco de *crash*, camisa negra, corbata amarillo canario y sombrero de paño blanco con cinta blanca y zapatos blancos. Un abrigo *beige* completaba el violento *ensemble*.

En Palm Beach se observa mayor discreción, pero siempre hay su brote de turbulencia, sobre todo en la juventud. La camisa de polo sigue imperando, y con nuevas tonalidades. El carmelita, el

use **Saturnos** LA ROPA INTERIOR MODERNA. MAS COMODOS QUE LOS CALZONCILLOS.

La industria de tejidos de algodón está dando una seria batida al hilo, y tan seria, que este año la mayoría de la ropa de verano estará confeccionada con algodón fino. Los trajes de *crash* y de hilo que tanto se usaron durante el año pasado, han sido humillados en este nuevo año por los trajes de algodón fino, con diseños muy parecidos a los del género tropical, ecuatorial, muselinas y lanillas finas. Este nuevo triunfo de la industria algodonera le ha proporcionado un mercado muy fértil y de porvenir incalculable.

En su gran conquista del mercado veraniego, el algodón se ha atrevido a invadir el hasta ayer exclusivo territorio de la trusa de baño de lana... Y ha sido un triunfo clamoroso. Con los fracasos reiterados de la seda (que tiene poca vida en el agua salada), de la goma (que no resiste tampoco el agua de mar) y con la gabardina (que se deteriora rápidamente), los algodoneros han producido el tejido *celanese*—un tejido finísimo, de las mejores hebras de algodón, que posee el mismo brillo y suavidad de la seda, pero con más cuerpo y más resistencia a la acción del agua salada—y las trusas de este material representan la última novedad en la playa. Tiene dos ventajas: que cuesta menos que la lana y que es ligero como seda.

También hemos visto en La Florida trajes de *celanese* blancos y crudos, pero no nos lucieron muy elegantes por el brillo excepcional que ofrecen.

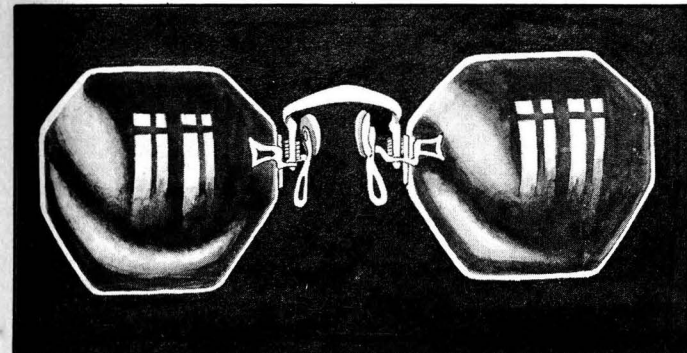
La gabardina en tejidos finísimos, casi del espesor de la muselina y con rayas del mismo color, está muy en boga. Azul de medianoche, carmelita neutral y gris-verde, son los tonos nuevos de mayor distinción. No se debe confundir esta gabardina con la gruesa de otoño e invierno, que parece ser la única que se importa a los trópicos como paradoja inexplicable.

EL HOMBRE CONSULTA

E. SEUSE, Cartagena.—Su consulta es difícil sin ver las prendas en el hombre del problema. Es lógico suponer que un traje cortado a la medida por un buen sastre ha de quedarle mejor... Pero, como le digo antes, la im-

presión visual es indispensable para una respuesta inteligente.

*
ANTHONY ADVERSE, La Habana.—Apruebo su discreción en el vestir. No debe proscribir el pantalón francés, pues es mucho más anatómico—más natural—que el pantalón recto de aspecto de maniquí. Creo que ha sido una evolución sensata en cuanto a pantalones. El "mess-jacket" ya es universalmente un uniforme de orquestas, de "jazz bands" y de mensajeros... Adopte el saco de



Siempre ofrecemos lo mejor

Nuestros modelos son siempre los más variados y modernos, adaptando un tipo especial para cada fisonomía, siempre los más elegantes.

LO BUENO SIEMPRE ES BARATO "EL ALMENDARES"

Obispo 54 y O'Reilly 39
Entre Compostela y Habana.

Pida nuestro folleto ilustrado al Apartado 1024.

Peligro

de bronquitis, pulmonía y enfermedades crónicas del pecho y pulmones



Exija siempre esta marca

TOME

Los casos de pulmonía no serían tan frecuentes—ni tan funestos—si las personas débiles o poco robustas tomaran la precaución de fortificarse el pecho y los pulmones con la Emulsión de Scott. Aumenta notablemente la resistencia contra resfriados, toses, bronquitis y gripe, evitando así dolencias más graves.

Durante el otoño e invierno, protéjase con la Emulsión de Scott. Las potentes vitaminas de su aceite puro de hígado de bacalao noruego—y sus valiosos elementos fortificantes establecen una verdadera barrera contra los microbios de muchas enfermedades. Tome la Emulsión de Scott con toda confianza, para robustecerse y mejorar su salud. Tiene agradable sabor; se digiere fácilmente. Rehuse imitaciones baratas e inferiores. Exija siempre la legítima

EMULSIÓN DE SCOTT

NUTRE Y FORTALECE · RICA EN VITAMINAS

"crash" o de hilo blanco con cuello y solapa de "shal" o de picos. Lo mismo cruzado, de cuatro botones, con amplitud en el pecho, que el corte inglés de dos botones. Su "ensemble" para el "tea" muy bien. Le prometo una crónica muy pronto sobre los otros extremos de su atinada carta.

*
CHAPIN, Guatemala.—En todas las ocasiones que sea posible, el hombre debe ofrecer a la dama su brazo izquierdo, dejando el derecho para su protección. Esta pauta se rompe cada vez que el caso lo requiera—toda norma social inteligente debe ser flexible,—especialmente en el caso de caminar por la acera derecha con una dama, ocasión en que el hombre debe colocarse por la parte de afuera y ofrecerle el brazo derecho. En la presentación que usted indica debe presentar a su amigo primero, más o menos en esta forma: señora o señorita Mariana González, tengo el gusto de presentarle a mi amigo, Carlos Hernández.

*
PETRONIO, Cienfuegos.—El talle del pantalón moderno es más alto que de costumbre. Debajo de la última costilla viene a ser el lugar apropiado. Los bajos no deben caer sobre el zapato formando arrugas como antes, sino que deben quedar justamente suspendidos sobre el zapato, como expliqué en el número antepasado de CARTELES. Para trajes de verano, use el "crash", el género nuevo de algodón con diseños de camisir, la muselina de tejido fino, el género "homespun", el "mohair" y el dril. La franela se puede usar en nuestro clima tropical

lo mismo en enero que en julio... Los botines o "spats" son una prenda para climas más frigiditos que el nuestro. Trate de no usar esta prenda por estas latitudes. El furor de los cuadros está decayendo. La raya pertenece al clasicismo sartorial y estará siempre de moda. Precisamente este año los ingleses han puesto en boga las rayas tenues blancas "a yeso" sobre fondos oscuros y semioscuros.

*
JUANA DE ARCO, La Habana.—Todos los sacrificios suelen ser estériles si se analizan desde un punto de apreciación egoísta. Véalo usted bajo otro aspecto más humano y notará la gran diferencia. Noble es sacrificarse por una hermosa causa y la satisfacción radica principalmente en el que se sacrifica. Pero este vocablo "sacrificio" ha sido muy abusado política y socialmente en estas ardientes latitudes, así que le aconsejo cautela y mucho sentido de percepción... Sobre todo desconfíe cuando un hombre le diga "que se ha sacrificado", porque el que realmente experimenta ese noble sentimiento, jamás lo declara; ahí precisamente radica toda su nobleza...

*
MAXIMO FRESCO, La Habana.—No se usará la pestaña en el pantalón. Los géneros que se usarán en el próximo verano: muselina, "crash", dril, "homespun", "mohair", tropical, ecuatorial y géneros de algodón fino... Los trajes se usarán de uno, dos o tres botones. Los bajos, una y media pulgadas. El zapato blanco se usará mucho este año. A dos tonos también. Dos vueltas al nudo de la corbata, y hasta tres, si la corbata es delgada y lo permite.

KOLYNOS A PRECIO REDUCIDO

AHORA

20¢

**POR EL TUBO
de Tamaño Mediano**

NO PAGUE MÁS

Ahora hay un modo rápido de Blanquear y Embellecer los Dientes Manchados

Kolynos quita las manchas amarillentas, e inmediatamente blanquea y embellece los dientes de modo increíble. ¡Cerciórese usted!

Ahora todo el mundo puede tener dientes blancos y una sonrisa seductiva. Todo lo que usted necesita es usar Kolynos al levantarse y al acostarse. Y pronto se convencerá de que blanquea y pule la dentadura como ningún dentífrico ordinario.

La eficacia de Kolynos se debe a que contiene ciertos ingredientes importantes que no se encuentran en las pastas dentales ordinarias. Al limpiar y pulir los dientes destruye los millones de gérmenes que se

reúnen en la dentadura, manchándola y robándole su atractivo.

Por eso Kolynos posee una rápida acción embellecedora, que millones de personas aseguran ofrece el medio más sencillo y más seguro de blanquear y pulir los dientes, al instante.

**CREMA DENTAL
KOLYNOS**

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES,

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana

Telfs. A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

siguiendo al mundo

* Dice el Libertador Bolívar en sus "Memorias": "Amé tanto a mi esposa, que prometí no volverme a casar. He cumplido mi palabra". Y suyas son también estas palabras: "Si no hubiera enviudado, mi vida habría sido distinta; tal vez no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque reconozco que no se avenía mi temperamento a ser el alcalde de San Mateo. Sin la muerte de mi adorada Teresa no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa... La muerte de mi esposa me hizo seguir el carro de Marte en vez del arado de Ceres".

* Se ha observado que las alas de una mosca vibran unas 330 veces por segundo, de donde se deduce que dicho insecto anda una milla por minuto.

* Las cercas de alambre con las cuales se cierran los campos, son muy peligrosas cuando hay tormenta. Mucho ganado ha muerto a consecuencia de tener los rediles cercados de esta manera. Ahora se propone disminuir el peligro por medio de hilos a tierra que aparten la electricidad.

* Ha ocurrido recientemente en Africa un hecho curioso.

Los hilos telegráficos de cobre rojo, que unían las minas a las estaciones, eran robados en gran cantidad.

La compañía puso centinelas y se pudo comprobar que los indígenas eran los que cortaban los alambres para hacer brazaletes, collares y anillos que luego vendían o regalaban a las mujeres, entusiasmadas por aquellas joyas nuevas.

Tantos fueron los destrozos causados en los alambres, que la compañía ha decidido instalar el telégrafo sin hilos.

* El rincón de la tierra donde se desarrolló originariamente el árbol del cacao, y donde aun se produce de una manera espontánea, es México. Las posesiones británicas producen la mitad de lo que se consume en el mundo. En 1918 la producción total de cacao fué de 275 mil toneladas. De éstas, 50 mil se consumieron en Inglaterra.

* Todos los años se celebra una carrera de cerdos en una población del norte de Francia, llamada Crone-sur-Marne, siendo discernido un premio de dos mil francos al *jockey* del puerco ganador.

La institución de esta estrambótica carrera data de hace sesenta años, y se hace de acuerdo con los términos del testamento

de un rico comerciante de la localidad quien, al morir, dejó los fondos necesarios para los premios. Estos no son entregados en el momento de tener lugar la carrera, sino pasados dos años, durante los cuales el vencedor en la misma tiene la obligación de llevar luto por el difunto.

* Una bala que haya sido desviada de su curso por un obstáculo, vuelve a ocupar inmediatamente su línea de vuelo después de haber rodeado el objeto que no pudo atravesar.

* Fué Colón quien introdujo el cacao en Europa. Cuando más tarde Hernán Cortés penetró en México, el chocolate era la bebida del país. Moctezuma no probaba otra. El honor de haber inventado el aromático alimento corresponde a los aztecas, aunque también estaba por aquel tiempo muy en boga entre los incas del Perú.

* Cada tonelada de agua marina contiene aproximadamente un gramo de oro. Ahora bien: cada milla cúbica de agua equivale a 4.205.650.000 toneladas y, como el agua de los mares está calculada en unas 302.000.000 de millas cúbicas, resulta que existen unas 1.270.106.300.000.000 toneladas de agua salada. Dada esta cifra, un sencillísimo cálculo aritmético nos dice que la cantidad de oro que contienen las aguas de los mares es algo así como unas 90.000.000.000 de toneladas. Una buena cantidad, sin duda, para el afortunado que diera con el medio de obtenerla de donde se halla.

* Los átomos son de tan reducidas dimensiones que colo... un millón de ellos unos a continuación de los otros, la longitud de la línea así formada sería menor que el espesor de una hoja de papel.

* El espinazo del tiburón se usa para fabricar bastones.

* La cascada de mayor elevación que existe en el mundo es la de Chollock, en Josemite, California, en la cual el agua se precipita desde una altura de más de ochocientos metros.

* Para distinguir el oro verdadero del falso, no hay más que tratar el metal con ácido nítrico, el cual disuelve con facilidad todas las aleaciones similares, mientras que no disuelve el oro verdadero. Cuando la aleación contiene antimonio o estaño, queda además una materia insoluble pulverulenta de color blanco.



CARTELES



FUNDADO EN 1919.

MIEMBRO DEL AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS



DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convento Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemaia, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XXIII

LA HABANA, FEBRERO 10, 1935

No. 6

EL CAPITOLIO SE VISTE DE BLANCO



El invierno, que nos ha hecho tiritar en La Habana durante algunos días, se ha mostrado más crudo con la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos. La fotografía muestra un maravilloso aspecto de los jardines del Capitolio cubiertos de nieve después de un "blizzard" que obligó a todos los habitantes de Washington a encerrarse en sus casas. (Foto International).

VICTOR

NUEVAS AVENTURAS DE
por Maurice



CAPÍTULO I

VÍCTOR, de la Brigada Mundana, a quien el robo de los bonos de la Defensa Nacional, el doble asesinato del anciano Lescot y de Elisa Masson, y su lucha incansable contra Arsenio Lupin, le habían dado gran renombre, era, por aquella época, un viejo policía, hábil, lleno de recursos, regañón, insoportable, que desempeñaba su profesión en *amateur*, cuando "le parecía", por lo cual la Prensa en bastantes ocasiones había señalado sus procedimientos singulares y la forma de actuar un poco fantástica. El prefecto había recibido ciertas reclamaciones, como puede verse por la nota confidencial que le fué comunicada por M. Gautier, director de la Policía Judicial, quien no desperdiciaba ocasión de defender a su subordinado.

"El inspector Victor, cuyo verdadero nombre es Victor Hautin, es un hijo de un procurador de la República, fallecido en Tolosa hace cuarenta años. Victor Hau-

tin ha pasado una parte de su vida en las colonias. Excelente funcionario, a quien se encargaban las misiones más delicadas y peligrosas, fué desplazado debido a las quejas presentadas contra él por los maridos burlados a quienes seducía las esposas, o por los padres a quienes había raptado las hijas. Estos escándalos le impidieron alcanzar altos puestos en la administración.

"Más calmado con los años, ha heredado una bonita fortuna, pero deseoso de ocupar sus ocios, se hizo recomendar a mí por uno de mis primos, residente en Madagascar, quien tenía a Victor en muy alta estima. De hecho, a pesar de su edad, no obstante su independencia excesiva y su carácter hurafío, es un auxiliar precioso, discreto, sin ambición, poco amigo de bombos, y cuyos servicios aprecio vivamente".

En realidad, a pesar de lo que expresa esta nota, la fama de Vic-

tor no iba más allá del círculo de sus jefes y de sus colegas. Fué necesario para darlo a conocer, que surgiese bruscamente ante él, ese extraordinario y formidable personaje Arsenio Lupin, quien había de dar al tenebroso asunto de los Bonos de la Defensa significación e interés especiales. Diríase que las ya notables cualidades del viejo inspector de súbito fueron elevadas a su maximum, por el prodigioso adversario que el destino le deparaba.

Es esta lucha silenciosa, ardiente, implacable, encarnizada que siguió, primero en la sombra, luego, a plena luz, y el inesperado golpe teatral que puso fin a este asunto, lo que, aumentando aun más el prestigio de Lupin, hizo célebre en todo el mundo el nombre de Victor, de la Brigada Mundana.

EL SOBRE AMARILLO

Fué por pura casualidad que

Victor, de la Brigada Mundana, entró aquella tarde dominical en el cine Balthazar. Una corazonada le había hecho tomar, a eso de las cuatro, por el concurrido bulevar de Clichy. Para escapar a la congestión del público dominiguero se había metido en la terraza de un café, y pasando los ojos por un periódico de la tarde, había leído este suelto:

"Se ha afirmado durante los últimos días que el famoso bandido Arsenio Lupin, que después de algunos años de silencio, está dando bastante que hablar de él en la actualidad, había sido visto, el miércoles último en una población del este. Dos inspectores han sido enviados de París. Una vez más ha escapado a la persecución de la Policía".

DE LA BRIGADA MUNDANA

ARSENIO LUPIN. Leblanc

a unos cuantos metros de él, a una mujer muy bella, de rostro pálido y cabellos rojos partidos al medio, con reflejos de fuego. Era una de esas criaturas admirables que atraen todas las miradas, aunque no trataba de llamar la atención ni por su actitud, ni por gesto alguno de coquetería.

Victor se detuvo. Antes de que se hiciera brusca noche en la sala, tuvo tiempo de registrar en su mente el reflejo de fuego de aquellos cabellos y el brillo metálico de aquellos ojos claros, y sin darse cuenta de que la película comen-

revelaban bien a las claras a un antiguo ayudante de caballería que había pasado de los cincuenta años y que buscaba la elegancia con el traje muy ajustado en la cintura y refinado en la confección. Pero la belleza femenina era un espectáculo que él no desperdiciaba y que le recordaba las más intensas emociones de su vida. Además, él amaba su profesión, y ciertas visiones le despertaban el deseo de investigar lo que tenían de misteriosas, de trágicas y a la vez eran infinitamente sencillas.

Cuando se hizo la luz de nuevo y surgió la dama en plena claridad, pudo comprobar que era de alta estatura, que tenía gran distinción, y estaba muy bien vestida, detalles que sólo sirvieron para intrigarle. Quería ver, quería saber. Por ello, decidió seguirla, tanto por curiosidad como por interés profesional. Pero en el momento en que comenzaba a salir, se produjo bajo las butacas, entre la masa de espectadores que salía, un inesperado tumulto. Se escucharon gritos. Una voz de hombre clamaba:

—¡A la ladrona! ¡Ataja! ¡Me ha robado!

La dama elegante se inclinó so-

bre la orquesta. Victor también. Abajo, en el pasillo central, un joven, pequeño y grueso, gesticulaba, con el rostro contraído, y trataba furiosamente de romper el cerco humano que le rodeaba. La persona que trataba de alcanzar y señalar con su dedo debía estar muy lejos, pues ni Victor, ni ningún espectador vieron a una mujer que corría tratando de salvarse. Entretanto, el hombrecito vociferaba, sofocado, parado sobre las puntas de los pies, dando golpes con los codos y los hombros:

—¡Allá abajo! ¡Allá abajo! Ya pasó las puertas... Los cabellos negros... un vestido negro... una toca...

Se sofocaba, sin poder dar unas señas que permitiesen identificar a la mujer. Al fin, a fuerza de empujones y de violencias con las gentes que no le dejaban abrirse paso y alcanzar el corredor de entrada, logró llegar hasta las grandes puertas abiertas.

Entonces fué cuando Victor, que no había perdido tiempo para bajar del piso de butacas, llegó hasta él, escuchándole gritar todavía:

—¡A la ladrona! ¡Ataja!

Fuera, el estruendo de las orquestas de las fiestas domingueras, y la sombra de la tarde naciente se iluminó de una vibrante claridad. Ronco, el joven que sin duda había perdido de vista a la fugitiva, permaneció inmóvil dos o tres segundos sobre la acera, escrutando con los ojos en todas direcciones. Después, parece que la vió, y bruscamente corrió hacia la plaza de Clichy, desliziándose por entre los automóviles y tranvías.

Ya no gritaba, pero se movía rápidamente, en distintas direc-

(Continúa en la Pág. 58)



versión
D.
Del.

Ilustración
D. Galindo

—¡Magnífico! — había murmurado Victor, sintiéndose policía y considerando a los malhechores como verdaderos enemigos personales, lo que le hacía perder todo sentido del buen humor tan pronto los recordaba.

Fué en esa forma cómo, con un humor de perros, se había refugiado en el cine, donde se exhibía en la segunda *matinée* una película muy anunciada de aventuras policíacas. Se colocó en la primera fila de butacas, a un lado. El entreacto terminaba. Victor refunfuñaba, furioso, entretanto por su decisión. ¿Qué iba él a hacer allí? Iba a marcharse, y ya se había levantando, cuando vió, en uno de los palcos de enfrente,

zaba con sus peripecias extravagantes, y luego seguía desarrollándose, sin que él le pusiera la menor atención, se quedó hasta el fin.

No es que se creyese aún en edad de conquistar. No. Sabía muy bien que su figura hosca y su aire poco amable, su piel arrugada y sus sienes encanecidas,

EL Nuevo TRATADO DE Reciprocidad EL ASPECTO CUBANO

por *R. Julius*

Las concesiones al azúcar, en el doble sentido de rebajarle los derechos arancelarios y de fijarle una cuota a Cuba, encaminadas a crearle la posibilidad de obtener un precio mejor y a asegurarle una parte proporcional del mercado norteamericano, constituyen las dos ventajas fundamentales del tratado para los cubanos; ya lo dejamos consignado en el artículo precedente. Pero no son las únicas. Cuba logró otras tres, aunque de mucho menor alcance: una reducción de los derechos del ron, de \$4.00 por galón a \$2.50; una cuota tabacalera acompañada de una rebaja del arancel; y, finalmente, la disminución de los derechos arancelarios a algunas frutas y vegetales durante ciertos meses del año.

La rebaja de los derechos del ron, en un sentido estricto de reciprocidad, no puede considerarse, sin embargo, como una concesión especial a Cuba. La administración de Roosevelt, después de la derogación de la enmienda constitucional que dió origen a la ley seca, adoptó la política de reducir el precio de los vinos y licores al consumidor, medida de carácter general, dirigida a combatir el contrabando. La reducción arancelaria fué, naturalmente, el procedimiento escogido para realizar el propósito. La propia Secretaría de Estado de Washington así lo hizo constar en el sumario y convenio con Cuba, dado a la publicidad, para conocimiento general, el 24 de agosto del año pasado.

La cuota asignada al tabaco se fijó, aparentemente, con el mismo criterio que la del azúcar. Se introdujo, sin embargo, una variación muy importante. En el caso del azúcar, se tomó como base el promedio de exportación de Cuba a los Estados Unidos en los tres últimos años, los de exportación más baja, adicionándole un pequeño aumento; en el del tabaco, el promedio de la exportación cubana elegido fué el de los diez años últimos. Dicho promedio resultó ser el 18% de la cantidad total de tabaco en rama empleado en los Estados Unidos en la manufactura de tabacos durante esos mismos diez años, de manera que ese 18% fué la cuota que se le reservó a Cuba. Si en azúcar la cuota se hubiera fijado con arreglo a las exportaciones de los diez años últimos también, habríamos alcanzado más del doble de la que se nos concedió. Los negociadores norteamericanos tuvieron una norma fija a qué atenerse, de la cual no se apartaron en ningún caso: no dañar ningún interés creado de los productores de su país. En cada artículo—azúcar y tabaco—se eligió el promedio del número de años que mejor dejaba a salvo dicho interés.

El beneficio arancelario al tabaco, aunque estimable, no es tan importante como el del azúcar. Varía, desde un veinte por ciento del arancel fijado por libra al tabaco torcido y a "las capas" sin despallillar—la reducción menor—hasta un 37.5% a "la tripa", la rebaja más considerable. Además,

Con este ensayo continúa CARTELES el estudio del Tratado de Reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos que comenzó en nuestro número de enero 20 con un artículo del secretario de Estado Cordell Hull, acerca de la política arancelaria de los Estados Unidos. Bajo el seudónimo que lo firma se oculta el nombre de un historiador y economista cubano muy distinguido que, por la calidad y extensión de sus relaciones en los Estados Unidos y en Cuba, está colocado en situación particularmente ventajosa para apreciar los motivos que guiaron a ambos Gobiernos al negociar el tratado, la eficacia de las provisiones del mismo y sus posibles consecuencias en nuestra economía.

los derechos *ad valorem*, que eran de un 20%; se reducen a un 12.5. Después de todas las reducciones indicadas, el tabaco torcido cubano continuará tributando fuertemente a su entrada en los Estados Unidos. Por derecho general, \$2.25 la libra, más el 12.5 de derechos *ad valorem*, según factura consular.

El número de frutas y de vegetales que han obtenido rebajas arancelarias es muy reducido. El adjunto cuadro da idea de esta sección del convenio.

Los artículos que estaban en la lista libre continúan en ésta, pero en lo que a los aguacates toca, el Gobierno de Cuba se compromete a prohibir la exportación, excepto de 1º de junio a 30 de septiembre.

Examinando críticamente el convenio, el criterio adoptado por los negociadores norteamericanos se destaca con toda claridad: no han hecho una sola concesión que perjudique a un interés de su país. Le han reservado a Cuba, en el azúcar y el tabaco, la cuota que estaba vendiendo últimamente en Norteamérica; y con la rebaja arancelaria, un sacrificio para los ingresos fiscales, le han creado la oportunidad de alcanzar mejor precio por esa cuota. En las frutas y vegetales, le han otorgado las rebajas que constan en el cuadro adjunto, limitadas a los meses de invierno, durante los cuales esos artículos no se cosechan en los Estados Unidos. Los efectos de la concesión, de sentirlos algún productor bajo bandera norteamericana, será el de Puerto Rico.

A cambio de asegurar las ventajas antedichas, Cuba ha hecho no sólo importantes concesiones, sino sacrificios realmente dolorosos. Es sensible, especialmente, el que se refiere a la producción de artículos de primera necesidad para el propio abasto. La reforma arancelaria cubana de 1927, más o menos bien ajustada en todos sus detalles, como ocurre siempre en medidas amplias de esa clase, se encaminaba a una finalidad vivamente deseada por los econo-

mistas y los hombres de pensamiento de Cuba: promover la diversificación agrícola e industrial, como un medio de robustecer la independencia económica de Cuba y de contrarrestar los terribles peligros de la monoproducción, cuyas desastrosas consecuencias hemos palpado, palpamos y palparemos todavía durante largo tiempo. Soñar con una independencia económica absoluta y con un abasto propio exclusivo, es un empeño absurdo, que no pueden realizar Imperios gigantescos, como el inglés, con tierras en todos los climas, ni Estados inmensos, como Rusia y los Estados Unidos; pero no utilizar los propios recursos y la propia capacidad de abasto hasta el máximo, para depender del extranjero, sin necesidad, en contra del interés nacional, es una política que en ningún país puede defenderse ante una opinión pública ilustrada y consistente.

Cuba, se repite, es un país agrícola, y es verdad. La falta de combustible barato—el alcohol, no puede competir en precio con el petróleo ni con el carbón de piedra—y de la fuerza motriz natural representada por los grandes saltos de agua, impide, en lo presente, el desarrollo de grandes industrias que requieran gran consumo de energía motriz, producida por el vapor o la electricidad, industrias que, por otra parte, jamás pueden tener base sólida en un país pequeño, por falta de mercado seguro. Pero Cuba posee tierras de excepcional fertilidad en abundancia, quizás en mayor proporción que cualquier otro país, en relación a su territorio, y es una sabia, sana y patriótica política económica el tratar de hacerlas producir, dentro de condiciones mercantilmente ventajosas, la mayor parte de los artículos de primera necesidad de su pueblo, brindando a éste trabajo y medios de vida propios. Nadie creemos nosotros, habrá de negar lo razonable de este principio.

En el renglón que los norteamericanos llaman, en términos

generales, "Foodstuffs", y que podríamos traducir libremente, "Viveres" o "Productos Alimenticios", Cuba estaba realizando, según era visible a los ojos del más superficial observador, considerables adelantos en el número, la cantidad y la variedad de sus productos, todos genuinos y de positivo valor. En 1927, Cuba importó de los Estados Unidos artículos de esta clase, entre los que se contaban millones de huevos y hasta boniatos de La Florida, por valor de \$57,482,000. En 1933, esas compras se habían reducido a \$5,380,000, o sea el 91%. No pretendemos, ni por un momento, afirmar que esa reducción se debió, en su totalidad, al aumento de la producción doméstica. Una parte considerable de la merma estuvo representada por los efectos de la pobreza, al restringir la capacidad adquisitiva del país y reducir el consumo, pero otra se debía al ingente esfuerzo realizado por nuestros agricultores, señal de vitalidad nacional, en el sentido de variar, aumentar y mejorar el producto de sus tierras. A falta de estadísticas adecuadas para determinar la parte proporcional de la merma de la importación de "productos alimenticios" debida a la reducción de la capacidad adquisitiva, y la parte correspondiente al aumento del abasto doméstico, podemos tomar como ejemplo o índice la *harina de trigo*, que no tiene sustituto apropiado en Cuba hasta la fecha, aunque se la quiso suplantar en parte, con *harina de yuca*. En 1926, se importaron 1,085,000 barriles, valuados en \$8,458,000. En 1933, la importación se había reducido a 746,000 barriles, con un valor de \$2,934,000. La disminución en volumen—339,000 barriles—es el 31%; la reducción, en valor—\$5,424,000—se eleva al 66%. Cuba, como se ve, redujo a causa de la crisis sus compras de trigo norteamericano en poco menos de una tercera parte. Si la reducción en precio fué de 2/3, ello se debió a la caída del precio del trigo en los Estados Unidos y en el mundo entero. Tomando esta última cifra, la más alta, tenemos que la reducción del valor total de la importación norteamericana de harina de trigo en Cuba, a causa tanto de la compra menor como del precio más bajo, fué de un 66%. La de todos los productos alimenticios en su conjunto, según ya hemos dicho antes, de un 91%. Si aceptamos el índice de la harina de trigo como *por ciento propio de la reducción de la capacidad adquisitiva, unida al precio bajo*, entre ese 66 y el 91 de la reducción global, nos queda una diferencia de un 25%, atribuible al aumento del abasto nacional. Es decir, en el corto espacio de seis años mal contados, trabajando en las más angustiosas y difíciles condiciones, el productor agrícola cubano aumentó el abasto nacional propio, en la cuarta parte del abasto total importado. Cuba, lo repetimos, no puede abastecerse a sí misma totalmente, ni aún en esos artículos, el sec-

(Continúa en la Pág. 62)

Artículos	Derechos anteriores	Derechos rebajados	Meses del año
Toronjas	1.2 cts. libra	0.6 cts. libra	1º agosto a 30 sept.
Habas limas	2.8 " "	1.4 " "	1º dic. a 31 mayo.
Papas blancas o irlandesas	0.8 " "	0.3 " "	1º dic. a 1º febrero.
Tomates frescos	2.4 " "	1.8 " "	1º dic. a último febrero.
Pepinos	2.4 " "	1.2 " "	1º dic. a último febrero.
Berenjenas	1.2 " "	0.6 " "	1º dic. a 31 marzo.
Quimbombó	40% ad valorem	20% ad valorem	1º dic. a 31 mayo.
Pimientos	2.4 cts. libra	1.5 cts. libra	1º enero a 30 abril.
Calabazas	1.6 " "	1.2 " "	1º dic. a 31 mayo.

EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESCUELAS DE COMERCIO



En Santiago de Cuba acaba de reunirse por primera vez un Congreso Nacional de Escuelas Profesionales de Comercio, al cual enviaron delegaciones todas las provincias de la República. En el Congreso se discutieron los problemas que afrontan actualmente las escuelas y se adoptaron acuerdos tendientes a resolverlos.

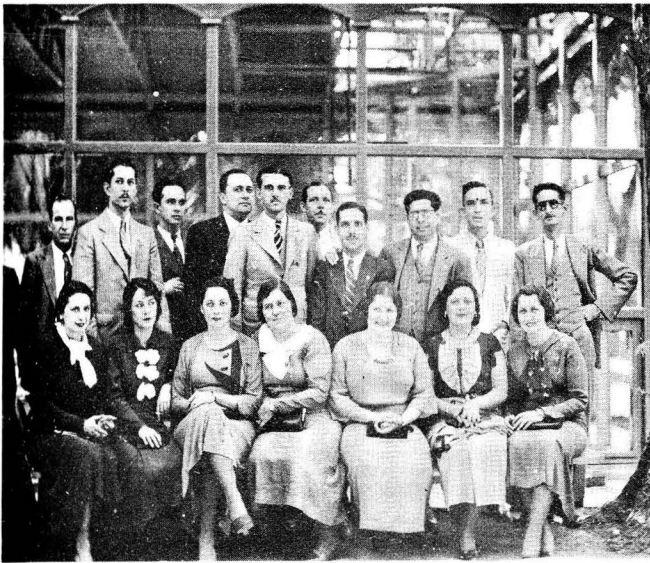


Profesores y alumnos de la Escuela de Oriente, que intervinieron en la organización del Congreso.

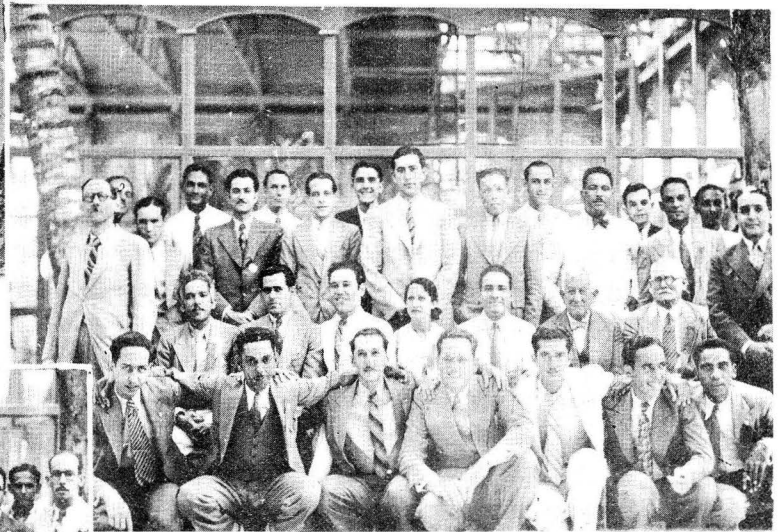
(Fotos Moisés).



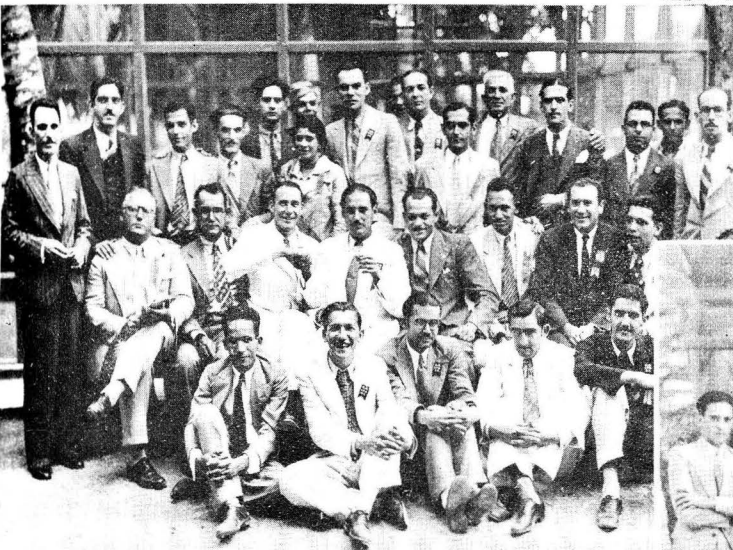
Los delegados al Primer Congreso Nacional de Escuelas de Comercio, reunidos en los jardines de la cervecera "Hatuey", de Santiago de Cuba.



Los delegados de La Habana.



La delegación de Santa Clara.



La delegación de Pinar del Río.



La delegación de Camagüey.

Aletas de Tiburón.



filtró el claro chas-chas de unas chancletas. Una voz infantil sonó alegremente y le respondió la de un hombre. Se abrió una pausa. Y la voz infantil tornó a sonar con jubiloso asombro: "Papá, mira como mira la perra para ti".

Felipe tomó la canasta que guardaba sus avíos de pesca,—las pitas, los anzuelos, la plomada, un galón para el agua,—y se la puso debajo del brazo. Dirigió una última mirada a la colombina en que yacían sus hijos y salió del cuarto.

En la puerta del solar encontró a una vieja tan vieja, arrugada y consumida, que era apenas la sombra de una mujer:

—¿Ambrosio cómo sigue? — le preguntó.

—Mal, m'jito, mal. Mersé anoche buscó al médico de la casa de socorro, porque estaba muy malo; pero no quiso venir, porque dice que no sé qué, que no le tocaba, pero que ahora por la mañana vendría otro, que aquí lo estoy esperando. Yo creo que se muere, m'jito.

—Eso nadie lo sabe, a lo mejor se pone bueno—dijo Felipe, impulsado por el vago deseo de animar a la vieja.

La evocación circunstancial de la muerte, sin embargo, entenebreció sus pensamientos. Y de súbito, al reanudar su camino, advirtió que estaba recordando un incidente del cual había sido protagonista el día anterior. Provocado por uno de esos actos abusivos que transforman en homicida al hombre más pacífico y

(Continúa en la Pág. 51)

Don **Enrique**
SERPA

ILUSTRACIONES DE GALINDO

FELIPE tuvo la oscura sensación de que el estrépito del despertador lo perseguía, como un pez vergiginoso, entre las aguas del sueño. Notó apenas, no bien despierto aún, que su mujer, acostada a su lado, se revolvió en el lecho. Abrió entonces los ojos. Y, al advertir que un rayo de luz caía cual una pita dorada del dintel de la puerta, saltó al suelo con los pies desnudos. A tientas buscó el pantalón y la camisa, colocados sobre un cajón, junto a la cabecera de la cama. Se calzó después unos zapatos desprovistos de cordones y se encasquetó una gorra mugrienta. Extrajo del bolsillo de la camisa una caja de fósforos y encendió el farol de petróleo.

En el cuarto asfixiaba una atmósfera pesada y acre, hecha de olor a humedad, sudores agrios y miseria. Felipe se volvió. Y sus ojos, opacos y distraídos, reposaron en el cuerpo de su mujer. Se hallaba tendida boca abajo, con la cabeza entre los brazos cruzados. La tapaba a medias una sobrecama de falsa seda azul, descolorida y sembrada de costurones. Mostraba al descubierto una pantorrilla, sobre la cual, después de revolotear un instante, se posó una mosca. A su lado, un recién nacido dormía con las pierrecitas dobladas y los bracitos recogidos sobre el pecho, en la posición que hasta hacía poco guar-

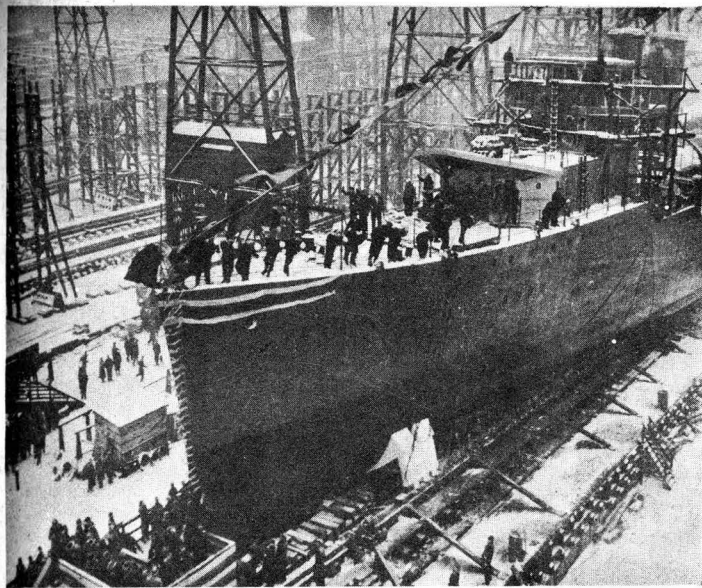


dara en el claustro materno. Los otros tres muchachos estaban arracimados en una colombina, delante de la cual, para evitar que rodasen al suelo, se alineaban tres sillas desvencijadas. Uno de ellos, después de removerse, inició, sin despertarse, un canturreo inarticulado. Felipe, acolchando en increíble suavidad su mano ruda, lo meció lentamente, sobándolo en la cadera. El niño exhaló un largo suspiro. Luego se calló.

El solar comenzaba a ponerse en pie, al llamado de la mañana. Se oyó el rechinar de una puerta metálica, abierta de un violento empujón. Después, a la distancia, el chirrido de un tranvía. Y en seguida, a un tiempo mismo, el ronquido de un motor y el grito estridente de un claxon. Un hombre se dobló en una tos áspera y desgarrada, para concluir gargajeando groseramente. Al través de la puerta cerrada se



EL MUNDO • AL DÍA



SI VIS PACEM...—Continuando su política de "una escuadra inferior a ninguna", los Estados Unidos acaban de lanzar un nuevo "destroyer", el "Dale", construido en los arsenales de Brooklyn. Este nuevo buque forma parte del programa votado con objeto de colocar a la flota del Tío Sam dentro del límite máximo del Tratado de Londres antes de que éste expire en 1936.



ESFUERZO ESTERIL.—La infanta BEATRIZ de España y su joven esposo el príncipe TORLONIA, visitaron en Londres a la ex reina VICTORIA, en un esfuerzo por lograr la reconciliación de sus padres. Dicho esfuerzo resultó inútil, si hemos de dar crédito al cable. La fotografía fue tomada al llegar los príncipes con doña Victoria a la residencia de esta última.



LAS HERMANAS SIAMESAS QUIEREN CASARSE.—Daisy y Violet HILTON, las famosas hermanas siamesas, comparecieron ante el Juzgado de Elktion, Maryland, tratando de obtener licencia para que una de ellas, Violeta, pueda casarse con Mauricio LAMBERT. El secretario del Juzgado se negó a otorgar la licencia y los interesados anunciaron su propósito de apelar a las autoridades superiores.

LOS EXTREMOS SE TOCAN.—He aquí a los señores McINTYRE, en su apartamento de la calle 113, en New York. El Sr. McIntyre tiene 73 años y su rubia esposa, con la que acaba de contraer matrimonio, cuenta apenas 17. Además de la disparidad de edades, el Sr. McIntyre es tío abuelo de su esposa, lo cual complica los nexos de familia haciendo que la Sra. McIntyre sea cuñada de su abuela y tía de sí misma. La pareja contrajo matrimonio después de seis meses de noviazgo y la joven asegura estar muy enamorada de su esposo.

LUFE Y JOHNNY SE RECONCILIAN.— Por vigésima quinta vez, Lupe VÉLEZ y John WEISSMÜLLER, los famosos artistas cinematográficos, han vuelto a reconciliarse, después de librar batalla de platos y de anunciar un próximo divorcio. La foto nos los muestra cenando alegremente en el hotel Ambassador, de Hollywood.



PODERZAJ VUELVE A NORTEAMERICA.— Después de haber librado y perdido una batalla para evitar su extradición, el capitán Iván PODERZAJ, ex-oficial del ejército yugoslavo, vuelve a los Estados Unidos, para responder a una acusación de bigamia y para explicar la misteriosa desaparición de su esposa Agnes Tufverson, abogada de New York y Detroit. En la foto aparece Poderzaj acompañado de un detective al llegar a Génova (Italia), donde tomó el buque para América.

(Fotos International)

TREINTA MILLONES Y SI GUE TRABAJANDO.— Eugenio PARIS, joven mecánico de Billancourt (Francia), ha heredado una fortuna de treinta millones de pesos de su abuelo y padrino, residente en California. Pero el joven Paris no puede disfrutar de sus millones en gran escala, porque una de las cláusulas del testamento le obliga a continuar en su empleo de mecánico y a seguir haciendo su vida de siempre hasta que entre legalmente en posesión de la herencia.

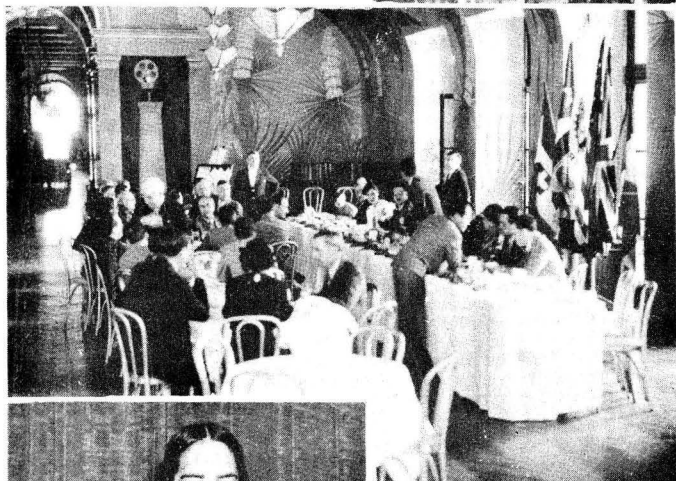


ACTUALIDAD Nacional



CAROLE LOMBARD EN LA HABANA.—La famosa actriz cinematográfica Carole LOMBARD visitando la Barra Bacardi en compañía de los Sres. BACARDI, SABATES, CIDRE y RIVERO. La Sra. Lombard permaneció en La Habana durante varios días y luego emprendió viaje directo a New York.

LAS CANASTILLAS MARTIANAS EN EL ROTARY CLUB.—Grupo de distinguidas damas que tuvieron a su cargo la preparación y distribución de las "canastillas martianas" entregadas este año por el Rotary Club de La Habana a cada uno de los siete niños que nacieron el día 28 de enero, aniversario del nacimiento de Martí.



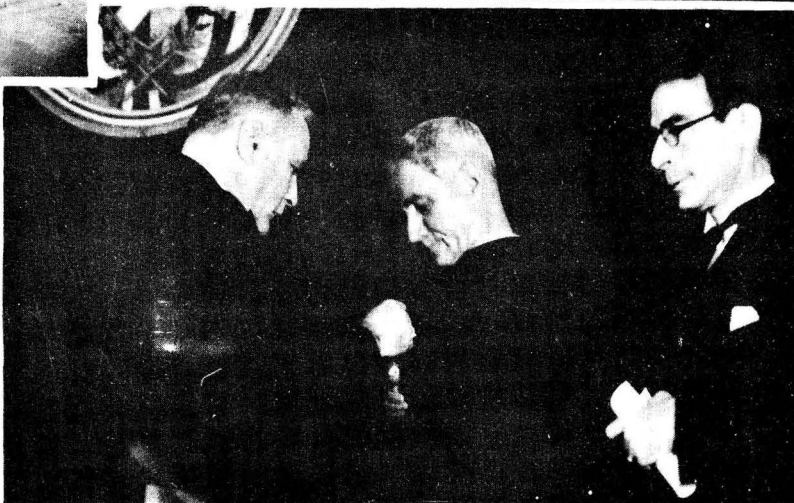
LAS CANASTILLAS MARTIANAS EN EL ROTARY CLUB.—Un aspecto del almuerzo rotario del jueves 31, durante el cual se efectuó la ceremonia de la distribución de las "canastillas martianas".

(Fotos Funcasta).



PATRIOTA CONDECORADA.—La señora Ana TELLEZ VDA. DE ALONSO, que fué condecorada con la cruz de caballero de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes por sus servicios a la revolución libertadora.

CONDECORADO EL PADRE GUTIERREZ LANZA.—El embajador de España, señor Luctano LOPEZ FERRER, imponiendo al padre Mariano GUTIERREZ LANZA, ilustre director del Observatorio del Colegio de Belén, la cruz de oficial de la Orden de la República.



CONDECORADO EL PADRE GUTIERREZ LANZA.—El Presidente de la República, señor MENDIETA, condecorando al padre Mariano GUTIERREZ LANZA, director del Observatorio del Colegio de Belén, con la cruz de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes.

ULDA MANAS EN LYCEUM.—La señorita Uldarica MANAS disertando desde la tribuna de Lyceum, en la tarde del miércoles 30, acerca del tema "Almas Gigantes".

El robustecimiento de la autoridad civil que, como tanto se ha repetido, es base de la vida institucional y principio inmanente de toda democracia republicana, descansa fundamentalmente en la existencia, en el funcionamiento y en la eficacia de normas jurídicas inalterables, en el imperio inexorable de la ley, en la administración ciega y recta de la justicia. Cuando hay jueces idóneos, imparciales y probos y existen tribunales que juzgan lo mismo al poderoso que al débil, al humilde que al fuerte, al rico que al desvalido, la sociedad se siente garantizada, la delincuencia se restringe, el abuso del poder desaparece y la majestad de la justicia se torna tan perceptible y evidente que la paz y la seguridad alcanzan, por igual, a todos los espíritus.

Un país con tribunales competentes es un país salvado para la libertad, para el progreso, para la civilización y para la cultura. Cuando la vida colectiva se rige, no por el capricho de un hombre, o por la voluntad de varios caciques, o por la presión de sectores o grupos que llevan un criterio parcial o de clase a las regulaciones gubernativas, sino por una norma jurídica, por un cuerpo de doctrinas legales que alcanzan absoluta vigencia y que obligan a mantenerse dentro de sus cánones tanto a los gobernantes como a los gobernados, ese país, lógicamente, disfruta de orden y de paz, marcha a ritmo con los países de tradición histórica esclarecida, y logra, en incansante superación, alcanzar aquel grado de civilidad y de progreso que lo torna—no importa cuál sea su extensión territorial, ni la limitación de su pujanza económica o guerrera—uno de los más prósperos y respetados de la tierra.

Pero cuando la judicatura está en quiebra, y los jueces responden a intereses de partidos, y los tribunales se pliegan al temor, al interés, a la conveniencia o al compadrazgo, y las sentencias se aplican con mayor o menor rigor según la índole de los acusados, ese país, cualquiera que sea, anda con rumbo a la incivildad y a la barbarie y deja de ofrecer la característica peculiar de toda sociedad moderna, que es su ajuste y su subordinación a las normas fundamentales del Derecho.

Cuba está en este último caso. Entre nosotros, conviene decirlo sin vaguedades, la judicatura está en quiebra. Con algunas honrosas excepciones, los tribunales no han mantenido incommovible el principio inmanente de la Justicia. Todas las reformas y todas las depuraciones anteriores y posteriores a la revolución, no han obtenido que el Poder Judicial recobre sus fueros. Del único modo que es posible lograrlo, aunque otra cosa opinen algunos de los que han denunciado su decadencia, es haciendo justicia. El Poder Judicial deja de serlo cuando no responde a los altos fines de represión y de sanción que justifican su existencia. Y como la sociedad necesita y demanda una fuerza que la proteja y un poder regulador que le garantice sus derechos, cuando el organismo adecuado no actúa ni sirve a esos fines, se producen las suplantaciones. A veces la suplantación es oficial y la fuerza pública es la que imparte, por vías insólitas y anormales, una suerte de justicia que no supo impartir con rectitud el organismo jurídico para ese fin creado. Pero a veces la justicia es catalana y cada cual, movido por su instinto, por su pasión o por el grado de impunidad de que disfrute, tiende a ejercerla por su mano.

Es deplorable, dentro de un principio jurídico, que la justicia sea ejercida por los que no están investidos de autoridad para ejercerla. Pero es más deplorable aún que aquellos que tienen una responsabilidad y un deber en sus manos, lo incumplan y lo violen, estimulando, por la necesidad inaplazable de poner freno a los delitos, que otros se encarguen de ejercerlos.

El auge de la delincuencia, en nuestro país, responde a la decadencia en la idoneidad de los tribunales de justicia. El crimen, en todos sus aspectos, cobra caracteres de mal endémico. La irresponsabilidad, la impunidad, la ausencia absoluta de sanción legal hacen que predominen y se multipliquen los delincuentes, asaltando, robando, saqueando, matando y haciendo del terrorismo un negocio fructífero, con sus tarifas y con su competencia en la plaza.

Los tribunales de justicia ordinaria se declaraban incompetentes, hoy como ayer, para refrenar ese delito. Y a cada absolución los malhechores cobran nuevos ánimos. La falta de elasticidad de los códigos, en su mayoría arcaicos y por lo tanto insuficientes para prever formas y aspectos del delito moderno, fué argüida por los jueces para justificar su negligencia. Y entonces, ante la indefensión social, se crearon tribunales de excepción, con facultades para reprimir el delito.

Tanto los Tribunales de Sanciones como los llamados de Urgencia, no han servido a ese propósito ni han superado la eficacia de los ordinarios. El crimen sigue imperando en Cuba. Y se importan y se aclimatan en nuestro medio delitos que, como los de los asaltos a oficinas fiscales y bancarias, y comercios y empresas particulares, se han registrado en la capital frecuentemente. El propio Consejo de Estado, organismo que tiene un carácter jurídico consultivo, denunció ante la opinión la lenidad de los Tribunales de Urgencia, que condenan a seis meses de arresto a un infeliz porque conservaba en su hogar una bala, y absuelven a un terrorista influyente, a quien le ocuparon un arsenal de explosivos, ante el temor de que sus compañeros de equipo fulminen y escopeten al fiscal o a los magistrados.

Esta monstruosa anomalía y esta intolerable cobardía son las que merman la autoridad civil, en mayor grado que la suplantación que ellas estimulan y determinan. Cuando la fuerza pública, sea el Ejército sean los distintos cuerpos policíacos, que está en la calle y a quien le incumbe descubrir y apresar a los malhechores, ve con cuánta reiteración los tribunales los absuelven y los reintegran a sus delitos, dejando expuestos a los agentes a la vindicta de quienes son sus naturales enemigos, uno de estos dos fenómenos se produce, a cual más condenable y lesivo: o no los apresan más y se limitan a esquivar todo riesgo, convencidos de la inutilidad de la captura, o reaccionan en forma violenta cuando ese riesgo les alcanza y atrapan al dinamitero en plenas funciones.

Para que el Poder Civil se rescate y sea su fuero el que predomine en la República, y la fuerza pública se reduzca a su papel de instrumento al servicio de aquélla, es preciso que la ley no se prostituya, que la justicia no se escarnezca, que el Derecho no se reduzca a un tópico para finalizar las arengas inflamadas. Porque lo deplorable es que frente a la suplantación del Poder Civil, que somos los primeros en condenar, se manifiesten muchos espíritus legalistas, y que no se manifiesten contra el crimen y contra la venalidad de los jueces que lo estimulan y lo amparan. Y es tan monstruoso el alcance de estas anomalías que llega hasta a producir este fenómeno complejo: el de que la sociedad halle justificación a ciertas prácticas abolidas por retrogradantes y que son consecuencia del terrorismo y de la impunidad que lo abona: la sanción directa.

Los tribunales de justicia o de urgencia, cediendo al miedo, a la amenaza, a la influencia o a la amistad, son los causantes de la merma del Poder Civil. Y los responsables de que el delito, o se arraigue y se expande hasta el exterminio de todos, o se castigue de acuerdo con el derecho consuetudinario de los salvajes.

* *

En el requerimiento que en nuestro editorial anterior hicimos al alcalde de La Habana, doctor Guillermo Belt, le sugerimos ciertas reformas con la reserva natural de quienes han perdido casi toda la fe en la atención y cortesía de los funcionarios administrativos, que tienen como norma desoír y desdeñar los consejos de la Prensa cubana. No sabemos si el joven alcalde ha tenido oportunidad para imponerse de nuestro trabajo o si las faenas oficiales y políticas le embargan su precioso tiempo. No obstante, insistiremos en otros aspectos de la inepticia oficial, que hace de ciertas prerrogativas un instrumento de halago o un recurso para satisfacer compromisos o vanidades.

El cambio de los nombres de las calles de la ciudad, en que nuestro Municipio ha sido tan pródigo, es una de las mayores torpezas y de las mayores inutilidades también. Los concejales de todas las situaciones, como los comisionados del Distrito Central de la época de la dictadura, legislaban a cada instante para imponer, a una calle determinada, el nombre de un político, de un guerrero, de un hombre de letras, de un estadista o de una nación, de una ciudad o de un prócer extraño. Hay calles y avenidas de nuestra capital que han cambiado de nombre tres o cuatro veces. Pero lo cierto es que ese patronímico oficial no ha logrado en ningún caso vigencia y que la voluntad popular no ha querido respaldar nunca el acuerdo edilicio.

La calle del Obispo se llamará así mientras exista. Y el nombre de Pi y Margall, muy ilustre, no lo repetirá la voz de la calle. Los nombres de origen, los tradicionales, los que nacen en el pasado histórico, los que hunden sus raíces en la vida colonial y fueron repetidos millones de veces, no pueden eliminarse y sustituirse por la voluntad circunstancial de unos hombres que adoptan una moción y declaran que en lo sucesivo la calle de Aguila se llamará "Rafael María de Labra". Nadie, hasta por brevedad, siente el impulso de escribir ese nombre preclaro que acaso se pronunciaría ahora si se hubiera bautizado con él una calle nueva de las barriadas extraurbanas. Se cuenta la anécdota de que un político cubano recibió una carta con esta data: "Sr. José de J. C. Pons y Naranjo. Calle Rafael María de Labra entre Avenida de Simón Bolívar y Francisco Vicente Aguilera". Es absurdo.

Para esta generación y para las que la sucedan, Galiano será siempre Galiano, porque así la denomina la gente, y el Malecón no será llamado de otro modo. Y como el hecho es evidente, lo juicioso sería restaurar a cada calle o plaza su nombre histórico, rico de tradición y de leyenda y dar a cada parque y paseo o avenida y calle que se creen, el nombre de los varones preclaros cuyo recuerdo se desea perpetuar, lo que en la actualidad no se consigue. El Parque de Maceo es y será siempre el Parque de Maceo, aunque los comunistas de Cuba implantaran en nuestra tierra el soviet y lo denominaran "Parque de Lenin", porque ese parque, al ser creado, nació con ese nombre de origen. Y el Capitolio será el Capitolio hasta el diluvio, aunque al Consejo de Secretarios se le ocurriese denominarlo "Palacio de la Revolución" o cosa análoga.

Veremos si el doctor Belt presta mayor atención a este alegato que al precedente y si satisface lo que es un verdadero clamor de la voz pública, adoptando, a la vez, la medida de restaurar su nombre oficial a cada calle y la de implantar el sistema de numeración que sugerimos en el artículo editorial último.

SUEÑO de AMOR por Louis Paul



Como todo el mundo, llamaba siempre "Felicidad" a Alison. Hacía ya un año que estaban casados y la única pena del muchacho era su subestimación del tiempo necesario para hacerse famoso. Era arquitecto, y después de todo no dejaba de ser una suerte que tuviera trabajo.

—¿Qué te pasa?—le preguntó la joven.—¿No te gustan esas costillas?

—Sí me gustan, pero es que no tengo apetito. El mensajero llegó con el telegrama y yo tenía miedo de abrirlo. Martín me preguntó: "¿Malas noticias, Williams?" —Y entonces, ¿se lo dijiste al viejo Berg?

—Le pasé el telegrama. Él lo miró con sus gruesas antiparras y dijo: "¡Hum! No es un mal principio, Williams. Bien, váyase a casa y cuénteselo a su mujer. Hoy no podría usted hacer nada más, de todas maneras". El viejo dice siempre "de todas maneras". —Déjame leer de nuevo—dijo "Felicidad". Y lo leyó en voz alta: "El comisario de Obras Públicas de la U. R. S. S. me encarga de informarle que su proyecto de granja modelo ha sido elegido por el jurado del concurso, y que el premio es, como usted sabe, cinco mil dólares. Dentro de breves días recibirá usted el cheque. Felicitaciones.—S. Govinof, cónsul".

Las costillas asadas acabaron por enfriarse. Martín, el viejo Berg y S. Govinof, cónsul de Rusia, se confundieron en su imaginación.

—¡Russ! Vamos a salir una noche de éstas y a no ocuparnos de lo que gastemos... vamos a dar mucha propina al camarero y...

—Cuando uno tiene éxito—dijo el joven—lo más importante es cuidar de que no se le suba a uno a la cabeza. Voy a abrir una oficinita con una placa de arquitecto a la puerta—continuó alejando el plato intacto—y a tomar una mecanógrafa. Le daré empleo a Martín, que sabe trabajar. Y después que hayamos hecho algún dinero y tengamos una clientela, me gustaría ir a Italia, "Felicidad"!

—¡Bravo! Debe ser delicioso viajar. Ir a Inglaterra y todo. Italia... podríamos vivir en una pensión italiana, ¿no has leído acerca de ellas?

—¡Claro! Una "pensione". Podría estudiar ruinas griegas y romanas.

—Cierto—añadió "Felicidad"—Y en una "pensione" aprenderíamos pronto el italiano... Oye, Russ, ¿vas a irte de casa de Berg?

—Lo he estado pensando. El hacer planos de desagües y sistemas de ventilación no es un mal trabajo, pero de todas maneras no quisiera pasarme toda la vida dedicado a eso. ¿Me comprendes?

—Seguro. Y creo que tienes razón.

El sonrió.
—¡Oye, "Felicidad", vamos a salir ahora mismo y a hacer todas las tonterías que se nos ocurran! "Felicidad" replicó alegremente: —Nunca había sentido más ganas de hacer tonterías que ahora.

Vamos a mandarle veinte pesos a la tía May, diciéndole que los gaste en lo que quiera y no nos dé las gracias. Luego alquilaremos un auto. Quiero tomarme uno de esos helados de cuarenta centavos, que se llaman "Sueño de amor". Hasta ahora, cuarenta centavos me parecían demasiado dinero. Pienso tú una.

—¡Qué! ¿Tengo que pensar todavía más locuras? ¿Cuánto dinero tenemos a mano? ¿Cuarenta y ocho pesos? El dinero de la casa. ¿Para qué quiere dinero una casa? No es mucho... pero es suficiente. ¿Te acuerdas de aquella película en que el viejo millonario desheredó al manirroto de su hijo para darle toda su plata al primer tipo que se encontró? Le mandaremos los veinte a la tía May y le daremos diez a la primera persona con que nos tropecemos, y todavía nos quedará bastante para pasar un buen rato.

La conversación languideció y Russell se puso pensativo. Lo que le agradaba era la alegría infantil de "Felicidad". ¡Un simple helado de cuarenta centavos! ¿Por qué no se le ocurría pedir algo mejor?

—¡"Felicidad"!

—¿Eh?

—Oye. Los helados y los autos están muy bien pero ¿qué cosa es lo que más te gustaría en el mundo? Algo tan grande y tan costoso que lo estemos echando de menos todo el resto de nuestras vidas.

Y hablaba en serio.

Los grandes ojos azules de "Felicidad" brillaron con una intensa mirada.

—¡Oh! Vámonos a la calle, Russ. Ahora mismo. Quiero... uno de esos "Sueños de amor".

Los ojos del joven no aceptaron esa respuesta.

—¿Qué es lo que quieres, "Felicidad"? Di algo. Daría hasta el último centavo para que lo tuvieras.

Algo vibró en su voz.

—La... la "pensione"...

El se dio cuenta.

—¿La "pensione" en Italia?

¿Ahora?

—¡Oh, no!—dijo ella, como pidiendo perdón.—Lo que quería decir era... ¡Oh, Russ! Es inútil. ¡No podemos!

—¿Que no podemos?—Aquella era la más grande, la más loca, la más fantástica de las ideas.—¿Que no podemos?—preguntó otra vez, como dudando del argumento.—¿Y quién nos lo iba a impedir? ¿El viejo Berg? Le daba un puñetazo. ¡Tenemos cinco mil duros, mi vida! ¡Una "pensione" en Italia!

—Y yo podría estudiar italiano—dijo "Felicidad", maravillada.

—Creo que vamos a ir en primera clase en el mejor barco.

—¡Bravo! ¡Gastarse cinco mil pesos de una vez!

—¿No hay que reservar los pasajes de antemano? Madge me dijo que cuando su padre fué a Francia en 1920 tuvo que esperar



Ilustración

de
H. M. M.

VERSIÓN de M. M. V.

—Cuando se tiene éxito, lo más importante es tener cuidado de que no se le suba a uno a la cabeza—dijo el joven.

seis semanas para conseguir pasaje.

—Sí. Y pasaportes. Y...

El timbre de la puerta le interrumpió. La tierra pareció conmoverse. ¿Qué intruso iba a mezclar sus negocios estúpidos con los encantos de este mundo? ¿Quién tenía el descaro de...?

—¡Oh, nada de eso, señor Berg! ¡Encantados de recibirle! Estamos hablando acerca del premio. Nada de importancia. Russell, querido, el señor Berg ha venido a verte. ¿No es una amabilidad por su parte?

—¡Amable! ¡Delicioso! Había que levantarse y reirse en vista de que la única silla decente de la casa era aquella en que uno estaba sentado. Los cuadros de la pared le parecieron de pronto estúpidos.

—¡Claro! Es un honor para nosotros, señor Berg.

—Voy a hacer un poco de té—dijo "Felicidad" de pronto. Lo cual no estaba bien tampoco, aunque ella había tratado de arreglárselas lo mejor posible.

—¿Qué tal está de la cabeza, señor Williams? Si no está sorprendido, no lo creeré de todas maneras. Yo también gané un premio una vez. ¿Cuánto tiempo hace que está usted con la empresa, Williams?

Y el señor Berg, hombre voluminoso, se instaló confortablemente en la silla.

—Pues... cerca de tres años.

—¡Hum! Es bastante tiempo—dijo con tono bonachón el señor Berg.

—De manera que venía a despedirlo! Pero, ¿por qué?

—Le voy a contar a usted la historia de mi premio, señora Williams—continuó el señor Berg, encendiendo un tabaco largo y fragante.—A lo que recuerdo, escogieron mis dibujos para el altar de una gran catedral. En aquella época el dinero valía más que ahora, y me dieron mil pesos. Yo estaba casado, como ustedes. ¡Tenía el corazón lleno de arquitec-

(Continúa en la Pág. 45)

DE HISPANOAMÉRICA



La señorita Ligia VILLALAZ, triunfadora en el tercer escrutinio del concurso para elegir la Reina del Carnaval de la Ciudad de Colón, Panamá.

(Foto Heron).



BELLEZAS GUATEMALTECAS.—La señorita Martha LAINFIESTA, de la ciudad de Guatemala.

(Foto Fleischmann).

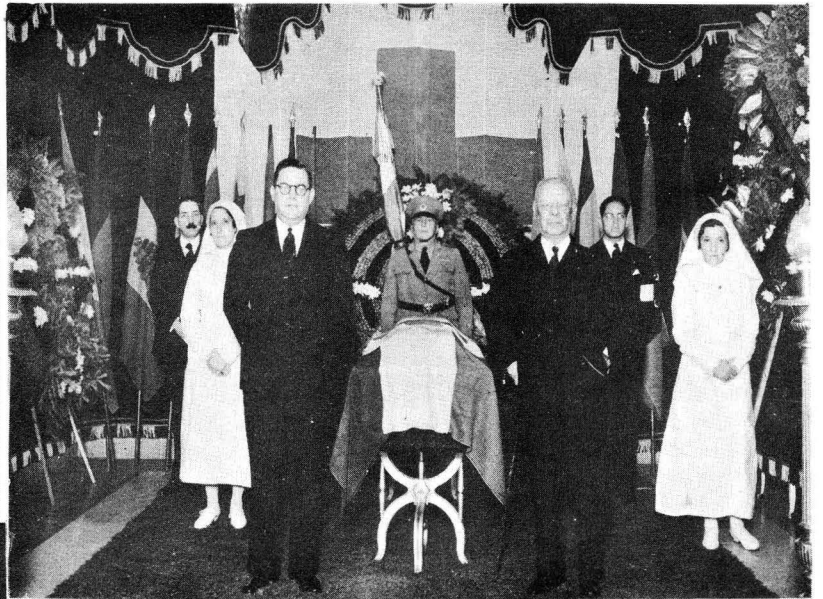


La señorita Maria Teresa DIAZ GRANADOS E., candidata de la Liga de Foot-Ball del Atlántico para Reina del Deporte en las III Olimpiadas Nacionales de Colombia que se están celebrando en Barranquilla.

(Foto Electra).

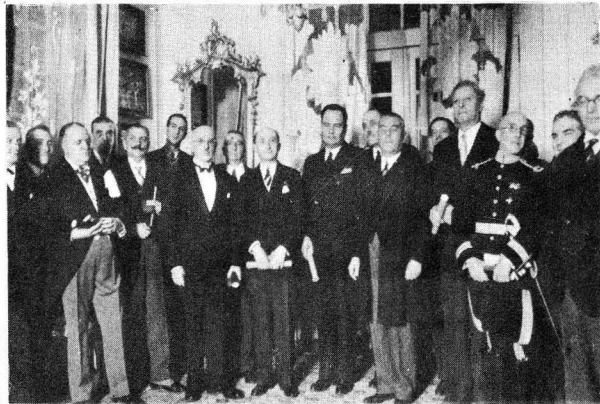
CAMPEONATO DE MECANOGRAFIA EN GUATEMALA.—Un aspecto del campeonato nacional de mecanografía celebrado en la ciudad de Guatemala. Al campeonato concurren profesionales y "amateurs".

(Foto De la Riva).



LOS FUNERALES DEL DR. OLANO, EN MÉXICO.—El ministro de El Salvador en México, señor ALVAREZ VIDAURRE, y el licenciado guardia ante el túmulo del doctor Max Olano, presidente de la Cruz Roja de El Salvador, que falleció en México víctima de un accidente automovilista.

(Foto Diaz, cortesía de "Todo").



TORNEO DE AJEDREZ EN MÉXICO.—Grupo de competidores del torneo internacional de ajedrez que acaba de inaugurarse en Ciudad México.

PERS ONALIDADES MEXICANAS CONDECORADAS POR POLONIA.—El señor ministro de Polonia en México con los señores Félix Fulgencio PALAVICINI, fundador de "El Universal" y director de "Todo"; doctor VELEZ, doctor OCARRINZA y doctor PERRINZA, a quienes impuso las condecoraciones que les han sido concedidas por el Gobierno de Varsovia.

(Foto Diaz, cortesía de "Todo").



EL PROCESO MÁS SENSACIONAL DE LA HISTORIA DE LOS EE. UU.

¿Cómo se Está Juzgando el Caso Lindbergh-Hauptmann?

por **Mary M. SPAULDING,**

enviada especial de CARTELES al tribunal de Flemington, N.J.



El niño Charles A. LINDBERGH MORROW, por cuya muerte se juzga a Bruno Richard Hauptmann.

¡MBRÍAMENTE encapotado el cielo gris tiende un manto de desolación sobre la tierra! Huyen asustados los pájaros. Se esconden en su madriguera las fieras. Se entristece de angustia el corazón del hombre a quien falta el benéfico calor del astro rey. Y comienza la tempestad de nieve a azotar los campos. Se agostan los sembrados bajo la siega demoledora del invierno del norte y la nieve, tan pura, tan simbólicamente blanca, va formando montañas frías como tumbas desoladas!

A pesar de todas las invenciones de la civilización, a despecho de los medios que el ingenio del hombre ha encontrado para contrarrestar los designios de la naturaleza, el frío penetra agudo como un puñal en los hogares, y las calles blancas como un sudario, desconciertan al hombre que, arrastrando la legendaria maldición que le fuera lanzada desde los pretéritos días del Paraíso te-

rrrenal, sigue deambulando en busca del sustento diario.

El periodista, nexo importante en la civilización de los pueblos, se encamina con el cuello subido hasta la barba y el sombrero calado hasta los ojos en busca de la noticia que ha de llevar el eco de los acontecimientos mundanos a cada hogar del planeta.

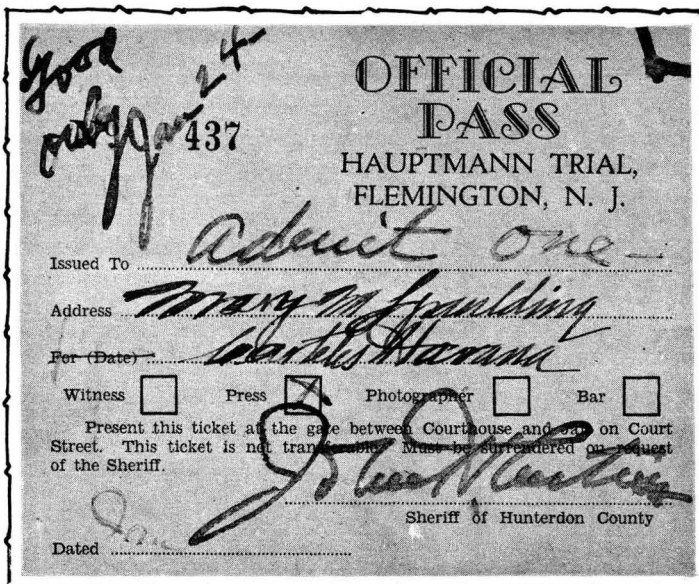
Hasta nosotros llega, también; a través del cable, una orden breve e irrefutable: nuestro director quiere un reportaje de los aconteci-

moso aviador, conocido como "el Aguila Solitaria".

Semejante reportaje encierra una aventura. El pueblo de Flemington se encuentra a unos cien kilómetros de la ciudad. Los trenes, impedidos por la nevada formidable que entorpece las vías y pone en riesgo las vidas, llegan con retraso, mucho después que ha comenzado la sesión en el tribunal que juzga al acusado. Buscar hospedaje la noche anterior para estar allí en las primeras



Manfredo HAUPTMANN, hijo del presunto asesino del niño Lindbergh, recibiendo con ojos de sorpresa la visita de Santa Claus en las pasadas Navidades.



El pase extendido por el "sheriff" del condado de Hunterdon a nuestra redactora Mary M. Spaulding para que pudiera penetrar en la sala del tribunal donde se juzga a Hauptmann.

mientos que tienen lugar en Flemington, el pequeño pueblo donde se revive actualmente la tragedia que llevó un calofrío de espanto al corazón de la humanidad: el proceso de Bruno Richard Hauptmann, presunto secuestrador y asesino del pequeño hijo de Charles A. Lindbergh, el fa-

horas de la mañana, es imposible, porque el único hotel del lugar no basta para contener la masa humana que, atraída por la celebridad de la causa e inspirada en la más sombría morbosidad, llena cada rincón del pueblo hasta ahora anónimo y olvidado.

Los elementos hacen imposible salvar la distancia en avión. Queda un recurso final y a él nos acogemos llenos de ese entusiasmo desesperado que forma el código de honor de un repórter: llegar a la escena de los acontecimientos, respetar la orden del director y llevar al público el instante de emoción de las cosas que han visto nuestros ojos.

Tomamos, pues, un auto, y emprendemos la jornada, fácil en otra ocasión, llena de interrogaciones pavorosas bajo una tormenta que azota sin piedad...

Comienzan los primeros albores de la mañana, que es sombría. Ruge el viento y ruge el motor, mientras la delantera del carro va abriendo una brecha en las montañas de nieve que cubren la carretera. Delante de nosotros, a diez metros de distancia, la cortina de armiño oculta el camino como barrera infranqueable... y sigue corriendo con espasmos el monstruo mecánico que resopla bárbaramente, tratando con sus ojos eléctricos de penetrar y rom-

per la valla blanca. Y después de una lucha tenaz contra los elementos, llegamos a Flemington para asistir al proceso de Bruno Richard Hauptmann, el hombre acusado del delito que llenó de luto un hogar y soliviantó la conciencia de una nación; el oscuro carpintero alemán sobre quien se clavan con avidez millones de ojos; el individuo señalado por el dedo acusador de una sociedad que clama venganza... y que solamente quedará satisfecha cuando el acusado se siente sobre la terrible y destructora silla eléctrica.

¿Pero es de veras Bruno Richard Hauptmann el hombre que cometió el terrible delito?

Antes de penetrar con el lector en el interior de la Corte, donde un grupo de abogados trata más bien de demostrar su habilidad profesional defendiendo o acusando a un hombre que de descubrir la verdad, detengámonos un instante para hacer una revisión sumaria de los acontecimientos.

Hace dos años y diez meses, el día primero de marzo de 1932, el cable, prendiendo una indescriptible emoción de angustia en el corazón de todos los padres, anunció al mundo entero que el hijo de Charles Lindbergh, héroe nacional de los Estados Unidos, acababa de ser secuestrado.

Un secuestro es siempre un crimen intolerable en un pueblo civilizado. Pero el secuestro de una criatura que tiene veinte y dos meses de edad, que necesita la ternura maternal, que es impotente para resistir a la brutalidad de los hombres, es un crimen de imperdonable villanía. Cualquiera hijo es sagrado para sus padres. Todos los padres, ricos o pobres, buenos o malos, tienen que sentir en sus entrañas la desgarradura mortal que produce el secuestro de un hijo. En la histo-



Por carreteras cubiertas de nieve y de fango, nuestra corresponsal llegó a Flemington en el lujoso "Studebaker" manejado por el señor Jack Gordon. (Foto Spaulding).

ria de los Estados Unidos no es éste el primer caso de esta índole. Pero Lindbergh, no solamente era el padre a quien destrozaban el corazón arrancando a su hijo de entre sus brazos: era el héroe de una nación, era una figura de importancia en el engranaje de una sociedad, y el crimen, por lo tanto, revistió caracteres de suprema tragedia nacional. La publicidad que se dió a este acontecimiento superó a todas las publicidades anteriores en otros casos semejantes. La Policía del país se movilizó. Para ayudar más eficazmente al hallazgo de la criatura dieron carta blanca a Lindbergh para que éste diera órdenes que hubieran sido negadas a cualquier otro individuo en idénticas condiciones.

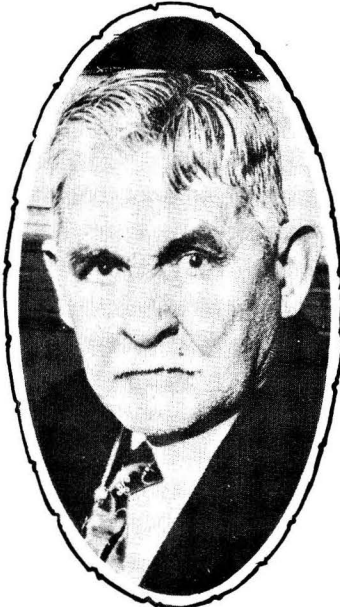
Los hechos.—

El secuestro ocurrió en Hope-well, New Jersey, en la casa de campo de los Lindbergh. La servidumbre se componía de tres individuos: el mayordomo — Ollie Whately—; su mujer como ama de llaves y una joven escocesa, Betty Gow, que ejercía las funciones de manejadora del niño.

A las siete de la noche del día primero de marzo, Betty Gow llevó al niño a la cuna, situada en un cuarto del segundo piso de la mansión. A las ocho de la noche llegó el famoso aviador a su casa. Después de la cena Lindbergh pasó a su estudio privado, situado en la planta baja de la casa... A las nueve y treinta llegó a sus oídos un ruido extraño, atribuyéndolo al viento que azotaba fuertemente los árboles. A las diez de la noche Betty Gow penetró en el cuarto del niño, encontrando la cuna vacía...

Media hora después la Policía comenzaba sus investigaciones. En la ventana del cuarto del pequeño, se encontró una nota estipulando la suma del rescate: cincuenta mil dólares. En la parte exterior de la

ventana se encontraron las huellas dejadas por los montantes de una escalera... A cincuenta pies de la casa había sido abandonada la escalera que sirviera para perpetrar el secuestro: una frágil construcción de 21 pies de largo, dividida en tres secciones de siete pies cada una. En el lugar donde se juntaban dos de estas secciones los montantes se habían par-



El célebre doctor John F. CONDON, viejo pedagogo, que entregó los cincuenta mil dólares al secuestrador y asesino del niño Lindbergh en el cementerio de Raymond.

tido... Desde la ventana hasta la cuna algunas huellas de lodo... ¡Y nada más!...

Con estos pocos indicios comenzó la búsqueda. Los domésticos de la casa de Lindbergh, así como los de la casa de su suegra, la señora Morrow, fueron sometidos



HAUPTMANN y su esposa, sorprendidos por la cámara en la sala del tribunal de Flemington.

dos a severa vigilancia e interrogaciones. Era lógico pensar que los criminales habían tenido cómplices dentro de la casa para poder llegar oportuna e impunemente hasta la cuna del niño. Pero cada uno probó su inocencia presentando coartadas perfectas.

Lindbergh prometió pagar el rescate, poniendo anuncios, a este efecto, en los periódicos. Para asegurar la impunidad a los secuestradores ofreció la intervención de un tal Salvatore Spitalo, famoso tipo del hampa, como intermediario... Los criminales, por su parte, eligieron a un anciano profesor, Dr. John F. Condon, como nexo entre ellos y el padre de la criatura. Por fin, después de convencer a Lindbergh de que tenían a su hijo enviando como prueba la camisa de dormir que llevaba aquél la noche del secuestro, el aviador entregó el rescate. Anteriormente a la entrega del mismo, el doctor Condon había tenido varias entrevistas con el individuo que se decía "agente" de los secuestradores. Este "agente", según la descripción del anciano pedagogo, parecía ser escandinavo, media unos cinco pies y diez pulgadas de estatura, era rubio y aunque parecía de constitución fuerte, tenía una afección del pecho que lo hacía toser con gran frecuencia. A este individuo Condon entregó los cincuenta mil dólares, en billetes de banco, en el cementerio de Raymond.

El tiempo pasaba. En vano esperaban los padres angustiados la vuelta de su hijo. Corrieron rumores que ponían en duda la honorabilidad del doctor Condon. La Policía hizo investigaciones declarando por fin que el doctor estaba limpio de toda sospecha.

Muchos trataron de medrar con el infortunio de estos padres dando pistas falsas. Lindbergh recorrió el país en su avión, siguiendo desesperadamente cada una de estas pistas que se le indicaban. Mientras que la infortunada madre, próxima a dar a luz, esperaba ansiosa los acontecimientos.

El hallazgo siniestro.—

El día 12 de mayo, esto es, dos meses y once días más tarde, dos camioneros que trabajaban en las cercanías de Hopewell encontraron a poca distancia de la casa de los Lindbergh, enterrado bajo una leve capa de tierra, entre los matorrales, el cadáver ya en estado de putrefacción de una criatura

que fué identificada como el rubio baby de los Lindbergh. Aquel siniestro desenlace conmovió al país entero. Y cesó la búsqueda del niño para comenzar, encarnizada, la búsqueda de los feroces asesinos.

¡Imaginaos la infinita angustia de estos padres, al pensar en las agonías, en los tormentos, en los maltratos que pudo sufrir aquel pedazo de sus entrañas antes de morir!... Pero el examen meticuloso de los médicos forenses vino a disminuir en parte esta angustia, al establecer que el niño había muerto instantáneamente al recibir un golpe que le había roto el cráneo. El glóbulo de sangre dentro del cráneo probaba que la muerte había sido repentina y sin dolor. La teoría de los peritos es que al bajar la escalera con su carga en brazos, ésta se quebró, dejando caer al niño que así recibió el golpe de muerte.

Posiblemente el ruido que oyera Lindbergh desde su estudio y que él atribuyó a la tempestad, correspondía a la rotura de la mencionada escalera.

Volvieron a recaer las sospechas en la servidumbre. Se abrió de nuevo la investigación y para complicar el problema, mientras la Policía llevaba a cabo estas investigaciones, Violet Sharp, doncella de servicio en casa de la suegra del aviador, se suicidó... Pocos meses después el mayordomo Ollie Whately, uno de los individuos que inspiraba sospechas en este caso inaudito, murió víctima de un ataque de pulmonía fulminante. ¡Si sabían algo del crimen o habían participado directa o indirectamente en el mismo, se llevaban a la tumba su macabro secreto!...

Los billetes con los cuales se había pagado el rescate y cuyos números de orden habían sido previamente circulados a todos los bancos de los Estados Unidos, aparecieron de vez en cuando, misteriosamente. Pero a pesar del celo de la Policía jamás pudieron echarle mano al poseedor de aquel dinero sangriento. Y los secuestradores continuaban amparados por absoluta impunidad...

El mundo comenzó a olvidar la tragedia de los Lindbergh para caer en el vórtice de otros acontecimientos sensacionales del momento. (Continúa en la Pág. 41)



El abogado defensor REILLY y el acusado Bruno Richard HAUPTMANN conferenciando durante la vista de la causa.



LA RECONCENTRACIÓN de 1896-97

ROIG DE LEUCHSENRIEG

SI en los años de 1870 a 73, durante la guerra de Yara, según ya vimos en las *Páginas* de la semana última, demostró Valeriano Weyler de manera trágicamente elocuente, sus dotes excepcionales de crueldad, al ser enviado en los comienzos del año 1896 de nuevo a Cuba como gobernador y general en jefe de las tropas realistas, sobrepasó en su actuación sanguinaria con los enemigos de España, y principalmente con la población indefensa y pacífica, a cuantos cálculos y esperanzas se hicieron en la Península los políticos y gobernantes que mantenían como única e indispensable línea de conducta respecto a los problemas de Cuba la guerra implacable, la mano dura, el último hombre y la última peseta.

Del 70 al 73 Weyler no hizo en Cuba más que dar riendas sueltas, dentro del estrecho campo en que pudo desenvolverse como uno de tantos oficiales del Ejército español, a su perverso instinto, y cooperar a la mejor aplicación de las actividades de quien fué su maestro en crueldad, el conde de Valmaseda. ¡Y ya el lector ha podido comprobar con la lectura de nuestro anterior trabajo, qué magnífico carnicero resultó el entonces brigadier y jefe de la columna Cazadores de Valmaseda!

En 1896 el Gobierno presidido por Cánovas del Castillo envía a Weyler a Cuba, precisamente, por considerarlo el más sanguinario entre los generales españoles de su época, el que mejor podía, por ello, desenvolver en la isla contra los cubanos la política de la guerra sin cuartel, ni piedad, ni civilización, ni humanidad; y lo envía para que implantara, con facultades omnímodas, esa represión sanguinaria, fracasada como lo había sido la política de templanza y cordialidad del general Arsenio Martínez Campos.

Dos puntos descollantes contenía el plan estratégico con que pensaba Weyler aplastar la revolución cubana: la división de la isla en tres regiones mediante la construcción de dos trochas militares, a fin de aislar a los diversos núcleos de fuerzas revolucionarias, separándolos por completo e incomunicándolos unos de otros, de manera que les fuera imposible prestarse mutua ayuda, y acorralar a cada uno de esos núcleos para mejor batirlos, hasta exterminarlos: y, como complemento de este plan militar, ordenar la reconcentración en las poblaciones principales, de los campesinos, con el objeto de que no pudieran auxiliar a los revolucionarios y quedara además arrancada de cuajo en las personas de las mujeres y los niños, que fatalmente debían de morir víctimas del hambre y las enfermedades, la semilla separatista, para entonces y en el futuro.

La primera parte de este plan, o sea el de las trochas militares, ensayado ya en la guerra del 68 en la línea de Júcaro a Morón, veremos en un próximo trabajo cómo constituyó un fracaso ruidosísimo del marqués de Tenerife, certamente denominado por ello "el General Fracaso", pues Maceo y Gómez se unieron rompiendo las trochas, siempre que lo creyeron oportuno, burlando y anulando la vigilancia de las fuerzas encomendadas a la defensa de ese sistema de fortificaciones, y además dicho sistema produjo la formación de grandes núcleos de tropas en lugares determinados y el abandono de los campos a merced de los insurrectos.

Muy por el contrario, la reconcentración de los campesinos sí tuvo éxito tan lisonjero como trágico.

¡Y con qué fruición el espíritu sanguinario de Weyler contemplaría la obra exterminadora de su famoso bando de 21 de octubre de 1896!

Bien merece que transcribamos sus horribles disposiciones para que sean conocidas de la generación presente y recordadas por quienes, aunque niños entonces, pertenecemos a aquella época.

Dice así dicho bando:

1º—Todos los habitantes en los campos o fuera de la línea de fortificación de los poblados, se reconcentrarán en el término de 8 días en los pueblos ocupados por las tropas. Será considerado rebelde y juzgado como tal, todo individuo que transcurrido ese plazo se encuentre en despoblado.

2º—Queda prohibido en absoluto la extracción de viveres de los poblados, y la conducción de uno a otro por mar o tierra sin permiso de la autoridad militar del punto de partida. A los infractores se les juzgará y penará como auxiliares de los rebeldes.

3º—Los dueños de reses deberán conducir las a los pueblos o a sus inmediaciones, para lo cual se les dará la protección conveniente.

4º—Transcurrido el plazo de 8 días, que en cada término municipal se contará desde la publicación de este bando en la cabecera del término, todos los insurrectos que se presenten serán puestos a mi disposición, para fijarles el punto en que hayan de residir, sirviéndoles de recomendación el que faciliten noticias del enemigo, que se puedan aprovechar, que la presentación se haga con armas de fuego y más especial si ésta fuera colectiva".

Aunque dicho bando contenía un último artículo en el que se ordenaba que "las disposiciones de este bando sólo son aplicables a la provincia de Pinar del Río", la reconcentración y sus medidas de crueldad, anexas, se extendieron a toda la isla, como lo prueba el haber ascendido a más de trescientas mil las víctimas ocasionadas por dicha reconcentración.

Como jamás hasta entonces pudo gozar Weyler al ver satisfecha hasta la saciedad su innata sed de sangre. No fueron ya, como vimos que realizó durante la guerra del 68, 15 o 20 mujeres y otros tantos niños los que de un solo golpe podía vejar, torturar y asesinar en cada ocasión, aunque éstas menudearan, sino que ahora las vejaciones, las torturas y los asesinatos eran en masa, por centenares, por millares, continua, progresiva e ininterrumpidamente, y la vejación, el tortor y el asesinato no se aplicaban en minutos, horas, o a lo más unos cuantos días, sino que duraban semanas y meses. Se moría lentamente, de miseria, de hambre, de enfermedades. Y se moría también sumando al dolor de la muerte individual, el suplicio desesperante de ver morir, sin posibilidades de prestarles auxilio alguno, a otros seres, a los amigos, a los conocidos, a los vecinos del mismo pueblo, a los familiares, a la madre y a los hijos, a la esposa y a los hermanos...

Como bien dijo *Cuba y América*, la valiente, inolvidable y cubanísima revista de Raimundo Cabrera, en editorial publicado en su número de agosto 15 de 1897, con el título de *Crueldad española*, "un Weyler no se satisface sencillamente con matar. Gústale hacer morir en formas nuevas, con la lentitud y los refinamientos de la agonía infamemente prolongada. Por eso ha inventado la reconcentración que es una de las originalidades de este monstruo. Allí el cubano, como el conde Ugolino, se debate en el suplicio dantesco del hambriento que implora en vano piedad a corazones más duros que los paredones de la fortaleza en donde la barbarie de sus enemigos encerró al padre y los hijos". Y *Cuba y América* no se olvida de hacer constar que a estos asesinatos en masa de la reconcentración, debe sumarse el suplicio que sufren los deportados: "Y como si esto fuera poco,—agrega—rellénanse los buques de infelices deportados a los cuales se arroja en los antros oscuros de Ceuta y Chafarinas o en la inculpa y malsana isla de Fernando Poo, para que agreguen al martirio que les producen la ausencia del pueblo nativo y la falta del calor de la familia, los rigores de la miseria, las brutalidades del carcelero y cuantas angustias y

tristezas engendran la prisión y el extrañamiento sin término visible". Pero hay algo más. En ese mismo número, y en el siguiente, ofrece *Cuba y América* la relación detallada, con los nombres, fechas y lugares, de los fusilamientos llevados a cabo en Cuba, "desde 13 de abril de 1896 hasta 31 de mayo de 1897, según los partes oficiales del Gobierno general publicados en los periódicos *La Lucha* y *El Correo de Matanzas*, siendo general en jefe don Valeriano Weyler (a) *El Carnicero*". Suman esos fusilamientos: 175. Pero es necesario esclarecer, como lo hace *Cuba y América*, que "no incluye esta relación los fusilados en los campos de batalla, los pasados a cuchillo en los hospitales y en las poblaciones, sino simplemente los fusilados previas las aparatosas formalidades del Consejo de Guerra".

La reconcentración tuvo, desde luego, una finalidad estratégico-militar; pero en Weyler tuvo de manera singular el propósito del crimen perpetrado contra grandes masas de población y por procedimientos de martirio lento y continuado antes de ocasionar la muerte. Weyler mismo lo confesó así. Ante las voces de piedad que se alzaron en toda la isla, en la misma España, en los Estados Unidos, en Suramérica y en Europa, Weyler permanecía impasible, continuando su obra cínicamente exterminadora.

Enrique Ubieta, en numerosas de sus *Efemérides de la Revolución Cubana*, publicadas durante años en el periódico habanero *La Discusión*, ha recogido incontables episodios de esa tragedia horrible que fué la reconcentración. Y en trabajo que dedicó a comentar la aparición del primer tomo de *Mi mando en Cuba*, de Weyler, transcribe varias declaraciones de curas párrocos y alcaldes de pueblos cubanos implorando conminación para los reconcentrados. Como ejemplos típicos de esos cuadros dolorosos que a través de toda la isla ofrecían los campesinos obligados a reconcentrarse en las poblaciones, copiaremos el telegrama transmitido por el cura de la Esperanza, Jesús Méndez, al obispo de La Habana, y publicado en los primeros días de septiembre de 1897 por la prensa de Madrid y en París por el periódico *Le Nouveau Monde*: "Desde primero de julio todos los establecimientos están cerrados por orden del general Weyler. Ruego a su eminencia, en nombre de Dios, implore del gobernador general de la isla la derogación de dicha orden, pues de lo contrario todos los habitantes morirán de hambre".

Exteriorizando precisamente el general Weyler los malvados propósitos que en realidad perseguía con la reconcentración, contestó de esta manera al alcalde municipal de Güines que lo visitó en los más trágicos días de 1897 para pintarle el pavoroso estado en que se encontraban los infelices reconcentrados y demandar algunas raciones para impedir que continuaran muriendo de hambre:

—¿Dice usted que los reconcentrados mueren de hambre? Pues precisamente para eso hice la reconcentración.

Auxiliares eficientísimos de Weyler en su sanguinaria actuación fueron... muchos muchos militares y civiles que ejercían mando o autoridad en la isla en nombre de la Católica Majestad de la reina María Cristina como regente de su hijo don Alfonso XIII. ¿Para qué intentar ofrecer una relación de estos cómplices y ejecutores del "General Carnicero", si, forzosamente, incurriríamos en lamentables olvidos, y hasta puede que ofendiéramos la memoria de algunos venerables patricios, progenitores de ilustres criollos de nuestros días, o citásemos los nombres de algunos buenos señores que, retirados a la santidad de su hogar, gozan hoy el respeto y la consideración de sus convecinos? Renunciamos a esa lista trágica que encabe-

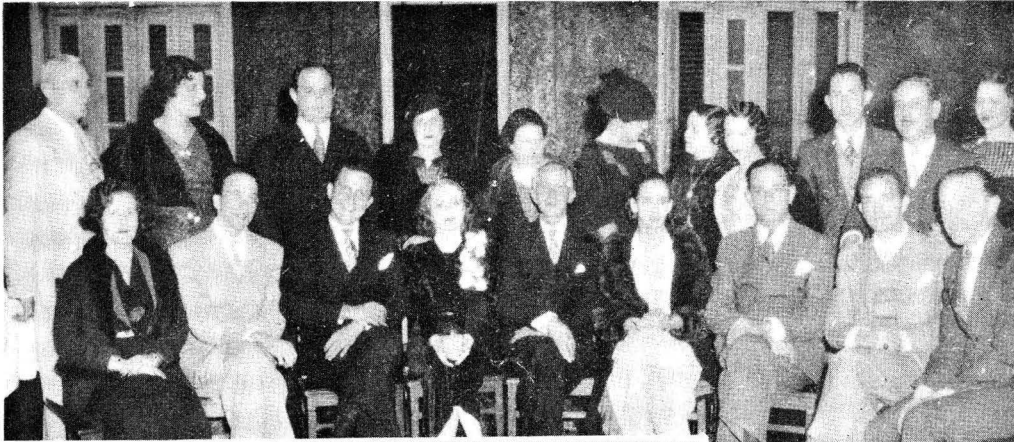
(Continúa en la Pág. 47)



Cuatro admirables y elocuentísimas fotografías, conservadas en el Museo Nacional, que revelan qué extremos de horrorosa tragedia, repetida en centenares de millares de casos, alcanzó la reconcentración ordenada por el "General Carnicero", Valeriano Weyler, durante su sanguinario mando en Cuba, de 1896 a 1897.



DE LA HORA & AHORA



UNA COMIDA POR EL EXITO DE "LA MUERTE ALEGRE".—El doctor Luis A. BARALT, autor de la traducción castellana de "La Muerte Alegre", de Efraimof, y el maestro Amadeo ROLDAN, autor de la música, rodeados de los concurrentes a la comida que se les ofreció con motivo del éxito brillante de la obra. Entre los comensales figuran las señoras de BARALT, de ICHASO, de ROLDAN y los señores Luis DE SOTO y Francisco ICHASO.

DETENIDA LA SECRETARIA DEL A B C.—La señora Evangelina DE LA LLERA DE SANCHEZ GOVIN, secretaria del Consejo Central del A B C, que fué detenida después de un registro efectuado por la Policía en las oficinas centrales del partido. La señora de Sánchez Govín fué puesta en libertad poco después.



"LA MUERTE ALEGRE" EN EL AUDITORIUM.—Una escena de "La Muerte Alegre", de Nicolás Efraimof, estrenada en el Auditorium por el cuadro de declamación de la Sociedad Pro Arte Musical, que dirige el ex secretario de Educación doctor Luis A. Baralt. "La Muerte Alegre" ha sido traducida al castellano por Baralt y musicalizada por el maestro Amadeo Roldán. Los actores, de izquierda a derecha, son: Rafael AYALA (El Doctor), F. GIL (Arlequín), Luísta CABALLERO (Colombina) y Ramón VALENZUELA (Pierrot).

(Fotos Funcasta).

¡ARMAS AL... AGUA!—Tripulantes de la lancha "Cabo Marín" cargando armas inservibles para arrojarlas al agua, fuera del puerto. Las armas proceden de las ocupaciones hechas recientemente por las fuerzas policíacas.



La señorita Olga QUILEZ, hija del director de CARTELES, rodeada de las personas que acudieron a recibirla a su regreso de los Estados Unidos, donde pasó una breve temporada.

El doctor Fernando SANCHEZ DE FUENTES, ilustre juriseconsulto y orador que acaba de fallecer en La Habana. CARTELES expresa el más sentido pésame a sus familiares y en particular al maestro Eduardo Sánchez de Fuentes.



Flora MORA, la aplaudida pianista cubana, que ofrecerá un concierto interesantísimo en el Principal de la Comedia el próximo jueves 14. En el programa figuran obras de Bach, Beethoven, Schubert, Debussy, etc., y de la propia concertista.



SALADRIGAS A LONDRES.— El señor Carlos SALADRIGAS, ex secretario de Justicia en el Gabinete del señor Mendieta, que ha sido designado ministro en Londres substituyendo al señor Paterson.

DE LA URBE Y DEL ORBE



EL PARQUE ALVAREZ DE CAÑAS.—Nuestro querido compañero Pablo ALVAREZ DE CAÑAS, al llegar a la Casa de Salud de la Asociación Canaria, donde se inauguró la capilla de Nuestra Señora de la Candelaria y se dió el nombre de Alvarez de Cañas a un bello parque. La capilla de la Candelaria fué erigida gracias a los esfuerzos entusiastas de Pablo Alvarez de Cañas.

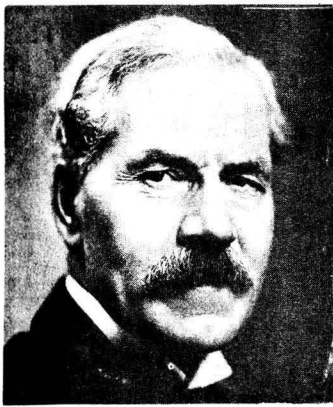


LA INAUGURACION DE LA CAPILLA DE LA CANDELARIA.—Un aspecto de la concurrencia que asistió a la inauguración de la capilla de Nuestra Señora de la Candelaria, efectuada el domingo 3 en la Casa de Salud de la Asociación Canaria.



HOMENAJE AL SECRETARIO DE SANIDAD.—El secretario de Sanidad, doctor LORIE, recibiendo el diploma de honor que le fué otorgado por la Asociación Farmacéutica Nacional.

EL MISTERIOSO SUCESO DE LA SIERRA.—Los señores Carlos FERNANDEZ MACHADO y Leopoldo ABREUS, que fueron heridos de bala en el reparto La Sierra la noche del miércoles 30, por dos individuos vestidos de carmelita. Los señores Fernández y Abreus acababan de salir del cine Rivoli y se dirigían a su domicilio en un automóvil "Packard". Los agresores no han sido detenidos.



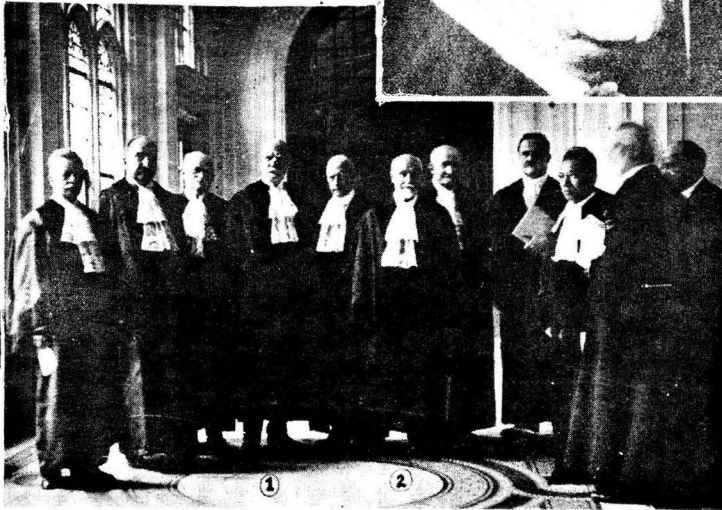
LAS CONFERENCIAS DE LONDRES.—El primer ministro de Inglaterra, Ramsay MACDONALD, y el jefe del Gobierno francés, Pierre ETIENNE-FLANDIN, que han celebrado importantes conferencias en Londres, echando las bases para un acuerdo franco-inglés acerca de las cuestiones políticas de Europa. El nuevo acuerdo por el cual modifica Francia su actitud con respecto a la seguridad, fué hecho posible, según se cree, por las recientes declaraciones del Gobierno norteamericano en el sentido de que los Estados Unidos no insistirían en defender el derecho de sus ciudadanos a comerciar libremente con todas las naciones. La nueva política norteamericana permitirá a Inglaterra imponer un bloqueo sin que pese sobre ella la amenaza de la escuadra del Tío Sam.



REVOLUCION EN EL URUGUAY.—El señor Gabriel TERRA, Presidente del Uruguay, contra cuyo Gobierno dictatorial se levantaron en armas varias poblaciones del país hermano. Las noticias cablegráficas parecen indicar que el Presidente Terra ha logrado dominar el movimiento de insurrección.



LOS ESTADOS UNIDOS NO SE ADHIEREN AL TRIBUNAL DE LA HAYA.—Los magistrados de la Suprema Corte de Justicia Internacional de La Haya, a la cual no han podido adherirse los Estados Unidos en vista de que el Gobierno del Presidente Roosevelt no pudo obtener los votos de las dos terceras partes del Senado a favor de la adhesión. El voto desfavorable del Senado mantendrá a los Estados Unidos lejos de la Corte de La Haya por muchos años, dificultando la obra de solidaridad mundial emprendida por Wilson en Versalles.





ARTHUR
WILLIAM
BROWN

EL ANILLO DE MATRIMONIO

por **Dixie Willson**

Versión de Gaspar Muñoz ilustrada por Arthur William Brown.

APRETUDADA entre las vestidas puertas y hundidas escalinatas de la calle Doyer, está la taberna de Dan "el Resbaloso".

A medianoche una joven descendía los tres sucios peldaños y se acercaba a la puerta. Deteniéndose un instante, escudriñó el interior con la mirada: marineros, borrachos, mujeres de mal vivir. Luego atravesó el salón y se dirigió hacia una mesa contigua a la pared. Un tipo de mirada ratonil, llamado Ricketts, se apartó del mostrador y fué tras ella. La joven tomó una silla y se sentó. El hizo otro tanto.

Ella tenía el pelo rubio, y escondía unos pequeños bucles bajo una gorra de pilluelo. Boca fresca y brazaletes brillantes, era demasiado joven y bonita, para estar sola en un tugurio como el de Dan.

—Hace tiempo que deseo una muñeca como tú—le dijo Ricketts. —No pierda su tiempo—contestó ella, riendo.

Los brazaletes tintinearón sobre la mesa, al retirar ella las manos que él intentó apresar.

—¿Sabe usted si el mercante Henry Hudson llegó hoy de Australia?—preguntó la joven, cambiando el tema.

Ricketts sacó del bolsillo un saquito de picadura, vació un poco de la misma en un pedacito de papel amarillento y cerró el saquito, tirando del cordón con los dientes.

—¿Por qué te interesa saber eso?—preguntó él a su vez.

—Porque busco a Steve Reece, y creo que ése es su barco.

—Te equivocas—dijo el cartarista.—Steve hace un año que dejó de navegar. Desde entonces no se le ve por los muelles. Y no sólo ha abandonado el mar y la ba-

riada, sino también las mujeres... Se casó. Ahora está establecido. Tiene una academia de baile, diez centavos por cada pieza.

Los ojos ratoniles de Ricketts convergieron en la joven.

—Antes de casarse, Steve me dijo en una ocasión que una mujer llamada Lou estaba haciendo todo lo posible por atraparlo... Después de casado me juró que había terminado con el mar y con las mujeres... Si estuviese tratando de adivinar, diría que eres Lou, y que aun estás tratando de atraparlo...

La joven rió... pero su risa sonaba un poco sorda.

—Y suponiendo que así fuera—dijo ella—¿qué tiene usted que decir?

—Tengo que decirte que Steve se ha casado y que no se ocupa ya de las mujeres.

—Lo oí bien claro la primera vez que lo dijo—interrumpió ella.

—Y ahora oígame usted a mí... Toda mujer tiene su hombre único y el mío es Steve. No me importa lo que haya hecho o esté haciendo. Voy a verlo. Si se ha olvidado que me ha tenido en sus brazos y me prometió que volvería, si alguna vez me dejaba... yo se lo recordaré... ¿Dónde está su academia de baile?

Ricketts sonrió: —Deseándote yo como te deseo ¿cómo te voy a decir dónde está Steve Reece?... ¿No ves que tú eres la clase de muñeca que me vuelve loco?...

La joven se levantó bruscamente de la mesa, cruzó el salón, tomó la puerta, y ascendió los

tres peldaños de la escalinata. Ricketts la siguió, y ya en la acera, la empujó hacia la entrada oscura de una casa.

—Oyeme, chiquilla... Vamos a echarlo a la suerte. Te hago una apuesta. Si te llevo junto a Steve y él te desprecia, ¿estás dispuesta a ser mía?... ¿Te comprometes a ser mi muñeca... la mujer que gaste mi dinero?

En la oscuridad Lou lo miró fijamente:

—Convenido... Estoy dispuesta a correr ese *chance* de manejar su dinero.

*
Bajo el arco dorado que servía de entrada a la academia "Jazzland", Steve cuidaba de la taquilla. Todo el mundo simpatizaba con él. Su carácter alegre y despreocupado agradaba a los mar chantes.

Steve y Nina vivían en un departamento de arriba. Ella cocinaba y le cuidaba la ropa. Bellos ojos sedosos, hombros bien torneados, labios frescos e incitantes, no dejaba a Steve un momento fuera de su vista.

Una noche mientras Steve cerraba la academia, bajo la mirada vigilante de Nina, el portero se acercó:

—Abajo solicitan a Steve... una chica rubia y un tipejo que dice llamarse Ricketts.

—Dígame que Steve se marchó ya—dijo Nina, en tono cortante.

El portero bajó con el mensaje.

—¿Esa es Lou, no?—preguntó Nina a Steve, tratando de atraer la mirada de éste.

El se aproximó a la ventanilla, al objeto de ver si era ella... Luego

fué hacia la escalera y mandó que subieran.

Lou penetró en la habitación seguida de Ricketts.

—¿Cómo estás, Nina?—dijo Lou...—¿Y tú, Steve?

—¿Qué vienes a hacer aquí?—preguntó Nina, fuera de sí.—¿Quieres provocar camorra entre Steve y yo! ¿Crees que puedes quitármelo!... ¿Te crees que por haberte querido una vez, él tiene que volverte a querer?

—Sí... así lo creo—dijo Lou.—

Los hombres cometen sus equivocaciones, y Steve cometió la suya cuando se fué contigo... Pero creo que durante todo el tiempo que ha estado a tu lado, es a mí a quien él ha amado... Si crees que estoy en un error, ¿por qué no se lo preguntas?

—¡Steve!—gritó Nina.—¡Arroja a esa mujer de aquí! ¡Dile que se vaya! ¡Dile que has terminado con ella!... ¡Dile que!...

Steve Reece metió la llave de la taquilla en su bolsillo, atravesó la habitación, tomó su sombrero, y se acercó a Lou...

—Tú tienes razón, querida mía... nunca ha habido nadie más que tú para mí.

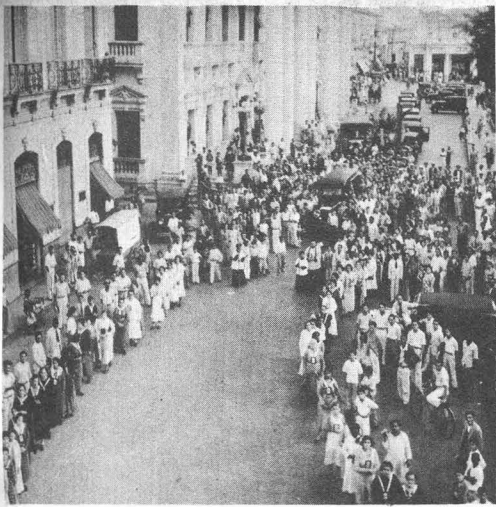
Nina se quedó sin habla. Ricketts se acercó a Steve. Sus ojos ratoniles brillaban de un modo siniestro.

—¡Qué haces!—exclamó.—¡Tú no puedes llevarte a todas las mujeres que te tiran un pase! ¡Eres un hombre *casado*! ¡Tienes tu esposa!

Lou sacó el pañuelo que Steve llevaba en el bolsillo de su levita y se enjugó las lágrimas que le corrían por las mejillas.

—Amor mío—dijo ella entonces, pegando su cara a la de él—alguien debe decirle al señor Ricketts que la muchacha con quien tú te casaste... ¡fui yo!

DE LA REPÚBLICA



DUELO PUBLICO EN SANTA CLARA.—Sepelio de la señorita Celestina Quintero, virtuosa mentora villacareña, al que asistieron todas las congregaciones religiosas de Santa Clara y el magisterio en pleno.

LA CANASTILLA MARTIANA EN MATANZAS.—Siguiendo el ejemplo establecido hace años por el Rotary Club, la filial del A B C en Matanzas ha donado esta "canastilla martiana" para el niño que naciera más cerca de las doce de la noche del día 28 de enero, aniversario del natalicio del apóstol Martí.
(Foto Martínez)



OFELIA DOMINGUEZ EN LA NORMAL DE ORIENTE.—La Dra. Ofelia DOMINGUEZ rodeada de los concurrentes a la conferencia que ofreció el día 22 de enero en la Escuela Normal de Oriente.
(Foto Moisés)

(Foto Moisés)



BANQUETE DE LOS VIAJANTES DE COMERCIO DE ORIENTE.—Presidencia del banquete ofrecido por la Asociación de Viajantes de Comercio de Oriente, con motivo de la toma de posesión de la nueva junta directiva.



LA REINA DE LOS VETERANOS DE HOLGUIN.—La señorita Mínera ALMAGUER INIGUEZ, electa Reina de los Veteranos de Holguín, Oriente, en cuyo honor se efectuó una brillante fiesta social.
(Foto Sueiro)



REPARTO ABECEDARIO EN MANZANILLO.—Un aspecto de la distribución de paquetes de ropa y viveres, efectuada entre los pobres de Manzanillo por la filial del A B C en la progresista ciudad de Oriente.
(Foto Delgado)



EL BAILE DEL UNION CLUB DE SANTA CLARA.—Los salones del Unión Club de Santa Clara durante el baile que acaba de celebrar la distinguida sociedad villacareña.
(Foto Domenech)

Pauline Frederick, la Mujer de la Mala Suerte

por **Richard VanDerBILT**

Sus cinco matrimonios son cinco historias de errores, desgracias, miserias y dolores, que han hecho de la gran actriz una mujer infeliz.

SOR qué trae la mala suerte el amar a Pauline Frederick?

Broadway se ha hecho muchas veces esa pregunta y ahora ha vuelto a hacerla hace unos días con motivo del sepelio de su quinto esposo, el coronel Joseph A. Marmon, ex comandante de Fort Jay, en la isla del Gobernador.

El primer hombre que se enamoró de Pauline fué el señor Richard O. Libby, su propio padre, en 1884, cuando la enfermera le mostró una criatura con los más lindos ojos color topacio que jamás había visto. Ese mismo señor Libby murió hace unos años, dejando en su testamento una prueba de lo infeliz que ese amor le había hecho. En una de las cláusulas del mismo dice:

"A mi hija Pauline Beatrice Rutherford no le dejo nada y menciono esta omisión para demostrar que es intencional y no producto de un error".

Su disgusto provenía de que Pauline se puso de parte de su madre, cuando sus padres se divorciaron, y de que se dedicó al teatro, contra la expresa voluntad del autor de sus días.

Justamente por esa época se produjo su primer error matrimonial, no porque se casara con un hombre malo sino porque se resistió a casarse con su primer amor, el doctor C. Alton Rutherford, que hubiera sido el esposo ideal si se hubiera casado con él en ese momento. Muchos años después trató de corregir ese error, pero ya era tarde. Ambos habían cambiado mucho y ella había contraído matrimonio dos veces.

Miss Frederick vaciló entonces, pensando que debía hacerle ver su nombre en todos los anuncios luminicos antes de casarse con él. Durante cinco años, la belleza de Boston interpretó en la escena dulces ingenuas. Pero un día Harrison Fisher, el gran dibujante de portadas de *magazine*, la proclamó "el más puro tipo de belleza norteamericana". Esto hizo que los directores de escena fijaran de nuevo en ella su atención, decidiendo que había demasiado voltaje en aquellos ojos para desperdiciarlo en papeles de jovenzita cándida. Pauline podía hacer mejor, es decir, algo peor en lo que a la moralidad del personaje respecta. Parece que las mujeres tienen escaso valor en la escena a menos que sean tan malas que en la vida real no valgan para nada. Miss Frederick se graduó con los papeles poco escrupulosos de "La Esposa de Putifar" y "José y sus hermanos".

Los empresarios vieron en sus ojos una gran atracción de taquilla, mientras el público veía otros fuegos y, como es natural, los hombres quisieron jugar con ellos. Si Rutherford, su primer amor, se hubiera presentado en ese momento psicológico en que ella aca-

baba de conquistar la fama, acaso hubiera podido arreglarse todo bien todavía. Pero por desgracia estaba en Seattle y vino a ocupar su puesto Frank M. Andrews, un joven arquitecto de talento, autor del hotel MacAlpin y de otros grandes edificios de New York. Era rico, valía desde cualquier punto de vista y tenía un hogar feliz. Su interés no era otra cosa que la curiosidad por ver si una muchacha podía ser viciosa en la escena y buena fuera de ella. Parece que los hombres no pueden mirar a los ojos de Pauline sin que ocurra algo. En el caso de Andrews lo ocurrido fué que perdió la esposa y el hogar feliz por medio del divorcio.

Una semana después los reemplazó miss Frederick convirtiéndose en Mrs. Andrews. Andrews trasplantó a su esposa de la escena a un espléndido apartamento frente al Central Park. Pero para sustituir a todo un público un hombre necesita dosis infinitas de atención, como lo han aprendido a costa suya tantos otros esposos. Primero el arquitecto abandonó su negocio y luego, tratando de salvarlo, tuvo que abandonar un poco a su esposa. A los tres años su firma estaba en quiebra y él se divorciaba por segunda vez. Es probable que su bella esposa, comparándole constantemente con el retrato mental de su primer amor, no le ayudara a resolver sus dificultades.

Andrews se quedó sin corazón, sin hogar y sin negocio. Así es la vida. Se ama y se aprende, o cree uno que lo hace, y la carrera de Pauline siguió adelante.

El segundo hombre que jugó con fuego fué E. R. Thomas, millonario editor de periódicos y especulador de Wall Street, también casado y felizmente. Thomas se dedicó a mirarse en esos ojos y vió visiones, como la pitonisa, y las suyas fueron también muy poco dignas de crédito. En un año de campaña vigorosa para convertir en realidad esas visiones se dice que Thomas gastó \$100.000. Al final del año estaba financieramente liquidado, había perdido la esposa y el hogar, pero no había podido casarse con miss Frederick.

Thomas abandonó el papel de pretendiente; trabajó duro, encontró una nueva esposa e iba creándose rápidamente otra fortuna cuando vió el nombre de Paulina en los anuncios luminicos de un teatro de Chicago y no pudo resistir el deseo de verla una vez más. Desde luego que eso no tuvo nada que ver con la coincidencia de que, inmediatamente después, chocara su automóvil contra otro, dejándole inválido para toda su vida. Pero la verdad es que sus amores con Pauline no le trajeron suerte.

Por esa época hubo alguien que le dijo a miss Frederick que ella tenía la culpa por haber alentado



VERSIÓN:
M.M.V.

Pauline FREDERICK en las épocas en que obtuvo sus éxitos más brillantes en Hollywood con "La esclava de la vanidad", "La señora de Shenstone" y "El mayor amor".

a Thomas. Ella replicó que nunca le había dado esperanzas y que se había limitado a mostrarse amistosa con él. ¿Es que tenía que ser grosera con los hombres? Pues sí, señor. Lo lícito, en una mujer tan fascinadora como ella hubiera sido, al ver un hombre enamorado, o bien aceptarle inmediatamente o decirle con franqueza brutal que se fuera porque no tenía *chance*.

Bien. Lo probaría en la primera oportunidad. Y la oportunidad se presentó pronto, mientras ella hacía el papel de estrella en "El Cuarto Poder". Entre sus compañeros estaba Tommy Thorn, que presentó rápidamente los síntomas característicos. Después de tratar en vano de desalentarle varias veces de manera discreta, la actriz le dijo la verdad de manera tan clara que hasta sus ojos ciegos de amor la vieron. Tommy se fué a su casa de huéspedes y apareció ahorcado al día siguiente.

—¡Nunca lo volveré a hacer!— dijo Paulina con sus ojos de color topacio anegados en lágrimas. Y en efecto, no lo hizo cuando el amor llamó a sus puertas otra vez. En esta ocasión se trataba del famoso actor, director y comediógrafo Willard Mack, cuyos talentos hacían de él un marido casi inapreciable para una actriz con ambición.

Mack, como algunos otros genios, no sólo era un gran trabajador sino un gran bebedor. En ese momento era su esposa Marjorie Rambeau, mujer adecuada para él porque sabía pasar por alto sus prolongadas y frecuentes complicaciones. Sin embargo, la procesión iba por dentro. En una de esas ocasiones, después de hacerla destacarse en un nuevo éxito teatral, celebró su triunfo de tal forma que la esposa tuvo que instalarle en el departamento psiquiátrico del Bellevue Hospital, donde fué recibido con todos los

honores que merece un cliente habitual.

Cuando ya Willard estaba en plena convalecencia, Marjorie llegó un día a hacerle su visita cotidiana y se encontró con que su esposo estaba tan mejorado que había salido a tomar un poco el aire. De regreso al teatro miss Rambeau se cruzó con un automóvil en cuyo interior vió a Mack mirándose en los ojos irresistibles de su amiga "Polly" Frederick. Desde aquel instante dejaron de ser amigas.

Marjorie sabía que el temperamento de los genios hay que manejarlo con tacto y que era mejor no darse por enterada, pero estaba ya harta de las veleidades de su esposo y aprovechó la ocasión para decirlo todo de una vez, planteándole un ultimátum: o no volvía a ver más nunca a "esa mujer" o se divorciaba de él. Mack dijo que no le toleraba a nadie dictaduras y para demostrarlo se fué directamente a visitar a la enemiga. Marjorie hizo buena su amenaza y Pauline pasó a ser Mrs. Mack.

Aunque miss Rambeau no sintió nunca gran afecto por miss Frederick, no por eso dejó de ser una mala suerte para ella el enamoramiento de su esposo. Su larga serie de éxitos se convirtió en series de fracasos lamentables, ahora que le faltaba su sabia dirección.

Sin embargo, las cosas no eran tan felices como parecía en el otro campo, porque Pauline estaba cada vez más celosa de la eterna novia de su esposo: la botella. Por fin, comparándolo con el doctor Rutherford, que nunca se embriagaba, se divorció de Mack y se dedicó a hacer películas en Hol-

(Continúa en la Pág. 41)



Un aspecto parcial de la concurrencia, congregada en la escalinata de acceso al Colegio, para contemplar el desfile de los alumnos alrededor del mismo.

En uno de los patios centrales del Colegio, los alumnos se preparan para iniciar las evoluciones y el desfile.



F I E S T A

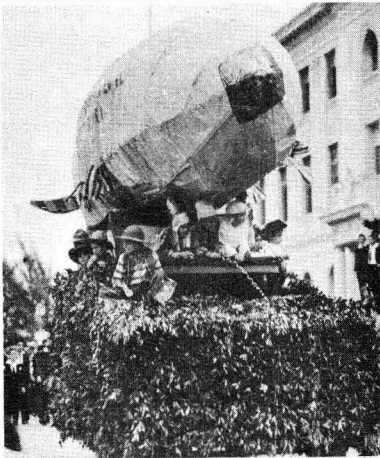
EN HONOR DEL RECTOR DE BELÉN

Una fiesta de extraordinaria brillantez tuvo celebración el viernes 1 del actual en el Colegio de Belén, en honor del padre rector, con motivo de su onomástico. Comenzaron los distintos actos a las 7 de la mañana y la fiesta finalizó a las 8 de la noche. Ejercicios atléticos, competencias deportivas, una cabalgata vistosa y una función artística y teatral que incluyó exhibiciones cinematográficas de alto valor moral y educativo, integraron el programa. La asistencia fué numerosa y selectísima. Ofrecemos algunas fotos tomadas exclusivamente para CARTELES.



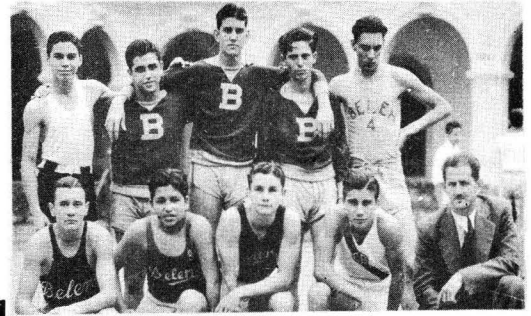
Muchos alumnos desfilaron también en bicicletas adornadas con flores y cintas de colores.

Artística carroza representando un zeppelin y en cuya barquilla iban alumnos con vistosos disfraces.



(Fotos Funcasta).

El equipo de "basket ball" del Colegio de Belén, que está conquistando ruidosos triunfos en los "floors" intercolegiales.

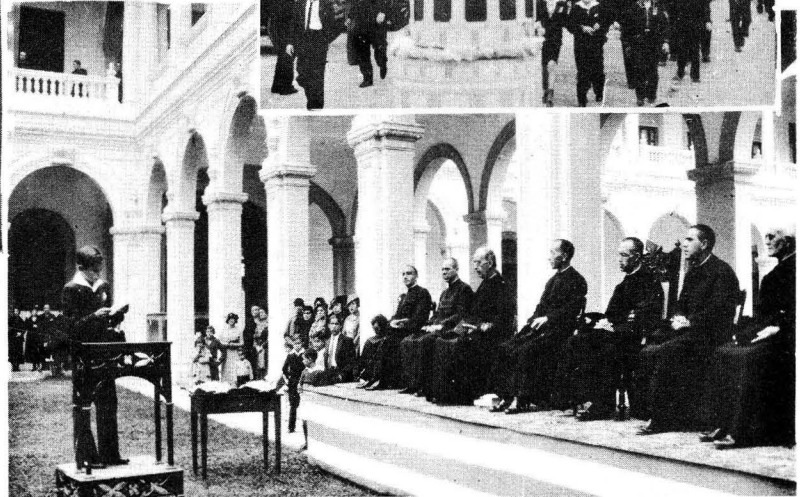


Una carroza, réplica del Capitolio Nacional, precedió el desfile de los alumnos, vestidos con trajes de gala.



La cabalgata en la que tomaron parte numerosos alumnos que hicieron demostración de habilidad en el deporte de la equitación.

Estrado presidencial en el que tomaron asiento el padre rector, homenajeado por sus alumnos, y diversos profesores del Colegio.



LADRÓN de

Alhambra
—VERSION DE F. DE BARTALBA—

¡EL LADRÓN! ¡Detengan al ladrón!

El grito se elevó, se extendió. Y Maroof-el-Ansari poniendo la bolsa del mercader en sus amplias bragas de seda corrió con toda la rapidez posible por las tortuosas calles de Samarkand. Dió vuelta a una esquina, luego a otra, a una tercera después, volvió sobre sus pasos y finalmente, mientras los gritos de sus perseguidores se alejaban más y más, llegó a una plaza en uno de cuyos lados se alzaban las paredes posteriores del palacio del Gran Khan de la Tartaria.

Al principio creyó que la plaza estaba desierta. Pero luego se dió cuenta de la presencia de un robusto buhonero que dormía a la sombra de un árbol, mientras a corta distancia un borriquillo blanco cargado con dos canastas vacías esperaba pacientemente.

—¡Buhonero sensato! — gritó Maroof.

Se sentó a la sombra del árbol y sacó de su blusa una bandejilla de cobre y un puñado de arena. Puso la arena en la bandeja y se preparó a ejercer su oficio, que consistía en "ver" en la arena el futuro de hombres, mujeres y niños.

Porque Maroof-el-Ansari además de ser ladrón era adivino. Y también poeta. A través de los siglos nos ha llegado uno de sus poemas, dedicado a Mir-i-Niza.

En cuanto a su triple vocación, era bastante razonable. Porque, según sus propias palabras, tenía que ser ladrón, dado que un poeta necesitaba comer y beber... Y aunque la profesión de adivino no era muy lucrativa, al predecir el futuro de las personas tenía la oportunidad de adivinar su presente y pasado. De esa manera adquiría informes acerca de sus riquezas, de los lugares en que ocultaban sus tesoros y otros detalles semejantes que le eran de gran utilidad en su calidad especial de ladrón.

Su vida se deslizaba agradablemente y se sentía satisfecho de su cuerpo, ágil y fuerte, sus ojos acorados y su nariz arrogante. Satisfecho también de los dedos ágiles que Alá le había dado para robar. Satisfecho, además, de la voz sonora que empleaba para atraer a los clientes, como lo hacía ahora mismo:

—¡Yo leo el futuro! ¡Yo leo el futuro! ¡La arena me lo revela todo! ¡Yo leo el futuro!

Pero nadie se acercó a consultarle acerca de negocios, amor ni odios, porque el mediodía se aproximaba, hora en que los bazares cierran sus puertas y la gente se retira a comer, y más tarde a dormir la siesta.

Recordó que no había comido desde muy temprano aquella mañana, y sentía las protestas de su estómago. ¿Debia gastar parte del dinero robado? No, a menos que se viera obligado. Miró en su derredor en busca de vituallas, con gesto de gorrión o de ardilla. De pronto, un apetitoso aroma llegó a su nariz. Sus ojos buscaron el lugar de donde procedía. Y precisamente en el amplio antepecho del balcón de palacio, divisó tres tazones de porcelana llenos de viandas que habian sido puestas a enfriar.

Notó que el balcón estaba muy alto. Para llegar allí necesitaba alas.

—No soy gorrión—dijo,—y que Alá me conceda muchos años de vida antes de convertirme en ángel!

Se le ocurrió una idea. Llevó al borriquillo hasta cerca de la pared, y, de pie sobre él, pudo alcanzar el soporte de hierro del balcón y un instante más tarde estaba ante los tazones de porcelana, mientras el asno rebuznaba ruidosamente. Tan ruidosamente, que el buhonero despertó y se sentó, frotándose los ojos.

Vió a Maroof, y pareció sorprendido... Y Maroof se dijo que sólo una cosa podía hacer en aquel momento.

—¡Eh!—gritó. — ¿Qué maneras son esas, inmenso cerdo? ¿Por qué molestas a mi amo con tus ronquidos y los rebuznos de tu asno? ¿Por mi honor que yo mismo te colgaré de ese árbol!

—¡Imploro tu perdón, oh, noble señor!—respondió el asustado buhonero.

—El perdón, cuando no es entre amigos... Y Alá sabe que tú no lo eres mío, cuesta dinero.

—Yo no tengo dinero.
—Un poco de plata será suficiente.

—¡Ah—suspiró el otro—el hombre pobre siempre tiene que pagar!

—¡Paga, o te haré ahorcar!—replicó Maroof, haciendo ademán de saltar desde el balcón.

El buhonero le arrojó una bolsa de cuero que contenía algunas monedas de cobre, y se alejó rápidamente, seguido de su asno, mientras Maroof no perdía tiempo en aprovecharse de las viandas que tenía ante sí.

—La vida es buena—pensó mientras comía.—Y este día de primavera me sugiere la composición de un poema.

Ya había compuesto la primera estrofa, cuando oyó pasos que se acercaban del interior del palacio. Y antes de que tuviera tiempo de saltar del balcón, vió surgir a una negra que manejaba una gran cuchara de hierro, como si fuera un cetro.

Maroof se sintió confundido. Pero fué sólo un momento. Si su estratagema había engañado al buhonero, pensó, ¿por qué no a la cocinera?

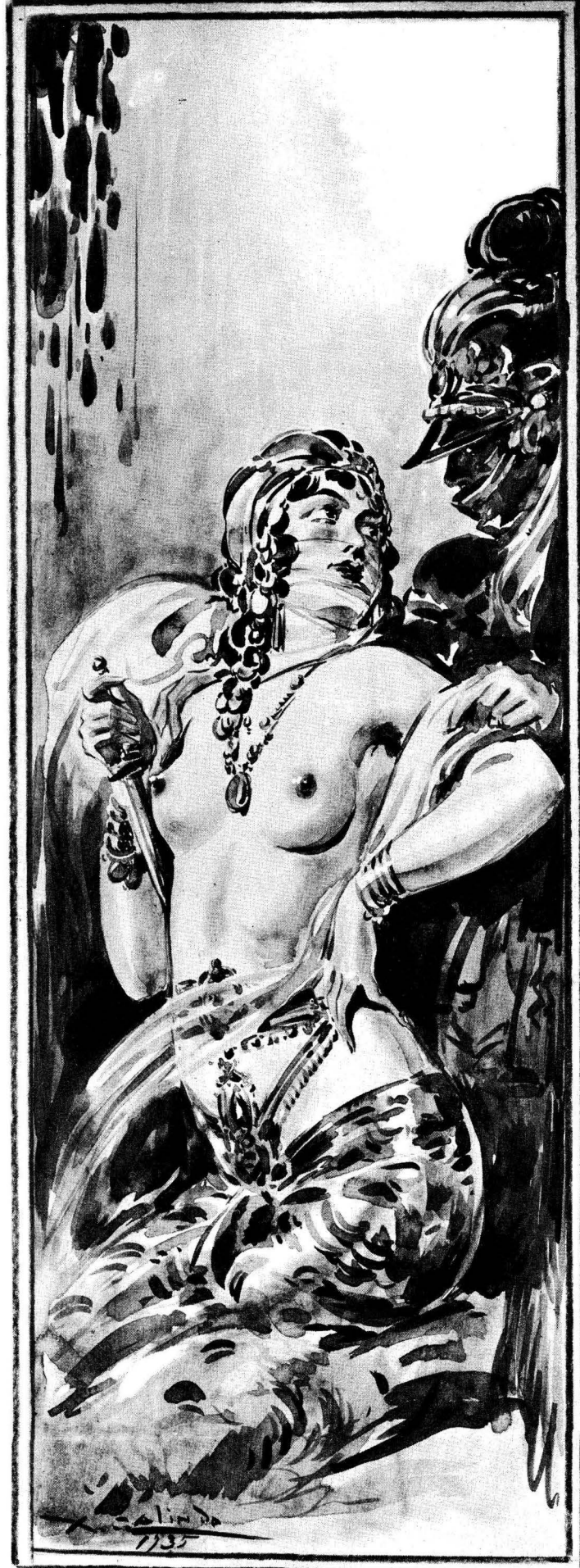
Se acercó a ella, tomó su oreja izquierda entre el índice y el pulgar y se la retorció cruelmente.

—¡Nuestro ilustre amo tenía razón!—dijo con voz severa.

—¿Razón?

—¡Razón al no confiar en tí, mala mujer! ¡Razón al hacerme probar sus viandas antes que tocasen su honorable boca! ¡Ah, son horribles! ¡Indignas de un perro! ¡Por Alá! ¡Prepara pronto otras viandas antes que yo dé a conocer mis zapatillas a tus innobles posaderas!

La negra, humillada, entró al palacio y Maroof se preparó a saltar del balcón. Pero ya la hora de la siesta había pasado. Los bazares se abrian. La gente comenzaba a llenar la plaza. Ahora era



en CORAZÓN

Abdullah

ILUSTRACIONES de GALINDO

imposible saltar del balcón. ¿Qué haría? ¿Dónde se ocultaría?

Finalmente, se encogió de hombros.—Si la puerta posterior está cerrada — pensó — probemos la puerta principal.—Penetró resueltamente en palacio y se encontró en un corredor desierto. Cruzó varias habitaciones, donde no había persona alguna. Pero aquí y allá, tras de puertas y cortinas, percibió crujidos de seda, y, de vez en cuando, bostezos como de alguien que estuviese terminando su siesta. Por esto, y porque observó las clausuradas ventanas y una profusión de objetos preciosos, comprendió que se encontraba en el harén de palacio.

—Si mis brazos fuesen bastante amplios para abarcar todo esto, —pensó—¿qué tomaría primero?

Ya se había apoderado de una hermosa copa de oro, cuando se estremeció. De muy cerca, escuchó las notas dulces de una flauta india y una voz melodiosa que cantaba un himno a Doorga, la diosa india.

Maroof hizo una mueca.

—¡Una indostana! — se dijo.— ¡Una infiel! ¡Malditos sean todos los infieles! Y, sin embargo, hasta una infiel puede ser bella... Y si necesitará ayuda... Este buen musulmán está dispuesto a auxiliarla aunque sea diez veces infiel... ¡Y que Alá me perdone!

Y de puntillas se dirigió al lugar de donde procedía el canto. Separando una cortina vio a una mujer tendida en un diván. La música había cesado, pero él estaba seguro de que ésta era la que cantaba. Tenía cerrados los ojos. Parecía soñar. Maroof supuso que se había dormido para ello.

Pero no. Ella fingía que dormía, pues tenía sus motivos para ello. Su nombre era Mir-i-Niza, y era hija de un rajá indio. Había sido capturada hacia siete meses cuando Cherigiz-el-Gazi, Gran Khan de la Tartaria, había guiado sus ejércitos hacia el sur, cruzando el Himalaya para llevar lo más lejos posible el esplendor de su poder y su grandeza, con la pompa y la fe del Islam. Los rajás y nobles indios le habían presentado batalla acompañados de sus mujeres y sus hijos, para que éstos, siguiendo la costumbre antigua, se suicidaran en caso de que ellos muriesen. Por eso Mir-i-Niza había acompañado a sus padres.

Ella recordaba que las fuerzas se habían encontrado en los campos de Panipat y que los indios habían lanzado su grito de guerra al galopar en el asalto. Recordaba el alarido gutural de los tártaros que se acercaban, también al galope. Y recordaba, por último, la muerte de su padre y el suicidio de su madre. Cuando ella se disponía a hundirse una daga en el pecho, la punta de acero había tropezado con un brazaletes de plata.

Primeró había visto el brazaletes, luego el brazo adornado por éste y el hombre al que el brazo pertenecía: un soldado tártaro cuyo rostro estaba cubierto por la

visera de acero que no dejaba ver más que un par de ojos grises. Ella había escuchado su voz:

—La muerte viene demasiado pronto, hermanita. ¿Por qué buscarla voluntariamente?

—Mis padres...

—¡Han encontrado el Paraíso! ¡Que Alá les abra sus puertas!

El soldado le había quitado la daga y la había tomado en sus brazos.

—Prisionera de mi brazo y de mi espada—le había dicho.—Pero una esclava de mi señor, el Khan. Porque tal es la ley de los tártaros. Sin embargo, quisiera ver tu rostro, en pago de haberte salvado la vida.

El soldado había levantado el velo de la joven. La había visto muy blanca y hermosa.

—¡Te amo, oh, rosa del cielo! —había exclamado.—¡Ah! Por llamarte mía bajaría del cielo la estrella más lejana.

—¿Eres poeta — preguntó ella con voz burlona — o soldado?

—Soldado sólo cuando el Khan lo ordena. Otras veces, sí, poeta. Y también ladrón. Y adivino. Y puesto que el ladrón que soy no puede robarte, ¿no puede el poeta decirte que eres como una luz en una noche muy oscura y que jamás podré olvidarte aunque nunca, nunca, podrás ser mía?

Y se había separado de ella murmurando de nuevo:

—¡Una esclava de mi señor, el Khan!...

Y en el corazón de Mir-i-Niza había nacido un anhelo dulce y súbito por este joven insolente que le hablaba de amor sin tocarla.

Siete meses habían transcurrido. Tal vez él no la había olvidado. Pero ella comprendía que pensaba en él cada vez que a las solicitudes amorosas del Khan ella respondía invariablemente:

—¡No! ¡No!

El Khan iba con frecuencia. La confesaba su amor con voz humilde y suplicante. Porque Cherigiz-el-Gazi, que arrebató la vida a un hombre por satisfacer un capricho, no podía forzar su amor sobre una mujer, aunque esa mujer fuese una esclava de su palacio. Ella no contestaba sino para pedir su libertad. Con frecuencia ella oraba a Doorga. Cantaba a Doorga ese día cuando escuchó los pasos de Maroof. Eran pasos distintos a los de los eunucos, los únicos hombres que podían entrar al harén del Gran Khan. Y creyó que era el Khan quien llegaba, cerró los ojos sabiendo que éste se retiraría si la encontraba dormida. Maroof llegó a su lado, la miró, la reconoció. Y volvió a él, aunque nunca había dejado su corazón, el amor que inundó su alma en el campo de Panipat. Y fué como si de súbito estuvieran solos él y ella, solos en el palacio, solos en Samarkand, solos en el mundo...

Se inclinó para besarla, pero inmediatamente se enderezó. No muy lejos oyó la voz de un imán que gritaba:

—¡Oremos! ¡Oremos! ¡Venid todos los creyentes! ¡La oración es mejor que el sueño! ¡Venid, venid!

—Y la vida,—pensó Maroof—es mejor que la muerte, mejor que

(Continúa en la Pág. 45)



Nicotrá, EL GENIO de la Falsificación

Canciones de Mozart, poemas del Tasso, cartas de Cristóbal Colón fueron falsificados por Nicotrá y los expertos los dieron por auténticos!

por
Renato Sparacino

Versión de **A.A. Ruz**



El pícaro genial Tobias NICOTRÁ, campeón en la falsificación de documentos históricos.

TOBÍAS NICOTRÁ, a caso el más hábil falsificador de documentos de que se tiene noticia, ha sido llevado ante un tribunal italiano. Se le seguía causa por denuncia de algunas de sus víctimas—Walter Toscanini, hijo del famoso compositor, el director de la Biblioteca Brera de Milán, el director de los Archivos del Estado, de la misma ciudad, y el director del famoso Conservatorio de Música, también en la localidad de referencia.

A Nicotrá se le demostró que era el autor de una canción de Mozart y de un poema de Torcuato Tasso, así como también de una carta de Cristóbal Colón demostrando que el descubridor de América había nacido en España y no en Italia, además de otras muchas falsificaciones importantes.

La Biblioteca del Congreso de Washington fué también víctima de las habilidades de Nicotrá, quien puede escribir versos en varios idiomas en tal forma que hace que hombres eminentes en el estudio de los clásicos crean que se trata de producciones de éstos. Tal el caso de Tasso y de Mozart, con los que Nicotrá engañó a los mejores expertos de Europa y América. Una vez tuvo el atrevimiento de sugerirle a un experto que su poema de Tasso podía ser



Otra composición musical "original de Mozart", vendida por Nicotrá a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.



Walter TOSCANINI, hijo del célebre compositor, a quien vendió Nicotrá una "composición original de Mozart".

una falsificación, pero el mencionado individuo le replicó que ello era casi imposible. Según las noticias que se tienen del caso, Nicotrá fué poco menos que glorificado por sus propias víctimas en los Estados Unidos.

Como los hombres engañados por Nicotrá en los Estados Unidos pertenecían a la clase más pudiente, de ahí que sus ganancias fueran grandes. ¿En qué las invirtió? Su secreto salió a luz después de haber sido convicto, cuando se le oyó decir, completamente abatido: "Mis pobres amores". Un reportero se acercó a preguntarle lo que había querido decir, pero su contestación fué solamente: "Lo hice para mantener a mis siete amores".

Cuando fué registrado el lujoso apartment de Nicotrá en Milán, se encontró una habitación que servía de santuario a las siete bellas mujeres a quienes dedicó su vida. Las paredes de la habitación en cuestión estaban cubiertas con rico terciopelo negro, y la superficie de la pared dividida en siete paneles. Cada panel estaba arreglado en forma de altar o capilla en los que colocaba flores frescas. En esas capillas había pinturas, dibujos y fotografías de las siete jóvenes en cuestión. Los retratos ponían de manifiesto en algunos casos las atracciones físicas de las mujeres, de una manera un tanto atrevida, pero en general se trataba de retratos de valor artístico.

Nicotrá ha explicado que en su santuario de amor adoraba la juventud y la belleza que le han hecho soportables los 53 años de

su existencia. Había pensado matarse a los 50, porque la idea de la vejez le era insoportable, pero en vez de realizar sus propósitos se dio cuenta de que podía rodearse de juventud y de belleza suficientes para hacerle olvidar su edad. En un cofre pequeño, al lado de cada capilla, estaban las cartas que le habían escrito las jóvenes, cartas de amor apasionado, en las que juraban devoción eterna hacia su "genio". Entre esas jóvenes se encontraban Miriam Araghi, danzarina de bailes modernos, y Elvira Largo, nadadora experta.

Nicotrá adoraba también a sus diosas en pequeños pisos regados por todo Milán. Y por supuesto, tenía también—o tiene—una esposa legítima.

"Me alegro de que lo hayan condenado—dijo el señor Toscanini—no simplemente porque me estafara una considerable suma, sino porque como coleccionista de libros valiosos, sé que el hombre le estaba haciendo un terrible daño a las colecciones europeas, de valor inapreciable, mediante el procedimiento de robar hojas de viejos manuscritos para sus propósitos criminales, desacreditando al mismo tiempo el mercado italiano de libros y manuscritos a los ojos del mundo civilizado".

Allá por el comienzo de 1930 un amigo le envió a Toscanini desde

Habiendo declarado Toscanini que el autógrafo de Mozart vendido por Nicotrá a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos era falso, el genial falsificador fué a verle a Milán bajo nombre supuesto y le vendió por 2,700 liras esta "composición original de Mozart", demostrándole así prácticamente que también él podía equivocarse.

Nueva York un ejemplar del informe anual de la Biblioteca del Congreso, correspondiente al año 1928, en el cual se podía leer el anuncio de que dicha biblioteca había comprado un autógrafo de Mozart que "hasta entonces no había sido descubierto". El vendedor era Tobias Nicotrá. A Toscanini le pareció increíble que tal documento pudiera salir a la luz tan tarde, pero decidió no decir nada acerca de su autenticidad, limitándose, por el momento, a pedirle a la citada biblioteca una copia fotostática del documento.

El informe que había leído Toscanini decía: "No es frecuente que aparezcan manuscritos de Mozart desconocidos por Kochel y por los señores de Wyzewa y de St. Foix. Sin embargo, tal es el caso de una pieza titulada "Baci Amorosi e Cari". Comprende cuatro cuartos de página, está firmada por Mozart y lleva la siguiente dedicatoria: "Al Nobilissimo Signore Signor Conte Pallavicini". Se trata de una canción para soprano compuesta por Mozart cuando contaba catorce años y estaba con su padre en una casa de campo de Pallavicini en el otoño de 1770. La canción fué un obsequio a su amigo y ha sido publicada recientemente por el maestro Tobias Nicotrá, por mediación de quien fué adquirido el manuscrito".

Cuando Toscanini recibió la reproducción pedida no le fué difícil comprobar que se trataba de una falsificación. El falsificador demostraba su habilidad al no falsificar algo existente, sino que, valiéndose de su gran cultura, producía un documento que la historia justificaba. Coleccionistas menos escépticos que Toscanini hubieran aceptado, dadas las circunstancias del caso, la autenticidad del documento.

El falsificador había estudiado todos los detalles de la vida de un grande hombre, justamente para falsificar una canción y hacer posible la aparente anomalía de que la misma no fuera conocida hasta ahora. Según ha tenido

(Continúa en la Pág. 44)

GRAFICAS



Miembros de las logias odd-félicas "Felipe Poe" y "Abnegación", reunidos en su templo antes de salir para depositar flores ante la estatua del Apóstol Martí, en el aniversario de su nacimiento.



El alcalde de La Habana, Dr. Guillermo BELT, lanzando la primera bola en el juego inaugural del Campeonato de la Liga Social, celebrado el domingo último en el estadio Cerveza Tropical. El señor Octavio PORTAS, jefe de ventas de la Cervecería "La Tropical", que asistió al acto en representación del señor Paghery, administrador general de la Cervecería "La Tropical", bateó la primera bola lanzada por el alcalde.



Ignaz FRIEDMAN, famoso pianista que acaba de visitar La Habana, ofreciendo varios conciertos.

(Fotos Funcasta).

Aurelia CELINDA, aplaudida bailarina española que celebrará su función de beneficio el jueves 7, en los jardines de Sans Souci. En el programa de su función figuran Clarisse et Christian, Alicia Parid, Elia de Gránados y otros artistas no menos notables.



Rafael NADAL, notable guitarrista que ofrecerá un concierto el próximo día 7 en la Sala Falcón.

El señor Rafael SUÁREZ, representante técnico de la firma S. S. White Dental Mfg. Co., efectuando ante los señores dentistas de esta ciudad una interesante demostración clínica. El acto se efectuó en la noche del 25 de enero pasado en casa de los señores Charles D. W. Greig & Co., agentes de dicha firma, siendo cumplimentado el señor Suárez por el doctor Ovidio MIRANDA, de Crusellas y Co., fabricantes de la pasta dental Colgate.



LA FUNCION PRO PANTEON DEL A B C.—Grupo de oradores y artistas que intervinieron en la función a beneficio del panteón del A B C, celebrada en el Auditorium el jueves 31. Entre ellos figuran el doctor Fernando SIRGO y los señores Arturo GUERRA, Gaspar BETANCOURT y Ernesto LECUONA.



LA VELADA DE CAMPEONES Y CASI CAMPEONES.



ENIENDO Miami esa artificialidad estandarizada de todos los centros dedicados a la explotación del turismo en masa — o en hueso, — era lógico que el deporte ofreciera una mermelada de campeones, auténticos y artificiales, para regocijo y fruición de los miles de excursionistas allí presentes.

Nadie podía dudar de la autenticidad del campeonato de Max Baer, ni del "grausístico" (¿se me permite esta metáfora auténtica?) título de Barney Ross. Pero parece que Miami no se conforma con la genuinidad y tiene que incluir en sus ofrecimientos el *leit motiv* artificial. De ahí que Barney Ross fuera anunciado como el campeón mundial de peso ligero y de peso *junior welterweight*, división esta última que dejó de existir hace ya algún tiempo. Y de ahí que Frankie Klick, en virtud de su nocaut sobre Kid Chocolate hace más de un año, fuera presentado como el campeón *junior lightweight* del mundo, título que también recibió la puntilla oficial ¡y mucho antes de que Chocolate peleara con Klick!

La velada de Miami del día 28 que reunió a 15,000 parroquianos —incluyendo botelleros— y produjo una recaudación de \$35,000, prometía cuatro campeones mundiales donde solamente existían dos. Un *average* de .500.

Por JESS LOSADA

Ahora, en cuanto a los dos campeones reales, solamente uno demostró sus cualidades boxísticas: Barney Ross. El otro, Max Baer, realizó un *sketch* de circo, plagiando a uno de esos payasos que ríen o lloran a voluntad de un escritor sentimental o de un compositor de baladas baratas.

En el *menú* de "casi campeones" o "futuros campeones", resaltaba —por sus seis pies seis pulgadas de estatura y 236 libras de peso— el "hermanito" de Max, el *baby* Buddy Baer, el hombre que extermina a sus contrincantes en un *round* de un *crsa* llamada optimistamente *pelea de boxeo*".

Buddy conoce algunas cosillas del arte coliflorado, como la correcta posición de los pies y de los brazos, el *jab* y la recta de derecha. De defensa, sabe tan poco que recibe las ofensas de sus contrarios en los puntos denominados vulnerables; pero afortunadamente para él, todas sus peleas terminan en el primer *round* y no hay oportunidad de castigo serio.

Personalmente, Buddy es un chiquillo agradablemente ingenuo, que baila y canta y hace chistes, sin hacer mucho uso de la médula. Cuando le pregunté si pen-

saba heredar el campeonato mundial de su hermano me contestó: —Maxie dice que yo seré el próximo campeón del mundo.

Y cuando pretendí averiguar su futuro inmediato en el *ring* y el nombre de su primer contrincante serio, me respondió:

—Maxie está llevando mi carrera... Maxie quiere que siga en cuatro *rounds*.

Entonces opté por hablar con Maxie.

Entrevistar a Max Baer es la tarea más sencilla del mundo. Siempre dispuesto para cualquier motivo de publicidad, el campeón mundial tiene una respuesta oportuna — o inoportuna — para cada pregunta. Si el "entrevistador" viene provisto de un *cameraman* y veinte planchas, Max no tiene inconveniente en posar en todas las posiciones imaginables.

Cuando llegamos al Rooney-Plaza, el campeón estaba posando para el jefe de publicidad de la empresa promotora. Fueron quince planchas: una ofreciendo sus rudas manos a una encantadora manicurista, otra entregando su rispida cabeza a un barbero italiano. Después, hablando por teléfono con supuestas admiradoras.

Siguieron las manidas poses del boxeador notorio: en trusa, con bata de seda, imitando al "Pensador" de Rodin, enseñando los combados bíceps, mostrando sus poderosos dorsales... una vista panorámica de su cuerpo... un *close-up* de su sonrisa y sus arrugas frontales... vestido de *dandy*... y acompañado de una "señorita de sociedad" que pretende aplicarle un nocaut con su diminuto puño.

Cuando Max terminó de retratarse, pensamos que el hombre protestaría y pediría una tregua. Pero no fué así. En el acto se dirigió a nosotros y nos pidió le indicáramos la clase de pose que queríamos, con una chispeante oferta:

—¿Cómo quieren ustedes que me retrate... rodeado de una docena de muchachas... con una soga al cuello haciéndome el ahorcado; con un pie sobre una cáscara de plátano; con un coco en la cabeza o con una Thompson en la mano y actitud de *gangster*?

Optamos por pedirle una simple fotografía, y el campeón se sorprendió.

Le pedimos su opinión sobre la actual cosecha de *heavyweights*, y con su proverbial garrulería nos respondió:

—No hay nada que valga la pena... Estaría dispuesto a pelear con dos o tres en una misma noche. Sería la única manera de ganar una buena bolsa, porque si me enfrento con uno solo, ya sea Hamas, Lasky o Carnera, no gano para gastos.

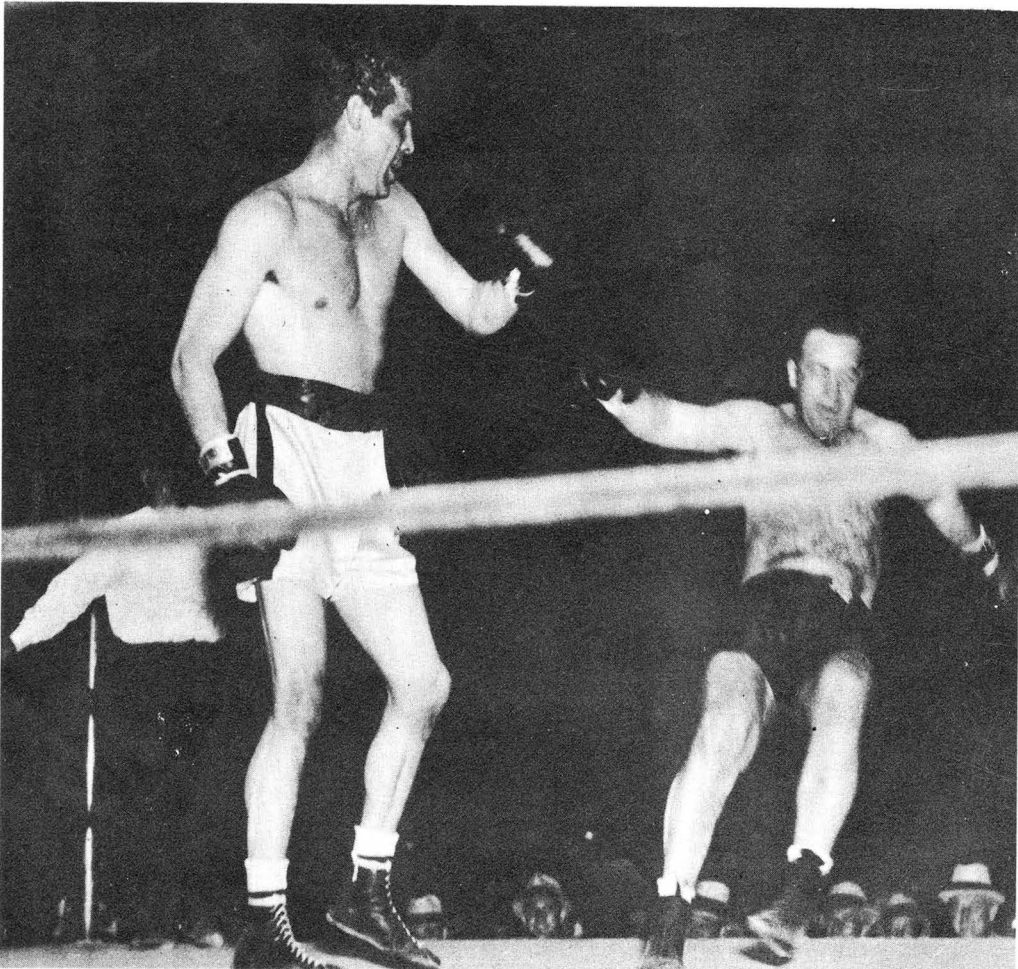
Cuando tocamos el punto delicado: sus exhibiciones y las protestas del público, el campeón se puso serio.

—No es posible contentar al público si no es a base de asesinar a un hombre sobre el *ring*. Ahí está el caso de Levinsky. Lo tumbé en dos *rounds* y he perdido con ello una pelea en Chicago que me hubiera reportado por lo menos \$100,000. Pero el "Kingfish" me insultó en el *ring* y antes que todas las consideraciones metálicas está mi dignidad de campeón mundial. Levinsky me insinuó que le temía y únicamente el nocaut podía convencerlo de que estaba equivocado. Por eso lo puse horizontal...

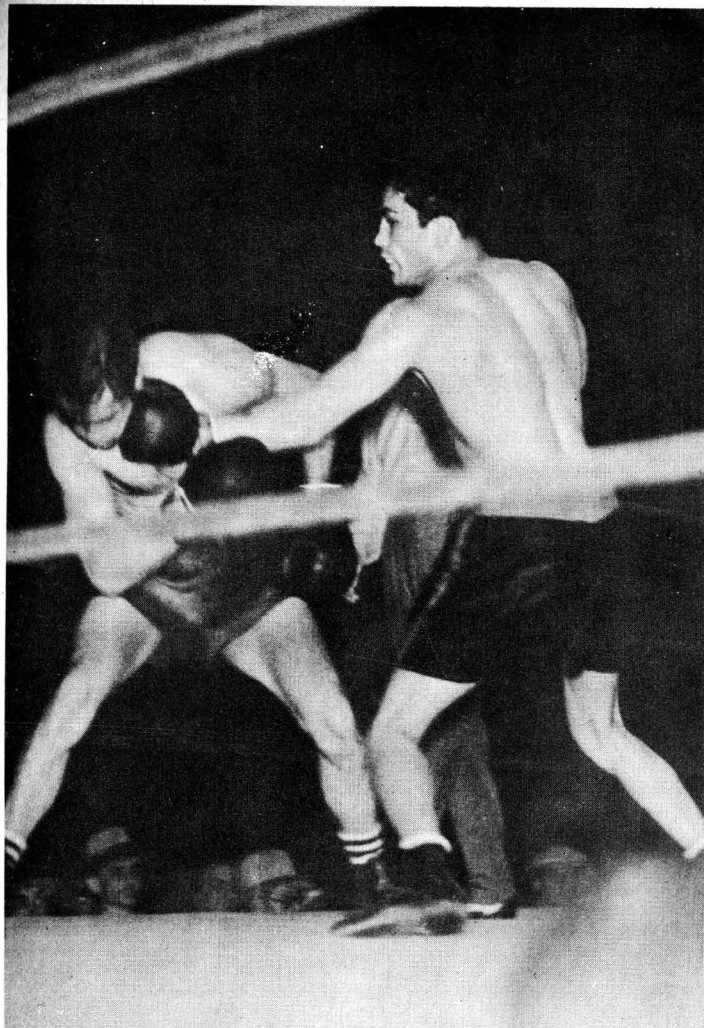
En las otras exhibiciones—prosiguió Max—mis contrarios son pobres diablos incapaces de darme pelea, y yo no puedo cometer un abuso con ellos. Por eso me dedico a payasear; creo que así entretengo a los clientes y no causo la impresión de un abusador... Claro que la mayoría protesta, porque el fanático de boxeo, en esencia, es un husmeador de la tragedia y quiere ver un asesinato por los dos pesos que paga. Yo conozco muy bien las reacciones del fanático; nunca olvido mi episodio con Campbell, el boxeador que murió en California después de una pelea conmigo.

Nos interesamos por el episodio Campbell, y Max nos ilustra:

—Fué mi octava pelea profesional—apuntó Max—y yo estaba ansioso de demostrar mi capacidad frente a un hombre que era considerado "demasiado bueno para el principiante Max Baer". En el primer *round* lo conecté con un derechazo sólido al mentón y rodó por la lona. Por espacio de tres



Cualquiera cree que Max BAER ha desembarcado un gancho de izquierda que ha llevado a Jimmy MALONEY hasta las sogas... Pero no fué nada de eso. Baer acarició a Jimmy y éste, al tratar de lanzar su derecha al aire, dió un *traspies* y se cayó a la lona... cosa que hizo Maloney más de veinte veces durante los cuatro "rounds"—seguramente recordando sus días de horizontal cuando era un "heavyweight" prominente.



MIAMI.—Barney ROSS, el campeón mundial de peso ligero, conecta su izquierda sobre el rostro de Frankie KLICK, campeón (?) de los "junior-ligeros", división sintética desaparecida hace rato del boxeo.

rounds lo estuve martillando sin descanso, y en el quinto lo arrinconé y le apliqué todo el vapor... Campbell estaba inconsciente y únicamente las sogas de la esquina lo mantenían en posición vertical. Pedí al *referee* que suspendiese la cruenta batalla, pero éste se negó, posiblemente basado en el júbilo que mostraban los marchantes por aquella carnicería. No me quedó más remedio que proseguir mi desagradable tarea. Arremetí contra Campbell y lo golpeé incesantemente hasta que perdió el punto de apoyo y se desplomó.

Del ring fué llevado al camerino, donde lo vió un médico que, apreciando serias lesiones en el hombre, ordenó su traslado a un hospital. Unas horas después moría Campbell sobre la mesa de operaciones con la base del cráneo fracturada y la parte posterior del cuero cabelludo hecha papilla...

Parece que los postes de las esquinas del ring estaban muy cerca de las sogas y la cabeza de Campbell "caramboleaba" con el poste cada vez que yo le pegaba en la mandíbula...

El público salió muy satisfecho de aquella velada, pero yo llevo siempre el recuerdo triste de aquella jornada trágica. ¿Cómo entonces voy a pegarles duro a los deteriorados *heavyweights* que me enfrentan en estas exhibiciones en que tanto protestan los fanáticos?

Le hicimos una pregunta capciosa al campeón:

—¿Por qué no se dedica mejor a pelear con contrarios más se-

rios en lugar de hacer exhibiciones clownescas?

Y el campeón, con verbo convincente nos dijo:

—¿Qué puedo hacer yo? Un campeón *heavyweight* del mundo, hoy en día, no es dueño de sí mismo. Cuando el aspirante recibe la oportunidad de pelear por el título, el promotor lo amarra con un contrato que lo obliga a defender su campeonato al año de haberlo ganado... Y así yo estoy obligado al Madison Square Garden para julio de este año... Y no puedo efectuar una pelea anterior sin el consentimiento del Garden... Lo único que puedo hacer entonces, es tratar de exprimir la corona y sacarle todo el jugo posible antes de que se venza el año, pues puede uno muy bien perder la corona por cualquier circunstancia en la primera pelea de defensa del título...

—Pero ustedes ganan mucho dinero, ¿no es cierto?—le preguntamos.

Y Max se sonrió y dice:

—Sí, ganamos algo... nunca lo que ganó Dempsey, ni Tunney... Hoy las exhibiciones no se pagan mucho. A veces dos o tres mil dólares, a veces cinco mil... Pero mis gastos son enormes. Aquí en Miami, por ejemplo, mi exhibición con Jimmy Maloney no me ha dejado casi nada... Los gastos de mi "troupe" en un hotel costoso de Miami Beach y los regalos a amigos y las picadas de desconocidos y las apuestas en los hipódromos... ¿qué me queda? Solamente un recuerdo amargo de las protestas de parte del público, que porque paga unos pesos, se cree en el derecho de insultar al boxeador... El que gana con todas estas presentaciones es el promotor de la pelea championable, en este caso el Garden, porque yo mantengo con mis exhibiciones el interés popular por la pelea de campeonato... y el "bal-yhoo" que recibe el Garden gra-

tuitamente vale más de un millón de pesos... Así pueden ustedes apreciar cómo siempre estoy trabajando exclusivamente para mi único dueño, el promotor del campeonato.

*

Después de esta disertación, el campeón se dirigió al teléfono—esta vez era una llamada auténtica—y de regreso del aparato, se despidió de nosotros. Era una cita en plena playa que había que cumplir.

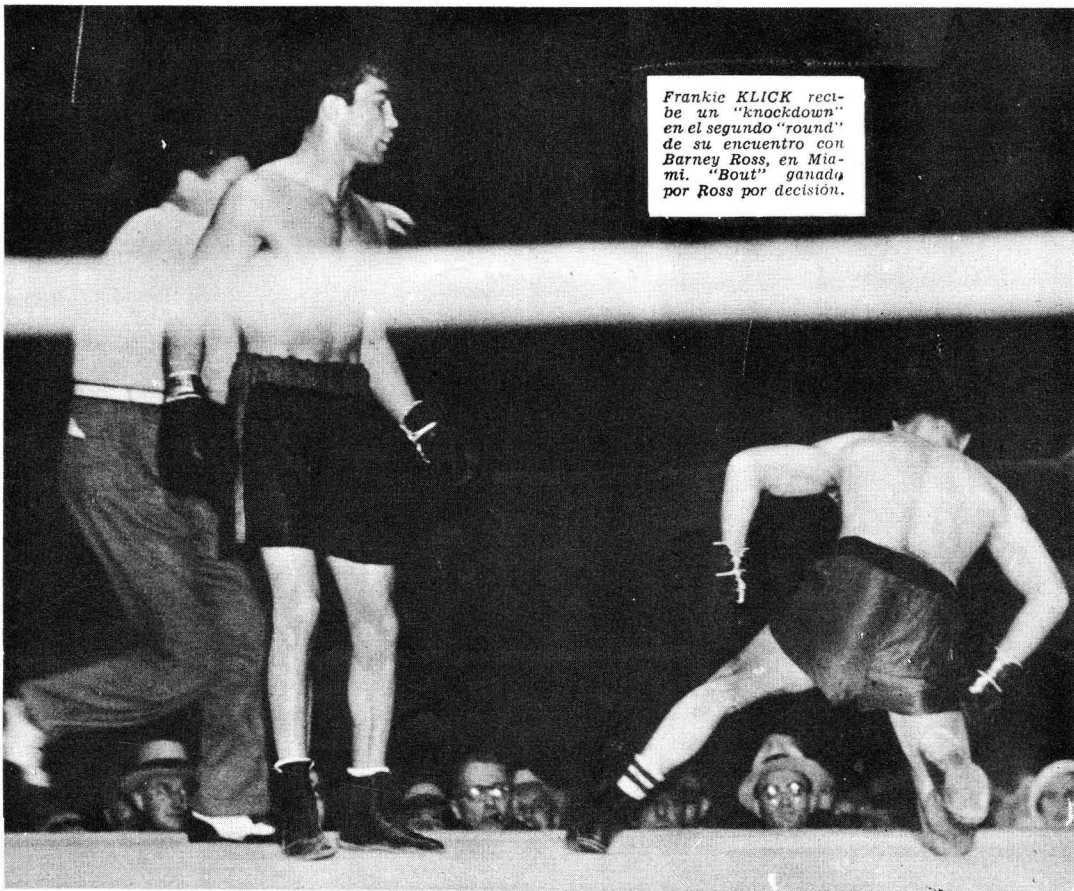
Nos volvimos a ver por la noche en el Estadio Municipal. Baer estaba jugando con Jimmy Maloney, el ex pugilista y actual policía de tráfico que tuvo la osadía o el descaro de presentarse ante quince mil personas con 236 libras que incluían 50 de grasa flotante... Baer realizó todo lo que pudo para quitarle al espectáculo el aspecto grotesco que ofrecía... Un hombre de líneas puras, en perfecto estado físico, como Max Baer, frente a una caricatura de boxeador que exhibía impudicamente una obesidad casi monstruosa... Baer se convirtió en payaso y Maloney en una figura abyecta. Sufrimos el acto por espacio de cuatro *rounds*—16 minutos interminables—y cuando se terminó, los aplausos de los menos se confundieron con los improprios de los más.

Baer hablaba con los cronistas en la primera fila. Trataba de hacerse simpático... pero en vano. Al día siguiente, todos los periodistas calificaban su exhibición de triste remedo de boxeo profesional.

*

No sería prudente hacer un juicio crítico de Max Baer basado en su exhibición con Jimmy Maloney, pero sí se puede decir que, físicamente, Max luce más poderoso que todos los campeones mundiales del pasado, con la excepción de Jeffries y posiblemente de Dempsey. Se observa en Max, es-

(Continúa en la Pág. 45)



Frankie KLICK recibe un "knockdown" en el segundo "round" de su encuentro con Barney Ross, en Miami. "Bout" ganada por Ross por decisión.



CRISTINA, oculta, vió entrar al marqués...

La Reina Vagabunda

por Rafael SABATINI.

Cristina de Suecia, confinada con su pobre séquito en Fontainebleau, es informada de que en Roma, donde aspira a residir, corren groseras historias en torno a ella, y que obstaculizarán su retorno a la Ciudad Eterna. Convencida de que quien la difama está muy cerca en su confianza, pone en práctica un plan para descubrir al traidor. Envía su chambelán a Compiegne, a la corte del rey de Francia, con el objeto de someter a un registro sus habitaciones. Cuando lo realiza, oye pasos. Se esconde. Entra su caballero, al que ve colocar tres cartas en el "secretaire" del chambelán. Cuando el caballero se aleja, ella examina las cartas. Están dirigidas al chambelán por una amante, desde Roma, y dicen... Léalo, y vea cómo Cristina castigó al traidor.

II

CRISTINA, la reina vagabunda de Suecia, leyó la primera de las cartas que hallara en el *secretaire* de su chambelán. Decía:

He llorado de risa al leer vuestra descripción del recibimiento en Francia a la Jezabel a quien servís. Se ha ganado bien ese desprecio por las locas fanfarronerías de su visita anterior, cuando, como me decis, entró en París a la luz de antorchas, vestida de hombre, a lomos de un caballo blanco. Debe haber lucido tan ridícula figura como en aquella otra oportunidad en que cabalgó otro caballo blanco, aquí en Roma, para revistar las tropas pontificias. El cardenal Mazarino se muestra un fiel guardián de la dignidad del joven rey negando a esa mujer nuevo acceso a su augusta presencia y vedándole la corte. Toda Roma está enterada de la historia. Nunca una sátira de Pasquino ha excitado tanta risa.

En la segunda carta, que con dedos temblorosos abrió, leyó, después de los repugnantes términos amorosos:

Me sorprende, querido Carlo, que continuéis en el séquito de esa extravagante vagabunda, persona real pero no noble. Es muy pobre servicio para manteneros lejos de mí. Es mejor que dejéis el servicio a ese viejo tonto embajador de España, con quien ella se mostró tan descocada en Bruselas. No me supondréis celoso. No sois viejo, feo e idiota como don Antonio Pimentel, para satisfaceros con ser amante de esa gibosa vieja regañona.

La tercera carta aludía otra vez a sus relaciones con Pimentel, en términos aun más groseramente explícitos.

La reina se dejó caer en un sillón, la barba en la mano, una profunda arruga en el ceño, asqueada por el descubrimiento de que Santinelli, a quien las viles cartas estaban dirigidas, era responsable de su difamación en Roma. Pero cuando el calor de la ira cedió, el asunto le pareció menos claro que al principio.

Monaldeschi debía haber colocado aquellas cartas donde ella las halló. Meramente reponiéndolas en el sitio de donde antes las había cogido? Una súbita idea la hizo examinar el fino manuscrito de mujer, como si allí estuviera la clave del enigma. Aquí y allá algunos granos del polvo secante brillaban a la luz de las velas. Aquello era muy extraño, en una carta que había viajado tanto y había sido descuidadamente manipulada.

Mecánicamente Cristina raspó algunos granos con el dedo. Entonces, suspendiendo el aliento, acercó el pliego a la luz. Había una pequeña mancha donde el dedo había frotado. Bajo el polvo secante la tinta no estaba totalmente seca.

¡Su pesquisa había terminado!

A la mañana siguiente su majestad buscó distracción. El tiempo era bueno, y eligió cabalgar por el parque sin otra compañía que Monaldeschi, al que trató con mayor afecto que de ordinario. Esa noche en la cena él vió cómo aquel afecto se convertía en languidez casi amorosa. La ausencia de sequedad en el trato de Cristina y las pequeñas familiaridades que le permitió le hicieron pensar que al fin, tras muchas vicisitudes, había logrado la influencia sobre ella que necesitaba para hacer su propia fortuna.

Cuidadosamente, entornando los astutos ojos negros que flanqueaban su aguilina nariz, él habló de la traición.

Cristina sonrió.

—Ha cesado de preocuparme. El misterio está resuelto. El villano expirará su delito.

—¡Lo habéis descubierto! ¡Gracias a Dios!

—Las he dado ya... Estaba completamente ciega.

Con vehemencia él se inclinó sobre la mesa.

—¡Su nombre, madame!

Todavía sonriente, ella lo miró a los ojos.

—Os sorprenderá, marqués, cuando os lo diga.

—¿No?... —se detuvo solemne.

—¡Oh! pero no, no debo hacer suposiciones.

Ella no pronunció el nombre del traidor; pero esa noche, cuando él visitó de nuevo la estancia de Santinelli y comprobó que las cartas firmadas "Ana", habían desaparecido, supo que su majestad había actuado precisamente según sus cálculos.

Ninguna sombra vino a turbar su tranquilo espíritu en los siguientes tres días. En la mañana del viernes 9 de noviembre de 1656, el conde Santinelli regresó y fué directamente a dar cuenta de su misión a su majestad.

La entrevista de la reina con su chambelán fué muy extensa. Pero el marqués de Monaldeschi, paseándose por la Galería de los Ciervos, no abandonó ni su paciencia ni la sarcástica sonrisa que distendía sus labios.

Dos de los caballeros de su majestad, Giasons y Gattinara, entraron y se le juntaron. Tenían un insolito aire de gravedad.

—¿Qué es lo que pasa?— preguntó Giasons a Monaldeschi. —¿Lo sabéis?

El caballero se encogió de hombros; dijo:

—Santinelli ha regresado de Compiegne.

—Eso lo sabemos,—dijo Gattinara.—Pero eso no tiene nada que ver con que se nos ordene venir, aquí, armados.

—¿Armados?—pronunció Monaldeschi, con sorpresa puramente histriónica. Entendió en seguida que se trataba de una precaución contra posibles violencias por parte de Santinelli.

Hablaba aún con los cortesanos cuando un anciano con sotana, a quien ellos conocían como el prior de los Mathurine, en Fontainebleau, fué introducido en la Galería, y un segundo después la reina entraba bruscamente, balanceando un bastón de ébano al estilo de los capitanes. La seguía Santinelli, con botas, espuelas y espada, cubierto aún por el polvo del camino.

Con paso hombruno su majestad se acercó al sacerdote.

—¿Tenéis mi paquete? Bien.

Lo tomó de sus manos, se colocó el bastón bajo el brazo, puso un pie sobre un sillón, mostrando con descuidada inmodestia una vigorosa pierna, y apoyó un codo en la rodilla.

—¡Marqués!—llamó.

Monaldeschi adelantó con presteza. Los dos caballeros se recostaron en el alféizar de una ventana. Santinelli, moviéndose deliberadamente, se les reunió.

Bajo la mirada de su caballero, la reina rompió los sellos del (Continúa en la Pág. 46)

VERSIÓN DE

ARTVRO RAMIREZ



—¿Discutiréis mi derecho real de vida y muerte?—dijo airada Cristina al sacerdote.

DE K 1 2 3

Pauline

(Continuación de la Pág. 32)

lywood, que después de todo no está tan lejos de Seattle.

Pero Mack, que afirmaba hasta el día de su muerte que su tercera esposa (Pauline) había sido la mejor de todas, dejó de beber y en la primera ocasión que miss Frederick fué a New York la enamoró con tanto éxito que ella accedió a casarse de nuevo con él, si no probaba una gota hasta que terminara su próxima película. Y le advirtió que estaría enterada de sus pasos. Pocas semanas después creyó estarlo cuando un suelto en los periódicos de Los Angeles dió cuenta de que Mack estaba en el Bellvue Hospital. Indignada, miss Frederick le mandó un telegrama diciendo que daba por rota su promesa y que nada podía ya haber entre ellos.

Y sin embargo, por primera vez en su vida, la enfermedad de Mack no tenía nada que ver con el alcohol. Se había torcido un tobillo mientras jugaba tenis, sin beber una gota. Pero ahora, amargado por las injusticias del destino, se fué en busca de un contrabandista de licores y justificó pronto sus sospechas, dando fin a este capítulo.

Por fin ahora, con mucho tiempo de retraso, llegaron noticias de Seattle. El primer amor de Pauline se le presentó en Hollywood, con escasa esperanza. Si no había podido conquistarla cuando era una inocente doncella bostoniana ¿qué oportunidad podía tener ahora él, un médico serio, de distraerla del esplendor de la escena y de la pantalla?

Para sorpresa y delicia suya, el melocotón maduro cayó en sus manos sin esfuerzo alguno. El había sido su único amor verdadero y ahora, después de un par de errores, se casaría con él y serían felices para siempre. Había amado y aprendido y ahora iba a recibir la lección más amarga de todas.

El tiempo les había cambiado en tal forma que les pareció como si se hubieran casado con impos- tores desconocidos. Seis meses después supo el mundo que este matrimonio había sido también un fracaso.

Después de esa desilusión aplastante parecía lógico que la actriz no volviera a pensar en matrimonio en todo el resto de su vida.

Pero ¿cuándo ha habido lógica en el matrimonio? Antes de que pasara mucho tiempo se supo que miss Frederick se había casado con Hugh C. Leighton, de Greenwich, hotelero y presidente de la Interstate News Co. Este cuarto matrimonio naufragó con más rapidez que todos los anteriores. Mr. Leighton obtuvo la anulación del mismo afirmando que la dama de los ojos de color topacio insistía en ser su esposa solc de nombre lo que no entraba en los propósitos de Leighton.

El año de 1934 vió el principio y el fin de la quinta aventura matrimonial de miss Frederick. Era su esposo el coronel Joseph A. Marmon, comandante del Décimo-sexto de Infantería y de la isla del Gobernador. Apenas se había anunciado la boda para el 21 de enero cuando los médicos informaron al novio, hombre soltero de cincuenta y cuatro años de edad, que le quedaba poco tiempo de vida a causa de una enfermedad del corazón y los pulmones.

Pero la novia, que declaró tener cincuenta años, no quiso volverse

atrás: la boda se efectuó y, como profetizaron los médicos, el coronel Marmon murió el 24 de diciembre en el Hospital Walter Reid de Washington. A muchas mujeres no les importa casarse con un moribundo, si éste les va a dejar dinero. Pero ese no fué el caso de Pauline Frederick, porque los bienes de su esposo estaban calculados en menos de \$2,800.

Si por casualidad fué éste un matrimonio feliz, debe haber sido para Pauline el más desgraciado de todos, porque la muerte le puso término.

El Proceso

(Continuación de la Pág. 25)

La captura del presunto culpable.—

El día 15 de septiembre de 1934, dos años y seis meses después del secuestro, un individuo que manejaba un Dodge sedán llegó a la estación de gasolina situada en el número 2115 de la Avenida de Lexington, en Nueva York. Ofreció un billete de diez dólares para pagar el combustible. Siendo uno de los billetes impresos en amarillo, emitidos por el Gobierno, y canjeable por oro del Estado, llamó la atención de Walter Lyle, empleado de la referida estación. Recordando que se había ofrecido una recompensa al que diera informes sobre cualquiera que llevara consigo semejantes billetes, Walter Lyle apuntó cuidadosamente el número de la licencia del carro (4U-1341) al dorso del mencionado billete. Lyle y su ayudante se presentaron en el acto en un banco, donde descubrieron que, efectivamente, aquél pertenecía a los cincuenta mil dólares del rescate. Indagaciones en el Buró de Licencias de Vehículos, revelaron que el número apuntado en el billete pertenecía a un sedán de la propiedad de Bruno Richard Hauptmann, carpintero alemán, residente en el número 1279 de la calle 222 Este, en el Bronx, barrio de Nueva York. La estatua de este individuo estaba registrada como de cinco pies y ocho pulgadas, y su peso de unas ciento cincuenta libras.

Durante siete días la Policía lo siguió secretamente, estudiando cada uno de sus movimientos. Al séptimo día Bruno Richard Hauptmann fué preso y llevado a la estación de Policía. En su cartera se encontraron billetes que correspondían a la serie del rescate. Un registro efectuado en su domicilio, dió por resultado el hallazgo de trece mil setecientos cincuenta dólares en billetes de la misma serie.

La acusación construye su causa.—

Comenzaron a desfilar los testigos. Lindbergh, víctima de la tragedia, y primer testigo de este drama, al oír la voz de Hauptmann, declaró que era la misma voz que él había escuchado hace más de dos años, cerca del cementerio, mientras que el doctor Condon entregaba el dinero del rescate. (Lindbergh estaba a corta distancia escondido en su carro, mientras la transacción tenía lugar).

Después llegó el doctor Condon asegurando que, aunque *sin haber podido ver claramente* el rostro del hombre a quien entregara el dinero, su estatura, voz y otros particulares correspondían al mismo individuo. Un campesino de las cercanías de Hopewell aseguró que había visto a Hauptmann

el día del secuestro, deambulando cerca de la propiedad de Lindbergh. Una muchacha taquillera de un teatro neoyorquino reconoce en Hauptmann al hombre que pocos meses después del secuestro, pasara por la ventanilla de su taquilla un billete de cinco dólares, que después resultó pertenecer a la serie de los del rescate.

El jefe de los Laboratorios Nacionales de Maderas de los Estados Unidos, después de investigaciones concienzudas, asegura que la madera usada en la construcción de la famosa escalera del secuestro, corresponde en sus granos y demás detalles a la madera con la cual estaba construido el desván de la casa de Richard Hauptmann...

En resumen, el fiscal acusador, Lcdo. Wilentz, ha ido acumulando abrumadoras pruebas *circunstanciales* contra el acusado Hauptmann.

Flemington.—

Digamos dos palabras sobre el lugar donde se celebra este sensacional proceso criminal. Flemington es un pequeño pueblo en el Estado de New Jersey surgido a la vida social hace unos doscientos años. Vivia apaciblemente y sumergido en una completa inercia, hasta que este proceso vino a sacudirlo de su estado letárgico. Por las viejas calles de este pueblo alejado y anónimo desfilan hoy multitudes que llegan de todas partes del país y del mundo entero; florece de pronto en una ola de prosperidad, gracias al crimen más terrible que haya agitado a la sociedad norteamericana. El único hotel del pueblo, hinchado y repleto, no puede contener más gente. Camas suplementarias han sido colocadas en todos los cuartos; en los pasillos se acumulan catres... Muchos pasan las noches en las sillas de los salones. Las casas privadas hacen su agosto alquilando no sólo sus cuartos, sino espacio para alojar a los que quieren escapar a la tormenta que ruga afuera y que llena las calles de nieve.

Frente al hotel se levanta, blanco, sereno, sencillo, el edificio de la Corte, dibujado en el estilo colonial, calcado sobre el estilo griego. En su frontispicio hay una placa que dice: "Erigido A. D. 1828".

Paso a paso, con la nieve hasta las rodillas, abrimos una brecha entre la compacta masa humana que se apiña a la puerta de entrada. Es el ejército de curiosos que quiere penetrar a despecho del cordón de policías y guardia rural que la guarda ferozmente.

Presentamos nuestras credenciales de CARTELES que pasan por las manos de tres distintos oficiales y después penetramos, por fin, a la Corte de Flemington.

La sala del juicio es cuadrada, de puntal alto, y tiene toda la anchura del edificio. Al fondo, en el centro, está la plataforma del tribunal, presidido por el venerable juez Trenchard. Delante del tribunal, las mesas de los abogados acusadores y abogados defensores. Detrás de estas mesas, los testigos. Por un lado, Hauptmann, entre detectives y policías que lo vigilan tenazmente. A dos metros del acusado, el coronel Lindbergh, acompañado por su abogado personal. A la izquierda del juez, sobre una pequeña plataforma, el banquillo de los testigos. Delante del banquillo, los tres estenógrafos que toman cada palabra que se dice durante la sesión. Y al lado del banquillo una plataforma cer-

cada por una baranda, donde se sienta el jurado, compuesto por doce individuos de ambos sexos, escogidos de común acuerdo por el fiscal y el abogado defensor. Según la ley de los Estados Unidos, el jurado tendrá la responsabilidad de determinar si, según las evidencias presentadas por ambas partes, el acusado es culpable o inocente. El castigo será determinado por el juez.

El resto de la sala rebosa de los que han podido obtener un pase de entrada.

Y aquí, allá, en mesas, sobre bancos, de pie, por todas partes, los miembros de la Prensa se apiñan listos para hacer su información.

Un murmullo de conversación, risas ahogadas, cuchicheos y comentarios llena el salón. De pronto se abre una puerta del fondo y el alguacil anuncia la llegada del juez. Envuelto en su clásica toga negra penetra Su Señoría el venerable Trenchard, y el silencio se restablece como por encanto, mientras que todos nos ponemos de pie en señal de respeto a la suprema autoridad.

Comienza la sesión.

El fiscal acusador, joven judío, enérgico, vivaz, con gestos de gladiador romano, acumula pruebas y señala vigorosamente a Richard Hauptmann como secuestrador y asesino del niño Charles Lindbergh. En su mesa, otros cuatro abogados esperan sus turnos para aportar su contingente a la reconstrucción dramática de este crimen inaudito.

Al comenzar el desfile de testigos, Ana Morrow Lindbergh, la atormentada madre, tuvo que tomar también el banquillo de los testigos. Valerosamente, conteniendo la emoción que subía de su corazón a su garganta, relató de nuevo los acontecimientos de la fatal noche del secuestro. Después, la madre no volvió más. Lindbergh, en cambio, no ha perdido una sesión. Frente a sus ojos serenos, en los cuales no se puede sorprender una sola emoción, se describió en cada detalle el hallazgo del cadáver. ¡La crueldad de la ley no reconoce dolores paternales, ni heridas que sangran! Sin piedad por la tortura que podía sufrir este padre, fué describiéndose de qué manera el pequeño montón de despojos al ser encontrado fué removido con una vara, para sacudirle los inmundos gusanos que corroían poco a poco el cuerpo que un día fué estrechado amorosamente por los brazos maternales. La camisita que vestía la criatura, los rizos de sus dorados bucles, cada prueba macabra formando una cadena de triste e inolvidables recuerdos...

Pasan los peritos calígrafos; dicen que la letra de las notas relacionadas con el rescate es la misma de Richard Hauptmann. El experto en maderas va demostrando su teoría: la escalera usada en el secuestro, según él, fué construida con madera del mismo lote que la que se encuentra en el desván de la casa de Hauptmann.

Después de dos semanas de pruebas acusadoras, pero todas ellas *circunstanciales*, el fiscal, agotados sus recursos de acusación, deja el puesto a la defensa.

El primer testigo de la defensa es el mismo Bruno Richard Hauptmann.

Describamos al hombre: sereno, bien vestido, nítido, con modales de persona decente. No hay un gesto, una palabra, en este oscuro individuo acusado de tan siniestro

(Continúa en la Pág. 44)

Madge Evans,

VERDADERA RARA-AVIS EN HOLLYWOOD

por Mary M. Spaulding



Madge EVANS a la edad de cinco años, cuando era una prodigiosa estrella infantil. (Foto arrancada al álbum de familia, por nuestra corresponsal).

Si dijésemos al lector que una famosa estrella femenina había comenzado su carrera cinematográfica hace dieciocho años, de seguro que comenzaría por hacer un rápido cálculo mental e inmediatamente, aunque sin poder nombrar una cifra definida de años, diría para su capote: "¡Pues lo que es esa estrella debe ser ya una "jamona"!"

Sin embargo, los que han contemplado a esa preciosidad que responde al nombre de Shirley Temple, convendrán con nosotros en que dentro de dieciocho años Shirley no puede ser considerada como "jamona", sino que estará en todo el apogeo de su primera e ingenua juventud.

Pues bien, nos referimos hoy a Madge Evans, una estrella que brilla con luz propia en el firmamento de Hollywood.

Vestida con *midy blouse*, falda a la rodilla, calcetines y zapatitos bajos, Madge podría convencer al jurado más exigente de que no ha pasado de los catorce años. Y a pesar de su apariencia juvenil y del hecho de que, en efecto, se encuentra en su gloriosa veintena de años, Madge hace dieciocho primaveras que comenzó a cosechar rotundos triunfos.

Ah, no, más aún: los triunfos de Madge comenzaron hace veinte años, cuando apenas contaba tres de existencia.

Su debut ante el público fué como modelo para anunciar cierta marca de jabón. A todo lo largo de las carreteras, en las paredes de algunos edificios y en grandes placas iluminadas eléctricamente, el precioso querube de rubias crenchas aparecía con un magnífico jabón entre las manecitas regordetas.

Después anunció cierta clase de sombreros a los cuales dieron su nombre, y tan famosos llegaron a ser, proporcionando a sus dueños tan ubérrimas ganancias, que actualmente Madge Evans recibe sus regalías de la compañía con toda puntualidad.

El rostro de la chiquilla ilustra también centenares de libros para niños. Su nombre gozaba de envidiable publicidad.

Y en el año de 1917 la diminuta criatura hizo su debut en la pantalla, bajo los auspicios de un estudio situado en Fort Lee, en el Estado de New Jersey, del otro lado del río Hudson.

Era la estrella más pequeña de la compañía y aparecía con los artistas más prominentes de la época. Durante siete años la in-

fantil estrella trabajó en aquel estudio, a excepción de los intervalos en que la producción cesaba.

Mientras tanto su educación no había sido descuidada. Un tutor se encargaba de la educación intelectual mientras que el carácter, el desenvolvimiento espiritual quedaba bajo la inmediata supervisión de la madre de Madge.

Posiblemente a ella debe nuestra entrevista lo que hoy es. Los padres de la joven actriz llegaron de Inglaterra con la cabeza llena de sueños y la bolsa poco menos que vacía. Habían venido a la América con la esperanza de encontrar el célebre becerro de oro... Y poco tiempo después el fantasma tétrico de la miseria hizo su aparición para posesionarse completamente de aquel hogar.

La madre pertenecía a una familia acomodada y había recibido la educación propia de una señorita "bien", sin jamás dedicarle un pensamiento a los problemas sórdidos de la existencia. Todo lo que una muchacha de la clase "social" debía saber, lo sabía la madre de Madge... Piano, pintu-

ra, conocimientos superficiales de literatura... Todo esto de exquisita discreción en un salón, de nada le valía para alimentar a sus dos hijos: Madge y otro hermano.

Valientemente, empero, la madre trató de abrirse paso explotando aquellos conocimientos y el talento natural para hacerse agradable en los mejores círculos. Y gracias a esta indefinible facultad de *hacerse agradable*, encontró buena acogida entre el elemento artístico de Nueva York.

Pero la sonrisa amable y la palabra halagadora no resolvían el problema; y las pinturas que presentaba la pobre señora carecían del valor comercial que hubiese salvado la situación.

Sin embargo ella no cejaba. Poco a poco los estudios fueron admirando más y más la tenacidad de aquella madre que luchaba por sus hijos, y en uno de ellos encontró trabajo para leer a los artistas mientras ellos trabajaban. Después la pequeñísima Madge servía de *doble* para los niños cuyos retratos se pintaban... E inmediatamente el hermano de aquella comenzó a *posar* para anuncios en

los cuales se necesitaba un varón. Poco a poco la familia inglesa (menos Madge que nació en New York) se acostumbraba al ambiente americano y resolvía satisfactoriamente los problemas de su existencia.

¡Y la pantalla se encargó de hacer famosa a la criatura que apenas contaba cuatro años!

Llegó la psicológica edad en que Madge era *demasiado pequeña* para papeles de mayor importancia; *demasiado crecida* para roles de nena... Trágico momento en la vida de las estrellas infantiles. Al llegar ese punto muchas de ellas desaparecen para siempre. La historia de la cinematografía está llena de esos casos. Un día uno se pregunta: ¿Qué ha sido de fulanito de tal, aquel niño prodigio que tanto emocionó a los públicos de dos continentes?... Y el niño se encuentra en la escuela, ajeno a la fama que tuviera, dedicado en cuerpo y alma al estudio, y a correr como un matorral con los otros muchachos de su edad.

Al llegar nuevamente a la pubertad algunos, muy pocos, regresan para empuñar el cetro de la gloria... otros quedan olvidados, suspirando nostálgicamente por aquella infancia que pasó para siempre.

¿Qué ha sido de Bebe Peggy?... ¿Qué hará Mitzi Green en el futuro?... ¿Qué éxito tendrá la nueva película de Jackie Coogan, aquel niño prodigio entre los prodigios, cuando el público que admiró sus gracias infantiles lo vea mozalbeta de veinte años, con una extraña expresión de incertidumbre en el rostro?

Madge Evans encontró la sabiduría de una madre que supo dirigir la discretamente. Y la chiquilla se retiró de la vida pública, dejó de ser estrella, dejó de aparecer en anuncios, hasta que surgió, con toda la gracia delicada de una mariposa que dejaba de ser crisálida... Madge tenía dieciséis años.

Para la pantalla también resultaba, según la opinión de la autora de sus días y su propia opinión, muy joven. Porque Madge quería hacer olvidar al público, cuando se presentara de nuevo, que era aquella criatura graciosa de los bucles rubios y los grandes ojos azules llenos de candor... Diferente a tantos otros casos, en el caso de la Evans, ni ella ni la madre querían medrar con las glorias pasadas. Y resolvieron que Madge comenzara una nueva carrera en el teatro legítimo.

Acabamos de pasar dos horas con Madge Evans. Nuestros lectores han admirado centenares de veces a esta bella joven que ha tenido la honra de aparecer, gracias a su espléndido talento histriónico, con galanes jóvenes de la prosapia de John Barrymore y otros famosos. Pero el lector desconoce muchos aspectos de la Madge Evans que acabamos de entrevistar. (Cont en la Pág. 48)



Una escena de "Cena a las ocho", con Madge EVANS y John BARRYMORE, el actor que más emoción causara a la joven en su carrera teatral. (Foto Metro-G.-Mayer).



To "Carolees"
with best wishes
Madge Evans

Madge EVANS,
prominente estre-
lla y una de las
muchachas más ri-
cas de Cinelandia.
(Foto M.-G.-M.)

delito, que acuse al criminal. Sentado cerca de él durante las largas horas de espera, escuchando aquellas pruebas amenazadoras, está Ana, su mujer. Por encima del brazo del detective que cuida al prisionero, Ana sonríe a su marido y le dice unas palabras de consuelo. La mirada de la mujer es triste aunque sus labios sonríen. Hay angustia en sus ojos. Los de Hauptmann son serenos y miran de frente al tribunal.

Hauptmann sube confiado al estrado de los testigos. Su abogado defensor, el licenciado Reilly, comienza el interrogatorio. Y la vida del acusado va desgranándose entre preguntas y respuestas. Nació en Alemania hace 35 años. A los catorce comenzó a trabajar como carpintero. Aquí la defensa encuentra uno de sus puntos fuertes en favor de su cliente. La misma escalera que sirviera, según el fiscal, para secuestrar al niño. Efectivamente, es un arquetipo indigno de un artesano que ha trabajado veintidós años como carpintero. Construcción grosera, absurda, capaz de las manos de un niño y no de las de un profesional.

El acusado jura que el día primero de marzo, a la hora en que se cometió el delito, estaba en la panadería donde trabajaba como cajera su mujer. Pasan dos testigos (los dueños de la panadería), que aseguran que Hauptmann iba siempre a buscar a Ana a la mencionada hora.

¿Y el dinero encontrado en su posesión?

Poco tiempo después del secuestro — Hauptmann relata — Isidor Fish, su amigo y compañero de negocios, alemán como él, y enfermo de los pulmones, llegó a su casa entregándole dos maletas y una caja pequeña para que se las guardara durante su ausencia. Fish se embarcaba al día siguiente para Alemania. Pocos meses después de llegar a su tierra natal, Isidor Fish moría de tuberculosis. Hauptmann registró las maletas donde había pieles (que era el comercio de Fish) y la caja, en la cual encontró catorce mil y pico de dólares en billetes. Hauptmann tomó posesión del dinero, en vista de que el difunto le debía fuertes sumas por varias transacciones comerciales anteriores. El acusado dice que ignoraba que aquel dinero perteneciera al rescate del hijo de Lindbergh y que lo supo cuando la Policía lo prendió.

Las actuaciones prueban de modo concluyente que mucho tiempo antes del secuestro, Hauptmann hacía considerables transacciones en la Bolsa. Todas sus economías y las de su mujer habían sido empleadas en esas jugadas. Ni un solo billete de los empleados por el carpintero para estas especulaciones ha sido identificado como perteneciente a la serie con la cual se pagó el rescate. Un banco y dos casas comerciales comprueban con sus libros que Hauptmann tenía cuenta en ellas.

¿La letra de las notas? Hauptmann niega que escribiera tales cartas. La defensa se prepara para presentar sus peritos calígrafos y desmentir a los otros pre-

EL PROCESO.

sentados por la acusación. Hauptmann insiste en que cuando lo llevaron por vez primera a la estación de Policía le dictaron letra a letra palabras de dudosa ortografía, exigiéndole escribirlas tal como le eran dictadas, y siendo maltratado ferozmente al negarse a ello. Confiesa que fué víctima de singulares atropellos por la Policía.

El testigo que aseguró viera a Hauptmann cerca de la propiedad de los Lindbergh es rechazado por la defensa, alegando, con pruebas concluyentes, que este individuo, de ochenta y tres años de edad, había sido años antes despedido de dos colocaciones distintas por "sufrir de alucinaciones". Y se respalda además en la edad del testigo y en la obscuridad de la noche, para negar valor a la memoria del viejo, a los dos años y diez meses del acontecimiento.

La taquillera que reconoce en Hauptmann al hombre que entregara cinco pesos en su taquilla también se hace dudosa a los ojos de la defensa, quien alega que es imposible recordar el rostro de un hombre que compra un boleto y paga con cinco dólares, en un teatro por donde pasan cientos y cientos de individuos en cada tanda, especialmente cuando han transcurrido más de dos años. La defensa acusa a esta testigo de perjurio, añadiendo que busca *publicidad* para su teatro.

Según el abogado defensor, Hauptmann puede probar con testigos fidedignos que a la hora en que la taquillera en cuestión dice que lo vió en su teatro, el acusado celebraba en su casa la fiesta de su natalicio.

Asegura que su defendido tiene una perfecta coartada para cada prueba acusadora del fiscal. Y con voz tronante, con gesto apoplético, Reilly promete llevar al banquillo de testigos a un hombre "que ha estado todo el tiempo en la audiencia" sin que el fiscal le haya llamado a declarar, y que conoce "al hombre que se encontraba cerca de la propiedad de Lindbergh con una escalera en un carro", el día que sucedieron los hechos fatales que culminaron en la muerte del niño del aviador.

La muchedumbre, proverbial y característica muchedumbre norteamericana, compuesta por elementos heterogéneos, se hace notar por su falta absoluta de respeto ante la gravedad de la situación. El venerable juez Trenchard tiene que usar el mazo continuamente para imponer silencio. Y paradójicamente, los dos individuos menos conspicuos en esta abigarrada multitud son Lindbergh y el acusado Richard Hauptmann.

Un acontecimiento insólito pone cierta duda en las conciencias de los peores acusadores de Hauptmann: el hijo de uno de los individuos que iba a declarar haber visto al acusado a muchas millas de distancia del crimen en los momentos en que aquél se cometa, es secuestrado durante varias horas por algunos desconocidos

(Continuación de la Pág. 41)

que lo llevan en auto fuera de la ciudad. Y amenazan al padre con hacer desaparecer al hijo si se presenta a declarar en favor de Hauptmann.

Uno de los expertos del fiscal declaró que el cepillo de Hauptmann se había utilizado para cepillar la madera con la cual se construyó la escalera fatal y basa su informe en ciertos defectos del cepillo que han marcado la madera. Reilly, por su parte, trae a colación que los mismos cepillos, los mismos escoplos, etc., pueden encontrarse en cien otros talleres de carpintería, con los mismos defectos y particularidades. En el suelo, cerca del jurado, está la caja de herramientas del acusado, como mudo testigo de la culpabilidad o la inocencia del carpintero alemán. Y los ojos azorados, un poco desconcertados de los doce campesinos que componen el jurado, miran desde sus puestos aquellas herramientas que yacen cerca de sus pies.

Desde Alemania llega enlutada la familia de Isidor Fish, el hombre a quien Hauptmann acusa de haberle dejado el depósito siniestro. Son testigos que se guarda la acusación para el momento oportuno.

Afuera ruge un viento inmisericorde. Las filas de curiosos aumentan en abierta batalla contra los elementos. Flemington hace su agosto. Se hacen apuestas de dinero sobre la vida de un hombre. ¿Irá a la silla eléctrica o no?

Y esa noche, dormitando entre dos sillas, soñamos con los tristes acontecimientos del día y el destino que rige la vida de los hombres. Recordamos libros en los cuales las pruebas más concluyentes han mandado a un hombre a la horca, para resultar después que era inocente. ¡La realidad es más fantástica y novelesca que la ficción!

Y en nuestro sueño escuchamos la voz de Reilly que repasa una y mil veces los acontecimientos y escuchamos sus comentarios: "¿Por qué Betty Gow, la manejadora del niño, no subió al cuarto de éste desde las ocho hasta las diez de la noche? ¿Por qué no hay marcas de las manos de Hauptmann en la escalera? ¿Cómo es que lo vieron en la panadería a la misma hora del crimen? ¿Por qué se escogió al profesor Condon, un viejo pedagogo, para intermediario entre un secuestrador y el padre del secuestrado? ¿Cómo no se encontraron billetes de sus últimas transacciones de la Bolsa que correspondiesen al rescate? ¿Cómo es que el doctor Condon manifestó al principio, mucho antes del arresto de Hauptmann, que el hombre a quien había entregado el dinero tosía constantemente y Fish muere después en Alemania víctima de la peste blanca? ¿Cómo una escalera que está tan mal construida, que se rompe bajo el peso de un hombre que lleva a una criatura en brazos, pudo ser construida por un experto carpintero que sabía los fines a que la destinaba?"

Y también recordamos que, indiscretamente, uno de los policías encargados de la custodia de Richard Hauptmann nos dijera horas antes que el acusado estaba tan bien guardado porque se temía, no que se escapara o cometiera un suicidio burlando la ley, sino que "si llegaba a decir la verdad de lo que sabía, podía ser asesinado allí mismo, por alguno de una banda". "Si no habla, aunque jura que es inocente, irá a la silla eléctrica—nos decía el agente de la ley— y si habla, lo dejarán en el sitio..."

Despertamos con un fuerte dolor de cabeza, dispuestos a presenciar hasta el final este drama pavoroso que cada día tiene aspectos más y más misteriosos. Aun pueden suceder cosas muy raras, cosas muy peregrinas. La descripción de este juicio sería solamente motivo para un tomo de muchas páginas. Tomamos de nuevo el camino hacia la Corte de Flemington, para escuchar a este grupo de abogados que luchan tenazmente, con saña, como si no se tratara solamente de vengar la muerte de un hijo arrancado a sus padres, el crimen inferido a una sociedad o de salvar a un inocente víctima de circunstancias anonadantes y fatales, sino para probar su pericia y habilidad profesionales.

¿Irá Bruno Richard Hauptmann a la silla eléctrica? ¿Será de veras el culpable? Pronto lo sabremos.

Flemington, enero de 1935.

NICOTRÁ,...

(Continuación de la Pág. 36)

que admitir durante el juicio el mismo Nicotrá, en los últimos diez años ha producido y ha vendido a los coleccionistas de Europa y América más de quinientos de esos "documentos históricos".

Unos cuantos meses después del incidente de la Biblioteca del Congreso, un culto profesor se le presentó a Toscanini y le vendió un manuscrito de Mozart por el precio de 2,700 liras. El hombre en cuestión usaba un nombre supuesto, toda vez que si se hubiera presentado a Toscanini como Tobias Nicotrá, éste lo hubiera recordado inmediatamente.

Tras de examinar detenidamente el referido manuscrito, Toscanini comenzó a sentir dudas acerca de la autenticidad del mismo, y con el fin de asegurarse lo envió al museo de reliquias "mozartianas" de Salzburgo, para que fallaran sobre el caso. Los expertos de allí dictaminaron que debía ser considerado como genuino toda vez que se requeriría una habilidad poco menos que imposible para realizar a la perfección una falsificación que comprendiera absolutamente todos los detalles. De tal modo seguro de su autenticidad, Toscanini puso a la venta el documento en los mismos momentos en que recibía noticias, procedentes de Stefan Zweig, experto de Salzburgo, en el sentido de que muchos autógrafos de famosos compositores que llegaban de Italia, estaban resultando falsos.

MEDIAS DE SEDA

REINA NACIONAL

LISTA CORAL

Descúbralas Ud. y

será admirada antes que sus amigas

En la primavera de 1932, Toscanini había ya logrado concentrar todas sus sospechas en un hombre: Tobías Nicotrá. Pero no tenía pruebas contra él. Se dirigió a la Policía y se le puso en contacto con un hábil detective, el doctor Giorgio Florita. Mientras tanto, las pruebas de la infatigable industria de Nicotrá no cesaban. De España se recibían noticias y recortes de periódicos que libraban una controversia sobre una carta que había sido descubierta y que se pretendía escrita por Cristóbal Colón. Se decía que los expertos sobre reliquias colombinas aceptaban como auténtico el referido documento. La controversia se hizo tan notoria que el alcalde de Génova se vio en la necesidad de escribir un documento de mil páginas probando que Colón había nacido cerca de Génova. Lo gracioso del asunto es que la carta que tanta polvareda había levantado en España no había sido escrita por Cristóbal Colón, sino por Tobías Nicotrá.

Una tarde del año pasado e editor Hœpli, de Milán, llamó a Walter Toscanini para que diera su opinión acerca de varios autógrafos de Mozart, Gluck, Wagner y Haendel que le habían sido ofrecidos y que estimaba espúreos. Toscanini confirmó tal opinión y supo que pertenecían a un tal Tobías Nicotrá.

Toscanini telefonó en seguida al doctor Giorgio Florita, el detective, y cuando Nicotrá se presentó más tarde para recibir la contestación de Hœpli, fué "invitado" a ir hasta la estación de Policía, donde se le pidió que explicara cómo había entrado en posesión de tales documentos.

El detective dudó sobre si lo arrestaba o no, toda vez que sus contestaciones fueron satisfactorias. Si no lo arrestaba, no podía efectuar un registro en su casa. Como último recurso le pidió sus documentos de identificación y al no tenerlos fué arrestado y registrado y se le encontró una tarjeta de identificación con el nombre de Ricardo Drigo.

Fué con ese nombre—que pertenecía a un famoso director de orquesta de la corte del zar de Rusia, muerto hace tiempo,—con el que Nicotrá fué a los Estados Unidos durante su visita de 1932.

Como la falsificación de tarjetas de identidad es un delito serio en Italia, había motivo para detener a Nicotrá. E inmediatamente el detective fué a su casa y encontró allí motivos para diez detenciones. Había cinco copias perfectas de un autógrafo de Mozart, que evidentemente pensaba vender en distintas partes del mundo; dos copias de la carta de Cristóbal Colón y copias de cartas y documentos que muchos expertos hubieran jurado que habían sido escritas por Washington, Lincoln, Lafayette, el Presidente Harding, Martin Lutero, Galileo, etc. Nicotrá no había tenido dificultad en falsificar documentos extranjeros, porque habla seis idiomas a la perfección.

"Encontramos también—ha dicho el detective—un archivo conteniendo copiosa correspondencia con los principales coleccionistas de los Estados Unidos y Europa. Se trata de un genio, en cuestión de falsificaciones al menos. Le daré un ejemplo de sus magníficos recursos. Hace unos dos años Nicotrá envió un "poema inédito de Tasso" a un bibliotecario italiano, reputado como una de las primeras autoridades mundiales en la materia. En la carta que le envió,



COLGATE LIMPIA LOS DIENTES SIN DAÑAR SU ESMALTE

DR. LEOPOLDO OIZ RAMOS

Ex-Pte. del Colegio Estomatológico de la Habana, Dice...

"A TRAVES de mis años de experiencia, he podido observar el efecto de multitud de dentífricos, en cuanto a la limpieza de los dientes se refiere.

A mi juicio, la pasta dental Colgate cumple exactamente el fin que debe tener todo dentífrico: limpiar los dientes sin dañar su esmalte."

La Pasta Colgate es tan recomendada porque contiene el mis-

mo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Limpia y hermosea los dientes. Su sabor delicioso refresca la boca, perfuma el aliento.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate por 20 cts. Use Colgate con constancia por la mañana y por la noche. Luego... admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.

VISITE A SU DENTISTA POR LO MENOS DOS VECES AL AÑO

Nicotrá le decía que pensaba que el documento en cuestión era una falsificación, pero que deseaba su opinión sobre el caso. Tan perfecto era el trabajo que el experto no dudó en concederle al documento su certificado de autenticidad.

Inmediatamente Nicotrá salió para Berlín donde lo vendió a la casa Liepmanshon de aquella capital. Pero colegas del referido comerciante desconfiaron a pesar del certificado y Nicotrá fué preso, pero no juzgado, porque de los cinco expertos que fueron llamados, cuatro declararon que era auténtico, mientras que el quinto solamente pudo hablar de su duda, aunque declarando que si se trataba de una falsificación ésta era muy vieja y no podía haber sido hecha por el prisionero. Dada la vejez de la falsificación—añadió el experto—posee casi el mismo valor que si fuera genuina.

Nicotrá ahora ha sido sentenciado a dos años de prisión y a una multa de 2,400 liras.

Ladrón...

(Continuación de la Pág. 35)

los besos... a veces. No quiero que esta hermosa cabeza mía adorne una púa... frente al palacio del Gran Khan.

Obedeciendo a un impulso interior se quitó un brazalete y lo puso en el brazo de la durmiente. Y se volvía en el instante en que, asustada por el contacto del metal, Mir-i-Niza abría los ojos.

Vió su figura esbelta que desaparecía tras las cortinas, y de momento tuvo miedo. Siempre había intrigas siniestras en palacio. Y alguien había tocado su brazo. Tal vez había huído antes de poder... Luego vió el brazalete. Era un brazalete de plata. Y lo reconoció. Lo había visto el día de la batalla de Panipat en el brazo del guerrero tártaro que le había salvado la vida. Que le había hablado de amor entre el estruendo de la batalla. Que le había dicho que era un poeta, un ladrón y un adivino. Que había jurado no olvidarla nunca. Y no la había olvidado. Había vuelto a ella. Aquí estaba su brazalete para probarlo.

Su emoción no habría sido tan intensa si hubiera sabido que no fué el amor sino el hambre, no el deseo de verla sino el de robar las viandas lo que había llevado a Maroof al palacio y finalmente a su lado.

Maroof había desaparecido, corriendo a través de habitaciones vacías, saliendo a un tejado y cruzándolo hasta encontrarse en un balcón de la gran mezzquita del Pavo. Abajo vió un grupo de musulmanes postrados en el piso, con las espaldas hacia él, que oraban al unísono:—¡Bendito sea Alá y su Profeta! Bajó en silencio y se unió a ellos. Y cuando las oraciones terminaron, salió tranquilamente de la mezzquita. Quince minutos más tarde llegaba a la casa de su madre, que vivía en Hamida. La anciana lo recibió alegremente.

—¡Ah, hijo mío! ¿Y qué encontraron tus manos este día? ¿Joyas? ¿Dinero?

—¡Ambas cosas!—replicó él, poniendo el botín ante los ojos de su madre.

—¡Excelente!—exclamó ella.—¡Eres mejor aún que tu padre, que descansa en el Paraíso!

—Y sin embargo... ¡buen ladrón como soy y he sido robado!—suspiró Maroof.

—¡Bah! ¡Recobrarás lo que has perdido!

—¡Nunca!

—¿Qué es, pues, hijo?

—¡Mi corazón, madre! — Y le contó cuanto le había ocurrido. — ¡Ella es inaccesible!—agregó angustiado.—¡Una princesa indostana! ¡Una esclava del Gran Khan! ¿Y yo... qué soy?

La anciana gruñó, despectivamente. (Continúa en la Pág. 49)

La Velada...

(Continuación de la Pág. 39)

piritu y ardor bélico y una flexibilidad de pantera que lo estampaba como un peleador natural. Sabe usar el golpe corto, pero prefiere el largo de catapulta, con el cual ha vencido a todos sus contrincantes incluyendo a Primo Carnera. Su cuerpo no está hecho para la grasa. Puede comer, disipar, y hasta dejar de hacer sus ejercicios sin temor al peligro de la obesidad. Y es que la existencia de Max es inquieta hasta extremos increíbles y no permite la vida reposada y muelle que encanta a otros hombres más filosóficos. En Baer no existe la filosofía: hombre primitivo que lo mismo duerme en una cama mullida que sobre las piedras de una pradera... y que prefiere comerse un "perro caliente" en una esquina que los más ricos manjares de un menú francés.

En cuanto a los otros campeones y "casi campeones" como Joe Knight, Tony Shucco y Barney Ross, los dejaremos para el próximo número...

Sueño...

(Continuación de la Pág. 22)

tura clásica, señora Williams? Pregúnteme ahora: ¿por que se ha pasado usted la vida dibujando cañerías y sistemas de ventilación?

—¿Por qué, señor Berg?

—¿Por qué? Porque tengo sentido común. Pensé que hay muy pocas personas que puedan permitirse el lujo de construir catedrales, mientras que todo el mundo tiene que instalar tuberías. ¿Qué hice entonces con los mil pesos? Pregúnteme otra vez.

—¿Qué, señor Berg?

—"Felicidad" y él estaban como fascinados.

—Compré un negocio de instalaciones, señora Williams. De todas maneras ¿a qué hacer una larga historia, más larga de lo que es? Vamos a lo que importa. Yo no tengo hijos. Por eso voy a hacer socios míos a Martin, que ha ahorrado su dinero, y a Williams. El puede invertir en la casa... ¡hum!... cinco mil pesos.

Los dos jóvenes parecían haberse quedado sin aliento. Russell dijo por fin:

—Pero... su negocio vale veinte veces más...

—Ya les dije que no tengo hijos. Usted y Martin son mis dos mejores empleados. ¿Qué otra cosa quieren ustedes que haga? No quiero que empiece usted mal. Bien. ¿La respuesta?

Russell J. Williams, arquitecto, respiró profundamente y asintió con la cabeza, desconcertado.

—Bien—dijo el señor Berg.—Ya hablaremos en la oficina, de todas maneras.

Cuando el viejo Berg se fué, "Felicidad" y Russell permanecieron en silencio un largo rato. El reloj dejaba oír imperturbablemente su tic-tac. Por fin "Felicidad" dijo:

—Oh... yo... Russ... ¡me gustaría vivir en una "pensione" en Italia!

Russell, con cierta confianza en sí mismo, como corresponde a un socio de Berg, Martin y Williams, sabía exactamente lo que tenía que contestar:

—"Felicidad", ponte el abrigo y vámonos a la calle a tomarnos un par de "Sueños de amor".



Uñas admiradas por todos

Use el Esmalte Líquido Cutex, y sus uñas relucirán con vistoso brillo que durará largamente, sin agrietarse ni desprenderse. El Cutex se aplica fácilmente. Se extiende con uniformidad.

Antes de aplicarse el nuevo esmalte, quítese el anterior con el Quita-esmalte Oleoso Cutex. No reseca la cutícula, ni quiebra las uñas, como ocurre con quitas-esmaltes de acetona.

Pida Cutex dondequiera que se vendan artículos de tocador.



CUTEX

Distribuidor en Cuba:
I. SÁNCHEZ LEAL
Apartado Nº 2211, La Habana

La Reina

(Continuación de la Pág. 40)

paquete. Extrajo de él una de las cartas firmadas "Ana", y la entregó a su caballero.

—¿Habéis visto esto antes? Los ojos del marqués examinaron el pliego.

—¡Qué infamia!—rugió.—¡Qué vileza!

—Sí, sí... Pero no es eso lo que os pregunto. ¿Lo habéis visto antes?

—¿Cómo podría ser así, madame?

—¿Y esto? La reina le entregó otra carta. La leía aún, cuando volvió a interrogar:

—¿Y esto? Y le hizo entrega de la tercera carta.

—¿Habéis visto alguna de esas infames cartas antes?

—¿A qué ese interrogatorio, madame? No os comprendo. ¿Cómo podría yo haberlo visto antes?

—Os lo diré dentro de un momento.

La boca del marqués se entreabrió; en la enfermiza amarillez de su rostro los ojos parecían tornarse más y más negros. Despaciosamente Cristina le ofreció un cuarto pliego.

—¡Esto sí debéis conocerlo!

Era una carta dirigida a Monaldeschi, en caracteres femeninos, una carta de amor de una mujer de Roma nombrada Giannetta, de un grupo de misivas amorosas que él conservaba bajo llave en un pequeño cofre de ébano. No necesitó ver más para comprender que la reina no había registrado sólo la estancia de Santinelli.

—No he de negarlo, madame. Nada dicen de que pueda yo avergonzarme. ¡No tienen nada de común con esas otras infamias!

—Una cosa, creo yo. Mirad otra vez, mirad bien de cerca. ¿Esa letra no os dió el modelo para las otras cartas?

—¡El modelo! ¡Extraña fantasía!—Monaldeschi rió, pero había en su voz un temblor.—Vuestra majestad imagina... ¡Oh, pero eso no puede ser! Debo ser yo quien imagina que vuestra majestad tiene en su mente algo que en realidad no cabe en ella.

—¡Farsante!—rugió Cristina, y quitando el pie del sillón se enfrentó con el marqués.—¡El diablo te devore, miserable embustero! Te diré que vi cuando colocabas esas cartas en el cuarto de Santinelli, para que yo las encontrara allí.

Temblando de pies a cabeza Monaldeschi gritó:

—¡Madame, madame. Esa sospecha!...

—Yo te vi, marqués—lo interrumpió Cristina.—¡Con estos ojos yo te vi, canalla!

Y narró la escena en la estancia del chambelán.

Por un momento el caballerizo quedó anonadado. Por un momento pareció que se rendía. Pero recuperó la presencia de ánimo y afrontó su situación. Había preparado un lazo para destruir a un rival, y por una circunstancia no prevista en su plan, el lazo había aprisionado su propio cuello. Con audacia quizás pudiera salvarse aún.

Con un tono de gran dignidad disimuló la bajeza de su explicación. Juntando las manos, conmovido, dijo:

—Confieso una falta de que ante mi conciencia me exime mi profunda devoción a vuestra majestad.

—¿Cómo? ¡Si seréis descarado, marqués! Habéis admitido la falsificación de esas cartas...

—Pero no admito ser el traidor que envió a Roma infamias sobre vos, madame.

—¡Estúpido! ¿Qué mejor evidencia que esa falsificación? ¿Cómo sabrías tan exactamente lo que se dice en Roma si no fuerais el autor de esos dichos?

—Olvídame vuestra majestad que hablé a Santinelli y a mí de lo

¡Buenas noticias para los CATARROSOS!



Mistol detiene al resfriado a su comienzo

que el cardenal Azzolini le escribiera.

—¿Lo hice? ¿Mencioné las infames invenciones respecto a don Antonio Pimentel? ¿Mencioné el asunto de la entrada en París, a la luz de antorchas? ¿Cómo sabéis que esas historias son del público dominio en Roma?

Mientras Monaldeschi, con los ojos enloquecidos, consideraba cómo las evidencias que en su frenesí por arruinar a Santinelli había preparado se tornaban contra él, Cristina se dirigía al sacerdote.

—Padre Le Bel, aquí hay un hombre que va a morir. Haced vuestro oficio, y preparado para que comparezca ante su creador.

El sacerdote escuchó empavorecido la orden pronunciada con inhumana calma. Monaldeschi, tras un momento de aterrorizada sorpresa, cayó de hinojos.

—¡Madame, madame!—el terror lo hacía chillar.—¡No podéis...! ¡Madame, por el favor de Dios!

Saliendo de su estupefacción, el prior intervino con tembloroso énfasis:

—¡Majestad, no podéis ordenar un asesinato!

Cristina casi encajó en el rostro del sacerdote su gran nariz.

—Señor, os mostráis extrañamente descortés. ¿Discutís mis privilegios reales?—y finalizó con brusquedad.—Haced vuestro oficio, señor, y confesado.

Pero el padre Le Bel permaneció impávido.

—En nombre del cielo, madame, reflexionad. Aquí vuestra majestad está en la casa del rey de Francia, quien puede pedir os cuenta.

—¡Habláis como si yo fuera un refugiado o un cautivo, en lugar de un huésped del rey de Francia! Soy una reina, sólo responsable de mis actos ante Dios. Recordad

que sois nada más que un sacerdote. Cumplid con vuestro deber preparando a ese hombre a morir.

Giró, para alejarse. Pero Monaldeschi, forzado en su terror a creer aquello que le parecía increíble, se arrastró sobre las rodillas asiendo la falda de Cristina.

—¡Piedad, madame, piedad! Entonces el buen sacerdote, temblando de indignación, se arrojó también para rogar merced para un infortunado cuyo delito aunque grave y repulsivo difícilmente justificaba tan cruento castigo.

—No sois quien para juzgarlo, padre—pronunció Cristina impasible. Hizo señal a sus hombres para que la libertaran de la presión angustiosa de Monaldeschi. Con paso rápido abandonó la galería.

El resto fué una escena de horror entre una víctima en salvaje rebelión contra su destino y verdugos impacientes. Desangrándose a los pies del cuadro del Castillo de San Germán, el marqués recibió de la espada del propio Santinelli, que le atravesó la garganta, el golpe de gracia.

Cristina recibió la noticia de lo que se había hecho, con la misma ausencia de emoción que horrorizaba al sacerdote.

Fué un terrible choque para ella recibir un recado del cardenal Mazarino diciéndole que en vista de lo sucedido en Fontainebleau, él no podía permitirle, por su propio bien, la entrada en la corte del rey de Francia, en la cual su presencia sería mal mirada y donde sería víctima de humillaciones. Fué en vano que ella ensayara con el cardenal toda clase de satisfacciones y excusas. Se le contestó que su única esperanza de ser perdonada en la corte estaba en repudiar toda responsabilidad en el asunto, haciéndola descansar sobre el hombre que había sido su instrumento. Enfurecida por esto, ella rehusó negar un acto de justicia real, por el que proclamaba a ser responsable ante nadie. Pero Mazarino insistió, compeliéndola a abatir su orgullo y al fin a enviar a Santinelli fuera de Francia.

El chambelán se le unió más tarde, cuando ella misma salió de Francia con el disgusto de un huésped a quien se ha demostrado que no se quiere, y encaminó sus pasos de nuevo a Roma.

CONCLUSIÓN

Años después, cuando esta reina vagabunda estaba fatigada de viajes y de vivir en forma inadecuada a su orgullo y a su real rango, y desilusionada por recibir humillaciones donde antes había contemplado homenajes y entusiasmos, formuló una abdicación en forma irrevocable.

Desengañada por una fría repulsa a su oferta de regresar a Suecia como regente durante la minoridad del hijo de su primo Carlos Gustavo, todavía desesperadamente ansiosa de realeza, se ofreció como reina a Polonia, que

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY CO.



TESOROS - FUENTES

EL REVELADOR ELECTRO-MAGNÉTICO SCHUMFELL, patentado por el Gobierno francés, maravilloso aparato que permite descubrir las riquezas escondidas en el suelo, fuentes y capas de agua subterráneas, minas de carbón, petróleo, minerales diversos, etc. Tesoros perdidos en el suelo o escondidos en antiguas moradas, filones de oro, metales preciosos, etc., etc. Catálogo gratis.

LE PROGRÈS, Nº 101, PONTCHARRA, (Isère) Francia.

SANGRE ROJA Y PURA

Todo el mundo sabe que el hierro y el arsénico son dos elementos insustituibles para curar la anemia y en HEMOFERROGENO están estos productos admirablemente dosificados, teniendo la propiedad de activar la presión sanguínea y nutriendo los diferentes órganos del cuerpo, puesto que el oxígeno que llevan regenera la hemoglobina de la sangre y la hace rica en glóbulos rojos. A todo aquel que quiera engordar le recomendamos tome HEMOFERROGENO, tan recomendado y tan usado por los médicos. En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remitiendo \$0.90 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, Habana.

en esos momentos trataba de elegir soberano.

Su candidatura fué apoyada por el Papa y su secretario de Estado, el cardenal Azzolini, y la voluntad de su santidad hubiera triunfado de no haberse interpuesto entre ella y el trono el fantasma de Monaldeschi.

Antes de proceder a elegirla, la Dieta polaca le exigió que justificara el asesinato perpetrado en Fontainebleau. A esa cuestión, que ponía en duda su real derecho de vida y muerte, ella repuso con intensa pasión:

—No estoy dispuesta—dijo—a justificar ante la Dieta la muerte de un italiano de mi séquito. Atendí a que recibiera los sacramentos antes de morir; ningún reproche puede hacerseme.

De este modo, Monaldeschi, desde su despreciada tumba en Fontainebleau, obtuvo venganza, condenando a la reina Cristina hasta el final de sus días a un vagabundeo cada vez menos brillante.

Páginas

(Continuación de la Pág. 26)

zarian los nombres nefandos de Porrúa, Fondesviela, La Barrera....

Justo es, sin embargo, que hagamos constar que no todos los militares, autoridades civiles y eclesiásticas españoles en Cuba durante la época de Weyler secundaron su política de exterminio, pues si bien abundaron dignos emulos, entre los primeros, de don Valeriano, y no faltaron obispos y curas que lo agasajaran y hasta lo recibieran bajo palio en la Catedral de La Habana cuando dictó su bando de la reconcentración, existieron algunos oficiales pundonorosos y humanos, no muchos es verdad, y si muchos más soldados que partieron su escasísimo rancho con los reconcentrados, y algunos curas, no muy abundantes tampoco, que hicieron postulaciones para am-

norar la triste suerte de esas infelices víctimas.

Tampoco creemos necesario detallar los horrores de la reconcentración. Quienes los desconozcan por haber nacido en la República, pueden preguntarles a sus familiares y amigos que alcanzaron aquellos tiempos del mando de Weyler, y pueden consultar también los periódicos de la época; el libro ¡Piedad! Recuerdos de la reconcentración, publicado por Francisco P. Machado el año 1917; el capítulo Los Reconcentrados, de la obra El Bloqueo de La Habana. Cuadros del natural, por Isidoro Corzo, publicado en 1905; los capítulos correspondientes de las Crónicas de la Guerra, del general José Miró; La Guerra en Cuba, de Enrique Collazo...

Ya en otras Páginas, transcribimos, tomándolo del libro del conde de Romanones, Sagasta o el Político, la desoladora pintura que hizo el general Blanco de la situación en que encontró la isla al sustituir a Weyler, haciendo ascender a "más de trescientos mil concentrados agonizantes o famélicos pereciendo de hambre y de miseria alrededor de las poblaciones". No menos digna de citarse es la opinión, que el propio autor reproduce, de Canalejas sobre los horrores de la reconcentración. Y Romanones al copiarla, expresa, ¡en 1930!, "leemos, aunque la congoja se adueñe del ánimo". Y copia este párrafo de una carta de Canalejas: "Curas y soldados, radicales y conservadores, todos convienen en que la guerra y la reconcentración han originado la muerte de una tercera parte, por lo menos, de la población rural, es decir, más de cuatrocientos mil seres humanos; añada usted a ese número el crecido de reconcentrados que van pereciendo por día en proporciones aterradoras. Entre unos y otros, población civil, insurrectos armados y soldados, la guerra, aun acabando pronto, representará la pérdida de más de seiscientos mil vidas. ¡Qué horror!... ¡Y pensar que esta hermosísima isla, sin la guerra y con un buen Gobierno, sería un emporio de riqueza!"

Y, por último, véanse estos cuadros reveladores de los estragos de la reconcentración en La Habana—¡calcúlese lo que fué en las pequeñas poblaciones de la isla!—que tomamos del libro, ya citado, de Isidoro Corzo, debiendo advertir que el autor, testigo presencial de esos hechos, es español y ha vivido y vive en esta capital: "Las calles de La Habana ofrecen espectáculos horribles. En los alrededores de los cafés, fondas y demás establecimientos donde se

EL SECRETO QUE HERMOSEA MI CUTIS

El secreto es el consejo que me dió un especialista de belleza cuando lo consulté, desesperada de mi cutis. Me dijo — "use el Jabón Palmolive para devolver la belleza natural a su cutis".



Empecé entonces este tratamiento de belleza: Cada mañana y noche durante dos minutos, me doy un masaje en la cara, cuello y hombros con la rica espuma del Palmolive que libra a los poros de impurezas... Me enjuago... me seco con suavidad... El resultado: un cutis suave, lindo y juvenil.

TAMBIEN PARA EL BAÑO, hago una abundante espuma con el Palmolive en una toallita suave... me froto todo el cuerpo hasta que esta espuma embelledora penetra en los poros. Luego me enjuago y me seco bien. Que agradable es sentirse limpia, fresca y vigorizada.—¡Hágalo usted desde hoy!



El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma... ni un átomo de sebo ni grasas animales. Compre una pastilla de Palmolive hoy mismo.

22SH



Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

daba de comer, bullía constantemente un enjambre de reconcentrados en espera de los desperdicios.

Había allí hombres, mujeres y niños, casi todos de la raza blanca; aunque no faltaban tampoco negros, mulatos y algunos chinos.

Veíanse familias completas; madres llevando en brazos criaturas escuálidas; niñas de 13 a 14 años carcomidas por la miseria; chiquillos con las costillas salientes como aros de barril.

Andaban de un lado para otro, tendiendo la mano, toda nudillos, en solicitud de socorro.

Sus miradas eran tristes, tenían la desolación del que se entrega cansado de luchar. No esperaban nada, no contaban nada, y se daba por satisfechos si cada 24 horas conseguían un pedazo de pan.

Se iban consumiendo lentamente. Cada vez era su alimentación más escasa, porque el bloqueo excitando el instinto de la propia conservación daba pábulo al egoísmo. Se les veía perder carnes y fuerzas por momentos.

Las madres se rebelaban contra el despotismo del hambre que se cebaba inclemente en sus hijos. Y los llevaban colgados del pecho, seco y sin jugo, para que se hicieran la ilusión de que lactaban.

Cuando faltó el pan, fueron los reconcentrados los que más lo sintieron, porque muchos de ellos sólo se alimentaban con los menudros sobrantes de las casas.

La falta de comida sana y suficiente produjo en muchos enfermedades terribles. La tuberculosis, especialmente, hacía presa en ellos, y tiritando de fiebre iban,

AGUA MINERAL

"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934 - F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

Radial
FLORES

Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

Avenida de Italia, 40
(Galiano)

Teléfono M-8032
Habana

Gran Concurso

de los HELADOS de la

COMPANIA LECHERA DE CUBA, S. A.

En virtud del grandioso éxito obtenido en esta temporada por los helados que fabrica esta Compañía y que se fundamenta en los miles de galones que a diario fabricamos, no sólo para la mayoría de los cafés, fuentes de soda, cantinas, restaurantes, hoteles, etc., sino para un número considerable de familias de esta Capital, que han encontrado en la calidad y razonable precio de esos helados un aliciente para reunirse con sus amistades y disfrutar de horas agradabilísimas, en la forma más deliciosa y económica, nos ha sugerido la idea de poner un nombre propio a nuestros helados que los distinga con facilidad y a ese efecto iniciamos un concurso popular para lograr ese nombre, ofreciendo como premio a la persona o entidad que nos lo proporcione, una cantidad en metálico que responde a ese esfuerzo, bajo las siguientes

BASES:

1. Pueden tomar parte en este concurso todos los habitantes de la República.
2. El tiempo de vigencia del mismo será hasta el día 28 de febrero próximo.
3. Consiste en hallar un nombre propio adecuado a la calidad y popularidad de nuestros helados, que sea de fácil pronunciación y compuesto de una palabra de no más de cuatro sílabas.
4. Para tomar parte en este concurso sólo es necesario enviar por correo ordinario el nombre que se elija, en sobre dirigido así: "COMPANIA LECHERA DE CUBA, S. A.", Concha N° 1, La Habana, poniendo en una esquina del sobre la palabra "CONCURSO".
5. El premio consiste en la cantidad de CINCUENTA PESOS MONEDA OFICIAL, y será discernido por un Jurado elegido libremente por esta Compañía, formado por personas de verdadera competencia y presidido por un prestigioso Notario Público de esta Capital.
6. Los sobres que se nos dirijan para este concurso serán numerados en el orden en que se vayan recibiendo, correlativamente, y además se pondrá un sello gomígrafo con la fecha de recibo, para que sí, al procederse a seleccionar el nombre que el Jurado estime digno del premio, se encontrar el mismo repetido, se otorgue en justicia al primero que se recibió.
7. El resultado de este concurso se dará a conocer a todos los concursantes por los medios que el Jurado acuerde, y al triunfador se le notificará directamente por correo, aparte de que su nombre y dirección se harán públicos por los periódicos de esta Capital.

La Habana, 30 de enero de 1935.

COMPANIA LECHERA DE CUBA, S. A.

Concha 1

Habana

en gran acceso de tos, a dejarse caer, agobiados, sobre las aceras. Era frecuente ver niños escrofulosos con la carita convertida en una llaga purulenta y los brazos y las piernas completamente deformados.

También abundaban las mujeres atacadas de anemia pernicioso, cuyos blanquecinos labios desaparecían en el pálido rostro abotagado por el edema. . . .
¿Para qué más? Complete el

lector esa visión dantesca de los horrores de la reconcentración, con las fotografías originales que ilustran trágicamente estas *Páginas*, fotografías que se conservan en nuestro Museo Nacional, y el director de dicho establecimiento, señor Rodríguez Morey, nos ha facilitado, a diligente y amable indicación de nuestro amigo el brillante periodista, pedagogo e historiador, señor Manuel Y. Mesa Rodríguez.

Madge Evans, . . .

(Continuación de la Pág. 42)

Sencilla, envuelta en un abrigo de pieles que es bueno sin ser ostentoso, llega Madge de la calle. . . Nosotros estábamos esperándola hacia cinco minutos. Y por la primera vez en muchos años nos encontramos en presencia de una estrella famosa que no lleva encima un solo detalle de artificialidad.

El rostro de la artista está huérfano de maquillaje. La piel tersa, suave, denota espléndida salud física y habla de su extremada juventud. Los cabellos de un rubio ceniciento apenas se enroscan en la punta, como si durante muchas semanas hubieran despreciado el uso de las tenazas. Los ojos azules, de mirada dulce y largas pestañas naturalmente rizadas, miran directamente a los ojos de sus interlocutores, y si es cierto el viejo adagio de que "los ojos son el espejo del alma", tenemos que confesar que nos gusta mucho más el alma de Madge que su rostro con ser tan dulce y bello. . . Las uñas de la joven tienen el color sonrosado que la naturaleza les concediera, antes de que la química hiciera posible llevarlas de color bermellón.

Tan diametralmente opuesta a la mayoría de luminarias que entrevistamos diariamente es Madge Evans, que justifica con creces el título de "rara avis" con que la hemos designado.

Pero no nos referimos sólo a su aspecto físico, a sus modales bien educados, a su modestia sin gatzmoñería, a su inteligencia para pasar de un tema a otro en la conversación, ya se trate de un tópico de sociedad, de arte o de política. Madge Evans está reconocida, además de todas esas virtudes que acabamos de enumerar, como una de las mujeres más inteligentes en transacciones de negocios. Su carrera artística desde que pudo determinar por sí misma lo que *quería hacer*, es obra suya. La madre, una vez indicado el mejor camino a seguir, jamás se interpuso entre sus propias ideas y la definitiva determinación de su hija. Como ambas poseen una inteligencia superior, no es de extrañar que pudieran ponerse automáticamente de acuerdo. Madge Evans es una de las poquimas artistas de Hollywood que carece de *manager*, secretario o agente. La madre atiende a la extraordinaria correspondencia que recibe la estrella, de todas partes del mundo, porque Madge es grandemente popular. En cuanto a los negocios que giran alrededor de sus contratos filmicos, su salario, etc., Madge, a despecho de su juventud, se basta por sí misma para determinarlos. Cuando su juicio (que siempre ha probado ser magnífico) le dice que debe aceptar ésta o aquella proposición, un abogado viene a echarle un vistazo al contrato, para ver si hay algún término *elástico* que pueda un día volverse arma poderosa contra la joven. Esa es la única ocasión en la cual un individuo extraño se mezcla en los negocios de Madge Evans.

Y esta juvenil criatura, que cuando apenas tenía dos años de edad, comenzó a ganar dinero para ayudar a sus padres en la amarga lucha por la existencia, ha acumulado un capital que la hace completamente independiente a la edad de veintitrés años. Actualmente Madge podía retirar-

PANICO

Miedo, angustia, mal dormir, mal humor, dolores nerviosos. Todos los trastornos de nervios se curan con SAUCIL, que equilibra, no es calmante. En boticas o Laboratorio MAGNESURICO. Frasco, \$1. San Lázaro, 294, La Habana.

se del cine y dedicarse a viajar, a vivir con completo confort sin preocuparse de trabajar un solo día más. Pero la joven confiesa que está tan acostumbrada a trabajar, que hasta cuando no tiene que ir al estudio un día, necesita leer un librito, reparar sus líneas, hacer algo, en fin.

Cada semana Madge Evans toma cierta parte de su salario y lo deposita en una caja de ahorros en su banco. Cuando aquellas economías han aumentado hasta convertirse en un pequeño capital, la joven busca un negocio productivo en el cual colocar aquel capital. Los gastos de la casa son modestos. Madge es una chiquilla divorciada con la extravagancia. La madre, por su parte, es activa y sirviéndole de secretaria a su hija, le economiza dinero y le asegura la absoluta atención de sus intereses personales.

Siendo rica, joven y famosa, y especialmente poseyendo muchos atractivos físicos, es natural que la sobren admiradores y proposiciones matrimoniales. Pero hasta la fecha jamás el más leve escándalo ha empeñado su reputación.

Hollywood se habrá convulsionado bajo el latigazo morboso de los escándalos; muchas de las estrellas, incluyendo en la lista hasta figuras de cuya dignidad moral no se puede dudar, habrán sido blanco para la murmuración y las sospechas; pero Madge ha escapado al peligro. Su conducta lo ha evitado, porque tenemos que reconocer que cuando comienza ese rumor leve que lleva el germen del escándalo y la murmuración, existe una causa para ello.

Entre los admiradores de la gentil Madge ha existido sólo una cuya asiduidad y constante *chaperonage* haya justificado la versión de un romance con vistas al altar. Su nombre es Tom Gallery. Y de seguro que si logra la mano de la joven, lleva un billete de lotería premiado de antemano.

Durante nuestra entrevista preguntamos a Madge:

—¿Qué cosa ha quedado grabada en su imaginación con caracteres más indelebles durante su carrera?

La muchacha sonrío y respondió tímidamente:

—Cuando comencé a trabajar en el teatro legítimo yo le tenía miedo a la posibilidad de trabajar un día junto a John Barrymore. . . . Lo admiraba tanto que le temía. . . . Ya puede imaginarse lo que sentí cuando un día me dan

No Más Paludismo

Tomando FUGO-TERMOL, tónico antifébril, no habrá más paludismo, puesto que este producto es de resultados positivos en aquellas fiebres rebeldes que no ceden con otros preparados.

FUGO-TERMOL cura las fiebres en sus diferentes aspectos como son: tercianas, cuartanas o crónicas. Debe tenerse en cuenta que para mejor efecto del tónico antifébril FUGO-TERMOL puede tomarse algunas horas antes de la fiebre y que en las fiebres diarias debe tomarse por algún tiempo y así se quitan definitivamente.

En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

la noticia de que había sido elegida para ser su dama joven.

Después, al regresar nuevamente a la pantalla, fui otra vez elegida para aparecer como compañera de Barrymore en "Cena a las Ocho". Pero afortunadamente aunque mi admiración respecto al talento de este actor había aumentado considerablemente a través de los años, mis temores y timidez eran mucho menores.

De todos modos la experiencia del primer día que comencé a ensayar una escena con John Barrymore es el punto culminante en mis recuerdos profesionales.

Inquirimos qué obra los presentó juntos, y Madge nos informa: —Fué en la obra "Peter Ibbetson"... Yo tenía trece años, lo que justifica mi enorme emoción. Hay que tener en cuenta que las artistas se disputaban a John Barrymore, y que esta idolatría no se limitaba a los círculos teatrales, sino que llegaba hasta la más alta sociedad.

Después, al querer saber qué película le gustaba más de todas aquellas en las que ha aparecido, la señorita Evans responde sin titubear: — "David Copperfield", la última que he hecho para la Metro-Goldwyn-Mayer. Y agrega a mayor abundamiento:—No sólo me gustaba la obra que es una de nuestras mejores clásicas, sino que había querido siempre trabajar en una película cuyos trajes fueran de periodos remotos... Y en "David Copperfield" tengo la oportunidad por la primera vez en mi carrera.

Una vez más preguntamos a un artista de cine qué impresión tiene de Hollywood... Es una de nuestras clásicas curiosidades; y hemos terminado por sentir cierta morbosidad al estudiar las diversas reacciones que la colonia del cine inspira entre los astros que llenan su firmamento.

Durante unos segundos Madge Evans parece que medita sobre la sabiduría de quedarse callada y no dar su opinión sobre Hollywood; pero toma una valiente resolución, ayudada quizás por el hecho de que "tal vez" interpretemos bien sus sentimientos, y dice:

—Hollywood es un lugar encantador como ustedes saben... Las mismas deliciosas carreteras recorridas por mí las recorren ustedes... El clima es ideal; pero el ideal de mi vida actualmente, sería vivir seis meses en Hollywood, trabajando asiduamente, y el resto del tiempo en New York...

*¡El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas!
He aquí la palabra mágica, el anhelo de toda mujer que quiera disfrutar de un cutis suave y agradable. Por eso he usado, uso y usaré siempre el Jabón Hiel de Vaca de Crusellas.*



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en el "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO."

*Edelmira Ramos:
Reina de las Reinas
Matanzas.*



en Inglaterra... en otros centros de cultura... Hollywood es una fábrica monstruosa de hacer películas.

Perversamente interrumpimos: —¿De hacer películas monstruosas, dice usted?

Hemos logrado nuestro intento. Madge se apresura, toda trémula, a repetir su exposición, cuidándose muy bien de que nuestra interpretación no sea torcida... A ninguna estrella que posea un cerebro metódico y bien organizado, le conviene expresar opiniones adversas respecto a la producción de películas en Hollywood.

Al comprobar que habíamos intentado "tomarle el pelo" Madge toma parte genialmente en la broma, y la entrevista se hace aún más humana, si esto fuera posible.

Aunque la joven está bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, que la considera una de sus más prominentes damas jóvenes, (o más bien ingenuas), muchas otras compañías se disputan sus servicios, y ella, como sucede con Loretta Young, pasa de un estudio a otro, siendo más deseada cuanto menos posibilidades tienen de acapararla completamente.

—¿Y de las cosas que más la disgustan dentro de la trama cinematográfica, Madge?

—Aquello que tan frecuentemente se usa como el mejor cebo para la publicidad en algunos casos: sacar continuamente a relucir la pretérita precocidad de la estrella que fué uno de esos prodigios en la infancia... En mi caso, detesto que juzguen mi trabajo de hoy por la labor realizada cuando tenía cinco o diez años. Es absurdo y no tiende a hacer justicia. Una criatura de esa edad, por inteligente y "precoz" que haya sido, no puede pensar, sentir y obrar de la misma manera que una mujer hecha y derecha, con definido concepto de la vida. Yo jamás hablo de mis pocos triunfos pasados como "estrella infantil". Pero me gusta dis-

cutir mis obras presentes y especialmente las futuras.

—¿Rara avis dijimos?... Al final de la entrevista nuestra opinión se había afirmado total y definitivamente.

LADRÓN

(Continuación de la Pág. 45)

—¿No eres acaso sangre de mi sangre y huesos de mis huesos, y permitirás que esa sangre se convierta en agua en tus venas por los ojos de una mujer?

—Aun el valor más grande no puede lograr lo imposible.

—¿El amor lo puede!

Y, cosa extraña, eso era lo mismo que Mir-i-Niza pensaba en aquel momento.

—El amor puede hacer lo imposible,—se decía.—Fué por su amor

Dos cosas importantes

Que no debe nunca olvidar el enfermo del estómago y del ácido úrico, que son:

PRIMERA: Que debe preservarse el organismo para que no se forme el ácido úrico, reglamentando la alimentación, cuidando su estómago y

SEGUNDA: Una vez comprobado que existe en el cuerpo ácido úrico, es decir, que el individuo tiene diátesis artrítica, debe someterse sin dilación a un tratamiento eficaz, debe tomar MAGNESURICO, preparado efervescente, estimulante de la nutrición, digestivo poderoso y radical disolvente del ácido úrico.

El organismo trata de eliminar por algún lugar el tóxico que

produce la mala alimentación y escoge cualquier órgano, como es, por ejemplo, el riñón, enfermándolo y produciendo cálculos; por la piel y entonces aparecen los eczemas, manchas, barros, calvicie, etc., etc., o también por las coyunturas y produce el doloroso reumatismo.

Ya sabemos que todo órgano afectado por el ácido úrico, padecerá constantemente en su funcionamiento desde el momento en que se deposite en él la primera partícula.

Limpiando la sangre de sus impurezas con MAGNESURICO se llega a obtener siempre un estado de salud perfecto.

VALDA

REMEDIO
ANTISÉPTICO
DE GRAN EFICACIA
SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR
LA TOS, LOS RESFRIADOS,
AFECCIONES DE LA GARGANTA
*recientes o inveteradas, BRONQUITIS agudas
o crónicas, CATARROS, GRIPPE, TRANCAZO, ASMA, etc.*

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO
de no EMPLEAR más que

LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS
EN TODAS LAS FARMACIAS
EN CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa

Corsetería "MERCEDES"

MERCEDES atiende con especialidad fajas contra Hernias, Eventraciones, Vientres péndulos, Maternidad, Colon, Estómago y Riñones descendidos, Eliminadoras de grasa y fajas de operadas.

MERCEDES está especializada en fajas de vestir para señoras gruesas.

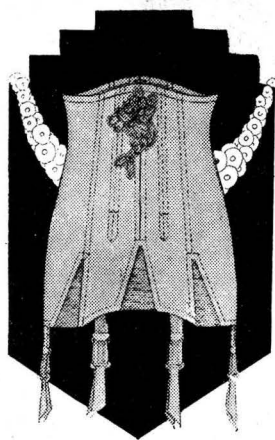
MERCEDES recibirá a sus clientes el día 17 de febrero en Pinar del Río, Hotel Ricardo, de 10 a 4 p. m.; el día 24, en Matanzas, Hotel Louvre, de 8 a 12 m., y en Cárdenas, Hotel Europa, de 2 a 6 p. m. El día 3 de marzo, en Cienfuegos, Hotel San Carlos, de 8 a 12 m. y en Santa Clara, Hotel Florida, de 2 a 6 p. m.

FAVOR DE PEDIR TURNO

La Corsetería MERCEDES es el Departamento de Señoras de la Casa de Ortopedia de F. CARRASCO.

NEPTUNO, 138, ENTRE LEALTAD Y ESCOBAR. TELEFONO M-7519, LA HABANA.

PIDA CATALOGO POR CORREO O TELEFONO. La Corsetería MERCEDES solicita agentes femeninos en el Interior.



que Khrishna levantó la gran montaña de Goldhan en la palma de su mano para proteger a su amada contra los rayos implacables de Surya, el celoso dios del sol. Fué por su amor que mi poeta, mi ladrón, mi adivino, desafió tantos peligros y vino a buscarme aquí... ¡en el harén del Gran Khan! Y por su amor volverá y me tomará bajo las mismas narices del Khan. Por eso espero.

Pero los días pasaron, y las semanas, sin que él apareciera. Lentamente su triunfo se marchitó, y con un dolor amargo en el corazón y tratando de persuadirse, ella se decía:

—¡El volverá! ¡El volverá por mí!

Un día el Gran Khan la encontró en el jardín, llorando, y una gran piedad le invadió:

—No puedo conquistar tu amor con la grandeza del mio,—dijo.—Una caravana te llevará mañana a tu país natal. Te doy la libertad. Y nunca un hombre quedó más sorprendido en toda el Asia central que Chariz-el-Gazi cuando ella replicó:

—¡No quiero la libertad! Pero inmediatamente, viendo la sorpresa del Gran Khan, dijo: —¿Qué haría en la India? Mis padres han muerto...

—Pero estás pálida. Lloras con frecuencia. Cuando menos, irás a las montañas, donde tengo un palacio. El clima es benigno allá. En Samarkand hace calor...

—¡Me agrada el calor! ¡Déjame permanecer aquí, por favor!

Ella se excitó tanto que se desmayó. Y pasaron varias horas antes de que recobrará el conocimiento. Aquella noche quedó presa de la fiebre. Día tras día palidecía más, y el Gran Khan llamó a los mejores médicos, que llevaron grandes cantidades de drogas, píldoras, instrumentos y libros científicos. Diagnosticaron, prescribieron... Pero todo eso no sirvió de nada a la pobre Mir-i-Niza, que sólo quería sentir sobre los

suyos los labios de un poeta, ladrón y adivino.

Pero Maroof no fué a su lado. Y la culpa no era suya. Una y otra vez trató de entrar en palacio. Pero tal vez la cocinera había sabido que un intruso había devorado sus viandas; quizás la copa de oro había sido echada de menos o el buhonero había hablado. Porque el palacio estaba mejor guardado que antes. Y aunque Maroof ofreció dinero a manos llenas, no pudo entrar. Finalmente, el capitán de la guardia le habló:

—Amigo: este lugar no es saludable para los ladrones.

—¿Ladrón... yo? ¿Cómo te atreves?

—Lo veo en tus ojos. Ojos brillantes y hermosos... sí. ¡Pero no ojos honrados! Ten cuidado, amigo! Trata de entrar en palacio y las orejas te serán delicadamente cortadas.

Luego,—porque en los bazares todo se exagera—Maroof oyó decir que Mir-i-Niza agonizaba. Y aquella noche volvió pálido y febril a su casa.

Ya no podía recorrer las calles y practicar su lucrativa profesión de ladrón. Pero puso su bandeja de arena junto a su lecho y trató de ganar unas cuantas monedas adivinando el futuro de sus clientes.

Pero éstos no acudían.

—¿Qué sabe él del futuro?—decía la gente.—¿Acaso pudo leer el suyo propio y saber que enfermaría?

El destino le obligó a dejar de ser ladrón y adivino. Ahora era sólo un poeta que componía versos tristes.

Su madre había dejado de decirle que el amor p.ede lograr lo imposible. Ella estaba demasiado preocupada por la falta de dinero, por la enfermedad de su hijo.

—¡Ayúdame!—oraba Mir-i-Niza.—¡Ayúdame, oh Doorga!

Luego, un día, cuando los otros doctores disputaban y se insultaban en otro cuarto, ella se encon-

traba a solas con un compatriota suyo, un viejo doctor hindú llamado Chandras-Dass. De pronto, uno de los proverbios favoritos del Gran Khan vino a sus labios:—Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma irá a la montaña.

—Si mi amado no viene a mí,—pensó—yo iré a mi amado. ¡Pero primero tengo que encontrarlo! Miró a Chandra-Dass.

—Yo soy mejor doctor que tú —empezó a decir.

—Entonces ¿por qué no te curas?—preguntó él sonriendo.

—¿Quieres ayudarme a encontrar la medicina?

—¿En dónde está?

Ella le habló largamente, implorando su ayuda. Y puso una gran esmeralda en su mano.

—Eso no es necesario,—dijo él devolviéndosela.—Mi corazón fué joven como el tuyo, niña, tan lleno de pasión.

Poco después estaba ante el Gran Khan.

—He descubierto un remedio,—dijo,—que curará a Mir-i-Niza.

—¡Palabras vacías! —dijo el Khan.— Palabras que he oído en estos setentisiete días de los labios de setentisiete doctores que son al mismo tiempo setentisiete asnos.

—Los dioses mismos me han dado este remedio,—insistió el doctor.—Vive en esta ciudad cierto adivino a quien ella tiene que encontrar. Al tocarla, él la curará.

—¿Lo conoce ella?

—¡No!

—¿Cómo se llama?

—Los dioses no han revelado su nombre.

—Entonces, ¿cómo lo encontrará?

Chandra-Dass sonrió al recordar que ella había visto a su amado sólo dos veces: una, cubierto su rostro por la visera de combate; la otra, de espaldas.

—Los dioses le mostrarán el camino,—replicó.

—¿Dioses indios? — exclamó el Gran Khan, que era un musulmán intolerante. (Se encogió de hombros).—Muy bien,—dijo.—Se hará. Si dices la verdad te colmaré de honores y riquezas. Si mientes, tu cabeza adornará la puerta de entrada de mi palacio. ¡Sea!

—¡Sea!—replicó el doctor hindú, que no perdió tiempo en buscar una caravana que lo llevara a la frontera india.

Parecía que la sola idea de que cierto adivino que la curaría milagrosamente estaba produciendo buenos resultados. Porque, con gran sorpresa del Gran Khan y los doctores, se levantó de su lecho al día siguiente y salió acompañada por un esclavo del mismo, cuyo rostro estaba cubierto con un velo negro.

Se acercó a todos los adivinos que encontró en su camino, y su primera pregunta era:

—¿Eres ladrón?

Casi siempre la respuesta inmediata era:

—¡No! ¡Que Alá me proteja de serlo!—Y entonces ella se alejaba.

Pero si la respuesta era:—¡Sí, que Alá me perdone!—ella continuaba:—¿Eres poeta?

Y si el hombre contestaba que sí, ella decía:

—Bien: lee mi futuro.

Luego, cuando el hombre le entregaba una varilla de ébano, diciéndole que marcara con ella en la arena sus iniciales, ella tomaba la varilla muy lentamente, tendiendo un brazo desnudo, adornado con un brazalete de plata. Vacilaba un momento esperando a que el hombre hablara, y luego exclamaba:

—¡Por Siva! Tú no eres aquel de quien los dioses hablan.

Y continuaba su camino, seguida por el esclavo, que era como una sombra silente. Sólo la espalda que colgaba de su costado producía un ruido metálico al chocar contra el piso.

Naturalmente, al terminar la semana, en todos los bazares se hablaba de esta cosa tan extraña, y habría llegado a los oídos de Maroof haciéndolo saltar de su lecho, si no hubiera sido porque, más y más, los vecinos evitaban encontrarse con su madre. Todo cuanto había en la casa había sido vendido, excepto los dos lechos y la bandeja de cobre, usada por Maroof para leer el futuro de hombres, mujeres y niños.

—Hoy tenemos que vender la bandeja, hijo,—dijo la anciana.

—Lo sé,—replicó Maroof.—Pero trataré de adivinar mi propio futuro antes de desprenderme de ella.

Con manos débiles que temblaban, puso la arena en la bandeja y marcó sus iniciales haciendo cálculos intrincados. Luego, como era un poeta, leyó su futuro de esta manera:

—La muerte vendrá porque no puedo olvidar cierta mujer...

Después guardó silencio y entregó la bandeja a su madre.

—La venderé por buen dinero,—exclamó la anciana con más confianza en la voz que en el corazón.—¡Compraré harina y aceite! Te devolveré la salud y te haré tan fuerte como un camello.

Salí, pero volvió casi inmediatamente.

—Azif, el herrero, me habló—dijo con voz agitada.—Una mujer y un esclavo lo detuvieron en medio de la calle y le preguntaron si un adivino vivía aquí. ¡Por Alá! Aquí están,—murmuró. Y una mujer cubierta con un velo blanco entró a la habitación del enfermo, seguida de un esclavo gigantesco.

Dra. María Julia de Lara

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana, Cuba. Ex asistente del profesor Hayemann en Eppendorf (Alemania) y de los profesores Brindeau y Noël en París, Francia.

ESTÉTICA, DEPILACIÓN DEFINITIVA, GINECOLOGÍA, OBSTETRICIA, CULTURA FÍSICA Y MASAJE CIENTÍFICO

Calle de Calzada núm. 92, esq. a Paseo. Tel. F-5008, Vedado, Habana.

Consultas todos los días hábiles, menos los sábados, de 3 a 5 de la tarde.

EXCLUSIVAMENTE PARA EL SEXO FEMENINO

Dr. O. Martínez Campomar

Cirujano Veterinario
CERRADA entre 13 y 14

Teléfono X-1354
Reperto BATISTA



—Toma asiento, ¡ah, espejo de belleza!—dijo la anciana a la mujer.—Toma asiento, ¡oh, padre del acero!—dijo al hombre.—¿Quieres saber el futuro! ¡Ah! No hay mejor adivino en el Islam que mi hijo, aunque no puede levantarse para saludarte.

Mir-i-Niza miró a Maroof y supo que era su amante. Lo supo sin preguntarle si era poeta y ladrón, sin tender el brazo para que viera su brazaletes...

Y él la reconoció, a pesar de su velo. Lo supo por una alquimia especial de su comprensión.

Ojos color café con reflejos de oro se fijaron en ojos grises. Una pregunta fué hecha en silencio, y en silencio fué contestada.

Ella se volvió a la anciana: —¿Cuánto cuesta la profecía?— preguntó.

—Lo que quieras dar ¡oh, reina! Mir-i-Niza se llevó las manos a la cintura.

—¡He perdido mi bolsa!—gritó. Y añadió dirigiéndose al esclavo:

—¿Recuerdas cuando pasamos frente a la mezquita de Khazim, en donde di limosnas a aquel ciego? ¡Allí debo haberla perdido! ¡Búscala, búscala! Y tú, anciana, ve con él. Cuatro ojos ven más que dos.

Al salir la anciana y el esclavo, los dos jóvenes se quedaron solos. Ella alzó su velo. El se levantó de su lecho y la tomó en sus brazos.

—¡Te amo! ¡Te amo tanto!

—Y yo te amo también.

—Yo pensaba en ti—dijo él—tendido en mi lecho y disponiéndome a morir.

—Y yo pensaba en ti cuando los ángeles negros de la muerte gruñían a mi lado como perros.

El la besó.

—Te llevaré muy lejos de aquí, dijo—a una tierra en donde no encontraremos más que felicidad.

—Debes llevarme muy pronto, antes de que el esclavo vuelva.

—¡Que vuelva! Me siento fuerte de nuevo y una gran vida bulle en mi sangre. Pero,—añadió riendo,—no habrá necesidad de pelear. Porque todavía soy un ladrón que sabe su oficio y cerca de aquí podré robar un buen dromedario. Y esta noche iremos lejos, muy lejos, tal vez hasta la China, tal vez a la India.

—¡Oh, sí!—dijo—una voz ronca en la puerta.—¿Qué importa... qué importa todo el mundo cuando un alma le habla a otra alma?

Se volvieron asustados y vieron al esclavo en la puerta. Lo vieron alzar su negro velo. Vieron las facciones aguilanas del Gran Khan de la Tartaria...

Se arrojaron a sus pies e imploraron su perdón.

El sonrió amargamente: —¡Por Alá!—dijo.—He conquistado el mundo, desde Pekín a Moscú, de Moscú a las murallas de Viena. Lo que quiero lo tomo... excepto el corazón de una mujer de ojos de color café.

—Una mujer—dijo Mir-i-Niza—que ama a un poeta, ladrón y adivino.

—¡Sólo un poeta!—replicó el Gran Khan.—Porque en mi palacio no necesito adivinos ni ladrones. Ladrones... ya tengo a mis chambelanes, esclavos y eunuocos. Adivinos... el futuro no me importa.

El presente es bastante amargo. Pero hay en mi palacio un lugar para un poeta... y su mujer, de ojos de color de café.

Y así vivieron todos felices. Hasta el Gran Khan de la Tartaria, que poco después se enamoraba de una princesa tibetana y se casó con ella. Y Mir-i-Niza se sintió ofendida.

—¡Te amo! ¡Te amo tanto!

—Y yo te amo también.

—Yo pensaba en ti—dijo él—tendido en mi lecho y disponiéndome a morir.

—Y yo pensaba en ti cuando los ángeles negros de la muerte gruñían a mi lado como perros.

Soir de Paris

De exquisito perfume.



—¡Ay!—dijo a su marido.—¡Son volubles los hombres! Su corazón cambia como el viento. Y se ofendió más aún cuando Maroof se echó a reír.

Aletas...

(Continuación de la Pág. 18) ecuánime, pudo haber tenido consecuencias trágicas. La cuestión había surgido por unas aletas de tiburón. Desde hacía mucho tiempo, Felipe, como los demás pescadores de La Punta y Casa Blanca, evitaba pescar esa clase de escualo. Un decreto del Presidente de la República había concedido el mo-

nopolio de tal pesca a una compañía que, en la imposibilidad de realizarla por su propia cuenta, trató de explotar inicua y a los pescadores particulares. Hasta entonces la pesca del tiburón había sido el sostén de numerosas familias pobres del litoral. Un asiático, comerciante de la calle Zanja, compraba, para salarlas y exportarlas a San Francisco de California, aletas y colas de tiburón, que constituyen, con el nido de golondrina y la sopa de esturión, los manjares más preciados de la cocina china. Pagaba tres pesos por el juego de aletas. Lo cual resultaba un buen negocio

para los pescadores, habida cuenta que se beneficiaban, además, con el resto del animal: el espinazo, con el cual fabricaban curiosos bastones, que parecían de marfil; los dientes, pregonados como amuletos contra la mala fortuna, y la cabeza que, una vez disecada, era vendida como souvenir a los turistas americanos.

Y he aquí que, inesperadamente, habían dictado aquel maldito decreto, que, como un ariete, empujó al comerciante chino fuera del negocio. El asunto, sin embargo, no pareció excesivamente malo al principio, cuando sólo era dable atenerse a la teoría. Arribaron al litoral unos agentes de la Compañía Tiburonera y formularon una oferta que los pescadores, sin poder aguilatarla convenientemente, juzgaron razonable. Les comprarían los tiburones, pagándoseles de acuerdo con lo que midieran. Hablaban tan elocuente y rápidamente aquellos hombres, que los pescadores aceptaron la proposición jubilosos y hasta con un poco de gratitud. Pero en seguida pudieron consta-

Tome Glycerofosfacina

Para curar su nerviosismo y su neurastenia de origen cerebral. GLYCEROFOSFACINA es a base de CALCIO, HIERRO, MAGNESIO, SODIO y ESTRICNINA, siendo un poderoso reconstituyente. El que padece de los nervios es un ser inútil que se convierte en neurasténico o loco. Este producto, perfectamente dosificado, va a nutrir y curar aquellos órganos como son el cerebro, la médula, los músculos y repone las pér-

didas que sufre el cuerpo, asimilándose rápidamente sin que el tubo digestivo tenga que emplear labor alguna. GLYCEROFOSFACINA es la última palabra en la terapéutica y tiene el apoyo de todos los médicos debido al éxito que se alcanza en la cura del sistema nervioso y del cerebro. De venta en las droguerías y farmacias. Si no lo encuentra, enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia De Lara,**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana, asistente del Profesor HAYNEMANN en Leipzig (Alemania) y de los Profesores BRINDEAU y MOIS en París (Fr.)

EL TRATAMIENTO DEL CUTIS SECO

Las características del cutis seco.—¿Puede presentar éste puntos negros y espinillas?—Procedimientos generales para tratar el cutis seco.—Las aplicaciones locales para contrarrestar la sequedad de la piel.—Madame Lucien Lelong, la esposa del famoso modisto francés.—Una piel fresca y lozana: la de Thelma Todd, inquietante cineasta.—Una interpretación artística de Dolores del Río, la exquisita estrella azteca que no usa el "rouge".—¿Cómo es Lillian Harvey, la triunfante artista germana?—(Observaciones y experiencias propias captadas por la doctora Lara en su viaje de estudio por las capitales europeas).

Los rayos del sol se filtran por los cristales de las ventanas. En la pared tejen arabescos brillantes y multicolores que se apagan lentamente con la tarde que muere. Hacia afuera, sobre el oscuro color ladrillo del pabellón vecino, las hojas de las tillas se mueven quedadamente al compás de la brisa. Confiados y alegres los pajarillos pían y revolotean entre las hierbecillas del jardín. Adentro, más allá de los muros, las camas alineadas que visita el dolor... Pupilas inescrutables de macilentas mejillas checoslovacas; ojos azules que refulgen lánguidos y tristes en un rostro nimbado por las crenchas rubias que se tejen en dos macizas trenzas; ojos negrísimo abrasados por la fiebre intensa de perenne inquietud...

En la inmensa mayoría de las que sufren, en gran número de las que ven alterado su estado de salud por alguna afección más o menos importante, puede observarse que la piel presenta la apariencia de poca humedad. Es algo muy distinto, desde luego, de la piel acartonada y áspera que constituye el periodo de estado de la piel totalmente seca que en Medicina se conoce con el nombre de escleroderma. Esta es la afección opuesta de la seborrea. Se caracteriza, substancialmente, por que las glándulas sebáceas se encuentran atrofiadas llegando a veces a un volumen insignificante. La secreción de grasa es casi

nula. Las glándulas sudoríparas también se encuentran disminuidas en su función contribuyendo de cierta manera a mantener y agravar este estado.

Se comprende claramente el mecanismo de dicha afección cuando se piensa en la constitución de la piel y en los elementos que se encuentran atrofiados. Cuando la piel está sana y vigorosa, o cuando tiene el aspecto de lozanía y juventud que se observa, por ejemplo, en el caso de Thelma Todd, la inquietante cineasta de



La vibrante juventud de Dolores DEL RIO, la estrella azteca de piel finísima que nunca usa el "rouge", se hace admirar en la presente fotografía de innegable valor artístico. Léase en el presente artículo la mejor manera de neutralizar los inconvenientes del cutis seco.

los predios californianos, puede asegurarse que los elementos anatómicos cumplen satisfactoriamente con su misión fisiológica. La capa córnea se renueva de una manera regular, protegiendo normalmente los tejidos subyacentes. La circulación nutre de manera adecuada la capa germinativa. Los filamentos nerviosos y sus correspondientes corpúsculos se distribuyen sus labores de una manera fisiológica. Las glándulas sudoríparas y las sebáceas no se encuentran ni excesivamente desarrolladas ni disminuidas en su volumen. Segregan la cantidad suficiente de substancias grasa y acuosa para mantener la elasticidad y la tersura de la piel.

Apréciase, por el contrario, que cuando las glándulas sudoríparas y sebáceas se encuentran atrofiadas, más o menos disminuidas en su volumen y deficientes por consecuencia en su función, el mecanismo de la renovación de la piel se encuentra seriamente afectado. La superficie córnea no se sustituye de una manera gradual

manteniendo su elasticidad, sino que se marchita perdiendo su frescura. Finas líneas marcan los movimientos de las más sencillas expresiones. Hasta en los labios se presentan numerosas estrias que restan esplendor a todo el semblante.

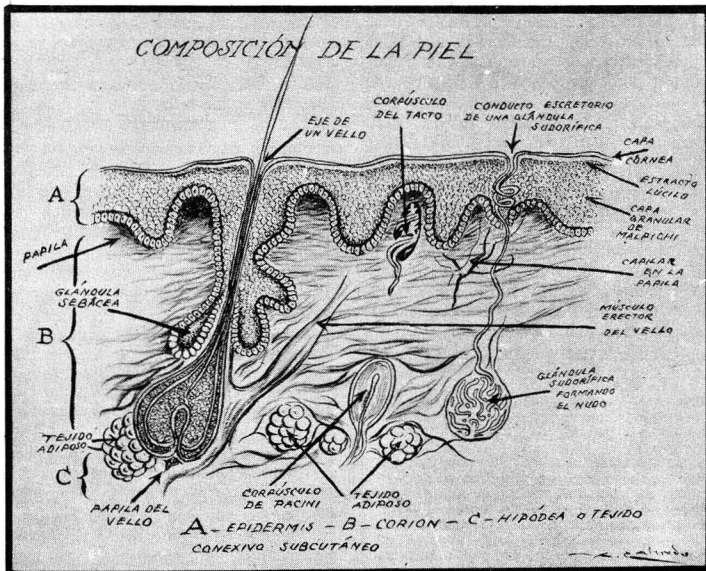
La transformación es tan grande, que llega a parecer la paciente, cuando la afección es bastante severa, otra persona de mucha más edad.

¿Quién había de creer que el rostro fresco, pleno de insuperables encantos de la juventud, de los atractivos de la exquisita feminidad de Dolores del Río, de la primera foto, fuera el mismo de la faz marchita implorante de piedad que representa el segundo grabado?

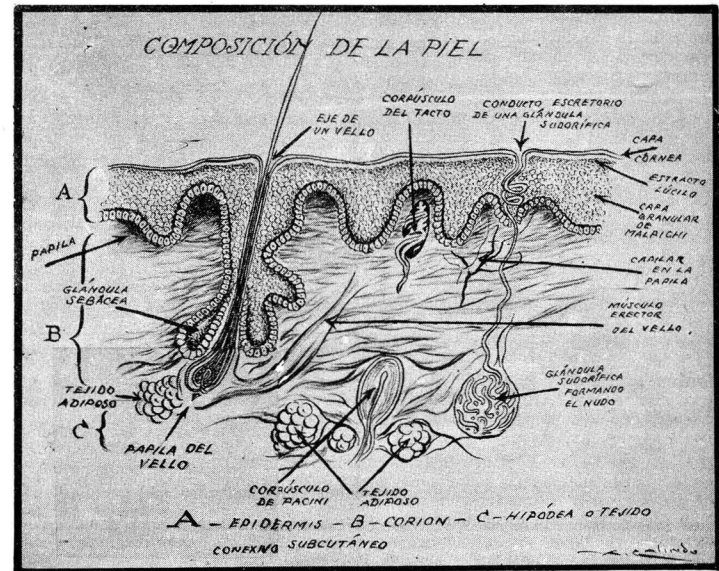
Se trata, desde luego, de una interpretación magistral de la gran artista azteca, donde el maquillaje y el atavío hacen representar los estragos de la ancianidad, que tanto hace resaltar prematuramente el cutis de tipo seco. Pero la realidad, la triste y verdadera realidad presenta casos como éste. Quien lo posee y no lo trata convenientemente luce con muchos años más de los que tiene. Obsérvense una de esas jóvenes de desarrollo deficiente. Apenas llegadas a los veinte años no poseen ni el peso ni la talla correspondiente a su edad. En posición erguida, las columnas de los muslos dejan entre sí una separación oval que en los casos graves llega a la magnitud de un triángulo. La cavidad torácica, de insuficiente amplitud, aparece en su plano frontal como deprimida. ¿Qué de particular tiene que el cutis también se encuentre carente de vigor? La penuria de la irrigación, la escasez de vitalidad y fuerza es entonces en el cutis, la expresión de un estado general. El tratamiento ha de ser también de este carácter. Estimular las funciones orgánicas. Desarrollar las masas musculares. Intensificar la alimentación. Regularizar la vida activa, alternan-



La misma figura de la genial artista Dolores DEL RIO, encarnando los terribles estragos de la ancianidad. Léase en el presente artículo cómo la sequedad del cutis marchita los encantos de la plena juventud, cuya expresión artística no puede dejarse de admirar en esta magnífica foto.



La estructura de la piel normal. Léase en el presente artículo los diferentes elementos que la constituyen.



La estructura de la piel seca. Léase en el presente trabajo cómo están disminuidas en su volumen las glándulas sebáceas y las glándulas sudoríparas.



El cutis fresco de Thelma TODD, inquietante cineasta de los predios californianos, pone de manifiesto la enorme importancia que reviste la apariencia de la piel como expresión de lozanía y juventud.

sa principal del punto negro. Y esto es verdad, sólo que no es toda la verdad. En la piel seca hay deficiencia de lubricante. El polvo se adhiere a los poros, impregnando los bordes mismos en la capa córnea. La deficiencia de lubricante no permite movilizarlo. De aquí que con el tiempo llegan a acumularse constituyendo los puntos negros que luego se transforman en espinillas. ¿Se comprende ahora cómo la salud no es sino equilibrio, y cómo la belleza no es sino el esplendor de la salud?

Los puntos negros, pues, habrán de moverse. Substituir al lubricante deficiente. Estimular las glándulas por medio del masaje. Activar la circulación por todos los medios. Debe, naturalmente, recomendarse cierta mesura en el uso de los jabones. Entre éstos, preferir los de manteca de cacao, de aceites, de lanolina. Emplear preparaciones a base de sustancias lubricantes: lanolina, leche y aceite de almendra, de coco, de maní, auxungia, etc. Usense de preferencia durante la noche para que las horas de sueño sean aprovechadas en la absorción de dichas sustancias. Empleése crema base de alguna consistencia, emparejándola correctamente por medio de un algodón ligeramente humedecido en agua y polvos especiales para cutis seco.

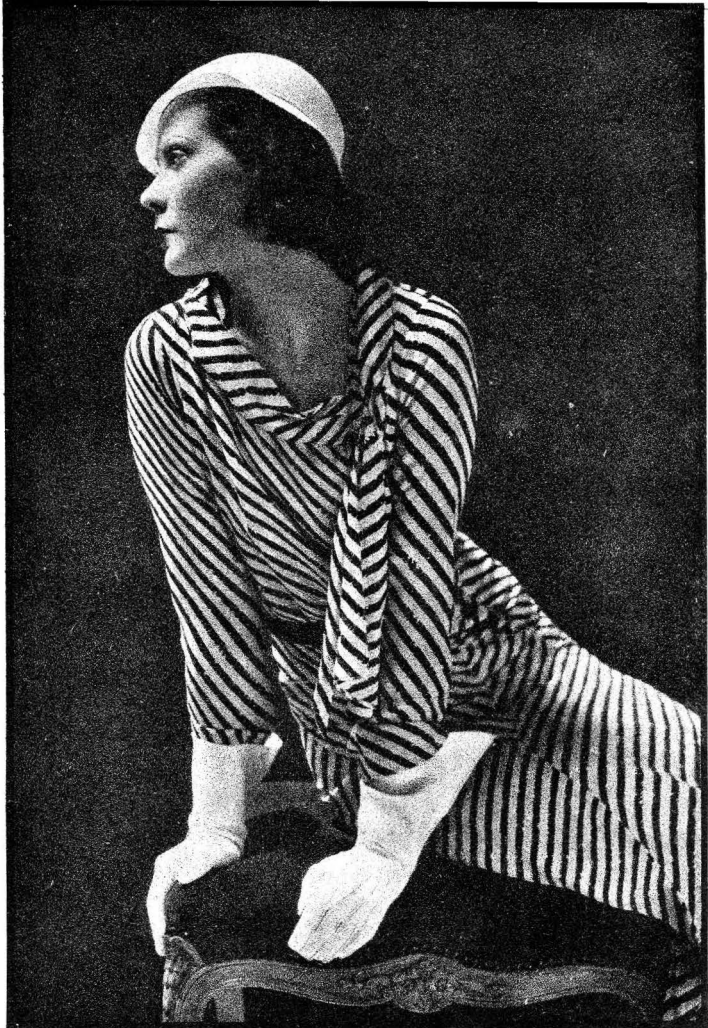
Generalmente el cutis seco cede a los procedimientos que se acaban de señalar. Es el caso de la mayoría de las mujeres parisinas, que tratan tesoneramente esta deficiencia. Véase, como ejemplo, la sugestiva figura de madame Lucien Lelong, la esposa del famoso modisto francés, cuya

dola con el sueño y el reposo en cama. Vigilar las funciones digestivas combatiendo tenazmente los trastornos de la constipación. Investiguese el ritmo de las funciones intrínsecamente femeninas y realícese la corrección de las posibles deficiencias.

¿Localmente? Antes de poner un tratamiento curativo para el cutis seco hay que investigar si éste tiene puntos negros y espinillas. Con frecuencia se piensa que estas dos imperfecciones del cutis debían ser privativas del cutis graso. En la práctica no es así. El lubricante natural del cutis es la excreción de las sustancias grasosas por los conductos externos de las glándulas sebáceas. Piénsase que el polvo adherido a la grasa excesiva es la cau-



Lilian HARVEY, la artista germana que pasó los meses veraniegos luciendo su airosa figura por el Alster-Pavillon, de Hamburgo, expone, en interesante foto, el cutis resistente y saludable que poseen la mayoría de las mujeres alemanas.



He aquí la sugestiva figura de madame Lucien LELONG, la esposa del famoso modisto parisino, que expone con su "chic" y su elegancia insuperable la bella expresión de un cutis maravillosamente bien cuidado. Léanse en el presente artículo las características más frecuentes del cutis de la mujer parisiense.

foto expone con su *chic* y su elegancia insuperable la bella expresión de un cutis cuidadosamente tratado. Por el contrario, las mujeres germanas presentan un por ciento muy elevado de cutis de tipo grasoso. Ilustra este artículo la airosa figura de Lilian Harvey, artista teutona que brilla en Hollywood, muy aplaudida por su magnífica labor en la pantalla. Cuando el cutis seco, una vez hecho correctamente el diagnóstico, no cede a los procedimientos indicados, debe pensarse en formas más o menos definidas de esclerodermia. La revisión de las funciones tiroideas—hay casos donde la ablación de la mitad de la glándula ha suprimido casi completamente la sudoración y la secreción sebácea cambiando la piel en un tipo de baja temperatura de aspecto céreo—la investigación del funcionamiento de la hipófisis—que las últimas investigaciones la consideran en relación con la vitalidad del cutis—y el estado del sistema nervioso llevarán en último término a la verdadera causa de dicho padecimiento, única manera de combatir eficazmente el mal.

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

429.—MARGOS, Cárdenas.—¡Qué linda su carta, amiga mía! En privado tendré todos los informes.

430.—L. N. S., Cijuentes.—Complacida, señorita.

431.—C. M. DE C., La Habana.—Esas cervicitis necesitan un tratamiento local; los tratamientos generales ayudan pero no curan completamente el mal.

432.—BLANCA NIEVE, Santiago de Cuba.—No, señorita; los extractos mamarlos para lo que sirven es para la producción de la leche. Su problema es muy

distinto. Necesito saber su peso, la fecha de su primera visita, las enfermedades que ha padecido, etc.

433.—ANFITRITA, Holguín.—Puedo recetarle una crema nutritiva por medio de esta sección, para vigorizar su cutis; pero necesito saber las cualidades de éste. Si es normal, seco o grasoso. Los demás detalles que pide se los daré en privado. Envíe su dirección.

434.—MAGALY DAULTY, La Habana.—Indíqueme su peso, edad, talla y fecha de su primera visita para poder aconsejarla.

435.—J. C. R., Cascorro.—La emisión de sangre por la orina, cualquiera que sea su frecuencia, es un sintoma serio que debe de atenderse inmediatamente. No siga esos consejos de personas que le dicen que ese fluido sanguíneo es un aspecto de las funciones ovariales. Necesita dirección facultativa.

436.—G. DE R., Tijuana, México.—El caso de la pubertad de su niña es muy interesante. Combata la constipación con frutas en ayunas. Déle baños de sol todos los días. Al interior, la medicación que le indico en privado.

437.—J. H. DE O., La Habana.—Para evitar la caída del cabello, en su caso, póngase todas las noches con un ligero masaje en el cuero cabelludo, la loción siguiente:

R/.	Agua de quina	50 gramos
	Tintura de jaborandi	5 "
	Resorcina	3 "
	Esencia de rosa	3 "

H. S. A.—Uso externo.

(Continúa en la pág. 65).

AVISO IMPORTANTE

Ya de regreso de mi viaje de estudios por Alemania y Francia, tendré verdadero placer en atender las consultas sobre todo lo relacionado con esta sección, dirigiendo la correspondencia a la doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, o a la calle Calzada esquina a Paseo, N.º 92, Vedado, teléfono F-5008.



**Para ese
malestar, esa
extenuación,
ese dolor de
cabeza que Vd.
siente...**

después del excesivo trabajo mental, la Cafiaspirina es un remedio de excelencia comprobada. Una dosis de este noble producto quita pronto y bien el dolor de cabeza y demás molestias. Al mismo tiempo reanima las fuerzas y levanta el espíritu. Y, lo que es muy importante, nunca perjudica el organismo.

¡Tenga Ud. siempre Cafiaspirina a mano!

CAFIASPIRINA



**el producto de confianza
contra los dolores y malestares**

Aletas...

(Continuación de la Pág. 51)

tar que habían sido engañados. La cosa no era como la pintaran los agentes de la Compañía y para que un "bicho" valiera un peso debía tener proporciones que escapaban de las medidas corrientes. Además, era preciso entregarlo completo, sin que le faltase la cola, ni una aleta, ni un pedazo de piel siquiera.

Los pescadores, sabiéndose defraudados, comenzaron a protestar, reclamando un aumento en el precio. Pero la Compañía, sin pararse a discutir, les impuso temor, hablándoles del decreto presiden-

cial que la amparaba y amenazándolos con la cárcel. Comenzó entonces a ejercer tiránicamente su derecho. Y, para no ser burlada, tuvo a su disposición la Policía del Puerto, que, estimulada por un sobresueldo abonado por la Compañía, derrochaba más celo en sorprender a los pescadores furtivos de tiburones que en perseguir a los raqueros y contrabandistas. Aquello resultaba una intolerable injusticia, agravada por el hecho de que la Compañía lo

aprovechaba todo en el tiburón. Vendía las aletas a los chinos; los huesos a una fábrica de botones y la piel a las tenerías. Del hígado extraía un lubricante excelente, expendido en el mercado como aceite de ballena. Y como si todo eso fuera poco, salaba los cazones, —tiburones de pocas semanas,— para venderlos bajo el rubro de "bacalao sin espinas".

Todo ello hizo que, al cabo de cierto tiempo, los pescadores determinarían no pescar tiburones.

alguno se pegaba al anzuelo cuando estaban agujeando, preferían matarlo y abandonarlo descuartizado en el mar, antes que cederse a la Compañía por treinta o cuarenta centavos.

Felipe, naturalmente, había imitado la conducta de sus compañeros. Pero, "cuando las cosas van a suceder, suceden..." Hacia ya tres días que estaba yendo al "alto" y no había logrado pescar un solo pargo, ni un cecil, ni siquiera un mal coronado que, aunque propenso a la ciguatera, encuentra siempre compradores entre fonderos sin escrúpulos que, a cambio de ganar unos centavos, se arriesgan a intoxicar a sus clientes.

De pronto, un tiburón había venido a rondar su bote. Era un "cabeza de batea", de quince pies de largo, con unas aletas anchas y grandes como las velas de una cachucha. Instintivamente Felipe inició un movimiento hacia el arpón. Pero sintióse inmediatamente frenado por la idea de que no debía pescar tiburones. Y se puso a contemplar entonces los movimientos del escualo, que se mejaba un gran tronco oscuro y flexible. Eso era: un tronco, un verdadero tronco. ¿Cuánto podría valer? Felipe calculó que cualquier chino de la calle de Zanja daría, sin discutir, dos pesos por las aletas y la cola. En realidad, debía tomar aquellos dos pesos que el mar le deparaba generosamente en unos momentos de penuria extrema. Dos pesos eran tres comidas abundantes para sus famélicos hijos. Pero, ¿y la Policía? ¿Y los agentes de la Compañía Tiburonería? En el Malecón vigilaba siempre alguno de aquellos malos bichos, en espera de que regresasen los botes pesqueros, para ver si traían tiburones o aletas. Y si bien a veces se conformaban con decomisar la pesca, otras veces, y no raras, por cierto, se obstinaban en arrestar a los pescadores. Y después, ya era sabido: cinco pesos de multa en el Juzgado Correccional, donde ni siquiera les permitían hablar para defenderse. No, no era cosa de buscarse "un compromiso" sin necesidad. Total, "no iba a salir de pobre". Dos pesos, sin embargo, eran dos pesos. Y, por mucho que se afanase, era posible que aquel día su mujer no pudiera encender el fogón. Al fin y al cabo la pesca es casi un juego de azar y no siempre la suerte corresponde al esfuerzo. ¡Si dependiera de uno el que los peces picaran! ¡Y aquellas aletas allí, al alcance de las manos!

Bruscamente, Felipe se decidió. Eran dos pesos a su disposición... Rápidamente, para entretenerlo mientras armaba el arpón, arrojó a la voracidad del escualo unos cuantos machuelos casi podridos, dos carajuelos blancos, una pintada, toda la carnada que tenía a bordo. El tiburón asomó fuera del agua sus aletas dorsales, haciendo relampaguear al sol su vientre blancuzco. Engulló uno tras otro, abriendo apenas sus fauces de acero, los machuelos, los carajuelos, la pintada. Cuando hubo terminado, se zambulló mansamente, para reaparecer, pocos minutos más tarde, junto a la popa del bote.

El arpón, disparado por Felipe con asombrosa habilidad, fué a clavarse en la nuca del escualo, que se debatió en convulsivos temblores, en tanto su cola frenética zapateaba entre un torbellino de espuma. Unos golpes de porri-

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS

No mancha.

Se aplica con las manos.

Devuelven al cabello su color natural

haya sido RUBIO, CASTAÑO O NEGRO

Dr. Lorré, Prado y Virtudes

CURESE LA HERNIA

Adopte un RETENTOR. Su hernia puede ser curada absolutamente con RETENTOR. Con RETENTOR su hernia estará siempre bien retenida. Achica la hernia. Venice todas las hernias.

Garantía: Me comprometo a devolver el importe de RETENTOR si siendo su hernia ortopédicamente curable no se ha curado en 10 meses.

NUEVOS TESTIMONIOS

Sra. Encarnación Huerta, Comadróna. Victoriano Garzón, 136, Santiago de Cuba.—Hernia inguinal.—CURADA.

Sr. Pedro Delvaty, Clarín, 10, Santiago de Cuba, 61 años de edad.—CURADO de hernia inguinoescrotal.

Sr. Erasmo Leiva, Martí 37, Morón. Operado dos veces y las dos veces re-producida.—CURADO CON RETENTOR.

Sr. Benigno Ros Romagosa, Reparto Vázquez, Manzanillo.—CURADO.

Cuatro años publicando testimonios deben decidir a usted a salir del plano de peligro e incertidumbre en que se encuentra su hernia sin curar.

ITINERARIO

Día 17 de febrero, en Pinar del Río, Hotel Ricardo, de 10 a 4 p. m.—Día 24, en Matanzas, Hotel Louvre, de 8 a 12 m. y en Cárdenas, Hotel Europa, de 2 a 6 p. m. Día 3 de marzo, en Cienfuegos, Hotel San Carlos, de 8 a 12 m. y en Santa Clara, Hotel Florida, de 2 a 6 p. m.—Día 4, en Sancti Spiritus, Hotel Plaza, de 8 a 11 a. m. y en Ciego de Avila, Hotel Sevilla, de 1 a 6 p. m.—Día 5, en Camaguey, Hotel Colón, de 8 a 6 p. m.—Día 6, en Holguín, Hotel Telégrafos, de 8 a 12 m.—Día 7, en Banes, Hotel Comercio, de 9 a 12 m.—Día 8, en Guantánamo, Hotel Washington, de 9 a 3 p. m.—Día 9, en Santiago de Cuba, Hotel Venus, de 9 a 6 p. m.—Día 10, en Bayamo, Hotel New York, de 8 a 12 m.

COLON, ESTOMAGO, RIÑONES, EVENTRACIONES, VIENTRES PENDULOS, ELIMINACION DE GRASA, FAJAS PARA TODAS LAS NECESIDADES. FAVOR DE PEDIR TURNO.—PIDA FOLLETO GRATIS. SERVICIOS AL INTERIOR Y AL EXTRANJERO.

CARRASCO, ENFERMERO ORTOPEDICO

NEPTUNO, 138, ENTRE LEALTAD Y ESCOBAR.—TELEFONO: M-7519.

ño en la cabeza fueron bastante para aquietarlo. Y un cuarto de hora después, su cuerpo, limpio de las aletas y la cola, se hundía, girando sobre sí mismo, para servir de pasto a sus congéneres en el fondo del mar. Tras el cuerpo mutilado quedó, como una protesta muda y fugitiva, una estela de sangre.

Felipe, después de ensartar las aletas y la cola en un curricán, bogó hacia la costa. Le era preciso arribar al malecón lo más pronto posible, para ir temprano al barrio chino en busca de un comprador. "Acaso con Chan, el dueño del "Cantón", pudiera llegar a un acuerdo. En último extremo, le cambiaría las aletas por

viveres".

Y de súbito había llegado la fatalidad, enfundada en un uniforme azul. Apenas acababa Felipe de amarrar su bote al "muerto", cuando lo sobresaltó una voz áspera y zumbona:

—Ahora sí que no lo puees negar; te agarré con las manos en la masa.

Al volverse, con el corazón sobrecogido, vió a un policía que, sonriendo malignamente, le mostraba las aletas del tiburón. Tras un instante de silencio, el guardia agregó:

—Voy a llevármelas.

Se inclinó para coger aletas. Pero apenas había tocado el curricán en que estaban ensartadas, Felipe, dando un salto felino, las levantó con manos crispadas:

—Son mias... mias...—borboto convulsamente.

El policía quedó un momento estupefacto, al tropezar con aquella conducta inesperada. Pero inmediatamente reaccionó, anhelo de rescatar su autoridad en peligro:

—Vamos, dame acá o vas pa la Capitania tú con las aletas.

Felipe lo observó entonces detenidamente. Era un hombre de escasa estatura, flaco y desgarrado. Su físico precario contrastaba violentamente con su voz estentórea y la actitud de gallo de pelea que había asumido. Felipe contrajo involuntariamente el ceño y los bíceps. Y, al sentir la elasticidad y el vigor de sus músculos, se dijo mentalmente "que aquel policía no era media trompa de un hombre".

En torno a Felipe y el policía, mientras tanto, se había formado un corro de curiosos.

—Dámelas o te va a pesar.

—Déselas, Felipe,—le aconsejó, con voz insinuante, un viejo pescador de tez cobriza.

Felipe sintió como un peso abrumador las miradas de innumerables ojos fijos en él. Y su dignidad de hombre, rebelde a la humillación injustificada, presintió las sonrisas burlonas y las frases irónicas con que después habrían de vejarlo los testigos de la escena. Además, la sensación, neta y atormentadora, de que era víctima de una atroz injusticia, lo concitaba a la desobediencia, "pasara lo que pasara".

—¿Me las vas a dar o qué?

La apremiante voz del policía era una vibración de cólera y de amenaza.

—Ni pa usé ni pa ni... murmuró Felipe, dócil a una resolución súbita. Y, tras de haberlas revolado sobre su cabeza, lanzó las aletas al mar.

El policía, trémulo de indignación, lo conminó a que lo acompañase a la Capitania del Puerto. Pero Felipe, en parte porque lo trastornaba el furor y en parte por amor propio, se negó a dejarse arrestar. Nadie sabía en qué habría de parar aquello. Afortunadamente, un oficial del Ejército, que se había acercado, intervino. Con voz autoritaria le indicó al policía que se tranquilizara y a Felipe que se dejara conducir a la Capitania. Pero Felipe protestó. Y expuso razones. Aquel vigilante parecía dispuesto a maltratarlo:

—Y yo no se lo voy a consentir. Si me da un palo... bueno...

Al cabo transigió con una fórmula: se dejaba arrestar por el teniente, pero no por el guardia. El militar, hombre comprensivo, accedió. El policía aceptó también aquella solución, aunque con visible desgano, porque al aceptar consideraba mermado el principio de autoridad. Y durante todo el trayecto, hasta la misma Capitania del Puerto, estuvo mascullando amenazas. De cuando en cuando alimentaba su cólera mirando de través a Felipe.

Y ahora, mientras caminaba hacia el malecón, Felipe recordaba todo aquello. Pensó que acaso el policía no hubiese quedado satisfecho. "No, seguramente que no estaba satisfecho y en cuanto pudiera se la cobraría. Mal negocio se había buscado por una porquería de aletas".

Al llegar a la bodega de Cuba y Cuarteles, vió al padre de "El Congo", con quien se había puesto de acuerdo para salir juntos al mar. Le preguntó por él:

—Ahí alante va.

Apresuró el paso. Y de repente, al doblar por la antigua Maestranza, le llenó los ojos la visión de un uniforme azul, erguido sobre el malecón. "Ya se formó el lío—pensó.—Ese deber ser el guardia". Lo dominó un instante el propósito de volver sobre sus pasos. Y no es que tuviese miedo. De que no tenía miedo a nada ni a nadie, ni a hombre alguno en la tierra, ni a los temporales en el mar, podían dar fe cuantos lo conocían. No tenía miedo, no, "pero lo mejor era evitar". La idea de que había pensado huir, sin embargo, lo abochornó, asomándole al rostro un golpe de sangre. Y avanzó entonces resueltamente, con paso firme, casi rígido, con una tensión nerviosa en que, pese a todo, velaban la expectación y la angustia.

Poco después pudo constatar que su intuición no lo había engañado. Allí estaba el policía del incidente, con su actitud despótica y provocativa, engallado como un quiquiriquí. Ya "El Congo" había aconchado el bote contra el malecón y estaba colocando el mástil para desplegar la vela. Felipe, al acercarse, notó que el policía lo miraba de reojo.

—... son boberías—afirmó "El Congo", continuando su conversación con el vigilante.

Y éste:

—¿Boberías, dices? ¡Ninguna bobería! Yo soy aquí el toro. Mira a ése, a la primera que me haga le doy cuatro palos.

Felipe, sintiendo en lo más íntimo la humillación de la torpe amenaza, deseó abofetearlo, "pa que le diese los palos". Pero se contuvo:



YA SU ESPEJO NO DIRÁ

"Luce mejor de lejos"

Pocos rostros pueden resistir la prueba: un cutis que a diez pies del espejo luce encantador, a dos puede parecer cubierto de harina.

Un «close-up» después de empolvarse puede hacerla lucir diez años más vieja.

No tema a la prueba si usa la más nueva creación en polvos: MELLO-GLO TONO SUAVE, producto de un proceso secreto, su superioridad consiste en que se adhiere mejor, cubre arrugas y poros y nunca se cuartea. MELLO-GLO TONO SUAVE es la sensación nacional en los Estados Unidos.

De venta en perfumerías y farmacias. Tres tamaños y cuatro matices: Marfil, Natural, Rachel y Brunette.



DIGA: MÉLO-GLÓU

—Compadre, déjeme tranquilo, ¿no le basta lo de ayer?

—¿Tranquilo? Tranquilidad viene de tranca. Vas a saber lo que es bueno cuando menos te lo figures. Ayer te salvaste por ese tenientico. Pero a la primera que me hagas, te doy cuatro palos.

Felipe logró dominarse aún, tras un enérgico impulso de voluntad. Dirigiéndose a "El Congo", murmuró:

—¡Mira que salasión tan temprano!

El policía se burló:

—Ahora estás mansito, ¡como no hay gente pa defenderte!

Había tal sarcástico desprecio en su voz, que Felipe, perdido ya de cólera, saltó:

—¡Pa defenderme de usted... de usted que!...

(Continúa en la Pág. 62)

Energía

Vigor, nutrición, fuerza física y cerebral en niños, adultos o viejos. RIKACAL se vende en boticas o Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana. Frasco grande \$1.

CURSO DE INGLÉS **PARA ADAPKAPAN**

TWENTY-SEVENTH LESSON (*Tuentisévenz Léson*) VIGÉSIMA SÉPTIMA LECCIÓN

THE TELEPHONE (*di télefón*) EL TELÉFONO

VOCABULARIO

<i>Inglés</i>	Pronunciación	<i>Español</i>
1 The telephone station	<i>télefón stéishon</i>	estación de teléfono
telephone office	<i>télefón ófis</i>	oficina de teléfono
2 Central	<i>séntral</i>	la telefonista
The telephone operator	<i>télefón operéitor</i>	
3 The telephone booth	<i>télefón buz</i>	la caseta del teléfono
4 The telephone phone	<i>télefón fón</i>	el teléfono
5 The receiver	<i>risíver</i>	el receptor (del teléfono)
6 The mouthpiece	<i>máuz-piís</i>	la bocina (del teléfono)
7 The slot	<i>slot</i>	la ranura (destinada a la introducción de monedas en aparatos automáticos)
8 The telephone directory	<i>télefón diréktori</i>	la guía (del teléfono)
attentive	<i>aténtiv</i>	atento-a
alphabetical connection	<i>alfabétical conéshon</i>	alfabético-a conexión
Central Station	<i>séntral stéishon</i>	estación de teléfono
Central Office	<i>séntral ófis</i>	oficina de teléfono
call (to) up	<i>tu col op</i>	llamar (por teléfono)
drop (to)	<i>tu drop</i>	introducir (moneda)
extension	<i>exténshon</i>	extensión
hello	<i>jalóo</i>	Oigo, ¿qué hay? (palabra utilizada cuando contestamos al teléfono)

<i>Inglés</i>	Pronunciación	<i>Español</i>
ring (to)	<i>tu ring</i>	sonar (el teléfono, el timbre)
subscriber	<i>sobscráiber</i>	abonado (al teléfono)
stand close (to)	<i>tu stand clóus</i>	aproximarse
stand near (to)	<i>tu stand níir</i>	
telephone (to)	<i>tu télefón</i>	telefonar
phone (to)	<i>tu fón</i>	hablar
talk (to)	<i>tu tok</i>	descolgar
take down (to)	<i>tu téik dáun</i>	las necesidades
wants (the)	<i>di uánts</i>	

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después cubra con una hoja todas las palabras numeradas (1, 2, 3, hasta el 8 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración. Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

En inglés nunca se emplean dos negativos para negar la existencia de una misma cosa.

Ejemplos:

Nothing	Nada
I buy nothing	
No compro nada	
None	Ninguno-a (1)
I have none	
No tengo ninguno	
Nobody	Nadie
I see nobody	
No veo a nadie	
No one	Nadie
I see no one	
No veo a nadie	

(1) La palabra none nunca va seguida de sustantivo.

EJERCICIOS

1º *Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.*

2º *Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto, haciendo las correcciones necesarias.*

A

I 1. Central, X-3113, please. 2. After the connection has been made we say: "Hello! Is this X-3113. Please call Mr. Smith to the phone". 3. The person who answers calls Mr. Smith by saying: "Mr. Smith, you're wanted on the telephone" (1). 4. "Hello! Is this Mr. Smith; this is Tom Jones speaking". 5. If Mr. Smith is the one who answers the telephone when Tom Jones asks to speak with him, he says: "This is Mr. Smith speaking" (2). 6. When we want a person to wait at the telephone while we go to call someone, we may say, "Hold the line a minute" (3).

II 1. When the operator tells us the line is busy (4), we hang up the receiver (5) and call another time. 2. The telephones

with the dial system (6) are very popular at present. You dial the number that you want. 3. You can tell if the line is busy by the peculiar buzz (7) that you hear. 4. We find the numbers of the subscribers in the telephone directory. The names are placed in alphabetical order. 5. In many hotels and restaurants there are telephone booths.

III 1. If we wish to speak to someone who is in another city, when central asks us the number we say, "Long distance, please. Connect me with New York, number 3060". (8). 2. Sometimes while we are speaking with a person the connection is cut off (9). 3. There are many public telephone stations (10). For using these phones we have to drop a five cent piece in the slot if it is a local call (11) but we pay more if it is a long distance call (12).

IV 1. Many times the telephone is out of order (13) and we cannot use it. 2. The telephone operators at the telephone station are attentive to the wants of the subscribers. 3. If we cannot hear well, we say, "please speak louder" (14). 4. We stand close to the mouthpiece when speaking. 5. There are wall phones and desk or table phones and these

can have an extension. 6. At times we say to a friend, "Why don't you call me up" (15).

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas, basadas en el texto:

I 1. What is your telephone number? 2. What is the first word you say when answering the telephone? 3. How do you inform a person that someone wishes to speak with him by telephone? 4. Who phoned Mr. Smith? 5. If Mr. Smith is the one who answers the telephone call, what does he say? 6. If you want a person to wait at the telephone while you go to call somebody, what do you say?

II 1. What do you do when Central tells you the line is busy? 2. Are the telephones with the dial system popular? 3. How can you tell if the line is busy? 4. Where do you find the numbers of the telephone subscribers? How are the subscriber's names placed? 5. Have hotels and restaurants telephone booths?

III 1. Whom do you call if you wish to speak with someone who is in another city? 2. Was the telephone conversation of Mr.

Smith and Mr. Jones interrupted (*interópted*, interrumpido)? 3. How much do you drop in the slot when you use a public telephone?

IV 1. When is it impossible to use the telephone? 2. Are the telephone operators attentive? 3. If you cannot hear well, what do you say to the person who is talking? 4. Do you stand close to the mouthpiece when speaking by telephone? 5. Have you a wall phone or a desk phone? 6. Whom did you call up today?

C

I 1. Cuando el avión pasa sobre ciertos lugares, por lo regular sobre montañas donde el aire tiene menos densidad que ordinariamente, desciende perpendicularmente por corta distancia. 2. El pasajero recibe la impresión de una caída. 3. A eso se llama baches de aire. 4. Naturalmente, el frecuente ascenso y descenso del avión mientras que está en movimiento, es causa del mareo. 5. La sensación más rara de todas es cuando el avión desciende para aterrizar o acuatizar.

II 1. Después de aterrizar o acuatizar, el aviador abandona la cabina. Algunas veces el avión tiene ayudante del piloto. 2. Los aviones se guardan en los hangares donde son bien cuidados. 3. En algunos vuelos, los aviadores tienen que hacer un aterrizaje forzoso a causa de contratiempos del motor, o bien porque las alas o propulsores no funcionan debidamente, o por otra causa cualquiera. 4. Casi todos los aviones están equipados con paracaídas.

III 1. Viajando por el aire, obtenemos una vista del paisaje a ojo de pájaro. 2. Cuando un piloto, bien conocido, está volando despierta interés internacional. 3. Los gobiernos mantienen escuelas de entrenamiento para su ejército y su armada. 4. Un vuelo, sin escala, de muchas millas requiere muchos galones de gasolina y aceite. 5. Un avión está equipado con tanques de oxígeno para altitudes enrarecidas. 6. Desde luego el estado del tiempo juega un papel importante en el éxito o fracaso de un vuelo.

IV 1. Cuando se da una bienvenida especial a un aviador, el aeródromo o el aeropuerto están bien iluminados, si llega antes de la aurora. 2. Muchos aviones están equipados con telegrafía sin hilos de modo tal

que pueden recibir mensajes de otras estaciones así como transmitirlos también. 3. Un aviador en desgracia, trata de dar su posición exacta en latitud y longitud. 4. Un despegue de ensayo, cuando se trata de una prueba preparativa de un vuelo de gran trascendencia, es una noticia interesante. 5. Los aviadores toman la dirección que desean por medio de los controles.

Respuestas a las preguntas de la Vigésima Sexta Lección:

I. Generally when it passes over mountains. 2. The impression of a fall. 3. Yes, they are. 4. The frequent ascending and descending of the plane. 5. When the plane descends to land or to alight on the water.

II 1. The aviator. 2. In the hangars. 3. When some part of the plane does not function properly. 4. Almost all are equipped with parachutes.

III 1. When traveling by air. 2. He arouses much interest. 3. They have training schools for their army and navy. 4. It requires many gallons of gasoline and oil. 5. For flying in high altitudes. 6. Weather conditions play an important part in the success or failure of a flight.

IV 1. When a special welcome is given to an aviator who arrives before dawn. 2. To receive messages from other stations as well as transmit them. 3. In latitude and longitude. 4. When it treats of a preparatory test for a flight of great importance. 5. By means of the control levers.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones dadas:

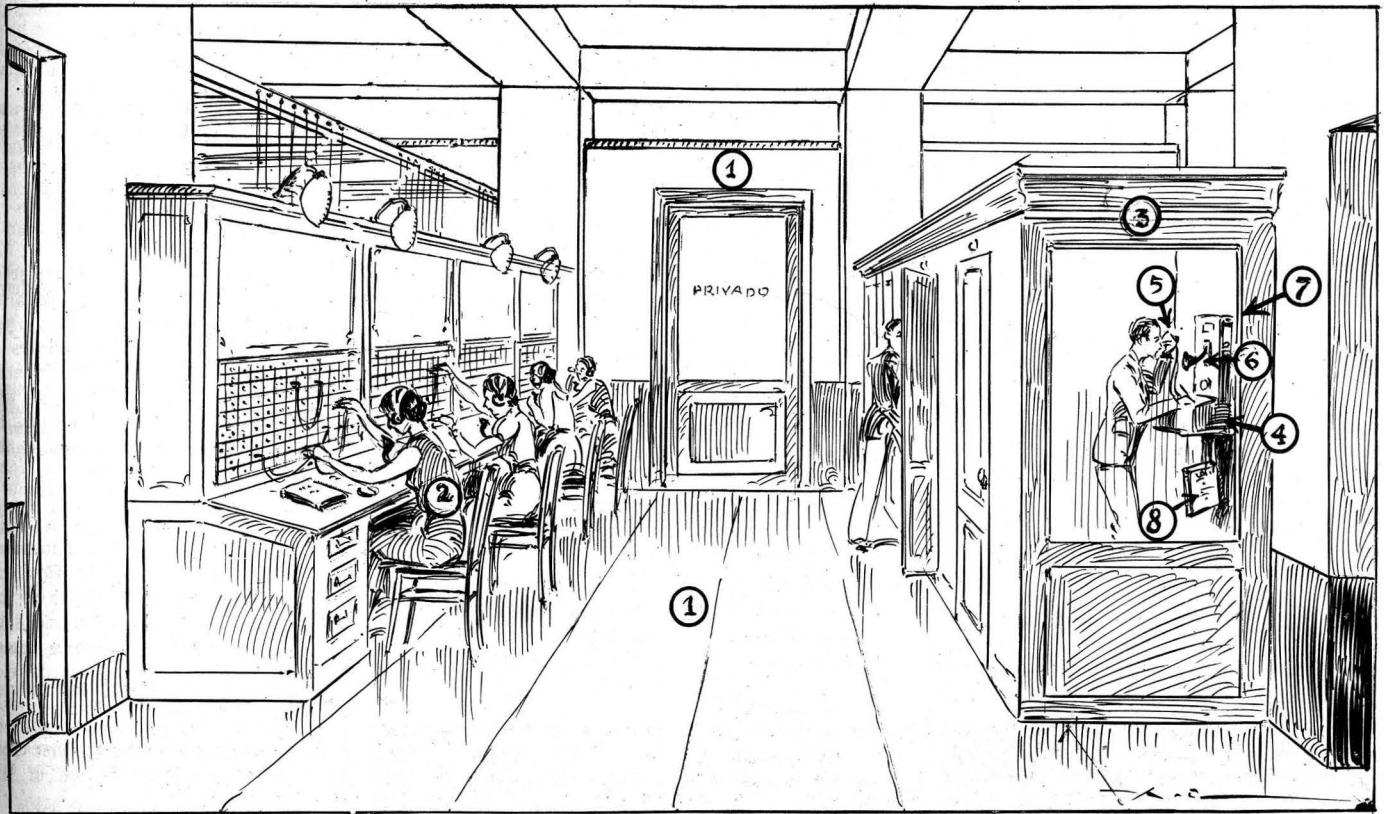
1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio C.

2º En el centro de la hoja, escriba TWENTY-SEVENTH LESSON.

3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 You're wanted on the telephone (*tú úanted on di tēléfoun*) lo llaman por teléfono.
- 2 This is Mr. Smith speaking (*dis is míster Smiz spíiking*). This is he speaking (*dis is jii spíiking*). Es él mismo quien habla. Cuando la persona con quien se desea hablar es la que sale al teléfono, las expresiones que ésta usa son las que aparecen en el párrafo 2. Se nota que se emplea indistintamente el nombre o el pronombre que lo sustituye.
- 3 Hold the line a minute (*hold di lán e minit*). Espere un momento. Literalmente: sujete la línea un minuto.
- 4 The line is busy (*di lán is bisi*). La línea está ocupada.
- 5 To hang up the receiver (*tu jang op di ristver*) colgar el receptor.
- 6 Dial system (*dáial sistem*). Sistema de discos (de teléfonos).
- 7 Peculiar buzz (*pektiúlar bos*). Zumbido extraño, raro.
- 8 Long distance, please. Connect me with New York, number... (*long distans plíis. Conékt mí uid níú iork, nóMBER...*). Larga distancia, hágame el favor. Comuníqueme con Nueva York, número...
- 9 The connection is cut off (*di conékhon is cot of*) Cortan la comunicación (del teléfono).
- 10 Public telephone stations (*póblík tēléfoun stéishons*). Aparatos de teléfono destinados al uso del público.
- 11 A local call (*e lócal col*). Una llamada local.
- 12 A long distance call (*e long distans col*). Una llamada de larga distancia.
- 13 Out of order (*áut ov órder*). Descompuesto (el teléfono).
- 14 Please speak louder (*plíis spíik láuder*). Hable más alto, hágame el favor.
- 15 Call me up (*col mi op*) Ring me up (*ring mi op*) Give me a ring (*guív mi e ring*) Phone me (*foun mi*) Telephone me (*tēléfoun mi*) Call me by telephone. (*col mi báí tēléfoun*) Call me by phone (*col mi báí foun*) Llámeme por teléfono.





Las madres que crían a sus hijos o las señoras que están esperando un baby necesitan tomar mucho calcio, pero calcio asimilable pues tienen mucha pérdida del mismo en estos estados. Los dientes cariados son causados por falta de calcio. NOVOCALCIOL es un producto a base de yodo-calcio-vitaminas A, B, D, más arrhenal que aumenta el apetito. Está indicado en todos los casos de raquitismo, tuberculosis, falta de calcio, escrofulosis, etc. Es un granulado azucarado de sabor a chocolate. Aumenta la leche de las madres que crían. En droguerías y farmacias o enviando giro por \$1.20 a Laboratorio Cuanjani Jordán, San Julio 49, Santos Suárez, Habana. Nuestra divisa: Calidad antes que precio.

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 8)

poeta, sino también un filósofo, y lo es precisamente porque no insiste nunca en su filosofía. Para la paz y la felicidad del mundo hemos de desear que "Maya, la Abeja", vaya a visitar todos los rincones, donde haya niños y papás.

Carlos Soldevilla tiene gracia y amabilidad excepcionales, y emoción y encanto en sus "Aventuras de un Aprendiz de Piloto".

A. Müller tiene una obra reputada como una magna obra de la literatura alemana para los niños, "Cuentanabos, el Gigante de los Montes", la leyenda sin par que hace decenios es la delicia del mundo infantil alemán.

La colección "Cenit" para niños ofrece algunos muy buenos, como "El Acaparador", "Lo que cuentan los amigos de Perico", "¿Por qué? El Rosal", "El Reloj" de ese humorista ruso L. Panteleiev, lleno de candor y experiencia.

De Karin Michaelis, tenemos esa deliciosa historia de una niña aventurera, "Bibi", en la que se

aprende más geografía e historia de Dinamarca y sus vecinos que en muchos tratados, por lo menos de una manera tan amena que no se olvida, y tanta ternura y tanta gracia, y penas, borradas con esa alegría sana, jubilosa, como un rayo de sol después de la lluvia.

Langesskiold y Thackeray tienen: aquél "Más Allá de las Montañas Azules", y éste, "La Rosa y el Anillo" que encantarán a los pequeños.

Dos narraciones que llenas de encanto ilustrarán y estimularán a los pequeños son "El Salto del Atlántico", por Henri Pellier, que no es otra cosa que la historia de Lindbergh, y "Los Pequeños Escolares Holandeses", por Mauricio Farney.

Daniel Defoe, con su célebre "Robinson Crusoe", seguirá haciendo las delicias de los niños con su aventura estupenda, de dominio de la Naturaleza y las circunstancias.

Imposible continuar la lista interminable, con lo apuntado tiene ya tu hijo con qué entrar en el mundo feliz de la lectura para niños, sin perder el tiempo y torcer su gusto con esas estúpidas lecturas que abundan, especialmente para niños.

No olvidamos a nuestro inmenso José Martí, que en su "Edad de Oro" volcó su grande alma plena de ternura y amoroso respeto por el niño, para darle solaz, cultura y amor. Ahí están sus dos joyas: "La Muñeca Negra" y "Bebé y el Señor Don Pomposo", más las traducciones del francés de cuentos fantásticos, que parecen originales primorosos.

Las grandes obras maestras de todas las literaturas deben estar al alcance de los niños, ellos tomarán de ellas lo que puedan, aunque de sus textos no puedan comprender exactamente el sentido de todas sus frases; sentirán muchos la llamada a su espíritu, por el pórtico que da acceso al mundo maravilloso de su fantasía.

Victor...

(Continuación de la Pág. 15)

ciones, como si quisiera sorprender nuevamente entre los cientos de paseantes, a la que le había robado. Daba la impresión de un tipo de cinema, que corría al lado de cualquiera que corría, y si éste aumentaba la velocidad, él también.

Una voz le dijo:

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las marcas registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9 238

—¿La ha visto usted?... ¿Cómo diablos puedo verla?

Furioso, murmuró:

—No, no la he visto más. Pero seguramente que ha tomado por aquella calle...

Y tomó por una calle menos frecuentada, donde hubiera sido imposible no notar a una mujer que pasase con más rapidez que los otros paseantes.

A uno de los que le rodeaba, le dijo:

—Tome la calle de la derecha... ésta. No se escapará al fin... Una mujercita trigüeña, vestida de negro...

Pero no había avanzado más de veinte pasos por la calle elegida por él, cuando se detuvo junto a la pared, sin aliento, y se dió cuenta, sólo entonces, de que su compañero no le había obedecido, y que le contemplaba cordialmente desde donde estaba.

—¡Venga! ¡Venga!—dijo furioso.—¿Está ahí todavía? Yo le dije que...

—Sí,—respondió el otro,—pero después de la plaza de Clichy hay que depender solamente de la casualidad. Reflexioné. Yo tengo la costumbre de estas cosas. Se va mucho más rápido si no se precipita uno.

El joven contempló a este personaje bondadoso, que, cosa extraña, a pesar de su aspecto de anciano, no parecía sofocado por la carrera.

—¡Ah,—dijo con aire desfallecido.—¿Tiene usted la costumbre?

—Sí, yo soy de la Policía... Soy el inspector Victor...

—¿Es usted de la Policía?—repitió el joven distraído, y con los ojos fijos.—Nunca había visto a un tipo de la Policía.

¿Era éste un espectáculo agra-

dable para él? Le tendió la mano a Victor y le dió las gracias.

—Hasta la vista... Ha sido usted muy amable...

Se iba ya cuando Victor le detuvo.

—Pero ¿y esa mujer... esa ladrona?

—No tiene importancia... ya la encontraré de nuevo...

—Podría serle útil. Déme algunas señas.

—¿Señas? ¿De qué? Me he equivocado.

Y se puso en marcha con rapidez. El inspector le escoltó con el mismo paso rápido, y, a medida que el otro parecía más deseoso de apartarse, se acercaba más a él. No se hablaban nada. El joven parecía determinado a lograr algo que no dependía de la captura de la ladrona, pues visiblemente marchaba al azar.

—Entremos aquí,—dijo el inspector que le tomó por el brazo junto a una casa marcada con una linterna roja y estas palabras: "Estación de Policía".

—¿Aquí? ¿Para qué?

—Tenemos que hablar, y, en plena calle, no es cómodo.

—¡Usted está loco! ¿He alterado el orden?...—protestó el desconocido.

—No estoy loco, y no le acuso de alterar el orden,—respondió Victor, en un tono más molesto, pues le sacaba de quicio que hubiera tenido que abandonar sus maniobras en torno de la bella dama del cine.

El desconocido resistió, tiró un puñetazo y recibió dos, y finalmente, vencido, derrumbado, fué llevado a un salón donde se encontraban reunidos una veintena de agentes de uniforme.

—Victor, de la Brigada Mundana,—anunció el inspector al entrar.—Tengo unas palabras que decirle a este caballero. ¿Quiere usted dejarnos solos, brigadier?

Al anuncio de este nombre de Victor, célebre en los círculos policíacos, hubo un movimiento de curiosidad. El brigadier se puso incondicionalmente a su disposición, y Victor le explicó brevemente el asunto. El joven estaba tirado sobre un banco.

—¿Cansado, eh?—le dijo Victor.—Entonces, ¿por qué corría usted como un loco? Su ladrona ya se había perdido de vista. Entonces, ¿qué es lo que quería saber?

El otro se revolvió respondiendo:

—Pero después de todo, ¿qué le importa? Tengo el derecho de correr detrás de cualquiera, ¡qué diablos!

—Usted no tiene el derecho de formar escándalo en un lugar público, del mismo modo que no tiene el derecho en un ferrocarril de tocar la señal de alarma sin una razón grave...

—No he hecho daño a nadie.

PARA FUTURAS CELEBRIDADES



Use sólo el Talco del que pueda usted confiar con absoluta seguridad. ¡Cuidado con los polvos impuros! El Talco Mennen es puro y además es boratado y medicamentado. Nada mejor para calmar las irritaciones. Suaviza y refresca la piel, dando al nene esa comodidad que lo mantiene alegre. ¡No use otro!

TALCO BORATADO MENNEN

Señora

Viva tranquila: flujos, irritaciones, comezón etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla. Cura y sirve para evitar. En boticas o Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana. \$1 frasco chico.

—Sí, a mí. Estaba sobre una pista interesantísima. ¡Vamos, rápido! Sus documentos...

—No tengo. No pasó mucho tiempo. Con una agilidad casi brutal, Víctor registró el saco del detenido, se apoderó de su cartera, la examinó y murmuró:

—¿Este es su nombre: Alfonso Audigrand? Alfonso Audigrand... ¿le conoce usted, brigadier?

Este aconsejó:—Se podía telefonar...

Victor descolgó el auricular, pidió la Prefectura, y cuando le respondieron, dijo:

—¡Allo!... Déme la Policía Judicial, hágame el favor... ¡Allo! ¿Eres tú, Lefebure? Habla Víctor, de la Mundana. Escucha, Lefebure: le he echado el guante a un tal Audigrand que no me parece muy católico. ¿Te dice algo ese nombre? ¿Eh? ¿Qué? Sí, sí... Alfonso Audigrand... ¡Allo!... ¿Un telegrama de Estrasburgo?... Léemelo... Perfectamente... perfectamente... Sí, un poco grueso,



Así como su cabello depende del estado del pericráneo, la firmeza y belleza de sus dientes depende de la salud de sus encías.

Para la preservación científica de sus dientes necesita Ud. de una pasta dentífrica que sea especial. Necesita Ud. Forhan's—originada por un eminente dentista para limpiar los dientes y para proteger sus encías de la horrible piorrea.

Compre el dentífrico Forhan's y comience a usarlo diariamente. A los pocos días se dará cuenta de que ha descubierto la manera correcta de proteger su boca contra las enfermedades que roban la salud y atractivos a gran parte de la humanidad.



con los bigotes caídos... Eso mismo... ¿Quién está de servicio en la oficina? ¿Hedouin? ¿El inspector principal?... Ponle al corriente y que venga a buscar a nuestro hombre a la estación de la calle de las Ursinas. Gracias.

Después de colgar, se volvió hacia Audigrand, y le dijo:

—¡Mal negocio! Empleado en el Banco Central del Este, has desaparecido desde el jueves último, el día del robo de los nueve bonos de la Defensa Nacional. ¡Un bonito golpe de novecientos mil francos! Y evidentemente esto es lo que te han volado en el cine. ¿Eh? ¿Qué es lo que te robaron? ¿Quién es ella?

Audigrand lloraba, sin fuerzas para defenderse, y balbuceó estúpidamente:

—La conocí anteayer en el metropolitano... Ayer almorzamos y comimos juntos. Dos veces ella había indicado que yo no escondiese y le enseñase un sobre amarillo que tenía en mi bolsillo. Hoy, en el cine, estuvo todo el tiempo a mi lado, casi abrazándome...

—¿En el sobre estaban los bonos?

—Sí.
—¿El nombre de la mujer?
—Ernestina.
—¿Ernestina, qué?
—No lo sé.
—¿Tiene familia?
—No lo sé.
—¿Trabaja?
—Es mecanógrafa.
—¿Dónde?
—En un almacén de productos químicos.

—¿Dónde está situado?
—No sé. Creo que por los alrededores de la Magdalena.

Sollozaba en tal forma al llegar a este punto que era casi imposible el entenderle. Víctor, que no necesitaba saber más, se levantó, se interesó con el brigadier por que no abandonasen las precauciones, y entró a comer.

A él el señor Audigrand no le importaba. Lamentaba casi haber tenido que actuar, perdiendo así el contacto con la dama del cine. ¡La bella y misteriosa criatura! ¿Por qué diablos este imbécil de Audigrand se había interpuesto estúpidamente entre ella y Víctor, cuando precisamente estaba a punto de alcanzar desconocidas alegrías y se apasionada por descifrar el secreto de su existencia?

II

Victor vivía en el barrio de las Ternes, un pequeño departamento cómodo, donde tenía por toda servidumbre a un viejo doméstico. Con una fo'una segura, de carácter muy independiente, viajero apasionado, no iba mucho a su despacho en la Prefectura, donde se le consideraba como un señor raro, y sobre todo como un colaborador ocasional más bien que como un empleado sometido a las reglas ordinarias. Si un asunto le interesaba, nada en el mundo, ni órdenes ni amenazas, le impedían seguirlo. Si había otro que le parecía claro, se documentaba, lo estudiaba a fondo, y ofrecía la solución al director de la Policía Judicial, a la cual estaba asignado. Y no se volvía a oír hablar de él.

El lunes siguiente, había leído en su periódico la información del arresto, narrado por el inspector principal Hedouin, con un lujo de detalles asombroso, que le horripilaba, pues él estimaba que un buen policía debe actuar discretamente, y se había enfascado

Es FACILISIMO... tomar BUENAS INSTANTANEAS

Con KODAK TRIS-TRAS Y PELICULA VERICHROME

KODAK



Para buenas instantáneas, con sol intenso o sombra densa, la Verichrome neutraliza los pequeños errores de exposición. Pídense la película de la caja amarilla con borde a cuadros.

¿FACILISIMO? Sí: merced a la novedad que ofrece la Kodak Tris-Tras (Jiffy), que es el colmo de la sencillez en cámaras plegadizas. Se toca un botón y salta la Kodak, lista ya para entrar en acción. ¡Clic!—suena el obturador y ya está la instantánea.

Sencilla y elegante, con diseño de metal y esmalte, "hay que ver" la Tris-Tras: véase en las casas que ostentan letrero KODAK, o escríbase a.

KODAK CUBANA, LTD, Zenca 236, Habana

en la lectura de otras noticias en el mismo periódico, evocando el paso de Arsenio Lupin por una población del este, sin decir que la tal población era Estrasburgo. ¡Los bonos habían sido robados en Estrasburgo! Simple coincidencia, evidentemente, porque no podía haber relación alguna entre este imbécil de Audigrand y Arsenio Lupin. Pero, de todos modos...

Después de consultar los directorios, hizo por la mañana una investigación sobre las casas de productos químicos, y se dirigió al barrio de la Magdalena. No fue sino a las cinco de la tarde cuando encontró que había una mecanógrafa llamada Ernestina en el Comptoir Central de Chimie, en la calle de Monte Tabor.

Telefonó al director y las respuestas que le dieron le incitaron a una visita inmediata al Comptoir. Rápidamente se presentó allí.

Las oficinas estaban compuestas de pequeñas piezas en que la casa se dividía, separadas unas de otras por ligeras divisiones. Llevado al gabinete del director, éste se apresuró a hacer las más vivas protestas.

—Ernestina Peillet, ¿una ladrona! ¿Será ella la aventurera cuya fuga he leído en los periódicos de esta mañana? Imposible, señor inspector. Los padres de Ernestina son muy honorables. Ella vive con ellos...

—¿Podría hacerle algunas preguntas?

RIDICULO

Lo es todo aquel que padece de debilidad sexual, falta de vigor y energías. Tomando FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados, se curan rápidamente. De venta en farmacias y droguerías.

Si no lo encuentra, se remite por correo certificado (sin membrete, para guardar reserva), enviando \$2.90 a M. Alvarez, San Lázaro, 294, La-Habana. Solicite el folleto gratis titulado LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.



Aprenda RADIO Y TELEVISIÓN

Gane de \$50 a \$75 por Semana



Yo lo preparo en su casa, en sus horas libres, para ocupar un puesto bien remunerado en Radio. Es fácil aprender por medio de mi famoso método de Hojas de Tarea. No se requiere experiencia previa. Gane dinero mientras aprende. Servicio de Empleos Gratis. Envíe el Cupón y obtenga mi gran Libro sobre Radio—

GRATIS
Este Libro

Sr. C. H. MANSFIELD, Presidente
Instituto de Radio '905-F.
1031 S. Broadway, Los Angeles, Calif., E.U.A.

Envíeme su libro Gratis "Oportunidades en Radio" y la prueba de como puedo obtener un trabajo Bien Pagado.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado _____

—Si usted lo desea... espere... Llamó al mensajero de la oficina.

—Llame a mademoiselle Ernestina.

Se presentó una persona menudita, de porte discreto, bastante agraciada, con el rostro velado por una inquietud, en previsión de posibles acontecimientos, y que se había decidido a adoptar una actitud inflexible.

Esta apariencia impasible se desmoronó al primer golpe, tan pronto como Victor le preguntó, de modo brusco, qué había hecho ella del sobre amarillo robado el día anterior a su compañero de cine. Sin más resistencia que la ofrecida por Audigrand, se dejó caer desfallecida sobre una silla, y, sollozante, imploró:

—Ha mentido... Yo vi un sobre amarillo en el suelo... Lo recogí, y fué esta mañana, por el periódico, cuando supe que se me acusaba...

Victor extendió la mano.

—¿El sobre? ¿Lo lleva consigo?

—No. No sabía dónde guardarlo,

Para teñir sus canas
Tintura "FLORINDA"

señor. Está en mi mesa, junto a la máquina de escribir.

—Vamos allá,—dijo Victor.

Ella le precedió. Ocupaba un rincón, formado por una reja y un biombo. Levantó de la parte superior de la mesa un montón de cartas, y pareció sorprenderse. Con un gesto furioso, registró los papeles.

—¡Nada! —dijo estupefacta.—

No está aquí ya...

—¡Que nadie salga!— ordenó Victor a la decena de empleados

que los rodeaba.—Señor director, cuando yo le hablé por teléfono ¿estaba usted solo en su oficina?

—Creo... mejor dicho no... recuerdo que la contadora estaba conmigo, madame Chassain.

—En ese caso, ciertas palabras pudieran guiarnos,—dijo Victor.— En dos ocasiones, durante nuestra comunicación, usted me llamó inspector y usted ha pronunciado el nombre de mademoiselle Ernestina. Por lo cual, madame Chassain, que sabía, como todo el mundo, por los periódicos, que se sospechaba de una señorita Ernestina... ¿Está aquí madame Chassain?

Uno de los empleados respondió: —Madame Chassain se va siempre a las seis menos veinte para tomar el tren de las seis. Vive en Saint Cloud.

—¿Se había ido ya cuando yo hice llamar a la mecanógrafa a la dirección, hace diez minutos?

—Todavía.

—¿La vió usted salir, señorita?

—preguntó Victor a la mecanógrafa.

—Sí,—replicó mademoiselle Ernestina,—se estaba poniendo el sombrero. Hablamos en ese momento las dos.

—En aquel momento en que la llamaron de la dirección, ¿tenía usted el sobre amarillo entre esos papeles?

—Sí. En ese momento lo sacaba del corpiño.

—¿Y madame Chassain vió su movimiento?

—Lo supongo.

Victor, después de preguntar cuál era su apariencia, recogió algunos detalles sobre la señora Chassain, una dama de cuarenta años, sonrosada, de gran calma, vestida, con un sweater verde manzana, y abandonó el Comptoir.

Cuando se alejaba, se encontró con el inspector principal Hedouin, que había recogido el día anterior a Alfonso Audigrand, y que le gritó, confundido:

—¿Cómo te va, Victor? ¿Has visto a la amante de Audigrand? ¿A mademoiselle Ernestina?

—Sí, todo va bien.

Sin detenerse más, llamó un taxi, y llegó a tiempo para tomar el tren de las seis. Al primer golpe de vista, comprobó que en el coche donde había entrado, no había dama alguna con sweater verde manzana.

Partió el tren.

Todos los viajeros que le rodeaban leían los periódicos de la tarde. Junto a él, dos viajeros comentaban el caso del sobre amarillo y del asunto de los bonos, y se dió cuenta en aquel momento de que hasta los menores detalles eran conocidos.

Quince minutos después, llegaron a Saint Cloud. En seguida Victor se entrevistó con el jefe de estación, y presencié la partida de los viajeros.

Eran muchos en aquel tren. Cuando una dama sonrosada, con el sweater verde manzana apareció envuelta en un abrigo gris, con su carnet de billetes en la mano, Victor le dijo en voz baja:

—Haga el favor de seguirme, se-

PARA el CUIDADO y la BELLEZA de la PIEL

CRÈME SIMON

sus POLVOS — PARIS — su JABÓN

hora... Policía Judicial...

La dama se sobrecogió, murmuró algunas palabras, y acompañó al inspector y al jefe de estación que la hizo entrar en su oficina.

—Usted está empleada en el Comptoir Commercial de Chimie,—le dijo Victor,—y usted ha tomado por equivocación un sobre amarillo que la mecanógrafa Ernestina había dejado bajo su máquina de escribir...

—¿Yo?—dijo ella, con calma.— Está usted equivocado, señor...

—Debemos ser concisos...

—¿Quiere registrarme? ¿Por qué no? Estoy a su disposición.

Mostraba una seguridad que le hizo dudar. Pero, si era inocente, ¿por qué no se defendía?

Se le hizo pasar a una pieza vecina, con una empleada de la estación.

No le encontraron el sobre amarillo, ni bonos de la Defensa.

Victor no se amilanó.

—Déme su dirección,—le dijo severamente.

Llegó otro tren de París. El inspector principal Hedouin descendió rápidamente y se encontró a Victor, quien le dijo con calma:

—La señora Chassain ha tenido tiempo de poner en lugar seguro el sobre. Si no se hubiese cometido la tontería ayer por la noche en la Prefectura de hablar delante de los periodistas, el público no hubiera conocido la existencia de este sobre amarillo conteniendo una fortuna, la señora Chassain no hubiera tenido la idea de apoderarse de él, y lo hubiera encontrada yo, en el corpiño de Ernestina. He ahí el resultado de hacer las actuaciones policíacas en la plaza pública.

Hedouin hizo un gesto de disgusto. Pero Victor continuó:

—En resumen. Audigrand, Ernestina, Chassain... en veinticuatro horas, tres aficionados del robo, sucesivamente eliminados... Pasemos al número cuatro.

Salía un tren para París. Subió al mismo, dejando en el andén, atontado, a su superior, el inspector principal Hedouin.

III

Desde el martes por la mañana, Victor, enfundado en su chaqué, que tenía el aire de un antiguo dolman, comenzó en automóvil—poseía un modesto *cabriolet* de cuatro asientos—una investigación minuciosa en Saint Cloud.

Se basaba en este razonamiento. La señora Chassain, que sustrajo el sobre amarillo en la tarde del lunes, de las seis menos veinte a las seis, no podía deshacerse de un objeto de esta importancia al primer obstáculo que se le presentase. Lógicamente, debía haberlo entregado a alguien. ¿Dónde pudo encontrarse con ese alguien, sino durante el trayecto de París a Saint Cloud? La investigación debía realizarse, por tanto, sobre las personas que habían hecho ese recorrido en el mismo compartimiento del tren que ella, y en particular, sobre aquellas con quienes la señora Chassain tenía relaciones de confianza.

La señora Chassain, a quien Victor había visto inútilmente, vivía en casa de su madre, desde hacía un año, fecha en que había presentado demanda de divorcio contra su marido, un quincallero de Pontoise. Madre e hija, que gozaban de una excelente reputación, no admitían en su intimidad más que a tres viejas amigas, ninguna de las cuales había estado la tarde anterior en París. Por

¿Dolor de cabeza?

¡Atiéndase en seguida!

Por lo general lo causan residuos tóxicos.

Tome 'Sal de Fruta' ENO cada mañana al levantarse y siéntase siempre bien dispuesto.

'Sal de Fruta' ENO



Florine McKinney, estrella de Metro-Goldwyn Mayer, aceitando su carro con Aceite 3-un-Uno.

Su automóvil es una máquina elegante. Pero, como todas las máquinas, exige atención y cuidado. El

Aceite 3-en-Uno

es muy útil para este fin. Uselo (1) Para aceitar todas las piezas ligeras. (2) Para frotar las piezas niqueladas y susceptibles al moho. (3) Para limpiar y pulir las partes lustrosas. De venta en todos los buenos almacenes.

Three-in-One Oil Co.

36

otra parte el aspecto imposable de la señora Chassain no permitía que se sospechase de su conducta.

El miércoles, las investigaciones de Victor no fueron más felices. Comenzaba a impacientarse. El ladrón número cuatro, incitado a la prudencia por el ejemplo de sus tres predecesores, tenía toda la calma necesaria para tomar sus precauciones.

El jueves, se instaló en un pequeño café de Garches, barrio vecino a Saint Cloud, el Café de los Sports, desde donde, durante todo el día, recorrió los alrededores: Ville D'Avray, Marnes-a-Croquet, Sevres.

Volvió a comer al Café de los Sports, frente a la estación de Garches, en la gran carretera que va de Saint Cloud a Vaucresson.

A las nueve, fué sorprendido por la llegada inesperada del inspector principal Hedouin, que le dijo:

—¡Al fin! Le he estado buscando durante toda la mañana por esta zona. El director está furioso con usted. Usted no da señales de vida. ¡Qué diablos! ¡Telefóneel! ¡Hombre, telefóneel! ¿Dónde ha estado? ¿Sabe usted algo?

—¿Y usted?—murmuró dulcemente Victor.

—Nada.

Victor pidió dos copas, sorbió a tragos lentos una de ellas llena de curazao, y dijo:

—La señora Chassain tiene un amante.

Hedouin saltó: —¡Usted está loco! ¡Con el prestigio que tiene!

—La madre y la hija, que todos los domingos dan grandes paseos a pie, fueron vistas, el penúltimo domingo de abril, en el bosque de Fausses-Reposes en compañía de un caballero. Ocho días más tarde, es decir, hace dos semanas, se les vió a los tres, allá por Vaucresson, comiendo al pie de un árbol. Es un tal Lescot, que ocupa, a la salida de Garches, no lejos del bosque de Santa Cucufa, un pabellón llamado "La Bicoca". Le he podido ver al través de la verja de su jardín. Cincuenta y cinco años. Barba gris.

—Como señas, es bastante poco.

—Uno de sus vecinos, el señor Vaillant, empleado en la estación, puede ser que me dé otras más precisas. Ha ido esta noche a llevar a su mujer a Versalles, donde tiene un pariente enfermo. Le estoy esperando.

Esperaron dos horas, sin hablar, pues Victor no era muy comunicativo nunca. Dormitaba. Hedouin fumaba nerviosamente cigarrillo tras cigarrillo.

Por fin, a las doce y media, apareció el empleado de la estación, quien informó:

—¿El anciano Lescot? ¡Vaya si le conozco! Nuestras casas no distan cien metros una de otra. Es un salvaje que no se ocupa más que de su jardín. Algunas veces, tarde en la noche, recibe a una dama que se desliza en su pabellón, donde no permanece más que una o dos horas. El no sale nunca, salvo el domingo, para dar un paseo, y un día cada semana para ir a Paris.

—¿Qué día?

—Generalmente los lunes.

—Entonces, ¿el lunes último...?

—Fué, lo recuerdo. Fui yo quien recibió su boletín de regreso.

—¿A qué hora?

—Siempre en el mismo tren, el que llega a Garches a las 6 y 19 de la tarde.

Un silencio. Los dos policías se miraron. Hedouin preguntó:

—¿Le ha visto usted después?

—Yo no, pero mi mujer, que hace de portera de la estación, si.

Y quiere hacerme creer que estas dos últimas noches, la del martes y la del miércoles, mientras estaba de servicio...

—¿Ella quiere hacerme creer...?

—¿Qué?

—Que han rondado en torno a La Bicoca. El anciano Lescot tiene un perro viejo que no ha cesado de ladrar en su perrera. Mi mujer está segura de que vió la sombra de un hombre que llevaba un gorro... un gorro gris.

—¿No reconoció quién era?

EN Sus Labios, TANGEE

AVIVA EL Color Natural

NO LOS CUBRE DE 'PINTURA'...

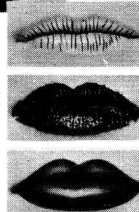


ES NATURAL que para realzar su belleza use usted lápiz labial; mas, para que sus labios no aparezcan vulgares, cubiertos de pintura, use el lápiz sin pigmento Tangee. En lugar de pintar, Tangee intensifica el color natural de sus labios. Es un lápiz que, basado en un principio científico, cambia de matiz.

En la barra, Tangee es anaranjado, pero al aplicarlo, cambia a un tono grana encantador y natural. Tangee, además, suaviza y es permanente.

También en tono más oscuro (Theatrical).

SIN TOCAR—Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.
PINTADOS—¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres desagrada ese aspecto.
CON TANGEE—Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



EL POLVO FACIAL TANGEE también armoniza ahora con el color de su cutis... Da apariencia lozana de frescura natural... Evita ese desagradable aspecto polvoriento.



El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO



Agente: Ricardo G. Mariño, Aptdo. 1096, Habana.

—Sí, ella cree que sí...

—Su esposa está en Versalles, ¿no es eso?

—Hasta mañana.

Terminada su declaración, Vaillant se retiró. Dentro de uno o dos minutos el inspector principal dijo:

—Iré a hacerle una visita al anciano Lescot antes que amanezca. De lo contrario, nos arriesgaríamos a que el cuarto ladrón se esfume.

—De aquí a allá...

—Vamos a hacer un recorrido y un examen del pabellón...

Marcharon en silencio, por las calles desiertas que descendían hacia el valle, y seguían una ruta bordeada de pequeñas villas. Las estrellas iluminaban un cielo purísimo. La noche estaba tibia y apacible.

—Es aquí,—dijo Victor.

Estaban frente a una cerca, sobre un muro bajo, terminado por una reja, al través de la cual, del otro lado del césped del jardín, se veía un pabellón de un solo piso, donde se alineaban tres ventanas.

—Parece que tiene luz encendida,—dijo Victor.

—Sí, la primera, en la ventana del medio. Las cortinas están mal corridas.

Pero otra claridad más viva se vió a la derecha, se apagó y volvió a iluminarse.

—Es curioso,—dijo Victor,—el perro no ladra, a pesar de nuestra presencia. A pesar de que veo la perrera ahí, cerca...

—Puede que esté narcotizado.

—¿Cómo?

—El hombre que rondaba ayer

y anteayer...

—Entonces, es que el golpe estaba preparado para esta noche... Demos entonces la vuelta al jardín... hay un camino por la parte posterior...

—¡Escucha!

Victor prestó atención.

(Continúa en la Pág. 65)

He aquí un buen consejo para las muchachas gordas

En todas partes del mundo las mujeres que luchan por eliminar la gordura y adquirir esa esbeltez que las hace dignas de admiración, son atraídas por las Sales Kruschen.

He aquí la receta que disminuye la gordura y hace resaltar los atractivos naturales que toda mujer posee, de una manera SEGURA y SIN DAÑO.

Por la mañana, antes del desayuno, tómese media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente. Cómase menos pastelería y carnes con gordo; cómase lo menos posible patatas, mantequilla, crema y azúcar.

Es esa pequeña dosis de las Sales Kruschen la que va disminuyendo la gordura y produce una saludable energía y actividad que se refleja en la brillantez de los ojos, en la limpieza de la piel, en la jovialidad y en una figura encantadora.

Pero para bien de su salud, esté segura de obtener las Sales Kruschen. Una botella basta para 4 semanas y cuesta poco. Están de venta en todas las boticas.

Lo mejor para el cabello

JABÓN LÓPEZ

Científicamente preparado para el cabello seco.

EVITA LA CASPA

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMÉRICA

INDUSTRIA, 129

HABANA, CUBA



¿MAL ALIENTO?

Tome

**Leche de
Magnesia
de PHILLIPS**
el antiácido-laxante ideal



Aletas...

(Continuación de la Pág. 55.)

La frase se le quebró en la garganta, destrozada por la ira. Transcurrió un minuto que le pareció un siglo. Trató de hablar, pero su esfuerzo resultó inútil. Incapaz de articular una palabra, tuvo la sensación clara de que su silencio sería tomado por cobardía. Tal idea lo turbó como un mazazo en la cabeza. Un velo oscuro se tendió ante sus ojos. Y, ciego y mudo de furor, avanzó hacia el policía con los puños en alto.

Una detonación seca rompió la quietud de la mañana. Felipe, sin comprender cómo ni por qué, se

sintió bruscamente detenido; luego, caído sobre el malecón, con los ojos náufragos en el cielo. Intentó concretar la imagen de sus muchachos, que se le escapaba, desdibujada y fugaz. Oyó lejanamente, opacada por una distancia de kilómetros, la voz de "El Congo". Los párpados de plomo se le cerraron pesadamente. Su boca se torció en un afán desesperado. Y, al cabo, acertó a bulbuir: —¡Mis hijos... mis... hijos... mis!

En el pecho, sobre la tetilla izquierda, tenía un agujerito rojo, apenas perceptible, del tamaño de un real.

y vigilante. El Gobierno cubano, apremiado por urgencias inaplazables de muy diverso orden, se vió obligado a negociar en las peores circunstancias para Cuba, nacionalmente hablando: la mejores, por la misma razón, para la otra parte contratante. Cuba cedió cuanto le fué indispensable, para salvar la peor emergencia de su historia; los Estados Unidos, sin sacrificar el más mínimo interés de sus productores, nos concedieron lo estrictamente necesario para que pudiéramos seguir viviendo. Esa es la realidad. Un pueblo viril no tiene por qué lamentarla. En las relaciones internacionales no se hacen dádivas, aunque se trate de los mejores "buenos vecinos" del mundo. Esperarlas es inútil; más que inútil, peligroso y contraproducente. El pueblo cubano debe penetrarse cada día más de esta verdad y poner su esperanza sólo en sí mismo.

El tratado, con el aspecto desfavorable que dejamos apuntado y otros más que tal vez pudieran señalarse, ha venido a remediar una situación desesperada y darnos un tiempo de respiro para reponernos, poner la casa en orden y emprender la obra de largo aliento de mejorar en firme nuestra situación. En ese sentido, es un buen tratado, y resulta muy difícil ver cómo Cuba podía, en las circunstancias del momento, haber obtenido otro mejor, de un "buen vecino" que conocía lo desesperado de nuestro caso, la causa del mismo y que sólo él tenía en las manos el remedio.

Un maravilloso tratamiento casero para el cutis

Es evidente que el tratamiento más sensato para conservar la belleza y la frescura de la cara, del cuello, de los brazos y de las manos es aquel que elimina la epidermis misma cuando ésta comienza a envejecer, a marchitarse o a ponerse descolorida. Fuera de una operación quirúrgica penosa y cara el único tratamiento que permite obtener estos resultados es el de la aplicación de la Cera Mercolizada, tan inofensiva como eficaz. La Cera Mercolizada se aplica al acostarse, como el simple cold cream, y se quita lavándose la cara a la mañana siguiente. Esta cera tiene la propiedad de absorber las laminillas muertas o amortecidas de la epidermis de un modo lento y gradual, sin que experimente la menor molestia. A medida que desaparece la epidermis vieja, el cutis nuevo y sano de debajo, con toda la frescura y la belleza características de la juventud, va ocupando su lugar. La Cera Mercolizada hace surgir la belleza oculta en el cutis de todas las mujeres. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otros signos de vejez. Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de extracto de hamamelis y usarlo como loción astringente.

Pero el pueblo cubano debe saber que ese convenio no puede ni debe considerarlo como una base estable, porque no lo es, para organizar su economía. Una opinión nacional bien penetrada de las necesidades vitales del país, ha de pensar en una posible revisión futura, en la cual, desde luego, será inútil pensar mientras no se esté en condiciones, para emprenderla, muy superiores a aquellas en que nos encontrábamos al aceptar el convenio.

LA GRAN FLOTA BLANCA



Reserve ahora su camarote para el nuevo turbo-eléctrico

"Veragua"

a New York el jueves 14 de febrero a las 7 P. M.

Estos flamantes turbo-eléctricos ponen la nota suprema de refinamiento en la ruta marítima que considera a sus pasajeros como huéspedes privilegiados. Todos los camarotes son exteriores. Juegos de salón y de cubierta, baile y otras diversiones.

UNITED FRUIT COMPANY
Oficina de Pasajes: Oficina General: Prado 110-A Muelle de Santa Clara
Tel. M-8268 Tel. M-6975

El Nuevo...

(Continuación de la Pág. 16)

tor donde más pudiera avanzar. Calculando, *grosso modo*, que su abasto propio de productos alimenticios puede llegar al 75%, el haber rebajado un 25% en seis años las importaciones, representa un progreso inmenso. Otros seis años de avances similares, nos hubieran podido llevar a una meta que constituye una gran aspiración nacional. Ahora bien, las concesiones otorgadas en el tratado a los Estados Unidos en ese sector de la producción agrícola cubana, no sólo no nos permitirán continuar avanzando en ese campo, sino que quizás nos harán perder, fatalmente, una parte del terreno ganado. Por eso no hemos vacilado en llamarlas un doloroso sacrificio. El lector imparcial podrá apreciar la exactitud de nuestro juicio. No imputamos por ello ninguna responsabilidad a los negociadores cubanos del convenio. Harto sabemos y harto conocido es, que los Estados Unidos impusieron ese sacrificio como condición *sine qua non* para la firma del convenio, que era absolutamente indispensable, como dejamos sentado en el primer artículo, para librarnos del total e irreparable desastre al borde del cual sus propias tarifas nos habían conducido. Cuba debía sacrificar legítimas esperanzas de mejoramiento, en un cierto orden, a la suprema necesidad de seguir viviendo. Tratados que afectan fundamentalmente la vida, no de una, sino de varias generaciones, sólo pueden celebrarse en buenas condiciones, por Gobiernos firmemente consolidados, con un país unido tras de sí y una opinión alerta

El paraguas lo protege de la lluvia,
pero del catarro sólo lo protege

"Cuajaní Jordán"
antiasmático poderoso



Mi Pobre Madre



pianista de la radiodifusora KEFV,
«La Voz del Norte», en Ciudad Juárez,
Chihuahua, Estados Unidos Mexicanos

Fandango

por **JUAN AGUIRRE**,

INTROD.
con estilo

Cuan-do vol-via mi ca-si - ta — en-con-trea mi po-bre ma - dre —

en un rin-cón muy so-li-ta di-cien-do mis hi-jas cuan-do los ve - ré. ré.

elegante

Cuan-do qui-sea-yu - dar - la - to-do fue ya im-po - si - ble -

e-lla con sus es - fuer-zos pu-do de-cir-me sue-ber-no a - dios.

con estilo

ff

1. 2.

—Sí... un grito en el interior. Y éste fué seguido de otros gritos, ruidos más claramente percibidos, luego una detonación, que debía venir del piso iluminado, y más gritos aún.

De un empujón, Víctor abrió la verja de entrada. Los dos hombres atravesaron el césped y franquearon una ventana que no estaba cerrada. Víctor escalaba el primer piso, con su linterna eléctrica en la mano.

Sobre el corredor dos puertas. Abrió la que tenía en frente, y a la luz de una lámpara, vió un cuerpo tendido que parecía presa de convulsiones.

Un hombre escapaba por la habitación próxima. Corrió tras él mientras Hedouin examinaba la segunda puerta del corredor. De hecho el choque se produjo allí entre el hombre y el inspector principal. Pero al pasar a la segunda pieza, Víctor vió a una mujer que acababa de cerrar una ventana, abierta sobre la fachada posterior del pabellón, y que bajaba sin duda por medio de una escalera. Lanzó sobre ella un rayo de su linterna eléctrica y reconoció a la mujer de los cabellos de fuego del cine Balthazar! Iba a saltar tras ella cuando una llamada del inspector principal le detuvo. E inmediatamente, una segunda detonación, y quejidos...

Llegó al corredor a tiempo para sostener a Hedouin que desfallecía. El hombre que había tirado estaba ya lejos del lugar.

—¡Corre tras él!—gimió el inspector principal...—no tengo nada... es en un hombre...

—Entonces, si no tienes nada, déjame...—dijo Víctor furioso, que trataba en vano de desembarazarse de su colega.

El inspector principal se agarraba a él para no caer. Víctor le llevó hasta el canapé de la primera habitación, le acostó, y renunciando a la persecución de los dos furtivos, fuera de alcance ya, se inclinó sobre el hombre tendido en el suelo. Era el anciano Lescot. Ya no respiraba.

—Está muerto,—dijo Víctor tras un rápido examen.—Sin duda, está muerto.

—¡Maldito asunto! — murmuró

Hedouin.—¿Y el sobre amarillo?... Regístrale.

Víctor le había ya registrado. —Tiene un sobre amarillo, pero abietto y vacío. Es de suponer que el anciano Lescot, había retirado los bonos de la Defensa, que los guardaría aparte, y que trataron de obligarle a entregarlos.

—¿Tiene alguna inscripción el sobre?

—No, pero si la marca de fábrica, visible al trasluz (Papeletas Goussot, Estrasburgo).

Y terminó, sin hacer caso de su colega:

—¡Eso es! ¡Estrasburgo!... Allí fué donde se cometió el primer robo en el banco. Y nosotros nos encontramos frente al quinto ladrón... Y esta vez, es un tipo que no tiene miedo en los ojos. ¡Bandido! ¡Si los números uno, dos, tres y cuatro nos ha hecho movernos como trompos, el número cinco nos dará qué hacer!

Y pensaba en la admirable criatura, que había sorprendido mezclada en el crimen. ¿Qué hacía ella allí? ¿Qué papel desempeñaba en el drama?

¿Quién es el ladrón número cinco? ¿Qué relación tiene con la bella dama del cine Balthazar? ¿Por qué mataron al anciano Lescot? Todo esto se desarrolla con la maestría característica de Maurice Leblanc en el próximo capítulo de "Víctor, de la Brigada Mundana", titulado: "El gorro gris", que publicaremos en el número de la semana entrante.

Salud...

(Continuación de la Pág. 53)

Los demás detalles los recibirá en privado.

438.—T. D. DE FERNANDEZ, Artemisa.—Existen procedimientos para rebajar localmente. Los muslos pueden mejorar mucho de apariencia.

439.—P. S. DE T., Matanzas.—Póngase una caja de inyecciones de extracto hepático a razón de una diaria. Sobrealimentese con tres vasos de leche y dos yemas, además de la alimentación corriente.

440.—N. D., La Habana.—Sus informes fueron remitidos en particular.

441.—M. J., Yaguajay.—Coma frutas en ayunas. Reposo después de almuerzo y después de comida. Masaje local con la pomada siguiente:

R/.	Esencia de rosa	2 gramos
	Manteca de cacao	30 "
	Aceite de almendras	10 "
	Aceite de palmacristi	10 "

Vaselina líquida para una pomada suave.

Sobrealimentese con dos vasos de leche y un bistec de hígado por lo menos una vez al día.

442.—VIOLETA, Nuevitás.—Celebro que los ejercicios de "Salud y Belleza" le permitieran rebajar esas libras. 156 es todavía mucho aunque no demasiado. Disminuya la alimentación, restrinja el agua; con la mitad de la que toma al día que dará bien. En privado recibirá otras indicaciones.

443.—COMPLACIDA.

444.—RUBIA INUTIL, General Peraza.—Cuando estudie en "Salud y Belleza" el cuidado de los ojos daré buenas recetas para oscurecer y clarear las pestañas en armonización semejante o por contraste con las del cabello y de las pupilas. Esté al tanto que ahí encontrará lo que usted desea.

445.—A. P., La Habana.—El busto exageradamente grande y caído en una persona de peso mediano sólo tiene un remedio eficaz: la cirugía estética. Las mujeres blancas de ojos pardos lucen muy bien con el pelo castaño, tirando a cobrizo. Es un color que rejuvenece mucho.

446.—MANZANILLERA, Oriente.—Esas huellas que le han dejado los barro, si son tan ligeras desaparecen aumentando las 18 o 20 libras que le hacen falta para su peso. Tome después de almuerzo y después de comida diez gotas de la preparación siguiente:

R/.	Licor de Foweb	10 gramos
	Tintura de Marte	10 "

H. S. A.—Gotas. Uso indicado.

Tome dos vasos de leche como sobrealimentación y frutas abundantes en ayunas. Ejercicios respiratorios y reposo en cama una hora al mediodía. Baños de mar en verano, de corta duración. Para la caspa, espere mis artículos en CARTELES sobre la caída del cabello.

447.—E. D. SAN GERMAN, Dresden, Alemania.—Muy agradecida por sus frases, señora. Senti mucho no poder visitar sino de pasada a Dresden. De ser así, conforme a la amable invitación de su carta, hubiera ido a saludarla. Lo que pasa con su cutis es que es de tipo de piel seca. Póngase todas las noches antes de acostarse el lubricante siguiente:

R/.	Manteca de coco	10 gramos
	Lanolina	10 "
	Aceite de almendras dulces	10 "
	Tintura de benjuí	2 "
	Esencia de rosa	2 "

H. S. A.—Uso externo. Espero nuevas suyas y muy contenta de servirle.

448.—R. P., La Habana.—De veras que son muchas 145 libras para sus quince años. Suprima sopas, potajes, dulces. Disminuya el agua a la mitad y sólo tome dos horas después de almuerzo y de comida. Diez minutos de ejercicios diarios. Regularización del vientre. Al mes escribame indicándome resultados.

449.—J. B. DE R., La Habana.—En privado recibirá informes.

450.—M. V. L., Tampa, Florida, E. U. A.—Para la reducción del busto se necesita saber peso, talla, si ha adelgazado o no y enfermedades que ha padecido.

451.—O. V., La Habana.—Complacida en su petición de una preparación mentolada líquida.

452.—CATUCA, La Habana.—Sí señora, ambos males tienen remedio. No siempre la esterilidad es la causa de su mal. Puede tener fundadas esperanzas de resolver ambos problemas. Envíe su dirección.

453.—LUCY, Central Portugalete.—Comprendo perfectamente su caso. Use después del baño los polvos siguientes:

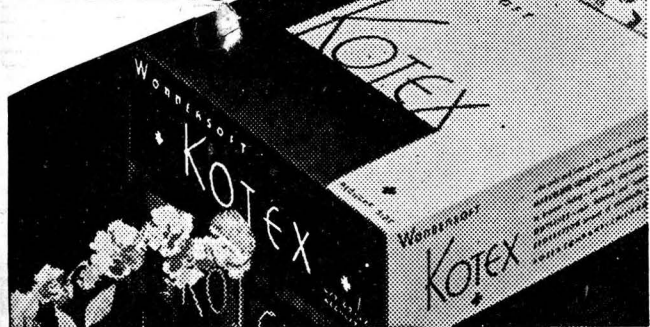
R/.	Talco en polvo	10 gramos
	Acido salicílico	10 "
	Bicarbonato de sodio	30 "

H. S. A.—Uso externo.

Y por las noches antes de acostarse haga lo mismo que hace ahora. Además del baño frío, de limpieza, un baño tibio sobre lo caliente por la noche, antes de acostarse. Coma frutas en ayunas y tome dos cucharadas de sulfato de magnesio cada cuarto día. Siga este tratamiento continuo durante dos meses. Al cabo de ese tiempo escribame indicándome el resultado.

USE
JUVENIN
PARA SUS
CANAS

El Nuevo Kotex Ultrasuave



LA más maravillosa de todas las almohadillas sanitarias es la nueva Kotex Ultrasuave, porque además de las características de las antiguas Kotex (ajustadora y extremos redondeados y achatados) posee una innovación patentada: bordes acojinados con algodón suave y blando. Esto elimina el roce y deja la superficie absorbente completamente libre para llenar debidamente su cometido. Las nuevas almohadillas Kotex conservan su forma y no se retuercen.

Seiscientas mujeres contribuyeron a perfeccionar el nuevo Kotex Ultrasuave. A usted le gustará el nuevo diseño y la nueva caja plana y fácil de llevar sin que se note. Las dimensiones de las nuevas almohadillas Kotex son las mismas aunque parecen un poco más pequeñas debido a su diseño. Ensáyelas a primera oportunidad, el precio es el mismo para ambos tamaños. Se venden en todas las farmacias, boticas y tiendas del ramo.

EPITOLARIO INFANTIL

CHARLANDO CON MARGOT

HACÍA días mi querida nena curiosa no me visitaba, pero la otra tarde me sorprendió con su carita linda y su eterna alegría de angelote sano y feliz. Presten atención mis hijitos a la charla que sostuvimos, porque siempre Margot procura saber algo interesante y así los niños se enteran también. Y esta charla les sirve de clase.

—Madrecita, después de tantos días de no verte, porque estuve en el campo, vengo a ti con ánimo guerrero. He estado viendo a mi hermano jugar con sus soldados y sus cañones y oyendo a los mayores hablar de guerra, revolución, ametralladoras, etc., y me siento curiosa por que me digas algo de un artefacto que se emplea mucho en las guerras, y que me gustaría mucho de juguete.

—Eso, nena, se presta a confusiones; hay tantos artefactos guerreros que si no te explicas mejor no podré complacerte.

—Mira, Madrecita, se emplea principalmente en la guerra de mar. Tiene la forma de un puro de esos grandes que se fuma mi abuelito, y cuando revienta destroza todo lo que coge a su alcance.

—Ya sé, nenita curiosa. Te referes a los torpedos. Con las señas que me das es fácil acertar. Vamos a explicarte, pero tienes que saber que tu pregunta de hoy no me satisface mucho. Las niñas deben de interesarse por otras cosas más delicadas, más sublimes; por muñecas, por mariposas, por cosas artísticas.

Como has dicho bien, el torpedo es un artefacto de guerra y uno de los que causan más mortíferos efectos. En el mar, la guerra es más temible porque el que no muere herido muere ahogado. Se da el caso muy frecuente de que un buque torpedeado se vaya a pique sin tener ni un solo herido a bordo.

—Y todos se ahogan, ¿verdad? —Si no tienen medios de salvación a su alcance, esa es la terrible suerte que les espera. En tierra, en cambio, si no está herido no hay peligro de muerte.

El torpedo puede ser fijo y móvil. El primero es el que se instala en un punto determinado para hacerlo estallar cuando convenga. El segundo se lanza sobre el blanco para que estalle al chocar con él.

—Dice mi hermanito que los que llevan los barcos son móviles, ¿verdad, Madrecita?

—Es verdad. Unos y otros se construyen de bronce fosforado y se les da, generalmente, la forma alargada de los submarinos. La punta anterior se llama punta de combate, porque es por donde atacan, y en la extremidad posterior llevan la hélice que les da impulso en su marcha.

—Llevan hélice, lo mismo que los barcos?

—Exactamente igual. Y llevan su pequeña máquina para moverla. Además llevan en su interior unos compartimientos destinados a cámara de aire, cámara de inundación, cámara de disparo y cámara secreta.

—Y para qué sirve tanta cámara, Madrecita?

—Pues mira, la cámara de aire tiene por objeto hacer que el torpedo flote, y se diferencia de la cámara de inundación en que ésta está destinada a hacer que el torpedo se sumerja.

—Te falta explicarme la cámara secreta. Será muy complicada y llena de misterio.

—Nada de misterios, nenita. En esta cámara es donde se encierran los mecanismos para hacer que el torpedo vaya dónde y cómo se desee. Es decir, que por medio de estos mecanismos se hace que el aparato produzca sus mortíferos efectos en un sitio determinado. En esta cámara se encuentran los resortes de dirección, profundidad y velocidad. Es donde los torpedistas han de demostrar sus habilidades.

—Madrecita, ¿cuesta mucho un torpedo?

—¿Para qué te interesa tanto este artefacto terrible, que solamente hace víctimas? La próxima vez que me preguntes algo por el estilo voy a tener el disgusto de no complacerte.

Tienes que contarme cómo te fué en tus días de vacaciones de Navidad. Todo lo que aprendiste allí viviendo tan cerquita de la Naturaleza que es tan sabia maestra y madrecita.

—Es verdad, Madrecita, no me despidió contenta hoy. Sé que te he disgustado

do con mi pregunta sobre los torpedos, pero si supieras cómo voy a ponerme de orgullosa cuando esta noche en la reunión de los grandes se hable de guerra, submarinos y torpedos, y pueda yo replicarle a mi abuelito, y discutirle sobre este asunto a todos. Después, al día siguiente de una discusión de éstas, en la que salgo vencedora, no me cuesta ningún trabajo que me den kilitos para dulces y para comprar juguetes... Y Margot se fué, dejándome un tantito convencida...

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

HOY si la Madrecita se siente inconforme. Tiene que decirles a sus hijitos impacientes que la esperada lista de nombres con los puntos, saldrá la semana próxima.

Sucedé que la revista se hace con una semana de anticipación, por lo cual se quedarían muchos niños sin anotarse los puntos correspondientes al último número de enero.

Esperando una semana más, quedarán complacidos todos y ningún hijito se quedará sin sus puntos.

Espero que con esta explicación no habrá pucheritos largos de inconformidad y la impaciencia se calmará un poco.

La nena premiada con la cámara fotográfica por el dibujo coloreado mejor hecho que apareció en el número 27 de enero, ha sido Margarita del Pino.

El sábado próximo, de nueve a doce a. m., puede pasar a recoger su premio por esta oficina de CARTELES.

Ahora contestaré las cartitas de mis queridos niños. Tengo mucha correspondencia a t r a s a d a. Les ruego que no se impacienten al no ver todos sus cartitas contestadas de una vez. Saldrán complacidos, pero poco a poco.

La Madrecita les promete que la semana próxima saldrá la lista de nombres con sus puntos correspondientes.

NINA, Barranquilla. — No he podido anotarte los puntos porque no me has enviado nombre, apellidos y contraseña. Mándamelos y te adjudicaré los puntos que te merezcas. Por lo demás, estoy contenta contigo. Eres inteligente y constante.

ANGELITA DIB, Cárdenas. — Eres muy simpática, igual que tu hermana Josefina. Ten paciencia; ya ves que ella, supo esperar y vió uno de sus lindos trabajos publicados. Igual te pasará a ti.

LYBIA PEVIDA, Alto Songo. — Enterada de lo que pasa con la revista en tu pueblo, te permitiré que me envíes las soluciones aunque sea tarde. A tu amiguita también le hago esta concesión.

NEVES DEL CARMEN BRICE. — No estés triste. Los niños no deben conocer este mal grave que solamente es para las personas mayores, que sabemos diferenciar el bien del mal. Enviándote el besito mayor de la semana ¿no harás más pucheritos de inconformidad? Así lo espero.

JOSEFA DIB, Cárdenas. — Le daré a Yuyi Soler tu recado, para que sean amigas y tengan un agradable intercambio

DIBUJO PARA COLOREAR



El niño o niña que envíe este dibujo mejor coloreado tendrá como premio una cámara fotográfica con su rollo. Los niños que viven en La Habana tienen de tiempo hasta el lunes próximo. Los niños del interior, hasta el miércoles.

de cartitas, hablándose de sus curiosidades de jovencitas inteligentes. Las dos son hijitas mayores a quienes quiero mucho.

CONSUELO FERNÁNDEZ. — Puedes entrar en el conteo, pero me parece que vas a alcanzar pocos puntos porque has enviado muy tarde. Manda siempre los trabajos.

RENÉ DEL CIELO. — Hace días no me escribes. Pienso que estés enfermo porque eres un hijito muy constante. Siempre leo tus trabajos en los periódicos. Te felicito por ello porque están hechos con mucho ingenio.

CLARA E. CARBONELL, Santiago de Cuba. — Pronto saldrán tus trabajos en la Sección Recreativa. Eres una nena mayor muy inteligente y además constante. Esto me halaga mucho y me hace ponerte en el libro de honor.

VÍCTOR MANUEL GUTIÉRREZ, CESAR A. TEJADA, Guatemala. — Son dos amiguitos que quieren pertenecer a mi querido pueblecito de almas. Muy contenta por ello. Envíenme trabajos. Los cuentos los prefiero cortos y no o'viden que los dibujos que me envíen tienen que hacerlos con tinta china.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA. — Martín Caiavá, Guantánamo; Madolina Camejo, San Agustín; Juana María Azor; José Rivero Armenteros; Ofelia Fernández; Balbina Pujol, Guantánamo; Dalino Rodríguez, Matanzas; Enrique Alonso, Cienfuegos; René I. Prevez, Santiago de Cuba; Alfonso Catasús, Oriente; Mercedes Crespo; Beatriz Varela Dumas; Juan Otero; Caridad Emilia Soles, Nuevitas; María Codina; Katy Brown; Ovidio Calvet Solís; Carolina Cantera, Central Manatí; Acelia Rodríguez, San José de los Ramos; Julito Dumás; Graciella Cancio López; Eida Más, P. Betancourt; Blanca Álvarez Pérez, Central Manatí; Nieves Diez Campa; Elizabeth García, Caimanera; Enriquezeta Pedraza; Armando Muñío; Marta Sánchez Agramonte; Delia Riquelme, Guantánamo; Gipsy E. Cabrera; Guillermo Menéndez; Pepito García; Gliselda Lavata, Cruces.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS EL CANTARITO DE LÁGRIMAS

(Cuento por Aida Amador).

ÉRASE una madre y una hija; la madre quería a aquella hija única de todo corazón y sin ella no podía estar ni vivir. Pero el Señor mandó una terrible epidemia que se propagó entre los niños, y también se contagió aquellos que murieron, que cayó en cama enferma de muerte.

Tres días y tres noches estuvo la madre velando, llorando y rezando al lado de su querida hija, pero ésta murió. Entonces la madre, que estaba sola en la tierra de Dios, sintió un cruel e inexplicable dolor y no comía ni bebía, no hacía más que llorar y llorar, y así se le pasaron tres días y tres noches, llamando sin cesar a su niña.

Cuando llegó la tercera noche en aquella incansante amargura, estando todavía al lado del lecho de muerte de su hijita, cansada de derramar lágrimas y de tanto dolor, perdidas las fuerzas hasta desmayarse, se abrió suavemente la puerta y la madre se aterrorizó, pues delante de ella estaba su difunta. Se había convertido en un celestial angelito y sonreía dulcemente, como la inocencia, con la hermosura de la transfiguración. Pero traía en sus manitas un cantarito que estaba rebosando. Y la niña dijo: — ¡Oh, mi querida madrecita, no me llores más!

Mira, en este cantarito están tus lágrimas, las que has vertido por mí; el angel de la aflicción las ha reunido en este cantarito. Si llores por mí sólo una lágrima más, se derramará el cantarito y yo no tendré ya bendición en el cielo. Por esto, querida madrecita, no llores más a tu hija, porque ha subido a la salud eterna, es dichosa, son ángeles sus compañeros de juego...

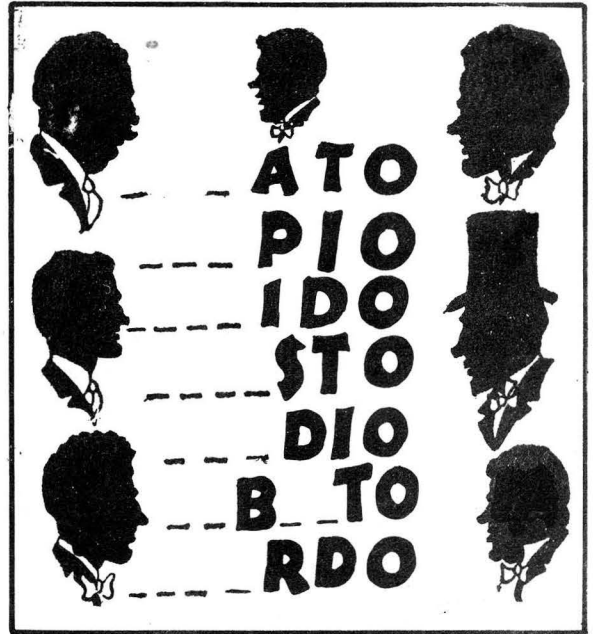
Con estas palabras, desapareció la difunta niña y la madre no lloró más por no turbar su paz en el cielo.

LOS NIÑOS



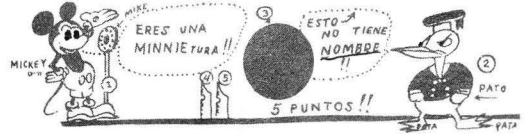
DIBUJO CON ERRORES

Mis hijitos habrán visto en las películas cómo funcionan las Cortes de Justicia en los E. U. En este dibujo hay exactamente 22 errores. Enumérenlos todos y obtendrán 10 puntos.



NOMBRES INCOMPLETOS

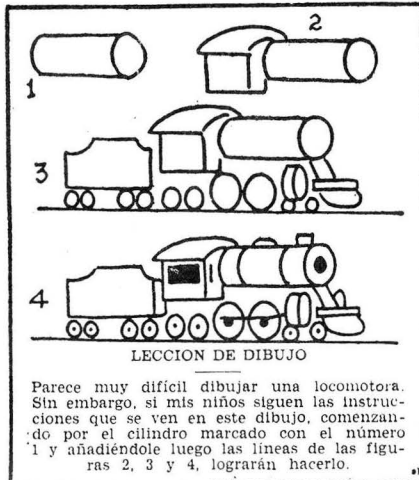
Si mis hijitos ponen una letra sobre cada una de las rayas en blanco que hay en este dibujo y logran completar siete nombres de varón, obtendrán como premio cinco (5) puntos.



ROMPECA- BEZAS

Recorten mis lectorcitos los nueve fragmentos en negro que forman este cuadrado y traten después de for-

mar con ellos la silueta de un gallo de igual diseño que que aparece abajo a la derecha. Si lo consiguen obtendrán cinco (5) puntos.



LECCION DE DIBUJO

Parece muy difícil dibujar una locomotora. Sin embargo, si mis niños siguen las instrucciones que se ven en este dibujo, comenzando por el cilindro marcado con el número 1 y añadiéndole luego las líneas de las figuras 2, 3 y 4, lograrán hacerlo.



ANAGRAMA GRAFICO

En este dibujo hay siete objetos. Mis hijitos deben identificarlos y entonces, utilizando sólo las iniciales de sus nombres, componer con ellas una palabra que indique algo que los astrónomos han descubierto en el sol. A todos los que acierten les concederé cinco (5) puntos.



DIBUJO POR TERMINAR

Tracen mis niños con una regla líneas rectas que enlacen los puntos numerados del 1 al 31 y completarán este dibujo. Luego pueden colorearlo.

DIBUJEN LINEAS RECTAS



1935

PROBLEMA NUMERICO

Este viejo, que es el Tiempo, puede colocar cada uno de los números que aparecen arriba en cada una de las 9 rayas del dibujo, para que sumados den la cifra 1935, escrita debajo. A los hijitos que resuelvan esta operación les concederé (8) puntos.



CUADRO SILABICO

Las 8 letras de arriba, deben ser colocadas en los cuadros vacíos que sostiene el señor Chivo, para que se lean, vertical y horizontalmente, en la dirección de las flechas, palabras de 3 letras. La R del centro sirve de guía. La última línea vertical significa astro. A los que acierten les daré seis (6) puntos.

EN EL SOL
TROPICAL:
SOMBRA Y
TROPICAL!



LA GRAN CERVECERIA